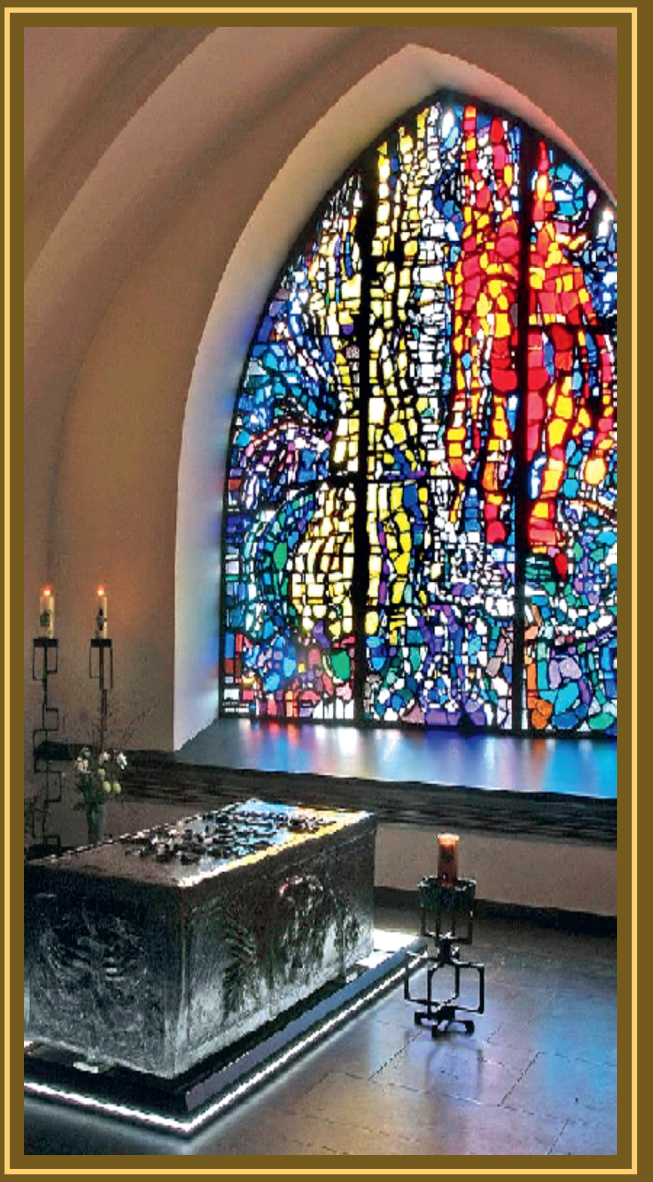
ESTUDIOS DE LAS FUENTES ESCRITAS DE ARNOLDO JANSSEN
VOL 3



EL VERBO DIVINO Y LA MISIÓN EN LAS FUENTES ESCRITAS DEL PADRE ARNOLDO Y SU RELEVANCIA HOY

Roberto Díaz/Anneliese Meis (Editores)

Saide Cortés/Sebastián Go/Sebastián Cubate/Isidora Suárez

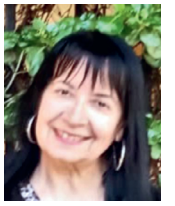
Respecto de los autores:



Roberto Díaz Castro, svd.
Magíster en Teología
Formador y Colaborador
Colegio Verbo Divino



Anneliese Meis Wörmer, ssps.
Doctora en Teología Dogmática
Investigadora Centro UC
Estudios interdisciplinarios
en Edith Stein



Saide Cortés Jacob
Doctora en Lingüística
Investigadora Centro UC
Estudios interdisciplinarios
en Edith Stein



Sebastián Go, svd.
Magíster en Alta Dirección
y Gestión Instituciones
Educacionales
Universidad San Sebastián Santiago
Colaborador Equipo Pastoral
Colegio Verbo Divino



Sebastián Cubate
Magíster en Teología Dogmática



Isidora Suárez
Licenciada en Educación

Imagen portada: Tumba de san Arnoldo Janssen, ubicada en el templo inferior del doble templo dedicado al Arcángel san Miguel en Steryl, Holanda.

Imagen contraportada: Capilla Colegio Verbo Divino Las Condes.

ESTUDIOS DE LAS FUENTES ESCRITAS DE ARNOLDO JANSSEN

VOL. 3

EL VERBO DIVINO Y LA MISIÓN EN LAS FUENTES ESCRITAS DEL PADRE ARNOLDO Y SU RELEVANCIA HOY

Roberto Díaz SVD/Anneliese Meis SSPS (Editores)

Saide Cortés/Sebastián Go/Sebastián Cubate/Isidora Suárez

ESTUDIOS DE LAS FUENTES ESCRITAS DE ARNOLDO JANSSEN
VOL. 3

EL VERBO DIVINO Y LA MISIÓN EN LAS FUENTES
ESCRITAS DEL PADRE ARNOLDO
Y SU RELEVANCIA HOY

Roberto Díaz SVD/Anneliese Meis ssps (Editores)
Saide Cortés/Sebastián Go/Sebastián Cubate/Isidora Suárez

Registro de Propiedad Intelectual:
ISBN:

Diseño y Diagramación: Andros Impresores

ÍNDICE DE MATERIAS

ÍNDICE DE MATERIAS 5

PRÓLOGO 11

INTRODUCCIÓN GENERAL 17

CAPÍTULO I: Saide Cortés Jacob 21
EL AMOR HECHO PALABRA. ***Relevancia de la Palabra, desde una perspectiva Litero-Lingüística*** 21
Visión y acción 21
¿Cuál es el motivo o finalidad comunicatica? 21
¿Texto nuclear? 22
Algunas precisiones 23
La palabra: vínculo de amor 25
Si aceptamos la ley de la sustitución… 30
Estilística epistolar, desde una perspectiva temática 30
Pragmática jannseana: importancia del uso idiomático 31
La Estilística o Lingüística textual 34
Diminutivos (de contenido afectivo) 35
Dichos populares 36
Ironías 36
Metáforas (figura literaria por excelencia. Identifica un elemento real con otro imaginario) 36
El Amor hecho: Palabra de Amor 37
La Naturaleza: donde florea el Amor 44
Espíritu Santo y Sagrado Corazón: Pilares del Amor jansseano 48
¿Qué es o quién es el Espíritu Santo? 48
A modo de síntesis 52
CONCLUSIONES 59

CAPÍTULO II: Anneliese Meis ssps 63
EL ORIGEN TEOLÓGICO DEL VERBO DIVINO ENCARNADO, SEGÚN LAS FUENTES ESCRITAS *ANALECTA 30/31* DEL PADRE ARNOLDO JANSSEN Y SU RELEVANCIA HOY 63
INTRODUCCIÓN 63
A. LA CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS TEXTOS SELECCIONADOS 65
1. Contexto trinitario 65
1. El origen del Verbo Divino en la comunicabilidad del Padre 65
1.1. A 31/662-663: Imagen del Padre 65
1.2. A31/666: Imagen y palabra 65
1.3. A 31/782: Palabra Hijo 1901 Jn 1, 1 65
2. Contexto encarnatorio 65
2.1. A 31/437-439 66
2.1.1. A 31/497 66
2.1.2. A 31/612-616 66
2.1.3. A 30/106-107: El Verbo Divino/Hijo del Padre 66
2.2. A 30/206: El Verbo encarnado y el Espíritu Santo 66
2.3. A 31/780 Juan apóstol preferido por el Verbo Divino 66
3. Contexto de nuestra participación en la generación del Verbo Divino 67
3.1. A 31/453-454: El Hijo unigénito de Dios hombre-el hombre Dios 67
3.2. A 31/454: El Hijo de Dios, primogénito entre muchos hermanos 67
3.3. A 31/455s: El envío misional 67
B. EL ANÁLISIS ESTRUCTURAL TEMÁTICO DE LOS TEXTOS 68
1. El Verbo Divino y su origen trinitario 68
1.1. A 31/662-663. *Trinitas* 68
1.2. A31/666: Imagen y palabra 69
1.3. A 31/782: Palabra Hijo 1901 Jn 1, 1 69
2. La Encarnación del Verbo Divino por obra del Espíritu Santo, glorificado como Señor Resucitado 70
2.2. Navidad A 31/429-439 70
2.2.1.1. Preludio: ***Sic Deus dilexit mundum***… Jn 3, 13 71
2.2.1.2. B. Jesús como regalo del amor que se entrega 71
2.2.1.3. C. De la dignidad real –***Herrscherwürde***– y abajamiento del Salvador 71
2.2.1.4. Dos versiones sin fecha 72
2.3. Resurrección A 31/643 87
3. El Verbo Divino encarnado, arquetipo de la filiación adoptiva por mediación eucarística del Sagrado Corazón de Jesús, fuente de la vocación misionera svd 87
3.3. A. Del Trono celeste de Dios 87
C. LA INTERPRETACIÓN DEL SENTIDO TEOLÓGICO 94
1. El origen del Verbo Divino en la comunicabilidad del Padre 94
1.1. El Hijo engendrado por la autocontemplación –*Selbstanschauung*– del Padre 94
1.1.1. El Hijo engendrado por Dios-Espíritu por medio del conocimiento y la voluntad 95
1.1.2. El Padre engendra al Hijo eterno por necesidad 95
1.1.3. El Hijo engendrado a partir de la "autocontemplación del Padre y del Espíritu Santo" 95
1.2. El Hijo, Imagen y Palabra del Padre 96

1.2.1. La generación del Hijo en cuanto comunicación de la propia naturaleza del Padre ... 96
1.2.2. El Hijo, "Imagen" en cuanto fruto del contemplarse el Padre a Sí mismo ... 96
1.2.3. El Hijo, "también Palabra del Padre", engendrada por el amor ... 96
1.2.4. El Hijo engendrado por el amor ... 96
1.3. El Hijo engendrado "desde el principio" ... 98
1.3.1. La palabra, expresión de un pensamiento ... 98
1.3.2. La segunda Persona, expresión del "pensamiento máximo del Padre" ... 98
1.3.3. El Hijo, objeto máximo del pensamiento de Sí Mismo del Padre ... 99
2. El Verbo Divino, encarnado de María Virgen por obra del Espíritu Santo, glorificado como Señor Resucitado ... 101
2.1. La preparación de la Encarnación del Verbo Divino de María Virgen y su concreción por el Espíritu Santo ... 101
2.1.1. La natividad de la Santísima Virgen María ... 102
2.1.2. La Anunciación de María, A 31/712 ... 103
2.1.3. La actualización de la preparación de la venida del Verbo Divino cada año ... 104
2.2. El nacimiento del Verbo Divino en Belén y la irradiación de su gloria por medio de la unción del Espíritu Santo ... 112
2.2.1. Jesucristo "regalo del Padre Celestial", A 31/429 ... 113
2.2.2. El Verbo Divino encarnado, "Luz de Belén" ... 118
2.2.3. La Encarnación, "obra maravillosa de la bondad de Dios" ... 123
2.2.4. La Encarnación del Verbo Divino por "obra del Espíritu Santo" mediante la unción para la misión ... 129
2.3. El misterio pascual del Verbo Divino encarnado ... 136
2.3.1. El camino kenótico de Jesús, conducido por el Espíritu Santo ... 137
2.3.2. La muerte salvífica de Jesucristo, A 31/792 ... 138
2.3.3. La Resurrección gloriosa del Verbo Divino Encarnado, fuente de la *Missio Spiritus Sancti* ... 138
3. El Verbo Divino encarnado, arquetipo de la filiación adoptiva por mediación eucarística del Sagrado Corazón de Jesús, fuente de la vocación misionera svd ... 147
3.1. El descenso del Verbo Divino Encarnado desde el trono celestial de Dios, mediado por el Sagrado Corazón en la eucaristía, A 31/451-453 ... 148
3.1.1. "Del Trono celeste de Dios" ... 148
3.1.2. Del Trono de Dios terreno en el Sagrado Corazón de Jesús ... 149
3.1.3. Del Trono de Dios eucarístico ... 150
3.2. El Verbo Divino, Hijo del Padre engendrado en los hijos santificados por medio del Espíritu Santo, A 31/453-454 ... 150
3.2.1. Del trono misterioso de la Santísima Trinidad en el corazón del ser humano santificado ... 150
3.2.2. II. La Santísima Trinidad en el alma santificada como imitación de la generación trinitaria ... 151
3.2.3. La relación del alma santificada con las personas de la SS. Trinidad ... 151
3.3. El Verbo Divino Encarnado, fuente de la vocación misionera de la Sociedad Verbo Divino, A 31/455-456 ... 152
3.3.1. Del trono celeste de Dios ... 152
3.3.2. Del trono eucarístico de Dios ... 153
3.3.3. Del trono místico de Dios ... 153
A MODO DE CONCLUSIÓN ... 158

CAPÍTULO III: Sebastián Go, SVD 159
VIVIR LA MISIÓN DESDE LA COMUNIÓN Y EL SEGUIMIENTO DEL VERBO ENCARNADO 159
INTRODUCCIÓN 159
1. La oración sacerdotal de Jesús (Jn. 17, 1-26): fuente y modelo para la misión 163
1.1. Contextualización de la carta 163
1.2. Análisis del texto iluminador del padre Arnoldo 167
1.2.1. Vivir los conflictos como *consecuencia* de la vida comunitaria 167
1.2.2. El valor de la comunión en la diversidad 176
1.2.3. Aportar a la vida comunitaria desde la generosidad: *despojarse del interés personal* 186
1.3. Interpretación del texto esperanzador para la misión 194
1.3.1. La vida comunitaria fortalece la comunión e impulsa a caminar juntos 194
1.3.2. La semilla del Reino de Dios en las culturas 205
1.3.3. Una comunidad misionera al estilo de Jesús con el Espíritu de un nuevo Pentecostés 214
1.4. Modo de Conclusión 223
2. La misión 223
2.1. Contextualización de la carta 224
2.2. Análisis del texto orientador del padre Arnoldo para sus cohermanos 230
2.2.1. Redescubrir la voluntad de Dios en la comunidad misionera 230
2.2.2. Desarrollar los talentos en el compromiso con el servicio 237
2.2.3. Dejarse guiar por el Verbo Encarnado 244
2.3. Interpretación del texto renovador del padre Arnoldo para los misioneros 249
2.3.1. El Espíritu de liderazgo en clave evangelizadora 249
2.3.2. Experimentar el llamado y el envío del Señor 256
2.3.3. Alimentar y renovar la vida misionera a la luz del Espíritu del Verbo 265
2.4. Modo de conclusión 272
3. Conclusión 273
BIBLIOGRAFÍA 274

CAPÍTULO IV: Sebastián Cubate 275
TEOLOGÍA DE LA CRUZ EN SAN ARNOLDO JANSSEN
Una aproximación a partir de sus cartas a América del Sur 275
INTRODUCCIÓN 275
1. La cruz como fuente de gracia y participación, según C220, C485 y C597 276
1.1. Contextualización 275
1.1.1. C220 277
1.1.2. C485 277
1.1.3. C597 277
1.2. Análisis 278
1.2.1. C220 278
1.2.2. C485 278
1.2.3. C597 279
1.3. Significado teológico 280
1.3.1. Sentido cristiano del sufrimiento 281
1.3.2. La experiencia del sufrimiento como fuente de bendición 281
1.3.3. Analogía entre sufrimiento y cruz: participación amorosa 282
1.3.4. En la cruz se encuentra la salvación y la fuerza 282

2. Aceptación de la cruz y seguimiento, según C574 y C720 ... 283
2.1. Contextualización ... 284
2.1.1. C574 ... 284
2.1.2. C720 ... 284
2.2. Análisis ... 284
2.2.1. C574 ... 284
2.2.2. C720 ... 285
2.3. Significado teológico ... 286
2.3.1. Besar la cruz ... 286
2.3.2. Un camino de esperanza ... 287
2.3.3. Seguimiento y amor sacrificial en la cruz ... 288
2.3.4. Por la cruz hacia la luz ... 289
3. La cruz como fundamento de la misión, según C17, C104 y C478 ... 290
3.1. Contextualización ... 290
3.1.1. C17 ... 290
3.1.2. C104 ... 291
3.1.3. C478 ... 291
3.2. Análisis ... 291
3.2.1. C17 ... 291
3.2.2. C104 ... 292
3.2.3. C478 ... 292
3.3. Significado teológico ... 293
3.3.1. La misión tiene su origen en la cruz ... 293
3.3.2. La fecundidad de la misión a la luz de la cruz ... 294
3.3.3. Apertura hacia la promesa ... 295
CONCLUSIONES ... 296

CAPÍTULO V: Isidora Suárez ... 297
LA MUJER EN LAS CARTAS A SUDAMÉRICA
Una aproximación a la teología de la mujer en san Arnoldo Janssen a partir de la relación con sus hijas espirituales ... 297
INTRODUCCIÓN ... 297
1. Una aproximación a la teología de la mujer en Arnoldo Janssen ... 298
1.1. Teología de la mujer y don de la femineidad en las hijas espirituales ... 299
1.2. Filiación divina: El vínculo paternal entre Arnoldo Janssen y las mujeres ... 300
1.3. El Espíritu Santo como mediador de la comunidad y de la misión femenina ... 301
1.4. Esposas del Verbo Divino: La dimensión trinitaria en la vida de las hermanas ... 302
2. El acto humano en las relaciones comunitarias ... 302
2.1. ¿Qué es el acto humano? Virtudes y relaciones fraternas ... 302
2.2. La envidia como desafío en la comunidad religiosa ... 303
2.3. Inspiración en la relación de Cristo con sus apóstoles ... 305
2.4. Unidad y caridad como bases del amor comunitario ... 305
3. Cartas seleccionadas de Arnoldo Janssen a las hermanas enviadas a misión en Sudamérica ... 306
3.1. Steyl, 3 de febrero de 1896: Unión filial y ánimo en la misión ... 306
3.2. Roma, 28 de marzo de 1899: Formación espiritual y dones del Espíritu Santo ... 308
3.3. Dimensión apostólica: Las hermanas como portadoras del Verbo Divino ... 310

4. Un legado actual: Anneliese Meis SSps y la teología desde una perspectiva femenina 310
CONCLUSIONES 312

CONCLUSIONES 315

BIBLIOGRAFÍA 317

PRÓLOGO

Tengo el agrado de prologar este tercer volumen de los *Estudios de las fuentes escritas de Arnoldo Janssen*, dedicado al Verbo Divino Encarnado, con que el Grupo GEFAJ desea contribuir a la celebración del aniversario de los 150 años de la fundación de la Congregación de los Misioneros del Verbo Divino (SVD). Este volumen completa, además, la trilogía iniciada con el estudio pertinente a la relación de Arnoldo Janssen y el Espíritu Santo (publicada en 2021) y el Misterio del Padre (publicada en 2022), destacando de esta forma la espiritualidad trinitaria del santo fundador.

Es significativo que Arnoldo Janssen utilizara este título de la segunda persona de la Trinidad para designar a la congregación religiosa que aspiraba fundar. El origen del nombre *Societas Verbi Divini*, proviene, según recuerda el padre Hermann auf der Heide, quien fuera secretario personal del fundador, de una inspiración recibida especialmente por él: "Ya en mis años de estudio escuché que el fundador había recibido un impulso especial, después de la santa misa, en la festividad de la Anunciación de la santísima Virgen en 1895, que lo movió a dar a su Congregación, por fundar aún, el título de "Congregación del Verbo Divino" (Josef Alt, *El mundo en un mesón. Vida y Obra misionera de Arnoldo Janssen,* Roma 2002, 67, nota 69)

En las fuentes escritas *Analecta 30 y 31* (publicadas en 1976 por la SVD en su idioma original alemán), junto con las *Cartas a América del Sur* (traducidas al castellano), que han sido objeto principal de estudio de las presentes investigaciones, el mismo padre fundador explica dicho nombre al reflexionar acerca de la acción de la Trinidad en la Encarnación de Cristo

(25 de diciembre de 1887) en el siguiente texto: "*Lux fulgebit hodie super nos…* (Is 9, 22 *Introito Missae*) Introducción a la fiesta principal de la Santísima Trinidad (...) Pero el nombre Societas Verbi Divini y la oración 'Ante la luz del Verbo (y del Espíritu de gracia) huyan las tinieblas del pecado y la noche de la infidelidad' (...) La Navidad es una gran fiesta para nuestra congregación. La luz de Cristo brilló en el mundo por su nacimiento y se extenderá por medio de las personas, y tal vez por nuestra ayuda. Debemos pedir la gracia de permanecer fieles a nuestra vocación" (A 31/433).

Completa esta explicación el 24 de abril de 1894 de la siguiente manera: "Los cuatro evangelistas describieron la vida, acción, milagros y pasión de Jesús custodiando así para nosotros su Palabra sublime. Qué inmenso tesoro el que hemos recibido. Cuánto poder hay en las palabras de Jesús. Somos *fratres Societatis Verbi Divini*; es decir, somos hermanos de la Sociedad del Verbo Divino" (A 31/713).

Esta claridad y profundidad de la comprensión del nombre de la SVD de parte del mismo padre fundador sufrió un cuestionamiento inesperado en mayo de 1900, cuando el cardenal Satolli, encargado vaticano para las Reglas de los Institutos Religiosos, le comunicó la observación de que para la aprobación de su Regla, el nombre de la Sociedad debería ser cambiada a *Societas CULTORUM Verbi Divini*; es decir, Congregación de los Adoradores del Verbo Divino. "Por primera vez el 26 de mayo Arnoldo Janssen supo de estas dificultades del nombre y de la propuesta del cardenal Satolli: *Societas Cultorum Verbi Divini* (Bornemann, *Die päpstliche Approbation der Konstitutionen SVD im Jahre 1905*, Verbum Supplementum 1, 1966, S. 27).

El 15 de junio el padre fundador defendió su postura entregando al secretario un memorándum, indicando las razones en contra del cambio de nombre. Él no aludió a problemas dogmáticos u otras explicaciones, sino que indicó observaciones lógicas, atendibles por cualquier persona: nadie dice Sociedad de adoradores de la santísima Trinidad, sino más bien Sociedad de la Ssma. Trinidad; tampoco se dice Sociedad de los adoradores de Jesús, sino Sociedad de Jesús; Congregación del Ssmo. Redentor y no adoradores del Ssmo. Redentor. Esta nueva formulación además no refleja la realidad, porque en la congregación se veneran la Trinidad y la Palabra, el Verbo, pero también y de un modo especial se venera la tercera persona divina, el Espíritu Santo.

Por último, alude a que la congregación ya es muy conocida con ese nombre en los cinco continentes. Las publicaciones propias, como el *Michaelskalender*, tiene una tirada de quinientos mil ejemplares; el trabajo misionero y los comentarios acerca de este trabajo son públicos e incluso

han sido comentados en el Parlamento alemán, de tal suerte que este nombre es tan conocido, que un cambio en él sería perjudicial y podría llevar a una innecesaria confusión. La decisión del Santo Oficio demoró más de medio año. Pero fue positiva a favor de la postura de Arnoldo Janssen.

Tal defensa del nombre se entiende no como postura intransigente del padre Janssen, sino movida por el convencimiento profundo de una concepción espiritual y teológica a la base de su Congregación, en que la misión parte de Dios mismo, como su fuente, y se prolonga en la comunidad eclesial por el envío del Verbo Divino Encarnado y del Espíritu Santo. Esta concepción se plasmaría posteriormente en las propias Constituciones de la Congregación con la frase: "El amor y la gracia de Dios nos han reunido de diversas naciones y continentes en una Congregación religiosa y misionera, consagrada al Verbo Divino y distinguida con su nombre (...). Su vida es nuestra vida; su misión es nuestra misión" (Prólogo de las Constituciones SVD).

En efecto, la espiritualidad del padre Janssen se había ido profundizando paulatinamente, tanto en su visión como en su contenido, teniendo principios que estructuraban sus múltiples intereses y devociones, fruto de su admiración por todas las cosas de Dios. Uno de ellos es el motivo del presente estudio, el Verbo Divino, encarnado en la imagen del Sagrado Corazón. El padre Arnoldo vibraba con los misterios de Cristo, particularmente se admiraba que en el corazón de Jesús, un corazón verdaderamente humano, amara y sufriera la plenitud de Dios. En esta intuición seguía de cerca el pensamiento de teólogos alemanes de su tiempo, como el profesor Scheeben, quienes habían vuelto de un modo especial a las fuentes del cristianismo en la Sagrada Escritura y los escritos de los Santos Padres.

El 2024 el papa Francisco, de feliz memoria, publicó su carta encíclica "Dilexit nos" en que reflexiona acerca del Corazón de Jesús y su significado para el mundo actual. El Papa plantea que en el corazón del Señor podemos encontrar respuesta a problemas actuales de la humanidad como es la indiferencia, el individualismo, el odio que provoca las guerras y la injusticia social. El amor de Cristo nos lleva a una renovación espiritual que nos aclara y fortalece para dar respuesta a estos desafíos contemporáneos. ¿No es esto lo que busca la misión de la SVD, la misión de la Iglesia? Podemos ver en esto una confirmación de la intuición del padre Arnoldo que entendía la misión como un llevar la vida que brota del corazón de Cristo a todas las personas individualmente y a la humanidad en su conjunto, como lo expresa en su oración programática: "Que ante la luz del Verbo y el Espíritu de gracia huyan las tinieblas del pecado y la noche de la incredulidad. Y viva

el corazón de Jesús en los corazones de toda la humanidad. Amén". Tal es la importancia y actualidad del carisma recibido por el fundador.

El nombre de la Sociedad se convirtió en un eje de renovación del Instituto, ha marcado su historia y su *aggiornamento* postconciliar. Siguiendo el espíritu del fundador la Congregación puso al día sus Constituciones, que fueron aprobadas en 1983 y revisadas en el Capítulo General del 2000, siguiendo el impulso renovador del Vaticano II, y lo hizo en torno al Verbo Divino como eje que sustenta y orienta su razón de ser y de actuar en la Iglesia.

Las Constituciones se inician con un hermoso Prólogo, que es un preludio del contenido posterior, especialmente de sus tres primeras partes.

La primera parte se titula: "Comunidad de misión con el Verbo Divino", y hace referencia al origen y finalidad de su servicio misionero: "Los Misioneros del Verbo Divino consideramos que nuestra obligación es proclamar la Palabra de Dios a todos los hombres, suscitar nuevas comunidades del Pueblo de Dios y promover su crecimiento en comunión recíproca con la Iglesia universal" (Const. 102); toca la realización y organización de este servicio misionero: "Nos hacemos socios del Verbo Divino en la medida en que escuchemos la Palabra de Dios y la vivamos (...) la gente deberá poder percibir que hemos experimentado en nuestras propias vidas el Reino de Dios que anunciamos a los demás" (Const. 106), sin olvidar el espíritu que anima la misión verbita y que tiene su referente último en Jesucristo, el Verbo de Dios hecho hombre: "Compartimos la vida y la misión de Cristo quien se anonadó a sí mismo asumiendo la condición de siervo y hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Fil 2, 7-8). Por ello estamos seguros de que nuestro trabajo apostólico va acompañado de la bendición de Dios no solo cuando recogemos satisfacciones y éxitos, sino también cuando pasamos por el sufrimiento y el desengaño, los malentendidos y las persecuciones, la soledad y el fracaso. Solo al morir el grano de trigo produce mucho fruto (Jn 12, 24) (Const. 121).

La segunda parte de las mismas Constituciones lleva por título: "Nuestra comunidad de vida con el Verbo Divino", y pone el acento en el modo cómo los misioneros han de vivir para realizar la misión, su estilo de vida, que está marcado por los consejos evangélicos: castidad consagrada, pobreza evangélica y obediencia apostólica y por su vida de comunidad: "El sincero amor fraterno, mucho más que el mero hecho de vivir y trabajar juntos, es el factor determinante de nuestra unidad" (Const. 302). Una nota peculiar de este modo propio de vivir en comunión con el Verbo Divino, es la interculturalidad de las comunidades verbitas (Const. 303.1).

La tercera parte aborda el camino para alcanzar el "Crecimiento en la comunidad de vida y misión con el Verbo Encarnado" y que corresponde a la formación, tanto inicial como permanente, para fomentar esta comunión con el Verbo Divino.

Las Constituciones actuales mantienen la esencia fundamental que caracterizó a las primeras Constituciones en su redacción original, marcadas por el Verbo: "Jesucristo, nuestro Señor, es la Palabra de Dios hecha carne, y en él se nos ha revelado el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu. Por eso, entreguémosle el amor de nuestros corazones y sigámoslo, porque Él se ha convertido en nuestro modelo supremo" (Constituciones 1898).

Ya que el nombre de la Sociedad marca su misión y los medios para alcanzar su objetivo, tiene mucho sentido el presente estudio, que profundiza desde diferentes ópticas el misterio del Verbo de Dios hecho carne.

Sus autores han indagado pacientemente las múltiples facetas propias del Verbo Divino encarnado en sus implicaciones antropológicas, teológicas y misioneras, completando, de modo significativo, los resultados publicados en los volúmenes anteriores.

En efecto, Saide Cortés, especialista en lingüística, expone lo investigado en los cuatro volúmenes de las *Cartas a Sudamérica* no solo a la luz de una explicación más completa del método aplicado, sino bajo el sugerente título "La palabra hecha Amor", despertando verdadera admiración por la calidad humana de la figura del padre fundador.

En el segundo capítulo Anneliese Meis plasma la profundidad del origen trinitario del Verbo Divino encarnado, transparentando las bases teológicas y dogmáticas de una interrelación entre la hondura teológica y la recepción en el ser humano, haciendo visible su impresionante valor concreto actual.

Sebastián Go presenta la conformación de la comunidad, que es propia de la Congregación de los Misioneros del Verbo Divino, desde el comienzo e involucra de modo especial la *Missio Dei*, cuyos testigos y socios, por vocación, son los miembros de la *Sociedad del Verbo Divino* en el mundo de hoy.

El capítulo cuarto aborda la dimensión de la cruz, de gran presencia en las exhortaciones del padre Arnoldo a sus misioneros, especialmente en América del Sur. El Magíster en Teología, Sebastián Ascencio, de hecho logra destacar acertadamente esta profundidad tan propia del misterio pascual y como tal indispensable en la vida misionera verbita.

El presente libro concluye, finalmente, con la sorprendente visión de la mujer y su relación con el padre fundador, elaborada de manera seria y entusiasta por Isidora Suárez, profesora de Religión y estudiante de la Facultad de Teología.

No cabe duda que la lectura de este libro aporta múltiples y ricos aspectos de la concreción del nombre *Societas Verbi Divini* (SVD), más allá de lo que el mismo padre fundador hubiera podido soñar o siquiera aspirar, pero siempre concentrando la mirada contemplativa en la entrega total de Jesús, "con quien el Padre nos ha dado todo" (Rm 8, 34), como dice el padre Arnoldo, porque "Tiene un corazón misericordioso, que conoce nuestros quebrantos (*sciens infirmitatem,* cf. Is 53, 3), los que nos toca vivir como Jesús en la fuerza del Espíritu Santo".

Roberto Díaz Castro SVD

INTRODUCCIÓN GENERAL

Si bien el presente volumen 3 de los *Estudios de las fuentes escritas de Arnoldo Janssen* se realiza sobre la misma base de análisis e interpretación de los volúmenes anteriores para abordar la comprensión genuina del *Verbo Divino Encarnado* de parte del padre fundador que el primero *El Dinamismo*[1], y con leves cambios respecto del segundo, *El Misterio del Padre*[2], aunque con diferencias respecto de lo expuesto en el cuarto, *El Dinamismo en nosotros*[3], aporta una mejoría cualitativa en lo referente a varios aspectos de los volúmenes anteriores, especialmente del método explicitado y al contenido temático, mejor contextualizado e interpretado en su dimensión teológica trinitaria, más allá del origen teológico propiamente tal, con vistas a temas cadentes en la sociedad actual como el de la mujer.

En efecto, el método de "dejar hablar al texto", es decir, al mismo padre fundador, explicado cuidadosamente en cuanto método litero-lingüístico por la especialista Saide Cortés, pero aplicado en todas las contribuciones, aunque con menos rigor en lo que se refiere a sus exigencias conceptuales y

---

1 Roberto Díaz, Anneliese Meis, Saide Cortés, Sebastián Go, Felipe Hermosilla, *El dinamismo del Espíritu Santo y sus efectos en Arnoldo Janssen según sus Cartas, Conferencias y Retiros,* Santiago 2021, 248 pp. *(=v.1).*

2 Roberto Díaz, Anneliese Meis, Saide Cortés, Sebastián Go, Felipe Hermosilla, *El Misterio del Padre según Arnoldo Janssen en las Fuentes Escritas, Sus Cartas, Conferencias y Retiros*, Santiago 2022, 361 pp. *(=v.2).*

3 Roberto Díaz, Anneliese Meis, Chris Ankah, Herbert Becker, Estela Orué, Ruth Caro, *El dinamismo del Espíritu Santo y sus efectos en nosotros, según las fuentes escritas de Arnoldo Janssen y su significado hoy,* Santiago 2024, 305 pp. *(=v.4).*

expresiones literarias multifacéticas en los cuatro volúmenes de la *Cartas de Arnoldo Janssen a Sudamérica*. Se ofrece así una singular riqueza temática por tratarse del Verbo, objetivo específico del quehacer litero-lingüístico, que la especialista logra descubrir en medio de los detalles multifacéticos hasta opuestos y dolorosos como "hecho amor" cada vez mayor, que capacita a los misioneros en sus quehaceres diarios y posibilita descubrir una teología implícita de la mujer en los escritos del padre fundador.

Por su parte, la elaboración de **El origen teológico del Verbo Divino Encarnado, según las Fuentes Escritas *Analecta 30/31* del padre Arnoldo Janssen**, por medio del mismo método dogmático aplicado anteriormente por Anneliese Meis, es concretado nuevamente en sus etapas de contextualizar y analizar los textos seleccionados en *Analecta* SVD 30/31, pero con mayor atención a los detalles ligados a lugares determinados y tiempos cronológicamente ordenados. Además, presta mayor atención a las fuentes usadas por el padre fundador, especialmente en lo referente a los autores clásicos. De esta manera, el contenido emerge como novedad en una dilucidación de la relación del ver –autocomplacencia– con respecto al hablar –Verbo– con el amor –del Padre– para con el Hijo en el Espíritu Santo celebrado y adorado como "engendrado en nosotros" por medio de la Gracia, y anunciado como volcado siempre hacia nosotros –*pronobis*– desde la profundidad trinitaria inefable.

De ahí que brota espontáneamente el **Vivir la misión desde la comunión y el seguimiento del Verbo Encarnado** en sus expresiones propias del Verbo Divino hecho amor, gracias al método aplicado por Sebastián Go al explicar determinados textos bíblicos, sobre todo, Jn 1, en los mismos volúmenes anteriormente trabajados, pero enfatizado por un rigor de argumentación en torno a la comunidad SVD, es decir, constituyente del "vivir la misión desde la comunión", pero siempre necesitada de crecer. Esto permite una vez más al investigador perfilar mejor no solo la inspiración comunitaria del fundador, que emerge de los textos seleccionados de las *Carta a Sudamérica,* sino también iluminar esta intuición clave para entender la *Missio Dei* de la SVD desde su origen teológico trinitario, también presente en diversos autores contemporáneos. De esta manera, emerge así el misterio trinitario como origen fundante de la relación establecida y por establecer en las intensas actividades concretas de la misión más allá de las fronteras.

Si bien el tema de **La teología de la cruz en san Arnoldo Janssen** es omnipresente en las diversas contribuciones de este volumen, es elaborado por la rigurosidad del método aplicado por Sebastián Asencio, Magíster en

Teología Dogmática, con peculiar precisión e intelección del procedimiento histórico crítico de textos, provenientes de las *Cartas a Sudamérica*. Pero el tema se abre luego por medio de estos análisis al sentido teológico, de honda repercusión acerca de la misión SVD/SSpS hoy, al visibilizar la relevancia teológica de la Cruz para el padre fundador, que no solo se articula transversalmente a lo largo de los cuatro volúmenes, sino proyecta una relevancia inaudita para la tarea misionera tan desafiada por el sinsentido.

Finalmente, **Una aproximación a la teología de la mujer en San Arnoldo Janssen a partir de la relación con sus hijas espirituales** es presentada por Isidora Suárez, inquieta profesora de religión y especialista en el pensamiento de Benedicto XVI, con el mismo rigor de su método teológico abierta a otras ciencias, a partir de las *Cartas a Sudamérica* del padre fundador, la interpretación delicada y desprejuiciada de la joven autora laica de la relación del padre con la mujer, saca a la luz con una admirable objetividad los rasgos novedosos del ser femenino, especialmente relevante para la misión del Verbo Divino Encarnado, posibilitado por el Espíritu Santo en cuanto a mujeres generosas, tomadas en cuenta profundamente en dignidad femenina en cuanto *Siervas del Espíritu Santo* hoy, que explica también la colaboración multifacética fecunda de la Congregación masculina con las dos Congregaciones femeninas.

En definitiva, el sumergirse en el presente volumen de los *Estudios de las fuentes escritas de Arnoldo Janssen* aporta, más allá de un aprendizaje de exigencias académicas en escritos circunstanciales, un enriquecimiento vivencial de enorme trascendencia, susceptible de ser alcanzado mediante la aplicación de valores como la valentía y la resiliencia del recorrido por la gran profundidad trino y una, añorada desde siempre, pero en peligro de perderse hoy.

CAPÍTULO I

EL AMOR HECHO PALABRA

Relevancia de la Palabra, desde una perspectiva Litero-Lingüística

SAIDE CORTÉS JACOB
Doctora en Lingüística
Universidad de Valladolid

Visión y acción

Se parte recordando la riqueza del LOGOS, palabra griega que se traduce como VERBO o PALABRA. Se intenta definir el concepto de palabra, que es aquella ("atadura") especie de vínculo entre una imagen visual o acústica, "atada" a un concepto: lo que se llama signo lingüístico. La suma o cadena de estos vínculos constituyen lo que se define como ORACIÓN gramatical. El valor de la palabra cobra especial significación en el ámbito de lo divino.

Salmo 119:

"Tu palabra es una lámpara a mis pies, es una luz en mi sendero".

El VERBO significa conexión nuclear entre los elementos que componen la oración:

Dios ama la creación

S. FV. Predicado

También la forma verbal puede presentarse en solitario: *Llora ¿Quién llora? ¿Por qué llora?* Si la palabra es autoría literaria el vínculo se hace patente. El *emisor* entrega un *mensaje* creador y único.

¿Cuál es el motivo o finalidad comunicatica?

–Quién escribe (habla).

–Para qué escribe (habla).

"El mayor vínculo que nos entrega la fe es la RELACIÓN de Dios por medio del Verbo, palabra que enseña, guía, orienta la ley inefable del AMOR". Dios Padre, en la Sagrada Escritura, se *comunica* con la humanidad. Su palabra, vínculo de amor, guía, mueve los corazones en torno a la vida misma.

Su actitud paternal, desde el Génesis, en el Antiguo Testamento, hasta volverse carne en Jesucristo, en el Nuevo Testamento. El Padre se muestra dialogante al modo de un padre con sus hijos. Lo mismo con Moisés, vínculo de matriz pedagógica, al consolidarse en las Tablas de la Ley.

Palabra grabada en piedra:

–Texto escrito, NOTARIAL (como en las Sagradas Escrituras).

–El Epistolario de Arnoldo Janssen, una herencia del contenido semántico.

Palabra ORACIÓN (por antonomasia) registrada en el "Padre Nuestro".

–No en el sentido lingüístico/gramatical, sino como texto orante.

Padre Nuestro: Oración de Hijo a Padre, a modo de petición, súplica, aceptación, reconocimiento, alabanza, compromiso, entre otros.

¿Texto nuclear?

En el principio existía la Palabra (Padre) y la Palabra (Hijo) estaba con Dios y la Palabra era Dios (¿Trinitaria?). Jn 1,1. Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada (creación trinitaria) de todo lo que existe.

Pregunta. La importancia de la palabra ¿Será un constituyente o peldaño para motivar con análisis litero-lingüístico el Epistolario de Arnoldo Janssen?

Si así fuera, algunas consideraciones.

La lingüística estudia los aspectos técnicos del lenguaje en cuanto a fonética, fonología, prosodia, gramática, sintaxis, semántica, además de abordar aspectos neurolingüísticos. Es decir, cómo son las unidades numéricas de información, cómo se presentan, correlacionan. Las funciones que cada elemento realiza en una frase en relación con otras. Puede tener un sentido matemático, estadístico, y los aspectos culturales influyentes.

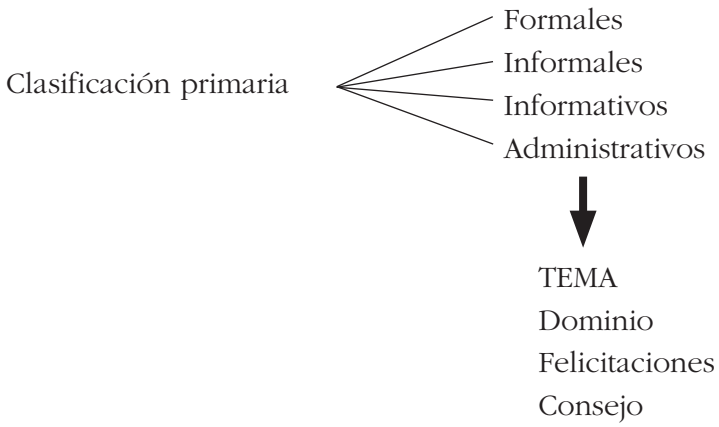
Los estudios de Literatura analizan el arte literario, aunque tiene una metodología científica, también posee un componente mucho más argumentativo.

Busca la relación cultural, mueve campos como la Retórica, Teoría Literaria o la Dialéctica.

Se analiza la autoría, rasgos estéticos, cómo comunica su lectoescritura, su intención, qué recursos estilísticos plantea. La visa del autor tiene un impacto en su obra, sus propósitos comunicativos, sus repercusiones históricas.

Si la trama tiene coherencia, si el texto está cohesionado. Si sus mensajes se instruyen, sus estructuras, su fin comunicativo, probables receptores. No todo lo escrito es Literatura, esta se hace para un fin comunicativo. Su propósito, entre otros, es provocar una respuesta.

Epistolario: conjunto de cartas *epistolarium*



Estructura: fecha, distintivo, propósito, tema, despedida, saludos.

Estilo: según tendencias literarias.

Algunas precisiones

Si el propósito fuere el analizar, bajo alguna temática, el epistolario de Arnoldo Janssen, esta debiera hacerse desde la óptica preferentemente literaria. Un análisis lingüístico exige un investigador germanohablante.

Desde cualquier perspectiva es el verbo la palabra de mayor significación. Son los verbos los encargados de expresar un estado, una consecución, una existencia o una acción. Su función es nuclear.

Según la semántica, es la parte de la oración que posee más morfemas: persona, número, tiempo y modo.

La función de los verbos es fundamental, sin verbo no hay sentido ni significado. En Éxodo 3,14 "Y dijo Dios a Moisés: Yo soy el que soy". Expresión utilizada por Dios para identificarse en la zarza ardiente, la importancia dada a la frase, tal como es, se deriva de la concepción hebrea del monoteísmo: que Dios existe consigo mismo por sí mismo, es el Creador no creado, independiente de cualquier concepto, fuerza o entidad; por tanto, el ser por antonomasia.

Los verbos presentan un rol central gramatical: proveen un enlace entre el significado y la estructura de la oración, estableciendo sus relaciones, acciones, entre los elementos que la componen.

Hay un texto bíblico que arroja una gran significancia al tema de la Palabra/Verbo. El Evangelio de Mateo narra que el Espíritu Santo llevó a Jesús al desierto para que el Diablo lo tentara (Mt 4,1). Es en este contexto donde Jesús cita Deuteronomio 8,3: "No solo de pan vivirá el hombre".

Qué significa esta expresión. Jesús responde "No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda la palabra que sale de la boca de Dios". Cada palabra que sale de la boca de Dios, vestida en las Escrituras, es el alimento que durará para siempre.

Jesús es la palabra encarnada, el pan del alma.

Profundizar en la palabra y orar van de la mano, porque en esencia la oración es la respuesta verbal a la revelación de Dios. En la medida de que se lea la Palabra, se está ante la Palabra, ante Dios.

Quisiera hacer algunas especificaciones a la Introducción propuesta, para enfrentar de manera más cercana y no menos significativa esta investigación. Luego de leer y analizar circunstancialmente la carta numerada 299, cuyo autor es Arnoldo Janssen, escrita en el día de San Francisco Javier, misionero español. En ella se observan los fundamentos para la Congregación, de la cual es el fundador.

Esta misiva tiene una profundidad evangélica concorde al tema "Palabra", base de nuestro interés.

El mayor énfasis de dicha misiva está en la reflexión acerca de la misión de los hijos de la Congregación del Verbo Divino: "Propagar la Santa Palabra" (Verbo de Dios).

Concluyendo, se intentará hacer un registro y análisis semántico de aquellas cartas que contengan el *Amor hecho Palabra*.

> –"…pidamos a Dios Espíritu Santo, a quien trataremos de invocar, alabar y venerar con gran fervor como fieles hijos de la Congregación, con el fin de que derrame sus bendiciones y gracias divinas sobre ella".
>
> –"Que su amor esté siempre con ustedes".
>
> –"…nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, a impulsos del amor".

Estas dos últimas citas, cuya semejanza está en su centro *–el amor–*, constituirá la base fundamental de nuestra investigación.

La palabra: vínculo de amor

Para reforzar este tema en las Cartas de Arnoldo Janssen hemos querido recopilar algunos textos bíblicos que sirvieran como radier para adentrarnos en su extenso y profundo epistolario. Con este propósito litero-lingüístico, seleccionamos citas que subrayan el mensaje jansseano, desde la palabra de Dios, con frecuencia dicha como verbo.

¿Qué significa en el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios? Esto significa o debiera de entenderse en el sentido de que el Verbo era como el Padre, en el Padre y junto al Padre.

El propósito de Juan es Dios y hombre en una sola persona. Al presentar a Jesucristo como la Palabra por la que todas las cosas fueron creadas, Jesús es el Verbo encarnado. La función principal de Cristo como el Verbo es expresar a Dios, el Padre, el darlo a conocer, definirlo y revelarlo.

Aquel que expresa al Padre es el Hijo unigénito, quien está en el seno del Padre, desde la eternidad y después de la encarnación.

Verbum (Logos o Palabra) con frecuencia en tratados teológicos se traduce por Verbo. Y el Verbo (Logos) Divino se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1,14). Es decir, el Hijo de Dios, la segunda persona de la Santísima Trinidad, es el Verbo, la Palabra Eterna de Dios entre nosotros.

Palabra viva y poderosa, más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra en el alma y el espíritu, entre la articulación y la médula del hueso (Hb 4,12).

En Pentecostés se celebra la unidad y al mismo tiempo la diversidad. Unidad porque todos reciben la misma palabra de Dios y diversidad porque

cada uno puede entenderlo en su propio idioma. Unidad y diversidad forman parte de la esencia de Pentecostés.

Eloy quiere decir Verbo Divino: voluntad de Dios expresada y comunicada por medio de la revelación. Entonces, el Verbo o Palabra del Señor, es la expresión de Dios al pueblo. La mayor demostración de esto es Jesucristo.

Dejemos que la Palabra de Dios guíe nuestros pasos. "Tu palabra es una lámpara para mi pie y una luz para mi vereda" (Sal 119, 105). El Hijo es expresión del Padre; como Verbo muestra a Dios Padre al darlo a conocer, definirlo y revelarlo (Jn 1.18). Cuanto más el Hijo habla, más expresado es Dios Padre.

Jesús es verbo y no sustantivo, porque es un Dios vivo, eterno. Por eso la *Biblia* nombra a Jesús el Verbo singular (Jn 1, 1;2;3). La palabra de Dios reside en comparación de diversos símiles: ella es como martillo, espejo, fuego, espada, lámpara. Salmo 119: "Tu palabra es a mis pies una luz en mi sendero". En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios (Jn 1,1). Voz que clama en el desierto: preparar el camino del Señor (Lc 3, 3-6).

Juan presenta a Jesús como el Verbo. La palabra griega traducida como "Verbo" era común tanto en la filosofía griega como en el pensamiento judío de esa época. En el *Antiguo Testamento*, la "palabra" de Dios es a menudo personificada como un instrumento para la ejecución de la voluntad de Dios (Salmos 36,6; 107,20; 119,89; 147,15-18). En cierto sentido, el presentar a Jesús como el "Verbo" Juan apunta hacia el *Antiguo Testamento* donde el "Logos" o Palabra de Dios está asociada con la personificación de la revelación de Dios.

> "Dichosos los que oyen la palabra de Dios y la obedecen" (Lc 11.28).
>
> "La hierba se seca y la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre" (Is 40,8).
>
> "El camino de Dios es perfecto; la palabra del Señor es intachable. Escudero es Dios a los que en Él se refugian" (Sal 18,30).

¿Cuál es el poder que tiene la Palabra de Dios? La palabra de Dios, tal como se halla en las Escrituras, en las palabras de los profetas, tiene el poder de fortalecer para resistir el mal y aferrarse a lo bueno y encontrar la felicidad en el amor.

Verbum (o Logos o Palabra) con fecuencia en tratados teológicos, se traduce por Verbo. Y el Verbo (Logos Divino) "se hizo carne y habitó entre

nosotros" (Jn 1,14). Es decir, el Hijo de Dios, la segunda persona de la Santísima Trinidad, es el Verbo, la Palabra Eterna de Dios entre nosotros.

> "Jesús le respondió: Escrito está: no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt 4,4).
>
> "La palabra de Dios es justa: fieles son todas sus obras" (Sal 33,4).
>
> "Confío en Dios y alabo su palabra" (Sal 56,4).
>
> "En tu palabra he puesto mi esperanza" (Sal 119,114).
>
> "Para que puedan recibir con humildad la palabra sembrada, la cual tiene el poder para salvarles la vida" (St 1,21).
>
> "Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre" (Pe 1,23).
>
> "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos y discierne los pensamientos y las interacciones del corazón" (Hb 4,12).
>
> "Por tanto, todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca" (Mt 7,24).
>
> "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán" (Mt 24,35).

Estas citas en torno a la Palabra son algunas seleccionadas, dentro del inmenso universo de la sagrada *Biblia*. Asimismo, hemos querido ilustrar, como lo habíamos anticipado, textos representativos en el tema del Amor. Quizás lo más central es considerar al Espíritu Santo, mensajero del Amor.

> "Y el Verbo hecho carne, habitó entre nosotros y vimos su gloria como el unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad. Palabra Eterna de Dios" (Jn 1,14).
>
> "'Mis pies resbalan' cuando ya tu amor, Señor, venía en mi ayuda. Cuando en mi la angustia iba en aumento, tu consuelo llenaba mi alma de alegría (Sal 94,18-19).
>
> Dios demuestra su amor por nosotros en esto, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por todos nosotros" (Rm 5,8).

"Simón, hijo de Juan ¿me amas? Pedro respondió: Sí, Señor, tú sabes que te quiero, Jesús le dijo: Cuida de mis ovejas…" (Jn 21,15-17).

"Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de Él. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor" (Jn 4,7-8).

"Dios es amor, el que permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él" (Jn 1,4-16).

"Dios demuestra su amor por nosotros, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rm 5.8).

"El Señor mande su amor de día y de noche su canto me acompañe" (Sal 42.8).

"El Señor es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor" (Sal 145,8).

"¿Quién nos apartará del amor de Cristo?" (Rm 8,35).

"Tu gran amor, Señor, perdurará para siempre…" (Sal 138,8).

"Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos" (Jn 15,13).

"Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rm 5,8).

"Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que nos llama hijos de Dios" (Jn 3,1).

"¡Cuán precioso, oh Dios, es tu gran amor! Todo ser humano halla refugio a la sombra de tus alas" (Sal 36,7).

"Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito para que todo el que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Jn 3,16).

"'Amor de los amores' es una interpretación, o una prolongación poética del *Cantar de los Cantares* que se inspira, versículo a versículo, en el texto bíblico: lo actualiza y nos sigue recordando que 'la salvación del ser humano está en el amor' y que 'el amor es más fuerte que la muerte'" (Ct 8,6).

El amor es grande, es invencible, porque es fuego que viene de Dios. Y viene de Dios, porque Dios es amor.

> "Me metes en la bodega y enarbolas tu bandera de amor" (Ct 8,9).
>
> "Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos" (Jn 15,12-19).
>
> "Su gran amor perdura para siempre" (Sal 136,26).

¿Qué dice la *Biblia* acerca de corregir con amor? El Señor declaró: "Yo reprendo y disciplino a todos los que amo; sé pues celoso y arrepiéntete" (Ap 3,14).

> Una vez más dijo: "Y es necesario que mi pueblo sea disciplinado hasta que aprenda la obediencia si es necesario, por las cosas que padece".
>
> "Saber que Dios está listo para perdonar y no se apresura a condenarnos hace que nos sintamos atraídos a Él" (Sal 86,5).
>
> "El amor es una fuerza positiva que nos impulsa a hacer todo lo posible por agradarlo" (Mt 22,36-38; Jn 1,5:3).
>
> "Corrección divina: si el Señor te reprende es porque te ama, como corrige un padre a su hijo" (Pr 3,11-12).
>
> "La corrección puede ser dolorosa, pero produce justicia y crecimiento espiritual" (Tm 3,16; Hb 12,6).
>
> "Exhortamos también a ustedes, hermanos que amonesten a los débiles" (Ts 5,14).

"Cómo se demuestra el amor de Dios. El amor de Dios se mide con el amor al prójimo" (1 Jn 4,20). Mientras más se ama al prójimo, más se ama a Dios. El amor de Dios es la comunicación más profunda, la energía que nos mueve a amar a otros. Dios es amor, y el que vive en el amor vive en Dios y Dios en él.

¿Por qué decimos que el Espíritu Santo es amor? Él es el amor entre Padre e Hijo, hecho persona. El Espíritu Santo es el vínculo del amor. El tema del amor personal lo domina todo. El amor es grande, es invencible, porque es fuego que viene de Dios, porque Dios es Amor. Ese amor encarnado es Jesús, el Verbo encarnado hecho hombre.

El amor todo lo transforma, el amor nos reconcilia con la vida.

Si aceptamos la ley de la sustitución…

En el principio existía el Amor y el Amor era Dios, el Amor se hizo hombre y habitó entre nosotros. Quedaría demostrado que el Amor hecho Palabra es un axioma. Al canalizar las cartas, se intentará demostrar que el Epistolario es el Testamentario de su fundador, escrito con amor y para el amor.

Nos hemos propuesto un análisis litero-lingüístico sumergiéndonos en un mar temático cuyo *leitmotiv*, enraizado en la palabra, nos muestra un extenso y motivador epistolario, permanecido en el tiempo, porque el amor es atemporal: Sin principio su fin. "Fuente divina que se hace Verbo, palabra Amor".

El epistolario de san Arnoldo Janssen, desde una perspectiva principalmente espiritual, no solo va dirigido para su Congregación de Palabra Divina, fuente enriquecedora desde donde se puede beber el amor hecho palabra epistolar. Todo lector será sorprendido por los sabios consejos de un Padre que motiva, consuela, aconseja… reprende y abraza al mismo tiempo, porque el amor y la cruz son compañeros de ruta.

San Arnoldo Janssen, nuestro padre espiritual, nos deja su testamento estructurado en no menos de 818 epístolas, distribuidas en cuatro volúmenes en donde se respira una ráfaga de amor que se hace sentir como impalpable brisa que envuelve importantes temas, pilares fundamentales para el edificio de su Congregación misionera, como asimismo, para el perfeccionamiento personal, un *legado imperecedero*.

Estilística epistolar, desde una perspectiva temática

Todo escritor nos presenta una semblanza propia también muy "particular". La relación epistolar es de algún modo una confesión estilística, una huella, un timbre… Del mismo tipo que un retrato pictórico. Pudiendo palpar su cultura, sus metas, su personalidad. El género epistolar supone una bidirección; es decir un lazo entre emisor y receptor.

El análisis nos permite captar las reiteraciones temáticas y estilísticas de su autor. Del Mismo modo que la fuerza y vitalidad de los contenidos. Los temas, en definitiva, son el radier que sostiene el edificio argumentacional, y el estilo, la arquitectura envolvente.

En definitiva, la característica del género epistolar es una suerte de bidireccionalidad entre un emisor y un receptor, sea este único o grupal. La

amalgama entre uno y "otro" es la palabra o verbo que establece lazos de unión. La relación epistolar es un tipo de nexo lingüístico fluido y duradero, diálogo notarial de objetivo preciso.

La palabra como encuentro personal dirigida a otro, demanda una reacción de carácter dinámico que tiende a establecer un círculo eficaz y comprometedor de demanda y respuesta; lo que supone un intercambio recíproco y de respeto tanto estilístico como temático. Por tanto, será como objetivo central de nuestro acercamiento, una lectura detenida y comprometida para descubrir en este inmenso océano epistolario el Amor hecho Palabra.

Pragmática jannseana: importancia del uso idiomático

Para el autor el medio de comunicación es innegable lo más importante, porque se trata de dirigir y orientar a la Congregación tanto de sus miembros como también el relacionarse en misión con hablantes de otras lenguas. La exigencia es tanto oral como escrita, lo mismo la pronunciación como la redacción.

> Sin embargo, reconoce que: "…resulta bastante duro aprender a conversar en un idioma" (P. 473).
>
> "Como usted sabe, considero sumamente importante el que todos los padres aprendan bien el portugués, incluyendo particularmente una buena pronunciación" (P. 3).

En este tenor, las recomendaciones van en la adecuada utilización de la fonética.

> "Por esta razón está bien que se exija la lectura en voz alta y no se haya solo en alemán, sino también en castellano" (P. 308).

La exigencia cobra importancia cuando se trata se ejerce la docencia lingüística. "Elija bien el que tenga una pronunciación más correcta para llevárselo con usted. A él deberá obligarlo también a asumir el oficio de profesor de idioma y que lo vaya corrigiendo, hasta que usted aprenda la pronunciación correcta. La santa caridad de Dios exige de ustedes para poder trabajar mucho por la salvación de las almas" (P. 220).

El padre Arnoldo se regocija en los logros idiomáticos, no así cuando se fracasa en el intento, porque la buena comunicación idiomática es el presente eficaz para el mensaje, no solo coloquial, sino esencialmente para el mensaje misionero. "¿No progresa aún en el idioma castellano, me

escribieron: 'Dice que no puede aprenderlo'. Cuál es la visión correcta? Ahora, si no ha podido aprenderlo ¿Cómo es posible que haya impartido clases hasta el momento?" (P. 217).

Este tipo de incoherencia en el transcurso epistolar, lo capta inmediatamente, y en no pocas oportunidades recurre a un estilo mordaz y según las cosas van cambiando, responde con entusiasmo y gratitud. "Me alegro que maneje bastante bien el portugués" (P. 62).

Lo mismo, reconoce el importante uso lingüístico apropiado, según se trate de un emisor con autoridad. "Una superiora debe saber dominarse y medir bien sus palabras… no airearse y saber callar en el momento oportuno" (P. 364).

Lo mismo se trate del uso verbal en situaciones determinadas. "Y podrá hallar igualmente la forma más adecuada para expresarse en la entrevista" (P. 122).

El padre Arnoldo está consciente de que el mensaje reúne ciertos requisitos estilístico de forma y fondo muy importantes. De allí que el valor de la palabra de ser reconocida y por tanto aplicada, porque ella lleva un valor tanto extrínseco como intrínseco. "El valor de una palabra amable y elogiosa" (P. 473) puede lograr mucho más si no lo fuera. En este mismo sentido agrega: "En cambio si deja escapar palabras mordaces no las van a olvidar y se devolverán con los mismos términos" (P. 84). Ahora bien, agrega: "Si respondió con irritación, las cosas no han caminado bien"(P. 134).

Incluso, él mismo sigue estas normas o consejos "Debo esforzarme para ayudarle con mis palabras" (P. 202).

Una buena relación es para él un vínculo importantísimo para un buen diálogo epistolar. No solo se refiere al contenido sino a la forma de expresión escrita que requiere ciertos requisitos para que sea eficaz. "Al Sr. Tollinger le escribí una carta más larga. Él se la mostrará y le pido entonces la lea con atención varias veces para que observe en qué pongo mayor énfasis y pueda más tarde orientarse de acuerdo a eso" (P. 244).

Y en este mismo sentido agrega: "Quizás debiera añadirse que la redacción también debe pugnarse por autoperfeccionamiento estilísticamente" (P. 96). Debido a esto mismo nuestro autor agrega de manera enfática "…debemos precavernos de promover altercados y contiendas por una nadería debiendo reconocer a través del estilo en que se lleva la redacción" (P. 96).

Termina concluyendo él mismo a modo de corolario: "Cuántas y cuántas circulares ya he debido mandar para comunicarme con mis Consejeros. Pude así percatarme de sus opiniones y ver cómo estaban las cosas" (p. 80).

La estilística verbal de Arnoldo Janssen queda demostrada como un teorema lingüístico al escribir innumerables cartas para organizar su Congregación no solo en marcos generales, sino especialmente en comunicación directa personal y eficiente. El fondo del asunto y la forma quedan entrelazadas, logrando un contacto ya sea personal como grupal de merecido éxito.

Hay una analogía entre Dios/Padre que se produce tácitamente en el uso verbal: Dios corrige al que ama y considera su hijo, del mismo modo nuestro autor corrige a sus hijos de comunidad. En Rm 16,18 leemos: "Las palabras suaves y lisonjeras engañan a los corazones de los ingenuos".

En el epistolario podemos distinguir dos corrientes, por un lado el uso positivo de la palabra que lleva a un entendimiento eficaz y por otro lado, las consecuencias de un tratamiento irrespetuoso y altanero que lleva irremediablemente al conflicto y al quiebre de las relaciones. Comenzaremos por este último para finalizar con un buen sabor de boca.

> "Ojalá halle más respeto en sus próximas cartas" (p. 7).
>
> "Debiera dejar de lado las palabras duras e hirientes… doblegarán las cabezas si nosotros sabemos callar y hablar a su debido tiempo" (p. 81).
>
> "Si, en cambio, deja escapar palabras mordaces, particularmente, si se trata de sacerdotes, estos no las van a olvidar" (p. 202).
>
> "Ud. ha cometido una doble falta: una en contra de su superior inmediato por faltarle a la respetuosa y debida consideración, por arrogarse una jerarquía que no le correspondía. Personalmente no me hubiera animado jamar a dar un paso semejante. Lamento que usted, sí se haya atrevido" (p. 275).

Los consejos en el otro sentido son abundantes; por esa razón he seleccionado las más relevantes. Aquí observamos que el lenguaje positivo redunda en la buena convivencia cuya base es el respeto y amor por el prójimo. En otros términos se invita que la palabra amable y elogiosa ocupa un lugar frecuente para que las relaciones sean positivas.

> "No hablar ni actuar nunca estando invitado" (p. 136).
>
> "Debemos precavernos de promover alterados y contiendas por una majadería" (p. 96).

> "Si alguien está alterado, no se involucre en intercambio de palabras y espere el momento tranquilo" (p. 71).
>
> "…si permanece tranquilo, reciba las ofensas con serenidad y espere el momento oportuno para hacer las debidas advertencias" (p. 268).
>
> "El tenor de sus palabras merece tanto mayor reconocimiento cuanto mayor fue el violento apremio ejercido sobre usted" (p. 309).
>
> "Escuchar quejas no es grato, pero imponerse de ellas, para poder dar las aclaraciones del caso" (p. 89).
>
> "No responder con irritación y por eso las cosas no han caminado bien" (p. 135).

A modo de corolario, podemos concluir que la palabra positiva logra el éxito comunicativo se logra mediante una comunicación efectiva, fundamentada en el respeto y la empatía hacia el interlocutor, lo que constituye la vía más eficaz para alcanzar una interacción exitosa.

La Estilística o Lingüística textual

Nos adentramos en el campo de la Lingüística que estudia el uso estético o artístico del lenguaje, en el extenso e interesante epistolario jansseano para analizar aquellos elementos que el autor ha querido expresar. Principalmente, voces activas o pasivas, distribución y extensión del uso de registros dialectales como figuras de dicción y de pensamiento.

En otras palabras el uso de registros estilísticos, sean estos como figuras de dicción o figuras de pensamiento. Nos encontraremos en no pocas ocasiones con especiales giros del lenguaje tanto a nivel coloquial como formal. En otros momentos, sorprenderá al lector un mensaje eminentemente pedagógico, cuyo propósito será orientarlo en aquellas áreas normativas de sana convivencia. Asimismo, utilizará giros estéticos de gran expresividad, a objeto de persuadir, sorprender y generar algún tipo de respuesta en su interlocutor.

Recurrirá con mucha frecuencia a expresiones que se caracterizan por alterar el uso frecuente, con el propósito de provocar un efecto meramente pedagógico.

También podremos observar, no con poco interés y con mucha frecuencia, la función poética del lenguaje que no es hacer poesía, básicamente (en algunos momentos, si lo logra), sino utilizar el lenguaje para provocar una respuesta.

Las figuras retóricas no solo se utilizan en el arte literario, sino también en el lenguaje coloquial, es decir, en el habla cotidiana. Por ejemplo, la hipérbole o exageración con propósito educativo. El estilo jansseano no es ajeno al uso de figuras literarias o retóricas, con frecuencia sacadas de las voces populares, porque en ellas subyacen la expresividad o vivacidad del lenguaje propiamente tal.

Por tanto, metábolas e isotopías que se refieren a un concepto de significado como "efecto del contexto, es decir como algo que no pertenece a las palabras consideradas aisladamente, sino como resultado de sus relaciones en el interior de los textos o discursos. Dicha función es la de facilitar la interpretación de los discursos o textos. No solo es una interpretación como proceso lingüístico.

Finalmente, nos detendremos en el área de la semántica, cuyo propósito será captar el significado o interpretación de los signos lingüísticos; concluiremos con algunos acercamientos a la pragmática lingüística para intentar una interpretación del significado en las relaciones que se establecen entre el autor, emisor, con el receptor epistolar.

Por último, quisiera agregar que se debería considerar, para un acercamiento al texto jansseano, observar y analizar los hechos de lengua como fenómenos homogéneos y autónomos, intentando la clasificación de estos mediante el estudio de las figuras literarias como una operación o metalenguaje realizada respecto de una materia concreta y específica: su epistolario. Estos tropos no solo son adornos retóricos, sino una manera básica del comportamiento de la lengua, no solo en la literatura, sino también el habla popular.

Es así como distinguimos los siguientes recursos temáticos y estilísticos. ¿Pedagogía Epistolar?

Diminutivos (de contenido afectivo)

> "Y una cosita todavía… cuídese un poco por favor …en sus conversaciones (ironía)" (p. 251).
>
> "Le estoy agradecido por su atenta cartita" (p. 17).

Dichos populares

"Al superior de muy humilde talante, los súbditos se le vuelven arrogantes" (p. 193).

"… hay que andar con 'pies de plomo' para no añadir un segundo error al primero" (p. 251).

Ironías

"Yo solía decirme: estarán allá exentos de cruces, por cuanto todo corre por rieles bastante expeditos de lo que me imaginaba" (p. 302).

"…que sufran mejorarse mediante un viaje a Europa" (p. 226).

"Uno se pregunta ¿Cómo piensa superar esas tremendas distancias? Si pudiera hacer uso de la bicicleta en picadas, sería mucho más fácil. ¿Pero existe esa posibilidad?" (p. 208).

"Ud. puede ser extraordinariamente afable y atento con los extraños ¿Por qué no hacerlo con sus compañeros de casa y fieles de la parroquia?" (p. 52).

Metáforas (figura literaria por excelencia. Identifica un elemento real con otro imaginario)

"En medio de agudas espinas, brotan, con mucha frecuencia, botones de bellas rosas" (p. 210).

"Si usted afronta sabiamente, brotarán rosas de las espinas" (p. 64).

"Los caminos de Dios son maravillosos y Él puede hacer revivir, incluso, las osamentas muertas" (p. 228).

"Le dio de recoger algunas pequeñas cruces de la cruz del Señor" (p. 190).

"…manténgase tranquilo y totalmente confiado en Dios. Él hará brotar rosas de en medio de las espinas" (p. 218).

"…a la tormenta siguen cielos serenos" (p. 55).

> "Cuanto mayores sean los trabajos y preocupaciones de las actividades parroquiales, recogerse en la oración, si no queremos que todos los tesoros espirituales se diluyan tarde o temprano, en el ancho mar del mundo" (p. 162).
>
> "No se confíe demasiado en las buenas cosechas ni en sus lindas palabras" (p. 67).
>
> "…quisiera que usted mantenga abiertos los ojos y la mente" (p. 252).
>
> "Un arbolito zarandeado por el viento echa raíces profundas" (p. 205).
>
> "El Señor se encargará de hacer brotar rosas entre espinas" (p. 277).
>
> "Consuélese pues, no arroje las armas así nomás" (p. 540).
>
> "Así que por razones de docencia no tenemos por qué refugiarnos aún en ninguna ratonera" (p. 110).
>
> "…Y luego aprecia lo trabajado por usted en el desierto que halló, donde con la gracia divina plantó algunas hermosas cepas, si ya hubiese brotado el cáliz floral de la vid… no se precisaría la llegada misionera" (p. 93).
>
> "Eso no se logra con el vinagre de las amonestaciones, hay que sumar miel y azúcar" (p. 273).
>
> "Verdad que quedó el rabo por desollar" (p. 262).
>
> "Dije entonces que era largo de uñas" (p. 77).

El Amor hecho: Palabra de Amor

Nos hemos propuesto como meta investigativa que el mayor y mejor vínculo que nos regala la fe es la relación de Dios por medio de la Palabra que como núcleo verbal y vital nos entrega la ley inefable del Amor.

Dios se comunica por su Palabra/Verbo para llegar a los corazones, en la encarnación de su Hijo.

Nos preguntamos si la palabra era el camino adecuado desde la perspectiva litero-lingüística para adentrarnos en el inmenso y profundo epistolario jansseano y de este modo llegar a la meta del Amor. En la medida de que

avanzábamos en el profundo bosque, el abundante material nos probó que el Amor era a la vez continente y contenido: todo allí se respira amor.

Hemos sido dóciles, dejándonos llevar por el contenido temático de las cartas que no solo han demostrado que la palabra jansseana nos abre el camino para iluminar a sus receptores, sino también nos inicia como lectores analíticos un camino personal y orientador.

El amor en Arnoldo Janssen se demuestra en el abultado epistolario no solo dirigido a su receptor particular, sino abierto a cualquier lector atento. El autor sabe que, como místico, la "noche oscura del alma" hay que unirse a Dios que nos ama y entregarse al prójimo y tanto cercano como lejano en la misión; del mismo modo, como el Padre nos entrega a su amado Hijo.

La paternidad de Arnoldo Janssen queda evidente en el amor que empapa sus páginas. Y es así que la presencia de la Santísima Trinidad nos enseña, base de su espiritualidad, que "Tanto amó Dios al mundo que nos dio a su hijo en Cruz para conseguirnos la vida eterna". El fundador del Verbo Divino veía y entregaba amor a caudales, incluso en las fuertes correcciones fraternas.

Todo para él era amor tanto en las personas como en la naturaleza; lo mismo para sus hijos fieles como aquellos que se marginaban del camino. La naturaleza para él gritaba amor; especialmente en las flores, pinturas y perfume del paisaje: aromas y espinas, fragancia y cruz. Ellas están presentes en sus cartas a modo de símil o metáforas frecuentes para relacionar y profundizar temas esenciales.

En definitiva, el camino más eficaz para llegar a la meta es el amor y así encontrarse frecuentemente con Dios y con los hermanos; sin estos, difícilmente se podrá llegar a la plenitud, a la felicidad … a Dios.

El origen de su amor se rebalsa a los hermanos de sus congregaciones en el Espíritu Santo, pilar de su edificio espiritual, conjuntamente con el Verbo Divino.

> "Rogué al Espíritu Santo quiera iluminarlos y fortalecerlos y unidos con el vínculo del amor, así como Él responde a la voluntad del Padre del Amor".

La gota que horadaba su mensaje era expresar continuamente que Dios está presente en el prójimo al que había que amar, aunque estuviera lejano; aunque no lejano del amor de Dios.

Su plataforma de convicción era que en el principio existía el amor, el Espíritu de Amor: el Espíritu Santo. Por eso mismo afirmó que el Verbo

Divino y el Espíritu Santo fueron las columnas de su espiritualidad, muy bien representadas en sus dos fundaciones.

Su legado testamentario lo expresa así: "Rogué al Espíritu Santo quiera iluminarlos y fortalecerlos en el vínculo del amor del mismo modo que Él responde al Padre del amor".

Arnoldo Janssen es un gran educador del amor; su pedagogía no es solo un suceso estilístico, es su método de vida. De esta manera motiva a sus hijos para que sigan la huella de la ley del amor. Dios ha dado una ley que todos pueden conocer y nadie se puede excusar por ignorancia o incumplimiento. Una ley que debe ser la regla de todos los actos humanos y se llamará recta y virtuosa cuando concuerda con la regla divina del amor. Quien ama a Dios lo tiene dentro de sí, se transforma en el amado. El que no ama permanece en la muerte. "El que me ama guardará mi palabra" (Jn4,23). El que ama lleva la felicidad. Nadie puede vivir sin amor, ya sea dándolo o recibiéndolo: fórmula infalible de la vida, porque el amor lo consigue todo.

El amor tiene que terminar en Dios, igual que todos los ríos van a parar al océano.

Nuestro lenguaje tiene solo una palabra para expresar los numerosos grados del amor. La pobreza lingüística oculta el misterio del amor. Los que han sido inundados por Dios, saben del amor verdadero. Están seguros de que solo el amor santo de Dios es esencial para la vida.

Arnoldo Janssen vivió en el amor y quiso que este sentimiento divino llegara por medio de su vida y en especial a los miembros queridos de su familia verbita. Así fue como deseó que el Corazón de Jesús viviera en los corazones de sus hijos y en los hijos de sus hijos; en otras palabras, aquellos de tierras lejanas de misión.

El amor de Dios y la búsqueda de su voluntad fue el motor inmóvil de toda su vida. La espiritualidad de san Arnoldo Janssen constituye en sí mismo un tesoro inmensurable para toda la humanidad cada vez más despojada y desprotegida de la ternura y riqueza del amor verdadero: del amor Trinitario.

Sin caer en la reiteración, podríamos llegar a afirmar como un teorema que san Arnoldo se enamoró del Amor de Dios y este mismo Amor lo volcó a sus hijos sacerdotes, religiosos y lejanos de misión. Su principal objetivo es que toda su familia viviera en la caridad del Espíritu Santo.

Una de sus expresiones más sublimes, en este sentido, señala: Ruego a ese Padre de Amor (por el Espíritu Santo) que se digne reunirlos a todos en caridad fraterna y en la concordia del mismo Espíritu Santo. Su pedagogía

es la Pedagogía de la misericordia, como el hijo en la parábola del Padre Misericordioso.

Siempre consideró aquí que el Espíritu Santo es la esencia del amor, porque el Dios Trino, en su vida íntima y esencial, es el amor que no pasa: este es el ser-amor de Dios. Para el Fundador es importante la fiesta de Pentecostés para rogar que se ilumine el correcto discernimiento, y según esto actuar siempre con amor en la familia de los hijos de Dios.

El padre Arnoldo jamás olvidó en sus epístolas las fórmulas de saludo y apoyo a sus receptores; como muestra.

> "Imploremos las luces de Dios Espíritu Santo".
>
> "Que el Señor los bendiga con los lazos del santo amor".
>
> "Que Dios Espíritu Santo haga de ambos verdaderos modelos para todos nosotros".
>
> "Un cordial saludo, en la caridad del Espíritu Santo".
>
> "Que Dios Espíritu Santo le ayude con su gracia".

No solo sus despedidas estaban empapadas del Espíritu Santo; sino también pedía a sus receptores: "Ayúdeme por favor, a impetrar la gracia del Espíritu Santo".

> "Dios Espíritu Santo es el Padre del Amor, de allí que nos preocupemos de amar a Dios y al prójimo tratándolo con respeto muy amablemente".

Con frecuencia juntó al Espíritu Santo con el Sagrado Corazón de Jesús, reiteradamente en las fórmulas de despedida. Para Arnoldo Janssen la corrección en el amor lo ayuda a crecer: corregir y ser corregido requiere humildad, respeto, comprensión y sobre todo amor.

Aconsejaba: si debe amonestar, hágalo con caridad y un rostro risueño, sin olvidar endulzar la píldora amarga. Elegir lo amargo para sí y lo almibarado para los demás. Eso hace milagros. Tomen al Espíritu Santo, que es caridad eterna y al bondadoso Corazón de Jesús, tomando refugio en ellos.

El amor hecho Verbo recorre, empapa y motiva todo su espistolario. Aconsejaba con frecuencia el buen uso del lenguaje como medio y escenario de los afectos: cuídense de usar lenguaje mordaz, este suele punzar los corazones como flechas afiladas.

Cuando se deba reprender, limítese a las palabras necesarias y hable siempre con intención amigable, nunca agria. Procure transformar a sus adversarios en amigos.

Los exhorto a vivir unidad con el amor de hermanos. Con idénticas palabras deseo saludarlos en el amor del Padre de los cielos, de su Hijo encarnado y del Espíritu Santo. Nos escogió efectivamente para ser santos e inmaculados en el amor. Que su amor esté siempre con ustedes.

Indudablemente la pedagogía del amor empapa todo el epistolario jansseano con un enfoque educativo.

A modo de corolario, quisiera agregar la siguiente cita (p. 314).

> "Propagar la santa palabra (Verbo) de Dios sobre la tierra y por medio de ella, el santo amor de Dios… El Padre Celestial envió a su Hijo en su santa humanidad para comunicarnoslo al Espíritu Santo. Por ello tributemos honor y gracias al bondadosísimo Corazón de Jesús, su Hijo unigénito: honor y gracias al gran Padre de amor, Dios Espíritu Santo que nos colma de tantas gracias y se ha unido tan íntimamente con nosotros".

El Espistolario jansseano es una enciclopedia en donde se bebe el amor en una fuente inacabable. Sin exagerar un manual de amor y para el Amor.

- Aplicar la corrección oportuna con amor y sinceridad.
- La obediencia y el respeto constituyen fundamento.
- Desterrar la desobediencia, el orgullo y la susceptibilidad.
- Paciencia y prudencia, esperar el momento oportuno.
- No hablar ni actuar estando irritado.
- Amar es demostrar con palabras amables el afecto.
- Cuando sea necesario, exhorte seriamente y con caridad, cuidando de no lastimar.
- Dios nuestro Señor lo creó por amor y amorosamente le ha enviado esos sufrimientos. De seguro que redundarán en su bien si confía en Él. No se rinda ante las tristezas. Todas las cosas terminan en bien de los que aman a Dios.
- Que los santísimos Corazones de Jesús y María sean su amor y amparo en la vida y en la muerte.
- El amor de Cristo, la misión de llevar ese amor al mundo, enciende los corazones en ese fuego divino.

La Pedagogía de Arnoldo Janssen implica una connaturalidad con el Corazón de Jesús. El amor no se entiende ni se vive sin sufrimiento, es la pedagogía divina. San Arnoldo Janssen se empapó de esa espiritualidad, centrándola en la fiesta de la Santísima Trinidad (misterio del envío de la Palabra).

No solo el autor del Espistolario, tan abultado como profundo, se empapó medularmente en el tema del amor, sino también construyó una pedagogía del amor jansseano. "Si desea darme un contexto, pídale a Dios Espíritu Santo y al Sagrado Corazón la gracia de darme un sincero y cordial amor a todos mis subordinados".

Debe ser un amor sano, al estilo de Dios, ya que el superior no puede otorgarlo todo y con frecuencia está en la obligación de amonestar y corregir por amor.

Queda muy claro que el amor de Dios no solo se constituirá al interior de la familia, sino que se propagará hasta los confines del mundo: la misión será llevar ese Amor para encender los corazones en ese fuego divino. Que los santísimos Corazones de Jesús y María no sean olvidados y sean amparo en la vida y en la muerte.

Su voz testamentaria clama al amor de Cristo, la misión de llevar ese Amor al mundo entero y así encender los corazones en ese fuego divino. La pedagogía del fundador implica una connaturalidad con el Corazón de Jesús: pedagogía divina, pedagogía del amor; una pedagogía que no se exime del sufrimiento: de allí que la representación del Sagrado Corazón esté coronado de espinas.

Pedirá con humildad y sin tapujos: "Si desea darme un contento, pida al Espíritu Santo, padre del amor, y al Sagrado Corazón la gracia de darme con gran amor a mis subordinados, porque con frecuencia deberé encaminar con dureza, no carente de amor, para encauzar los caminos.

En innumerables oportunidades debió exigir con seriedad el espíritu de sacrificio: obediencia y amor mutuo y fiel observancia a la Regla. La unidad se sostiene en el amor, en la paz, en la alegría del sacrificio, el amor mutuo y la fiel observancia a la regla.

La salvación del ser humano está en el amor, porque el amor es más fuerte que el dolor y la muerte. Podríamos afirmar que el P. Arnoldo no duda en reiterar infinidad de veces alusiones al Espíritu Santo.

> "No olvidemos que la bendición del Espíritu Santo, de quien todo bien procede, depende del fervor con que realizamos

nuestros actos de piedad y particularmente de la manera en que ofrecemos el Santo Sacrificio" (p. 5).

"Que el Espíritu Santo le conceda la gracia particular de seguir a san Francisco Javier en la línea de su incomparable amor, cordura y amabilidad, mediante los cuales sabía ganarse los corazones" (p. 6).

"¡Que Dios los bendiga! Que el Espíritu Santo les dé un auténtico buen espíritu…" (p. 7).

"Que el Espíritu Santo le ilumine para que sepa dónde y cómo actuar. Rece asimismo que me ilumine a mí y pueda ver si vale la pena hincar a Ud. el azadón espiritual" (p. 59).

"Promueva bien la veneración del Espíritu Santo" (p. 70).

"… Haga una oración a la Santísima Virgen con una oración al Corazón de Jesús y al Espíritu Santo y a los Sagrados Corazones de Jesús y María" (p. 83).

"… Que oren con el fin que Dios Espíritu Santo me ilumine bien en todo lo que atañe a los envíos misionales y a los destinos específicos y a toda la Congregación" (p. 87).

"Que el gran Padre de Amor, el Dios Espíritu Santo ilumine y fortalezca los corazones de sus siervas y los llene de su santa caridad, que esto lo conceda en su gran bondad y amor" (p. 237).

"Para las fiestas de Pentecostés le concedo las más copiosas bendiciones y gracias del Espíritu Santo" (p. 254).

"…debemos pedirle a Dios Espíritu Santo sabiduría y fortaleza para hablar de su santa voluntad" (p. 277).

"Que Dios Espíritu Santo le conceda el don de la paciencia, sabiduría y caridad" (p. 282).

"Les deseo copiosas bendiciones y gracias del Espíritu Santo, el gran Padre de Amor" (p. 301).

"Que Dios Espíritu Santo bendiga, ilumine y fortalezca sus pensamientos, palabras y obras para su divina gloria" (p. 124).

"Que Dios Espíritu Santo le brinde su sabiduría, luz y amor" (p. 136).

> "Que Dios Espíritu Santo los colme de su gracias y amor y les asista en su apostolado" (p. 221).
>
> "Roguemos al Espíritu Santo nos ilumine para discernir claramente y elaborarlo sabiamente" (p. 230).
>
> "El amor gozo y gracia del Espíritu Santo están con todos ustedes" (p. 236).
>
> "Que Dios Espíritu Santo dé la gracia de cumplir con sus deberes en permanente fidelidad" (p. 242).
>
> "Imploren las luces del Espíritu Santo" (p. 254).
>
> "Que Dios Espíritu Santo les haga progresar en su santo conocimiento y amor" (p. 265).

Prácticamente todo el espistolario jansseano respira amor: su *leitmotiv*. A modo testamentario dirá: Quiero atraer a todos ese *Misterio del Amor de Dios*. Sus decisiones y consejos estaban empapados de ese Misterio del Amor de Dios. Su meta: la tarea de misionar como obra y expresión de amor al prójimo, el Señor en su amor ayuda a superar absolutamente todo.

Las fiestas del Sagrado Corazón y del Espíritu Santo constituyeron para el fundador los hitos de amor más grandes para orientar la vida y la Misión.

La Naturaleza: donde florea el Amor

Dios crea por amor y se muestra por la conciencia, por la palabra creadora y de la naturaleza, paisaje divino: "Miren los lirios del campo" (Mt 6,24-33). La naturaleza entera grita la delicadeza y ternura del amor divino. El entorno natural mejora la calidad de vida en varias direcciones limpiando el aire y el espíritu. En la naturaleza escuchamos y vemos la gran historia de amor del Creador.

> "El Señor Dios plantó un jardín en Edén, al oriente, y en él puso al hombre que había formado. El Señor Dios hizo germinar en el suelo toda clase de árboles agradables a la vista…" (Gn 1,8-9).
>
> "El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivase y guardase" (Gn 1,15).

El simbolismo de la naturaleza está presente en todo el *Cantar de los Cantares*, especialmente visto en relación con el amor: el amor tanto a la naturaleza como al amor en sus dimensiones al Paraíso perdido.

Los elementos de la creación tienen como fin darnos alegrías y también una pedagogía vital; como por ejemplo al contemplar la fugacidad de las flores podemos hacer una analogía de la fugacidad de nuestras vidas.

Las plantas y específicamente las flores, tienen un lenguaje exclusivo para revelar significados profundos, otorgando un sentido a la espiritualidad la encíclica *Laudato si* contribuye a otorgar sentido a la espiritualidad.

En el *Cantar de los Cantares*, el lirio se utiliza como metábola de amor y belleza.

Entre los símbolos mariológicos se encuentran la rosa, el lirio, el olivo, el cedro, el ciprés y la palma (Sal 103,15).

Isaías en 31,10 dice: "que se alegre el desierto, la tierra seca se llene de alegría, que produzca flores como el lirio, que se llene de gozo y alegría".

Se dice que la rosa es la reina de las flores y la jardinería es el más puro de las palabras humanas.

Las rosas simbolizan el amor, la belleza, el misticismo. Se les asocia, también, al logro y la perfección. Asimismo, las risas asociadas a la variedad de colores y perfumes, también se asocian al dolor, provocado por sus espinas. Sigue simbolizando el amor, pero sus espinas representan el dolor y sufrimiento, la adversidad y el sacrificio.

La rosa tiene un profundo significado en la tradición cristiana, porque representa el amor divino, la pureza y la belleza de la fe. La rosa constituye una poderosa metáfora de la relación entre Dios y la humanidad.

La rosa roja constituye la gran metáfora del amor sacrificial de Cristo, derramando su sangre en la cruz, coronado de espinas.

La rosa roja, teñida de sangre, no es sino aquel Corazón de Jesús símbolo máximo del amor, también rodeado de espinas.

En uno de los cuentos de Oscar Wilde, "El ruiseñor y la rosa", sintetiza estos conceptos cuando un joven estudiante, exigido por su enamorada, busca afanosamente en el jardín una rosa roja. Esta no existe y es un ruiseñor que aprieta su pequeño corazón contra las espinas de una rosa blanca, para teñirla con la sangre de su pequeño corazón. Finalmente lo consigue, pero cuando este estudiante se la ofrece, ella la tira al suelo, pasa un carruaje y la despedaza. Esta inhumana actitud tiene una razón materialista, porque

ha preferido una joya de otro joven adinerado. Las opciones no siempre culminan con el éxito del sacrificio.

La rosa roja, el amor sacrificial de Cristo es una de las metáforas más profundas y humanas de la literatura y de la Teología Mística. Una de las referencias más reiteradas es utilizar la imagen de la rosa para describir el viaje del alma hacia la unión con Dios, como también el vuelo de la mariposa. En muchas catedrales góticas aparece el *Rosetón*, vidriera circular, representación del amor de Dios hacia toda la creación.

El simbolismo de la rosa está también en la Liturgia, mediante el perfume del incienso, también en el *Cantar de los Cantares*: "Yo soy la rosa de Sarón y el lirio de los valles". El término *rosario* tiene un profundo significado de espiritualidad, guirnalda o ramo de rosas.

El jardín es un gran maestro porque enseña arte, paciencia y confianza, amor y oración. El jardín es una delicia y consuelo para el alma y también fe en el mañana. Al plantar, plantamos paz y esperanza. La conexión con la naturaleza se manifiesta en salud física, moral y espiritual. La naturaleza habla, germina, florece y estas flores abren sus corazones como se deberían abrir los nuestros.

Dios primero plantó un jardín como marco para el hombre: lo vemos en el *Génesis* y en el *Cantar de los Cantares*.

Los que plantan están sujetos a las lluvias y a las tormentas, pero el jardín no deja de crecer: las flores son la sonrisa de la tierra y los árboles; en un poema de Pablo Neruda, el gran vate chileno dijo: "Puedes cortar todas las flores, pero no puedes evitar que llegue la primavera". San Arnoldo Janssen amaba profundamente la naturaleza, quien además era profesor de Ciencias Naturales. La belleza de las flores las llamaba "Las mensajeras de Dios".

Incluso entre sus consejos sugería a la naturaleza como remedio a muchas molestias corporales. Pero no solo se limitaba a los dolores físicos, sino también se refería, por medio de analogías, a los dolores espirituales.

> "Un arbolito zarandeado por el viento echa raíces profundas" (p. 285).
>
> "Con paciencia y mediante el auxilio divino, más de algo se cambia con el tiempo, a saber, cosas que en un primer momento nos parecieron ser cruces insoportables, pero resulta que más tarde se advierte y agradece a Dios, que de todas las espinas han brotado rosas" (p. 167).

> "Deberemos poner nuestra esperanza en Él que sabe transformar espinas en rosas" (p. 271).
>
> "Las obras de Dios se realizan de manera distinta a la de las obras humanas y llegan a su meta por medio de las grandes dificultades" (p. 281).
>
> "Pero si pese a todos sus serios esfuerzos no lo logra, no le resta, sino llevar su cruz con paciencia … De allí que deba aceptar esos sufrimientos cual enviados por la bondadosa mano de Dios" (p. 284).

De manera constante P. Arnoldo deseó que se integrara la naturaleza a sus fundaciones.

> "Con agrado hubiera reservado más espacio para el jardín" (p. 350).
>
> "El jardín es grande y quién hubiera dicho que era posible hacer tal cosa" (p. 427).
>
> "Ni siquiera la naturaleza lleva a fruto todas sus flores" (p. 177).
>
> "¿Qué es una casa central sin jardín" (p. 39).
>
> "Por lo que veo ni casa ni jardín se hallan en las condiciones que debieran reunir" (p. 157).
>
> "Admiro las avenidas de los nísperos y mandarinos, de los duraznos, de los olivos y de las naranjas. Diseñar los caminos de tal modo que sean paseos agradables" (p. 144).
>
> "El paisaje es extraordinariamente hermoso y ha despertado el interés de cuantos lo han visto" (p. 425).
>
> "Los rodean un espacio y lindo jardín" (p. 263)
>
> "Es más fácil obtener una casa con un gran jardín en un pueblo o cerca de una pequeña ciudad" (p. 112).
>
> "Hay que dotar la casa de un buen jardín" (p. 118).
>
> "Debe ser aprobado por mí: casa con locutorio, jardín y escuela. Y suficientemente amplia, con buenos paseos y lugares de recreo" (p. 16).

> "Nuestros buenos niños dispondrán allí a raudales el aire de la montaña y de bosque; además de una magnífica vista de los hermosos valles y altas montañas" (p. 361).

> "Como el jardín está flanqueado de terraplenes por ambos lados, hace buena impresión a pesar de lo mucho que todavía sigue inconcluso" (p. 396).

> "…y todo muy tranquilo y solitario y con un paisaje soberbio, impregnado de saludable aire de bosque y montaña" (p. 371).

El padre Arnoldo tenía especial preocupación por las hermanas, procurando que en sus casas hubiera un marco natural donde fuera un lugar de descanso y de meditación. Un espacio de contacto con la naturaleza, ambiente de oración, de relajación. Allí se podría estar a solas también para compartir con las otras hermanas.

> "Las religiosas deben contar con una casa apropiada y un bello jardín" (p. 54).

> "Nuestras Hermanas celebraron su primera procesión por el jardín en la fiesta de Corpus Christi" (p. 189).

> "La casa y el jardín de las hermanas, luce ahora mucho mejor" (p. 157).

Como una antesala, para su propio paraíso, el padre Arnoldo se complace en disfrutar de un espacio que le hicieran cuando ya estaba más débil. "Allí me instalaron un toldo y una mesa, que reinando el buen tiempo, me permiten pasar en ese lugar la mayor parte del día.

> "Quiera Dios nuestro Señor, otorgarme las fuerzas para realizar lo que aún espera de mí y que puede ser de utilidad para la Congregación" (p. 380).

Una antesala al Paraíso que no termina.

Espíritu Santo y Sagrado Corazón: Pilares del Amor jansseano

¿Qué es o quién es el Espíritu Santo?

Principalmente, el Espíritu Santo es el Amor que lleva al amor. La gracia que se nos ha concedido con la efusión del Espíritu Santo, que nos habilita para amar a Dios sin reservas: amor que lleva al Amor.

El amor que el Espíritu Santo infunde en los corazones, amor para el que hemos sido creados y en el que hallamos la felicidad, mantiene un querer verdadero, no un sentimiento vago, superficial, pasajero, no acompañado por las obras, sino un afecto generoso que impulsa a la entrega. Dios dirige a cada uno las palabras que san Pablo escribió a los fieles de Corinto:

> "No busco vuestros bienes, sino a vosotros"

La madurez del sentido cristiano se alcanza mediante la victoria del amor. El padre Arnoldo tenía muy claro que en la vida espiritual no hay victoria sin lucha que se prolongara a lo largo de toda la existencia. Sabrá que el apego a nosotros mismos y a la cortedad de miras, es fácil engañarse por parte de la afirmación del yo, en lugar de abrir el corazón a la grandeza de los planes amorosos de Dios. En ese itinerario del crecimiento espiritual, el Espíritu no deja un instante de impulsar a sus hijos; lo único que falta es la docilidad a sus inspiraciones: lo que parecía difícil se convierte en un punto de partida para una respuesta generosa.

De allí que el mensaje jansseano es apoyarse en el amor generoso y eterno del Espíritu Santo, que consuela en el sufrimiento, saca del peligro, enjuga las lágrimas y fortalece en la prueba. Con su insistencia, el padre Arnoldo reitera que la dificultad que aplasta se convierte en ocasión de entrega. De modo que lo que cuesta se transfigura en la Cruz de Cristo y el esfuerzo se llena de sentido.

El Espíritu Santo es la expresión personal de este: "ser amor de Dios". Porque Él es amor estre el Padre a Hijo hecho persona. Y ese amor es tan profundo e intenso que se convirtió en persona.

El Espíritu es, por eso, en la Trinidad, el vínculo de amor entre Padre a Hijo.

El mensaje jansseano está embebido de esta realidad, por eso es que acude y recomienda beber de este océano de amor a todos los miembros de su gran familia.

El padre Arnoldo invita a amar en concreto, no a una realidad posible sino de modo real en el aquí y el ahora para que el amor sincero de Dios fluya a través de su gran familia, abriendo las puertas a todos los mundos de la misión. Pide que los corazones de sus hijos amen al Amor de los Amores con un amor sincero y comprometido, como canales posibles para transformar al mundo. Convencido de que el amor es parte del fruto del Espíritu, se crece en su presencia, cuando se permite que Él haga el cambio para poder amar a Dios y a los demás como se debe. Pero, ¿qué es el amor y cómo

cultivarlo?, el mensaje jansseano es muy claro y exigente: el amor verdadero, bendecido por Dios es sufrido y bondadoso. Ante tal recomendación señala: soportar, esperar, perdonar y cultivar un amor generoso.

Y así como Dios nos perdona, también así hay que mantener el amor fraterno en la gran familia verbita. El camino del amor se demuestra en acciones, especialmente en perdonar, aconsejar y dar ejemplo. La paz se consigue con un amor auténtico, de allí que el egoísmo no tiene cabida.

La paz es el resultado exitoso del amor, soportándose mutuamente, aunque las diferencias individuales intenten socavarla.

El padre Arnoldo muchas veces intervino para que esta realidad se impusiera y fuera el logro del amor entre los miembros de su familia.

Por todo lo anterior, no nos llama la atención la frecuencia y vitalidad con que el autor de cuatro volúmenes, en 1.693 páginas, no esté ausente la presencia en saludos, contenidos y despedidas del Espíritu Santo. Desde la perspectiva litero-lingüística es una prueba irrefutable de la intencionalidad del autor hacia el Padre del Amor divino.

No se trata de un interés fundamentalmente pedagógico, es sin lugar a dudas que el Amor Divino lo ha enamorado, manifestándolo a modo de un *leitmotiv* que bañará los corazones de sus hijos espirituales.

Podríamos señalar que dichas expresiones las encontraremos en: deseos, veneración, ayuda, oraciones, bendiciones, Pentecostés, dones, amor, y un contenido muy especial dedicado a las Siervas del Espíritu Santo, como era de suponer.

El apartado de *los deseos* contenido en sus cartas muestra una variedad de citas:

> "Que Dios Espíritu Santo le brinde su sabiduría, ser luz" (p. 127).
>
> "¡Que Dios Espíritu Santo lo conserve aún por muchos años para bien de esa Misión, le conceda sabiduría y fortaleza!" (p. 90)
>
> "Que Dios Espíritu Santo le otorgue luz y fuerza" (p. 137).
>
> "Que Dios Espíritu Santo le dé sabiduría, autoridad y fortaleza de ánimo" (p. 318).
>
> "Que Dios Espíritu Santo lo fortalezca para que pueda cumplir bien todos sus deberes" (p. 203).
>
> "Que Dios Espíritu Santo haga de ambos verdaderos modelos" (p. 26).

"Que el Espíritu Santo le ilumine para que sepa dónde y cómo palanquear" (p. 59).

"Que el Espíritu Santo les dé un auténtico buen espíritu" (p. 7).

"Que Dios Espíritu Santo los ilumine y los fortalezca" (p. 216).

"Que Dios Espíritu Santo los bendiga copiosamente con sus gracias y los haga buenos hijos de su Amor divino" (p. 166).

"Que Dios Espíritu Santo le conserve aún por muchos años para bien de la Misión" (p. 90).

"La paz y el gozo del Espíritu Santo estén con todos ustedes" (p. 102).

"Ante todo acuda en confiada oración a Dios Espíritu Santo" (p. 268).

"Ud. busque cooperar fielmente con la gracia del Espíritu Santo, haciéndose digno de su especial conducción" (p. 191).

"Por favor, venere mucho a dios Espíritu Santo y trate de promover con todas su fuerzas el buen orden regular" (p. 216).

"Que Dios Espíritu Santo lo fortalezca para que pueda cumplir bien todos sus deberes" (p. 203).

"Récele mucho a Dios Espíritu Santo para que le ilumine y fortalezca en todo" (p. 33).

"Honre muy fervorosamente a Dios Espíritu Santo y trabaje por su mayor gloria. Entonces se le concederá en mayor medida la luz y la fuerza que Ud. necesita en su difícil situación ¡Que Él le fortalezca!" (p. 212).

"Manténganse fieles, que así podrán experimentar que todo les redunda en bien a quienes aman a Dios" (p. 332).

"Que dios Espíritu Santo le bendiga. Que María nuestra amada madre a quien usted tanto venera, le transmita su amabilidad y amor a sus semejantes" (p. 335).

"Venere mucho al Espíritu Santo y pídale la gracia de saber vencerse con el fin de no herir innecesariamente a ninguna Hermana y cumplir en todo la voluntad de Dios" (p. 184).

> "Honre muy fervorosamente a Dios Espíritu Santo y trabaje por ser mayor gloria. Que Él lo fortalezca" (p. 212).

> "Dios Espíritu Santo derramará entonces tanto más copiosamente sus gracias y bendiciones, con el fin de que en cada casa y en toda la Provincia o Prepositura broten huertos espirituales igualmente copiosos" (p. 313).

> "Venere mucho al Espíritu Santo, pues está en necesidad de mucha luz y de mucha fortaleza de parte de Él" (p. 140).

> "Debemos pedirle a Dios Espíritu Santo Sabiduría. Y fortaleza…" (p. 277).

> "Récele mucho a Dios Espíritu Santo que le ilumine y fortaleza en todo y perfeccione más y más" (p. 33).

> "Y ahora, que os bendiga la caridad eterna del Espíritu Santo. Sed y seguid siendo sus buenos y piadosos hijos, como también hijos fieles de la Congregación, y Él derramará a través de vosotros la plenitud de su bendición sobre muchos" (p. 305).

A modo de síntesis

El padre Arnoldo desea que el Espíritu Santo le brinde a sus hijos espirituales: sabiduría, fortaleza, luz, fuerza, inteligencia, servicio, paz, gozo, veneración, fidelidad y especialmente amor al Espíritu Santo y a su familia verbita.

Pero el santo fundador no solo muestra el gran pilar del amor: también lo pide para sí mismo.

> "Rece para que Dios Espíritu Santo también me conceda tiempo y luz para redactar una relación sobre el particular" (p. 210).

La petición es constante, urgente y particular.

> "Oren para que Dios Espíritu Santo también me asista a mí que también yo haga de mi parte todo lo que sea posible en estas circunstancias" (p. 304).

Con toda humildad el Fundador pide oración para sobrellevar una carga excepcional, pero muy difícil, que Dios ha puesto sobre sus hombros.

> "Ayúdeme, por favor, a impetrar la gracia del Espíritu Santo. Yo noto a menudo el auxilio de la oración que recibo para poder escribir con relativa fluidez sobre temas difíciles" (p. 224).

Por otra parte, el padre Arnoldo debe soportar importantes decisiones en lo que se refiere a los destinos misionales y por eso necesita de la oración de sus hijos.

> "… oren, con el fin de que Dios Espíritu Santo me ilumine bien en todo lo que atañe a los envíos misionales, a los destinos específicos y a toda la Congregación" (p. 87).

La ayuda, entonces se hace imprescindible del Amor de los Amores para que ilumine los caminos.

> "…roguemos al Espíritu Santo que nos ilumine para discernir claramente en todo y para luego elaborarlo sabiamente" (p. 230).

> "Imploren a las luces de Dios Espíritu Santo" (p. 254).

> "¡Que Dios Espíritu Santo sea para ustedes luz, fuerza y fortaleza!" (p. 115).

Pentecostés es la gran fiesta de la Iglesia, comienzo y empoderamiento de la familia de Dios para dar testimonio de la obra de Cristo: envío de la Iglesia al mundo. Por tanto, la analogía se hace concreta con el gran propósito del fundador: la misión.

De allí que la fiesta de Pentecostés sea para el fundador motivo de alegría y fuente de bendiciones.

> "El día de Pentecostés le voy a pedir al Espíritu Santo que derrame sus siete dones sobre ustedes" (p. 14).

> "Para la fiesta de Pentecostés deseo a Ud., por intermedio a todos los Padres, Hermanos y Hermanas, con quienes se encuentre, los más copiosos dones de gracia del Espíritu Santo" (p. 182).

El padre Arnoldo es un enamorado del Amor; de allí la reiteración para que también sus hijos estén bajo las alas del Espíritu Santo, "Amor de los Amores". Ante la aproximación de la gran fiesta de la Iglesia, su alegría es desbordante y su confianza es total.

> "… y, puesto que ahora se aproxima la santa fiesta de Pentecostés tengo un motivo especial para exhortarlos a todos a un culto

> cada vez más fervoroso al Espíritu Santo. En el último Capítulo General se determinó que, en cada casa de la Congregación, se mantuviera encendida una lámpara ante la imagen del Espíritu Santo" (p. 303).

También hace alusión, con cierta frecuencia, a los dones del Espíritu Santo como un tesoro al cual acudir.

> "…le ruego a Dios Espíritu Santo que derrame sobre Ud. sus siete dones con máxima abundancia, que multiplique los días de su vida y bendiga muy copiosamente su labor para mayor gloria surja" (p. 50).
>
> "Dios Espíritu Santo, les otorgue la santa humildad, que es la base de la paz, y enriquezca sus corazones con el tesoro de su divina misericordia…" (p. 381).
>
> "Ruegue con insistencia a Dios Espíritu Santo por sus siete dones y perdóneme algunas cosas desagradables que tuve que escribirle" (p. 394).

El padre Arnoldo, mediante todo su abundante epistolario, concretamente en las despedidas de sus cartas, hay una importante frecuencia de bendición por medio del Espíritu Santo.

> "Que Dios bondadoso les colme de su Santo Espíritu y bendiga copiosamente sus actividades" (p. 319).
>
> "No olvidemos que la bendición del Espíritu Santo, de quien todo bien procede, depende del fervor con que realizamos nuestros actos de piedad, particularmente en el Santo sacrificio" (p. 5).
>
> "Al despedirme de Ud. le ruego al Espíritu Santo que lo favorezca con la plenitud de sus divinas bendiciones" (p. 108).
>
> "Que Dios Espíritu Santo lo bendiga" (pp. 17, 56, 176, 206, 225, 226, 269, 301).
>
> "Que Dios Espíritu Santo lo bendiga y le conceda crecer en su gracia y Amor" (p. 169).

No nos cabe duda de que el santo fundador pone en el Espíritu Santo la base del Amor que nos convoca como tema de investigación. Al referirse al Espíritu Santo, acompaña con el término amor, a modo de sinónimo

inquebrantable. Son muchas las citas que lo prueban; seleccionamos solo algunas.

> "Los bendigo a todos en la gracia y la caridad del Espíritu Santo y le ruego a este gran Padre de Amor que se digne reunirnos a todos ustedes en sincera caridad fraterna y en la concordia del Espíritu Santo" (p. 113).
>
> "Que Dios Espíritu Santo le dé la gracia de profesarle un auténtico amor y una particular veneración" (p. 22).
>
> "¡Que Dios Espíritu Santo los colme a todos de su santo amor y gracia, uniéndolos mutuamente cual buenos hermanos!" (p. 218).
>
> "¡Que el buen Espíritu Santo los bendiga con su alegría y amor y los una como buenos hermanos, tan estrechamente que nada los pueda separar!" (p. 17).
>
> "¡Que Dios Espíritu Santo lo ilumine, bendiga y fortalezca! En la caridad el Espíritu Santo, su cohermano en el Señor" (p. 200).
>
> "Con idénticas palabras deseo saludarlos en el amor del Padre de los cielos, de su Hijo encarnado y del Espíritu Santo. Nos escogió efectivamente, para ser santos e inmaculados en el amor" (p. 312).
>
> "Y ahora, que os bendiga la caridad eterna del Espíritu Santo. Sed y seguid siendo sus buenos y piadosos hijos como también hijos y fieles de la Congregación" (p. 305).
>
> "Que Dios Espíritu Santo los bendiga y a todos ustedes les conceda ser cada vez más dignos de su santa gracia y amor" (p. 363).
>
> "Que Dios Espíritu Santo bendiga su labor, realizada con fe, amor y paciencia venere mucho al Espíritu Santo, el gran *Padre del Amor*" (p. 404).
>
> "¡Que Dios Espíritu Santo los bendiga muy copiosamente con sus gracias y los haga buenos hijos de su amor divino!" (p. 166).
>
> "¡Que Dios Espíritu Santo los colme a todos de su gracia y amor y les asista en su apostolado para una gran obra de bien!" (p. 221).
>
> "Que Dios Espíritu Santo le ayude en ello con su gracia. En su santa caridad le saluda" (p. 195).

Capítulo aparte merece el cariño y la preocupación para con sus hijas "Siervas del Espíritu Santo". No cesa ese interés paternal, demostrado evidentemente en el nombre que les ha puesto. Si nos ponemos bajo la norma sustitutiva, podremos acotar: "amantes del Amor", así como reza la canción "amor de los Amores". Desea, por tanto, que el Espíritu Santo las bendiga.

> "Que Dios Espíritu Santo la bendiga a usted y a todas sus buenas hijas" (p. 437).
>
> "Que Dios Espíritu Santo las bendiga, amadas Hermanas. Apoyándome en el vigor de su Gracias…" (p. 360).
>
> "Que Dios Espíritu Santo las bendiga y las haga cada vez más capaces de cumplir lo más perfectamente posible se Santísima Voluntad" (p. 119).
>
> "Que Dios Espíritu Santo la bendiga y le dé la gracia de cumplir sus deberes en permanente fidelidad" (p. 242).
>
> "Que Dios Espíritu Santo las bendiga mil veces. En la caridad del Espíritu Santo, su Padre espiritual en el Señor" (p. 12).
>
> "Como ven, Hermanas, hay muchas novedades. Pídanle a Dios Espíritu Santo que nos envíe a todos su luz y su fuerza, que a todas las bendiga Dios Espíritu Santo. En su santo amor las saluda a todas vuestro Padre espiritual en el Señor" (p. 182).
>
> "En fin, que Dios Espíritu Santo la bendiga y le conceda el don de la santa paciencia, de la sabiduría y de la caridad, y haga de Ud. una digna hija de la Comunidad de las Siervas del Espíritu Santo" (p. 282).

También el autor, lo hace de manera indirecta.

> "Que Dios Espíritu Santo lo bendiga. Hónrelo asiduamente y enseñe también a las Hermanas a amarlo. En Stergl hay siempre una luz encendida delante de su imagen" (p. 229).

El padre Arnoldo no solo pide bendiciones para sus hijas, sino también les pide exigencia de parte de las Hermanas.

> "Y díganme: ¿Observan bien la Regla y veneran, como se debería, a Dios Espíritu Santo y a los santos patrones de la Congregación? y ¿Son obedientes y humildes como Dios manda? y ¿Reina entre

> ustedes el amor fraterno? Se me ocurre que sí. ¡Que Dios Espíritu Santo lo haga realidad!" (p. 94).
>
> "Venere mucho al Espíritu Santo y pídale la gracia de saber vencerse con el fin de no herir a ninguna hermana y cumplir en todo la voluntad de Dios" (p. 184).
>
> "Ruego a Dios Espíritu Santo que una a todas ustedes en la santa caridad fraterna y aleje de ustedes todo lo malo que, por cierto, hay en el mundo, como envidia y celos. Piensen que todas son hijas del Espíritu Santo" (p. 301).

Fecha especial para las Hermanas es la de su consagración final; por este motivo el padre Arnoldo pide para ellas las gracias del Espíritu Santo.

> "Les deseo la más amplia gama de selectas gracias del Espíritu Santo para la fiesta solemne de su perpetuo desposorio con el Divino Esposo" (p. 324).

Lo mismo la confianza que tendrán cuando conozcan su destino misionero.

> "Vayan confiadas en la protección del Señor y de su Santo Ángel quienes las guiarán felizmente a la tierra de su destinación para trabajar allí con la asistencia del Espíritu Santo…" (p. 11 y p. 386).

La especial denominación que el autor hace al referirse al Espíritu Santo, llama poderosamente la atención: Padre del Amor.

Curiosamente, en el epistolario, referido a las Hijas, Siervas del Espíritu Santo. Pide para ellas luz y fortaleza, bondad y amor.

> "¡Que el gran Padre del Amor, el Dios Espíritu Santo, ilumine y fortalezca los corazones de sus siervas y los llene de santa caridad! Que esto se lo conceda en su gran bondad y amor" (p. 237).
>
> "La encomiendo mucho, por lo demás, a la bondad del Espíritu Santo. Sea una buena madre para las Hermanas encomendadas a su cuidado. ¡Que Dios Espíritu Santo sea su luz y fortaleza!" (p. 474).

Hay dos citas importantes que enlazan el tema del amor con el Espíritu Santo y el Sagrado Corazón, ambos en el terreno de las Hermanas.

> "Que Dios las una a ellas y a todas las Hermanas entre sí en cordial caridad, tal como le agrada al gran Padre del amor y al Sagrado Corazón de la caridad" (p. 84).

> "¡Que Dios Espíritu Santo las bendiga! En el amor del *Sagrado Corazón de Jesús*, las saluda su Padre espiritual" (p. 475).

Cierro así el importante capítulo referido a sus hijas, Siervas del Espíritu Santo. Propusimos que los grandes pilares del amor jansseano eran el Espíritu Santo y el Sagrado Corazon de Jesús.

Por intensidad y frecuencia, Espíritu Santo posee más alusiones; no en vano el nombre de una de sus fundaciones, de carácter femenino, son las "Siervas del Espíritu Santo". El mismo padre Arnoldo señala: "El Espíritu Santo señorea y domina en el Sagrado Corazón de Jesús. El Hijo de Dios ha puesto su Corazón bajo la guía del Espíritu Santo, por la increada y eterna relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, es mucho más que la relación entre Divinidad y la humanidad de Jesús. De manera que puede perfectamente combinar ambas devociones. Hágalo cual fiel hijo de la Congregación del Verbo Divino.

Y el Padre del sempiterno amor, fuente de la plenitud de amor que opera en el Sagrado Corazón y de la que nos hace partícipes, le dará una mayor plenitud de amor para poder estar en condiciones más propicias de dirigir los corazones de otras personas y para acercarlas aún más a Dios Espíritu Santo y al Sagrado Corazón de Jesús. En la caridad del Espíritu Santo, su cohumano en el Señor (p. 356).

Para la fiesta del Sagrado Corazón.

> "…escríbale también usted con motivo de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, que celebramos hoy, les deseo a usted las más copiosas bendiciones del Divino Corazón" (p. 172).

> "Con motivo de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, les deseo las más copiosas bendiciones del Divino Corazón" (p. 172).

El padre Arnoldo tiene como pilares de devoción tanto al Sagrado Corazón como al Espíritu Santo.

> "…pídanle a Dios Espíritu Santo el Padre del Amor, y al Sagrado Corazón de Jesús, la gracia de darme un sincero y cordial amor a todos mis subordinados. Debe ser un amor sano, al estilo de Dios, ya que el suprimir no puede otorgarlo todo…" (p. 273).

> "Acude, por ende, seriamente a la bondad del Espíritu Santo, que es caridad eterna, y al bondadoso Corazón de Jesús, tomando refugio en ellos e implorando de ellos lo que aún le falta" (p. 201).

> "Por ello, tributemos; honor y gracias al bondadosísimo Corazón de su Hijo unigénito, honor y gracias al gran Padre del Amor, Dios Espíritu Santo, que nos colma de tantas gracias…" (p. 314).

> "…Honren como es debido a nuestros santos patronos y que animados de piedad y fervor consagren a Dios Espíritu Santo y al Sagrado Corazón de Jesús su amor y culto" (p. 112).

> "Con motivo de su ordenación y futura acción sacerdotal, le deseo un cúmulo de gracias del Espíritu Santo y del Sagrado Corazón de Jesús" (p. 10).

> "…una oración al Sagrado Corazón de Jesús y al Espíritu Santo e, introduzca bien en estas devociones. En particular, no olvide al Espíritu Santo ni a los Sagrados Corazones de Jesús y María" (p. 83).

Llama la atención esta última carta, probablemente se trata de una situación local o temporal, al señalar que el Sagrado Corazón tiene más devotos que el Espíritu Santo.

> "El Sagrado Corazón de Jesús ya tiene muchos que le veneran, mientas que el Espíritu Santo no cuenta con casi nadie" (p. 22).

CONCLUSIONES

> "El Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros" (Jn 1, 14).

La palabra se encarnó por amor y desde el Amor. Este ha sido el móvil de nuestra investigación. La Pragmática Jansseana por medio del epistolario se centra entre los receptores, el contexto y el mensaje y es así como la ciencia lingüística se interesa analizar la influencia del contexto en la interpretación del significado centrando el estudio en la relación existente entre la lengua y los hablantes. El propósito será descubrir el sentido implícito del mensaje en el acto comunicativo. Mediante la Pragmática nos hemos acercado a las relaciones interpersonales, cuya base o radier sería descubrir en el amplio epistolario de Arnoldo Janssen que el Amor hecho Palabra se manifiesta como un río tormentoso, inundando todas las riberas temáticas.

Estará muy presente alusiones al Espíritu Santo como máxima realidad del Amor que se manifiesta entre las relaciones interpersonales y en la naturaleza misma que exhala el perfume y los frutos del amor.

Y así como junto con el Sagrado Corazón de Jesús serán los pilares del amor jansseano. Por medio de la Estilística jansseana plena de figuras literarias: metáforas, imágenes, comparaciones, consejos, refranes… nos dirá:

> "… en medio de agudas espinas brotan con mucha frecuencia
> botones de bellas rosas".

Consejos muy certeros y siempre vigentes: "Procure conocer y amar cada vez más al Amor eterno y pídale al Amor eterno de Dios que ese Corazón le comunique los tesoros de su amor.

Arnoldo Janssen en sus incontables cartas, las enmarca con saludos y despedidas aludiendo al amor de Dios.

Las relaciones interpersonales muchas veces están dolidas por alguna proderosa razón o sin razón y es allí donde el padre Arnoldo pone un timbre o sello personal basado en el Amor: "Demuéstrele su verdadero amor, dispuesto a sacrificarse y sufrir por el Amado. El trato debe ser con afecto y amabilidad".

La antítesis del Amor es el enemigo maligno de todas las pasiones y pecados, mediante los cuales logrará su pérfida dominación sobre los corazones humanos, nos dice reiteradamente el padre Arnoldo.

A modo testamentario nos dirá que Dios es el Padre del Amor, de allí la importancia de un tratamiento amable y respetuoso. Cita a San Francisco de Sales "… con una gota de miel se cazan más moscas que con un tonel de vinagre".

Innumerables consejos van en esta línea, hasta alanzar la perfección en la bondad y el amor. Transformar el corazón en un altar digno del Cordero sacrificial de Dios.

El padre Arnoldo tenía un corazón, con mucha frecuencia, lleno de espinas por los desentendidos entre sus hijos y con algunas autoridades externas y a ello respondía con: sufrir, renunciar y soportar.

Todo puesto en la confianza en Dios, era su constante receta, por medio del amor, caridad mutua para sobrellevar las fatigas y trabajos, porque Dios es amor, dirige y dispone las cosas.

Uno de sus grandes consejos es reconocer que el dolor es una espina en el cuerpo y debe ser ofrecido para los propósitos de Dios. Habrá que transformar la crucifixión en resurrección, porque las partículas de la Cruz de Jesucristo, redundan en bien de sus servidores. Todo ello como máxima expresión de amor.

La esencia del amor es, indudablemente, el entregarse, compartir a otros la verdad de un Dios hecho hombre por amor, y es entonces la Misión, testimonio de misericordia que requiere vivirla y comunicarla. La Misión es la mayor expresión de amor para Dios y para el prójimo. No es solo territorial, es universal, porque extiende sus brazos amorosos como Cristo en la Cruz, transformando las espinas de la divina corona en las rosas aromáticas de la fe. Así entendemos que la Misión del Verbo Divino es la palabra más demostrativa del Amor. Su santo fundador, san Arnoldo Janssen, sigue presente en muchos corazones del mundo que han asumido con generosidad mostrar y vivir el Amor de Dios en sus hermanos.

A modo de Colorario podemos afirmar que el Amor es el radier de la obra de Arnoldo Janssen por medio de la palabra y de la acción enamorada.

CAPÍTULO II

EL ORIGEN TEOLÓGICO DEL VERBO DIVINO ENCARNADO, SEGÚN LAS FUENTES ESCRITAS *ANALECTA 30/31* DEL PADRE ARNOLDO JANSSEN Y SU RELEVANCIA HOY

ANNELIESE MEIS SSPS

INTRODUCCIÓN

La presente dilucidación del origen teológico del Verbo encarnado en las *Conferencias* y *Retiros* del padre Arnoldo, editadas en *Analecta* svd[1], pretende como en los estudios anteriores "dejar hablar" al mismo padre fundador por medio de sus escritos acerca del misterio del Verbo Divino hecho carne para descubrir su relevancia hoy. Pese a que los textos escogidos son en gran parte meros "apuntes", se busca la intelección del fundamento teológico subyacente que permite ser comprendido, con la libertad debida, al ser interpretado desde una perspectiva intercultural e intergeneracional.

En efecto, la contextualización y el análisis de estas "Conferencias" escritas del padre fundador nos permite tomar contacto con el momento fundacional de nuestra espiritualidad, por cierto, no como algo "acabado", "lejano", "muerto", o necesitado de una "refundación", sino como aquellas "raíces" escondidas, que sostienen nuestras congregaciones, que en su parte masculina es de las pocas Congregaciones que a nivel mundial sigue creciendo. Pero retornar al origen de la impresionante obra misional del padre Arnoldo requiere de un arduo y riguroso esfuerzo por comprender lo que los textos realmente dicen, siendo tanto el acceso a ellos como también su interpretación siempre multifacética.

---

1 Albert Rohner, *Die Vortragstätigkeit P. Arnold Janssens*, Erster und Zweiter Teil: Exerzitien, Roma 1974 Analecta 30/31 (=A 30; A 31). *Josef Alt, Cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur tomo I* (1890-1899), Estella-España: 1992.

De ahí que damos prioridad al enfoque ssps por el simple hecho que lo hemos estudiado más como *Grupo* en cuanto a la relación "espíritu/Espíritu Santo", con resultados publicados hace un par de años, mientras que el enfoque svd lo estaremos finalizando recién el presente año[2].

Trataremos entonces de investigar *El origen teológico del Verbo Divino Encarnado, según las Fuentes Escritas Analecta 30/31 del padre Arnoldo Janssen*, para completar la interpretación de los dos primeros volúmenes centrados en el *dinamismo fundante del Espíritu Santo* y *el misterio del Padre* en cuanto origen último del despliegue trinitario encarnatorio de la *missio dei* por medio de las Congregaciones svd/ssps.

Si el padre Arnoldo como lo explica Roberto Díaz, svd en el Prólogo, recibe en la fiesta de la Anunciación el 25 de marzo de 1875 una intuición especial respecto del nombre de su Congregación por fundar, el origen teológico de la svd emerge como principio fundante de nuestra espiritualidad compartida por varones y mujeres. Pero que este principio teológico se concreta en aspectos llamativos como el hecho que el padre fundador más que del "Verbo Divino", "la gran Palabra de Dios", A 30/74, habla del "Hijo del Padre", "Hijo eterno de Dios", al peguntar "¿Quién es Jesús?", A 30/71, sin duda, puede contar con grandes teólogos que avalan este hecho llamativo, como Tertuliano del siglo II en su importante tratado *Adversus Praxean* XI. Pero más llamativo es el uso "autocontemplación" –*Selbstanschauung*– de parte del padre Arnoldo, antes que la expresión de *Verbo-Palabra*, todos datos a primera vista poco comunes pero de hondo significado para la comprensión del origen teológico del Verbo Divino Encarnado, que a continuación se investiga, en cuanto a su sentido por medio de la contextualización de los textos seleccionados, su análisis e interpretación dogmática.

Si bien la selección de los textos se delimita al campus semántico de los vocablos "Verbo", "Encarnado" y los sinónimos, la contextualización los abre en su dimensión "trinitaria" (A 31/662- 663 ; A 31/666; A 31/782), "encarnatorio" (A 31/612-614; A 31/429-439; A 31/463-466; A 31/643), "participativo" (A 31/451-456), de tal modo que no solo emerge su arraigue espacio-temporal, sino por medio de él traslucen facetas del sentido teológico, que el análisis

---

[2] Roberto Díaz, Anneliese Meis, Saide Cortés, Sebastián Go, Felipe Hermosilla, *El dinamismo del Espíritu Santo y sus efectos en Arnoldo Janssen según sus Cartas, Conferencias y Retiros*, Santiago 2021, 248 pp (=v.1); IDEM, *El Misterio del Padre según Arnoldo Janssen en las Fuentes Escritas, Sus Cartas, Conferencias y Retiros*, Santiago 2022, 361 pp.(=v.2) Roberto Díaz, Anneliese Meis, Sebastián Go, Sebastián Ascensio, Isidora Suárez, *El Verbo Divino y la misión concreta en las Fuentes Escritas del padre Arnoldo y su relevancia hoy* (=v.3, en preparación 2024).

de su contenido anuncia clarificando la comprensión del padre fundador por el enriquecimiento o la contraposición con otras tendencias teológicas clásicas o contemporáneas.

A. LA CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS TEXTOS SELECCIONADOS

Si bien se trata de pocos textos, su contenido es riquísimo y debe ser comprendido desde su contexto literario y temático en sus influencias históricas, teológicas y filosóficas.

1. Contexto trinitario

El contexto trinitario de los textos del Verbo encarnado se configura por diferentes eventos como la primera comunión, la preparación a la fiesta de la Trinidad, y de san Juan evangelista.

1. El origen del Verbo Divino en la comunicabilidad del Padre

1.1. A 31/662-663: Imagen del Padre

El presente texto breve es parte del primer esbozo de la homilía, que el padre fundador elaboró para la ceremonia de la Primera Comunión de Driesen y Bollendorf, quienes entraron en 1888 y salieron en 1894, 1890, respectivamente, en la fiesta de la Trinidad el 27.5 de 1888.

1.2. A31/666: Imagen y palabra

Este texto más extenso pertenece a la homilía del padre Arnoldo en la fiesta de la Trinidad 1892.12.6: para las Hermanas.

1.3. A 31/782: Palabra Hijo 1901 Jn 1, 1

El presente texto constituye la homilía en honor de san Juan Evangelista, pronunciado en san Gabriel el 29.12. 1901.

2. Contexto encarnatorio

El contexto encarnatorio se configura en gran parte en torno a la celebración litúrgica de la Encarnación –*Menschwerdung*– y su preparación desde la eternidad y Adviento, centrado en la fiesta de Navidad, siendo la presentación del Señor un momento de especial significación para desembocar

en las fiestas pascuales la muerte y resurrección del Señor encarnado en cuanto glorificado.

2.1. A 31/437-439

Este texto forma parte de la plática de la revisión de vida que el padre Arnoldo dio el 25.12.1899 en san Wendel dentro del contexto de sus pláticas acerca de la fiesta de Navidad, A 31/429-439 como interpretación del *Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus* A 31/437.

2.1.1. A 31/497

El presente texto que ilumina la anterior remonta a la explicación de la forma humana de Dios, su condescendencia como preparación a la ordenación subdiaconal del 12-20.2.1885.

2.1.2. A 31/612-616[3]

El texto representa una parte importante de las pláticas del Adviento como preparación a Navidad.

2.1.3. A 30/106-107: El Verbo Divino/Hijo del Padre

Este extenso texto es parte de los retiros realizados por el padre fundador para los candidatos al sacerdocio el 26.4.1895 en San Gabriel y figura dentro del bloque de los retiros para la toma de hábito, profesión y consagración del 22.4-1.5 de 1895. Trata a la luz de Jn 3, 16, *Del amor infinito del Padre Celestial y cómo nos hizo por la vida religiosa amados hijos suyos*.

2.2. A 30/206: El Verbo encarnado y el Espíritu Santo

Este texto es parte del 3. Día de Retiro para sacerdotes de 1907, incluye la *conceptio Mariae* que activa la formación del cuerpo y del alma de Jesús por el Espíritu Santo.

2.3. A 31/780 Juan apóstol preferido por el Verbo Divino

Este texto, que data del 30.12.1883, constituye una homilía "Sobre Juan" del padre fundador en el 1er domingo después de Navidad (A16).

---

[3] Albert Rohner, *Die Vortragstätigkeit P. Arnold Janssen*, Erster und Zweiter Teil: Exerzitien, Roma 1974, *Analecta* 30/31 (=A 30; A 31). Josef Alt, *Cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur tomo I* (1890-1899), Estella-España: 1992.

3. Contexto de nuestra participación en la generación del Verbo Divino

El contexto de los textos que describen la participación en la generación de Verbo Divino emerge de la explicación del triple trono de Dios en el bautizado, interrelacionado con su predestinación y el envío consecuente A 30/80 el alma noble nacido de Dios.

I.A 31/451-454

I. 1881, 11-12.6. Retiro mensual para la fiesta de la SS. Trinidad.

II.1885. Retiro mensual para la fiesta de la SS. Trinidad.

III.1890. Retiro mensual para la fiesta de la SS. Trinidad.

3.1. A 31/453-454: El Hijo unigénito de Dios hombre-el hombre Dios

Este extenso texto es la tercera parte del retiro para la fiesta de la SS. Trinidad, pronunciado por el padre fundador a los teólogos y gimnastas el 11-12.6 de 1881. Lleva el título "Del trono misterioso de la Santísima Trinidad (en el corazón del hombre santificado)" según Rm 8, 29, A 30/69.

3.2. A 31/454: El Hijo de Dios, primogénito entre muchos hermanos

Este extenso texto es la tercera parte del retiro para la fiesta de la SS. Trinidad, predicado por el padre fundador a los teólogos y gimnastas el 11-12.6 de 1881. Lleva el título "Del trono misterioso de la Santísima Trinidad (en el corazón del hombre santificado)".

3.3. A 31/455s: El envío misional

Este retiro en vísperas de la fiesta de la SS. Trinidad data del 31.5-1.6 de 1890 y lleva como título *De throno Deo mystico.*

Sintetizando esta parte de la configuración de los contextos se puede apreciar una gran diversidad que componen una multifacética unidad, que a continuación se analizará en su riqueza analítica conceptual.

B. EL ANÁLISIS ESTRUCTURAL TEMÁTICO DE LOS TEXTOS

El análisis estructural de las referencias al Verbo Divino Encarnado y sus fundamentos bíblicos emerge de la dimensión trinitaria, encarnatoria y participativa de los textos contextualizados anteriormente.

1. El Verbo Divino y su origen trinitario

1.1. A 31/662-663. *Trinitas*

Preludio: *Euntes docete omnes gentes* (Mt 28, 19; ex evang).

Explicación de la institución del sacramento del bautismo, puerta del sacramento del altar, "a quienes nuestros dos menores estudiantes tienen la suerte de acercarse y su relación con la Santísima Trinidad, cuyo misterio queremos contemplar hoy:

I. ¿Qué enseña la Iglesia de este Misterio?

I.1. El Misterio de la Santísima Trinidad constituye el primer y más grande de todos los misterios.

1.2. Esto no significa que solo sabemos que existe un Dios en tres personas.

1.3. Por el contrario, sabemos mucho acerca de la relación entre las tres Personas.

1.4. También del modo y la manera cómo proceden una de la otra.

1.5. Cántico antiguo en latín enseña que el Hijo es generado por medio de la autocomplacencia del Padre y del Espíritu.

1.6. Esta generación no es algo accidental, sino necesario y por eso eterno.

1.7. Explicación del padre Arnoldo: Dios es espíritu, entonces conocimiento y voluntad.

1.7.1. Conocimiento más perfecta, según su modo, manera y objeto.

1.7.2. Conocimiento del mundo-perfecto según su manera y modo, no según su objeto, por eso libre.

1.7.3. El objeto más perfecto-Dios mismo.

II. ¿Qué es lo que sigue este misterio?

1. La dignidad infinita de la naturaleza divina, y que tiene que actuar de modo más perfecto.

2. El poder infinito del Padre y del Hijo, por engendrar de sí mismo un Dios.

3. Que el Hijo es la imagen del Padre: *ut non fulgeat illis illuminatio Evangelii gloriae, qui est imago Dei* (2 Co 4, 4).

4. El Espíritu Santo-amor.

Entonces el Hijo procede de la autocomplacencia del Padre y es su imagen.

1.2. A31/666: Imagen y palabra

Texto más extenso pertenece a la homilía del padre Arnoldo en la fiesta de la Trinidad 1892.12.6, predicado para las Hermanas, ofrece una explicación de la generación del Hijo:

1.2.1. Al contemplar el Padre su propia esencia genera de sí mismo al Hijo Eterno.

1.2.2. Pues le comunica nada menos que Él mismo poseía, es decir su propio ser divino.

1.2.3. Y lo contempló en el Hijo.

1.2.4. Así el Hijo llega a ser imagen del Padre.

1.2.5. También palabra del Padre.

1.2.5.1. Pues como la palabra en el hombre surge de un pensamiento.

1.2.5.2. Y es la expresión de un pensamiento.

1.2.5.3. Así el Hijo es la expresión del pensamiento de Sí mismo del Padre.

1.2.5.4. *Ut comprehendit Se Pater, gignit filium, uterque cum Se diligent, utroque procede Deus.*

1.3. A 31/782: Palabra Hijo 1901 Jn 1, 1

El presente texto constituye la homilía en honor de san Juan Evangelista, predicado en san Gabriel el 29.12.1901.

I. Explicación de la epístola.

II. Aplicación a Juan.

III. Honores que le dio.

1.3.1. Apóstol: separación del mundo; testigo de Jesús ante el pueblo.

1.3.2. Evangelista, como Aguilar: En el Principio era la Palabra y la Palabra estaba junto con Dios y Dios era la Palabra (Jn 1, 1).

1.3.2.1. Respecto de esto la doctrina de la Trinidad en vista a la procedencia de las tres personas una de la otra.

1.3.2.2. Palabra surge de un pensamiento y es expresión de él.

1.3.2.3. Así surge la segunda persona del pensamiento máximo del Padre.

1.3.2.4. Este es aquel por el cual se orienta como el objeto máximo.

1.3.2.5. Es decir Sí mismo.

1.3.2.6. El Hijo es engendrado de la autocontemplación del Padre.

1.3.2.7. En Él el Padre contempla su naturaleza divina.

2. La Encarnación del Verbo Divino por obra del Espíritu Santo, glorificado como Señor Resucitado

2.1.1. Nuestra preparación de la Encarnación del Verbo A 31/612-614.

2.1.1.1. La preparación del Adviento del padre Arnoldo año por año.

2.1.1.2. El Dios del Adviento, "paciente, que consuela" y la historia humana divina.

2.1.1.3. El sentir del Adviento como "sentirse uno"- *Gesinnung der Einheit*.

2.1.1.4. La "aspiración -*Streb*en- de unidad", amenazada por el orgullo y salvado por la humildad de Dios y del hombre.

2.1.2. La Encarnación del Verbo Divino de María por obra del Espíritu Santo.

2.1 2.1. La Encarnación ex Maria Virginis 793.

2.1.2.1.1. Natividad de la Santísima Virgen María 746 1886.

2.1.2.1.2. La profecía de Is 7, 14 712, 1896 Is 7, 14.

2.1.2.1.3. La Anunciación de María 712 1903.

2.1.3. La Encarnación por "obra" del Espíritu Santo.

2.1.3.1. La *conceptio Mariae activa* 1899 437.

2.1 3.2. Credo 1901 291.

2.1.3.3. *Ecce ancilla Domine* 751 Lc 1, 38 1907.

2.2. Navidad A 31/429-439

2.2.1. A 31/429-433

A. Jesús Cristo como regalo del amor del padre celestial

2.2.1.1. Preludio: *Sic Deus dilexit mundum*... Jn 3, 13

2.2.1. 1.1. Ejercicio: los ángeles llevan al niño de Dios desde el cielo a la tierra.

2.2.1. 1.2. Jesús es un regalo del amor del Padre celestial. ¿Por qué?

2.2.1. 1.3. El Padre lo regaló por compasión por nuestra miseria pecaminosa como víctima.

2.2.1. 1.4. Lo regala por **bondad**, para hacernos con este máximo regalo todos los demás regalos.

2.2.1. 1.5. Dios quiere entrar en íntima unión **con nosotros** (Rm 8, 31-32).

2.2.1.2. B. Jesús como regalo del amor que se entrega

2.2.1.2.1. Entonces no solo amor compasivo y misericordioso.

2.2.1.2.2. Ejercicio: los ángeles rezan en torno al pesebre, doblen la rodilla y dicen:

2.2.1.2.3. *Verbum caro factum* esto (Jn 1, 14).

2.2.1.3. I. La Encarnación, cuán gracia grande.

2.2.1.3.1 1.Bajeza de la humanidad: Hay algo noble en el hombre, pero sin embargo gran limitación de fuerza y sentido de natuarleza animal.

2.2.1.3.1.2. Grandeza de la divinidad. Esta sigue así: a) de la grandeza del mundo; b) de la dignidad de la creación; c) de la infinitud de su ser divino.

2.2.1.3.2. II. Motivo: el amor: Nupcias con la naturaleza humana y el género humano.

2.2.1.3.3 III. Fin: para asemejarnos a Cristo, especialmente el sacerdocio *alter Christus)*.

2.2.1.3. C. De la dignidad real –*Herrscherwürde*– y abajamiento del Salvador

2.2.1.3.1. Entrar en las circunstancias externas de la Encarnación y el nacimiento.

2.2.1.3.2. Ejercicio: los ángeles con los pastores. El Gloria *in excelsis*.

2.2.1.3.3. Preludio: *Gratias agimus Tibi propter magnam gloriam Tuam*.

2.2.1.3. I. Primera razón del gloria: palabras de los ángeles: estará sentado en el trono de David, reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin (Lc 1, 32s).

2.2.1.3.1.1. El esperado del Antiguo Testamento.

2.2.1.3.1.2. El Rey del Nuevo.

2.2.1.3.1.3. El juez del mundo.

2.2.1.3.1.4. Su divinidad será llamado Hijo del Altísimo (Lc 1, 32).

2.2.1.3.2. II. Segunda razón de la gloria: humildad del Salvador y su amor a la pobreza. Elección de los padres. Tienen que viajar a Belén; no encuentra albergue; nacido en un establo; envuelto en pañales. Descansa en un pesebre –como niño necesitado… y como adulto podía aparecer como Adán. La Encarnación misma.

2.2.1.3.3. III. Tercera razón de la gloria.

2.2.1.3.3.1. *Pax hominibus bonae voluntatis*.

2.2.1.3.3.2. Trae a los hombres la gracia santificante.

2.2.1.3.3.3. Agregado: apreciar los orígenes de Jesús. Apreciar la vocación misional.

2.2.1.4. Dos versiones sin fecha

2.2.1.1.4.1. Del amor del Verbo eterno en su divinidad y humanidad

2.2.1.1.4.1.1. I. *Mundus per ipsum factum est*.

2.2.1.1.4.1.1.2. II. Creación de los ángeles y de los hombres y su equipamiento con tantas gracias naturales y sobrenaturales.

2.2.1.1.4.1.1.2.1. Su destinación para la gracia y gloria, que deben alcanzar sin dolores.

2.2.1.1.4.1.1.2.2. Grandeza de la Gracia y gloria.

2.2.1.1.4.1.1.2.3. En los cuales el Verbo divino se ofrece a la creatura racional para disfrutar.

2.2.1.4.2. Grandeza de la Encarnación y de la entrega de Sí mismo

2.2.1.4.2.1. Preludio: adoración por los ángeles en el pesebre.

2.2.1.4.2.1.1. I. ¿Qué tesoro se encierra en los miembros humanos?

2.2.1.4.2.1.2. II. ¿Qué intercambio realizó Jesús?

2.2.1.4.2.1.2.1. Para la belleza del cielo.

2.2.1.4.2.1.2 2. La tranquilidad del cielo.

2.2.1.4.2.1.2.3. Los gozos del cielo. 4. La figura del Señor. 5. El trono del cielo. 6. La adoración de los ángeles.

2.2.1.4.1.3. III. ¿A qué renuncia?

2.2.1.4.1.3.1. Los gozos del cielo.

2.2.1.4.1.3.2. La tranquilidad del cielo.

2.2.1.4.1.3.3. Los bienes del cielo.

2.2.1.4.1.3.4. Todo honor y satisfacción, en la medida en que esto es conciliable con el envío.

2.2.1.4.1.3.4.1. a) a causa de su fuerza milagrosa (no signos externos).

2.2.1.4.1.3.4 1 b) a causa de su sabiduría y ciencia; c) de su divinidad; d) acepta para sí las molestias del sembrar y deja para otro la alegría del cosechar (cf.Jn 4, 37).

2.2.1.1.4.1.2 1882

2.2.1.1.4.1.2.1. A. Necesidad del amor de Dios y del prójimo

2.2.1.1.4.1 2.1.1. Textos bíblicos: Rm 13, 10 *Plenitudo ergo est dilectio*. I Jn 4, 16 *Et nos novimus et credidimus charitati…*

2.2.1.1.4.1. 2.1.2. Sn. Alfonso de Liguouri.Las virtudes cristianas, p. 29.

2.2.1.1.4.1. 2.1.3. Preámbulo: la santísima Trinidad mira a los pecados del mundo.

2.21.1.4.1. 2.1.4. I. Necesario para toda la Congregación. Si no aprovechamiento egoísta de intereses propios, Guerra contra todos. Injusticia, mentira, corrrupción, robo, asesinato o por lo menos ambición, envidia, odio y calumnia.

2.2.1.1.4 1. 2. II. Necesario para cada uno. Si no hay perfección. Si no hay egoísmo en todo y las acciones son poco útiles para Dios, quien escudriña los corazones (sb 1, 6). Solo el amor amplía el corazón, produce arrepentimiento y perfecciona todas las acciones.

2.2.1.1.4.1.2. B. Misericordia y bondad de Dios en el envío del Salvador

2.2.1.1.4.1.2. 1. (Textos). *Hodie scietis quia veniet Dominus et mane videbitis gloriam eius Crastina die delebitur iniquitas mundi…* (Ant 2.3. laudes Vigil Nat. Dom.).

2.2.1.1.4.1.2. 2. Introducción: *Mane videbitis gloriam Eius*, dice Moisés de Dios en referencia al Maná (Ex.16, 7).

2.2.1.1.4 1.2. 3. Preámbulo: el Hijo eterno se ofrece para salvar al mundo.

2.2.1.1.4.1.2.1. I. ¿Cuál era el motivo externo, por qué Dios envió al Salvador?

2.2.1.1.4.1.2.1.1. La ceguera de los hombres, especialmente referente a lo religioso.

2.2.1.1.4.1.2.1.2. La pecaminosidad de los hombres.

2.2.1.1.4.1.2.1.2. II. ¿Qué hace Dios primero?

La bondad misericordiosa lo mueve. Manda al Salvador como maestro y ejemplo de virtud, para alejar la ceguera y enseñar la virtud.

2.2.1.1.4.1. 2. 1.3. III .¿Qué hace Dios además?

Al Salvador como cordero expiatorio. Juan dice: *Ecce agnus* (Jn 1, 29).

Pero no solo morir y derramar la sangre, sino por decirlo así freír el cuerpo vivo, un holocausto en todo sentido para los pecados del mundo. ¿Quién hubiese pensado esto? El justo se ofrece para los pecadores. *Sic enim Deus dilext mundum…* (Jn 3, 16).

2.2.1.1.4.1.3. C. El envío de Jesús es la obra de una santidad superior y amor, es decir, de amor que se entrega (nupcial, no solo bondadoso y de perdón)

2.2.1.1.4.1.3.1. Textos: *dominus veniet, occurite illi* (Ant.4 ad laudes Vigil) *orietur sicut sol Salvador…/Ant ad bened*. Vigil) *Cum ortus fuerit sol de caelo…* (Ant.ad Magn.1 Vesp.nat).

2.2.1.1.4.1.3.2. Preámbulo: Los ángeles llevan al niño de Dios a la tierra y adoran al Dios oculto en Él, al decir: *Verbum caro factum est*.

2.2.1.1.4.1.3.2. I. La Encarnación una obra de abajamiento de sí mismo de Dios.

Supuesto un rey entra en la casa de un súbdito inferior, viviría allí en la familia, hasta entraría en comunión con ella por los lazos de sangre.

2.2.1.1.4.1.3.2.2. Dios ha hecho mucho más ¿Qué es la Encarnación? Dios y hombre se distinguen.

2.2.1.1.4.1.3.2.2.1. En el ser: a) casual, cayendo en el abismo de la nada sin conservación de Dios; b) necesario.

2.2.1.1.4.1.3.2.2.2. En la fuerza.

2.2.1.1.4.1.3.2.2.3. En la gloria.

2.2.1.1.4 1.3.2.2.4. Dios crea todo por su sola voluntad, conserva en sí todo espacio y todo tiempo. ¡Qué baja es la naturaleza humana en mucho sentido! y sin embargo…

Entonces amar la humildad ¿Cómo hasta ahora?

2.2.1.1.4.1.3.2. II. La Encarnación, una obra del amor que se entrega.

Un rey quería honrar a un súbdito con tesoros, pero este permanece súbdito. De modo máximo honrar una joven, que levanta a su propio trono real. La Vasti abandonada de parte de Asureos (cf. Est. 1, 1, s), que no quería aparecer con la corona durante las comidas. La Ether elevada –una imagen de la naturaleza humana elevada en Cristo. Primero la misma naturaleza en Cristo mismo es gracia máxima–. Por eso siempre agradecida, por eso sufrió gustosamente según su humanidad santa. Pero también toda la humanidad es elevada. Este benjamín de Dios, la última de sus obras es la más querida.

2.2.1.1.4.1.4. D. De la gloria como el canto triunfal de los ángeles

Preámbulo: Los ángeles junto con los pastores.

2.2.1 1.4.1 4.1. I. Primera razón de la gloria de Dios: la gloria del Mesías.

2.2.1.1.4.1.4 2. II. Segunda razón de la gloria de Dios: su humildad y amor a la pobreza.

2.2.1.1.4.1.5. E. *Et in terra pax hominibus bonae volutnatis*

Preámbulo: Los pastores en el pesebre. Arrodillarte junto con ellos.

2.2.1.1.4.1.5 1. I. ¡Qué alto regalo es la paz, pero como tiene sus raíces en la gracia santificante, es solo otro nombre para esta. ¿Tienes paz? ¿Ninguna confesión invalidada?

2.2.1.1.4.1.5.2. II. Como esta gracia recién llegó a la tierra con Cristo, pues recién en el NT Dios es nuesro Padre. Evitar todos los pecados mortales.

2.2.1.1, 4.1.5.3. III. ¡Qué preciosa es esta gracia! Naturaleza divina! Relación para con el Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por eso evitar todos los pecados veniales, ya que conduce al pecado mortal.

2.2.2.1.1.5. 1886

Texto: *Apparuit gratia Dei slavatoris nostril*… (Tít 2, 12; epístola 1. *Missae*).

2.2.2.1.1.5.1. A. *Abnegantes saecularia desideria*

Preámbulo: Jesús ve la necesidad del mundo y decide ayudarle, para conducir a los hombres a Dios.

2.2.2.1.5.1. I. Las concupiscencias mundanas son vanas, pues olvidan las cosas futuras. Y estas llegan de todos modos.

2.2.2.1.5.1.2. II. Son vanas porque olvidan a Dios, el creador y señor de todas las cosas.

2.2.2.1.5.1.3. III. Conducen a olvidarnos de nuestra verdadera tarea.

2.2.2.1.5.2. B. *Ut sobrii vivamos in hoc saeculo*

Prólogo: *Hodie scietis, quia veniet Doinus…* (Ex 16, 7) Así habló Moisés en el primer día antes del Maná.

Preámbulo: El Hijo propio se ofrece hacerse hombre. La Gloria de Dios es la revelación del amor del Padre, Hijo y Espíritu Santo.

2.2.2.1.5.2.1. I. Jesús Cristo –un regalo de la benevolencia del Padre–.

2.2.2.1.5.2.1.2. II. De Su amor misericordioso –lo regala como cordero expiatorio–.

2.2.2.1.5.2.1.3. III. De su amor bondadoso –nos regala con Jesús todo–. Rm 8, 32.

2.2.2.1.5.3. C. *Ut iuste et pie vivamos in hoc saeculo*:

=Homilía sin desarrollo.

2.2.2.2. 1887.433-436. Luz de Belén

2.2.2.2.1. A. La luz de Belén

Preámbulo: *Lux fulgerit hodie suer nos…* (Is 9, 2; Introd 2. *Missae*).

Introducción: Trinidad-Fiesta principal, porque…Pero el nombre: *Societas Verbi Divini* y la oración *Coram lumine Berbi* (*et Spiritu gratiae*) *cedant…* Entonces Navidad gran fiesta para nuestra Congregación.

2.2.2.2.1. I. Las tinieblas del paganismo.Tal vez antes éramos también tinieblas, tal vez ahora todavía Jesús luz por su vida.

2.2.2.2.1.2. II. Jesús luz por su doctrina. *Natus est*, sin embargo futuro: *fulgebit*, porque la luz se amplía en el futuro por medio de los hombres, también tal vez por nuestra colaboración. Petición por la gracia de la fidelidad en la vocación.

2.2.2.2.2. B. Eficacia del Dios trino en la Encarnación de Jesús

Introducción *Hodie sietis quia veniet Dominus…* (Ex 16, 7). Así se dice en las vísperas de la fiesta: *Exortum est in tenebris lumen rectis corde: misericors et miserator et iustus Dominus* (ex Ps 111, 4, *wo das Dominus et code* falta). Estas palabra contienen una continuación del pensamiento de la meditación anterior.

Allí se dijo: *Lux fulgebit*; aquí *Exortum est lumen*. Pero agregan como fundamentación: *misericors et miserator et iusutus*. Esta triple descripción de Dios se puede referir a todo el ser divino; pero también se puede relacionar con las personas de la Trinidad: *misericors* –el Padre–. Su compasión para con nosotros lo mueve, enviar a su Hijo –*Miserator*–. Compadecerle –el Hijo–; realiza la decisión del Padre y *tare* la compasión –*iustus*– el Espíritu Santo, el creador es decir, formador –*Bilder*– de la humanidad santa de Jesús: *Qui conceptus est de Spiritus*. Arrodillarse, cuando *Que conceptus est* (significa originalmente: *Et incarnatus est…*)

2.2.2.2.3.1. A. *Hodie scietis, quia veniet Dominus* (Ex 16, 7; 3.Ant)

La Estrella aparece, porque fuera las concupiscencias. Estado del mundo. María y José en camino a Belén. ¡Qué miserable nace el Salvador! ¡Cómo Él desprecia la soberbia del hombre! Los ángeles dicen: *Ascendam in altum, et similis ero Altísimo* (cf. Is 14, 14). La serpiente dice: *Nequaquam morte morieris, sed eritis sicut dii, scientes bonum et malum* (Gn 3, 4) ¿Qué hace el Salvador? Enseña humildad por su ejemplo. *Das ist seine Gnade*.

2.2.2.2.3.2. B. *Crastina die delebitur iniquitas terrae* (Ant.4 ad Laud.Vig)

2.2.2.2.3.2.1. I. *Iniquitas terrae-inchoative*, también mis pecados. Quiere destruir los pecados ¿Por qué? Porque son para Él abominación ¡Cuánto deberá sufrir este niño a causa de los pecados! ¿A quiénes quiero pertenecer? ¿A aquellos que se apuran a la salvación como los pastores? entonces debería romper con el pecado. El Señor me llamó a su luz admirable (cf. 1Pd 2, 9).

2.2.2.2.3.2.2. II. *Et regnavit*. El niño quiere instalar un santo reino. El reino del Salvador, qué tan diferente al reino del diablo, de las pasiones. Debo colaborar con el aumento de este reino.¡Qué gracia!

1891 (como arriba p. 430) **1893** (como arriba. p. 432) **1895** (vísperas de Navidad).

2.2.2.2.3.2.3. A. *Hodie scietis*... (Ex 16.7). Palabras de Moisés antes de la bendición del Maná

Preámbulo: Los ángeles llevan al Niño de Dios y lo llevan desde el Padre celestial a la tierra.

2.2.2.3.3.1. I. ¿En qué consiste la gloria del Señor?

2.2.2.3.3.1.1.1. En el amor del Padre que se revela, quien regala su Hijo a los hombres, al Hijo quien se entrega como niño, del Espíritu Santo, que forma a Jesús.

2.2.2.3.3.1.1.2. En la humildad de Jesús, que se revela. Los Ángeles dijeron: *Ascendma in altum et similis ero Altisimo* (cf.Is 14, 14) La serpiente dijo: *Nequaquam morte morieris, sed eritis sicut dii, scientes bonum et malum* (Gn 3, 4). El hijo de Dios ejercita la humildad. ¿Cómo le debería recibir la tierra? Fiesta de alegría. ¿Cómo lo recibe? No lo reconoce. Los tres reyes en Jerusalén. ¿Cómo se recibe a su madre en Belén? Todos le niegan albergue. Está mucho tiempo sola, mirando; mientras san José se aleja para limosnear de modo inútil. Finalmente Él entra a la cueva del pesebre –para los animales–. Cuna de Jesús –un pesebre–. Así le anuncian los ángeles: … *pannis involutum et positum in praesepio* (Lc 2, 11s).

2.2.2 3.3.1.2 II. ¿A qué nos exhorta el santo Salvador?

Que amemos el amor eterno de vuelta y sigamos en el amor a la humildad y el desprecio de los bines terrenales. Así somo instruidos en la epístola de la primera misa: *Apparuit gratia Christi Salvtoris nostri omnibus hominibus* (Tt 2, 11s).

2.2.2.3.3 1.1.1. Las concupiscencias terrenales son vanas, pues olvidan.

2.2.2.3.3.1.1.1. a) Las cosas futuras, que con seguridad vienen.

2.2.2.3.3.1.1.1. b) Dios, el Señor y Creador de todas las cosas; c) nos hacen olvidarnos de nuestra verdadera tarea. Entonces: *abnegantes saecularia desiderias*.

2.2.2.3.3.1.1.2. *Iuste et pie* vivamos *in hoc saeculo*. Entones.

2.2.2.3.3..1.1.3. a) Amar a Dios de vuleta.

2.2.2.3.3.1.1.3. b) Abominar la soberbia.

2.2.2.3.3.1.3. III. ¿Qué esperamos de nuestro amado Salvador?

Esto nos enseña la 4. Antífona del día de hoy: *Cristina die delebitur iniquitatas terrae*.

2.2.2.3.3.1.3 1. *Inquitas terrae delebtur inchoative*. El niño Cristo quiere destruir nuestros pecados. Sí, esto lo quiere por medio de la gracia, que trajo a la tierra, pero nosotros nos debemos evitar el pecado previamente.

2.2.2.3.3.1.3.2. *Regnabit super nos Salvator mundi*. ¿Por medio de qué? Por el amor. Pero debemos a la vez luchar contra la perversión de nuestro corazón, especialmente la soberbia.

2.2.2.2.3.4.1. A. Vísperas de Navidad

Preludio: *Exortum est intenebris lumen rectis corde, misericors* (Vater) *et miserator* (Hijo) *et iustus* (Espíritu Santo Dominus (Ps 111, 4 Virl 3. Ant).

2.2.2.2.3.4.1. I. Las *tenebrae* del paganismo. ¿No tengo ninguna?

2.2.2.2.3.4.2 II. Lumen, pastores en el campo, en torno al pesebre; los reconocen por la luz: tres reyes. ¿Qué es este niño? El mismo es luz y portador de luz (Rm 8, 32). Vino para regalarse a sí mismo en mil y más que mil Iglesias como el pan verdadero a nosotros. ¡Qué gratitud le debemos a su Padre y a Él.

2.2.2-3.4.3. III. *Rectis corde-pax hominibus bonae voluntatis*. Evitar por lo menos el pecado mortal. Amar a Jesús de vuelta y tener celo por su honor.

2.2.2.2.3.5.1. A. Vísperas de Navidad

Prólogo: *Si Deus pro nobis…* (Rm 8, 31s).

Preámbulo: un ángel junto a los pastores.

2.2.2.3.5.1. I. La compasión, el amor del padre celestial.

2.2.2.3.5.1.1 1. Compasión, la miseria del pecado (Caín).

2.2.2.3.5.1.1.2. Envía un mensajero.

2.2.2.3.5.1.1.3. Este enviado es su Hijo, *ante luciferum genitus* (Sal 109, e).

2.2.2.3.5.1.1.4. No se ve, sino que se queda.

2.2.2.3.5.1.1.5. Regala el Hijo en forma humana. Amor que entrega bondad, suavidad.

2.2.2.3.5.1.1.6. Todo con su Hijo.

2.2.2.3.5.1.2. II. ¿Quién es aquel que nace (1ra. parte de las palabras del Ángel).

2.2.2.3.5.1.2.1. El esperado.

2.2.2.3.5.1.2.2. En el trono de David estará sentado, reinará sobre la casa de Jacob eternamente y su reino no tendrá fin. Pero es espiritual, rey de la Iglesia.

2.2.2.3.5.1.2.3. También Dios y rey del mundo.

2.2.2.3.5.1.3. III. Humildad del rey (circunstancias de su nacimiento).

Gratias tibi agimus propter magnam gloriam tuam. El misterio de la fiesta no será tan glorioso, si Cristo hubiese nacido en gloria. Así debían esperar.

(2da parte de las palabras del Ángel: esto será el signo: encontrarán un niño en pañales y posado en un pesebre. Padres pobres tienen que ir a Belén sin albergue, nacido en un establo-pesebre.

2.2.3. La obra maravillosa A 31/436-439

2.2.3.1. A. Vísperas de Navidad

Preámbulo: *Hodie scietis* (Ex 16, 7).

Introducción: Moisés, aquí más.

2.2.3.1.1. *Veniet Dominus*. Inaugura su santo reino y no enseña. *Apparuit gratia*… (Tt 2, 11s).

2.2.3.1.2. II. *Videbitis gloriam Eius*.

2.2.3.1.2.1. Amor.

2.2.3.1.2.2. Humildad.

2.2.3.2. B. Gloria *in excelsis Deo et in terra pax hominibus*

Descripción de los pastores en la noche santa.

2.2.3.2.1. I. Gloria a Dios. ¿Por qué Él es grande?

En comparación con Él que es el patio de un rey terrenal y los 1.000 millones, que le rodean. Un rey muere, Él… Un rey solo puede realizar algo en la medida en que los súbditos le obedecen. Al rey mucho le es desconocido. El Rey se encuentra solo en un lugar. Un rey después de su muerte es frecuentemente más pobre que el más pobre mendigo. *Omnes gentes terrae quasi no sin, sic sunt coram* Te(Is 40, 17).

2.2.3.2.1.2. II. Pero en la noche buena Dios es alabado por su grandeza, que consiste en su bondad.

Por eso en el Gloria eclesial *Gratias Gloria agimus Tibi propter magnam gloriam Tuam*; Dios es bueno para con todos los seres. Pero para con los

hombres de modo hiperálico (*hyperalisch*), es decir, más allá de todos los pensamientos. Esta bondad Dios la realizó en la obra maravillosa del cristianismo, pero fundamentado en la Encarnación. ¡Qué amor del Espíritu Santo fue, que realizó, que formó la santa humanidad de Jesús, de María la virgen, qué amor del Hijo, que aceptó esta humanidad, qué amor del Padre cuando entregó Su Hijo como hombre a los hombres. En efecto, si reflexionamos, qué amor está en esto, debemos exclamar con la Iglesia (Resp. 2 Noct): *Hodie per totum mundum melliflui facti sunt caeli*. Fluyendo de miel, esto es, penetrado de miel, saliendo de amor, espirando amor, despertendo amor. Si el amor eterno del Padre, Hijo, Espíritu Santo se abajó hasta tal punto, debemos exclamar: El Padre celestial ha puesto el beso del amor y reconciliación en la frente de la humanidad; la amó como su novia, y el amor que demostró es promesa de no detenerse con ella. ¿No nos ha entregado (como nos entregó su propio Hijo) todo, todo. (Rm 8, 34)? *Se nascns dedit socium, convescens in edulium, Se moriens in pretium*. Belén=casa del pan.

2.2.3.2.1.3. III. *In terra pax hominibus*. ¡Palabras muy profundas! ¿Qué nos da la paz verdadera? ¡Las gracias santificantes! ¿Por quién vino? Por Cristo. ¿En qué consiste aquí en la tierra? En la presencia de Dios en el alma y en el goce espiritual en sus primeros inicios. ¿Quién la merece? Cristo. ¿Quién la da? El Espíritu Santo. Así somos sellados en el Espíritu Santo, son templos del Espíritu Santo. Él clama en nosotros con gemidos inefables. Vida maravillosa, similitud con Dios. Supera todo en la posesión plena de Dios.

¿Qué plenitud de paz tiene el alma en la gracia santificante? Es y sigue siendo peregrina en la tierra y tiene que llevar la cruz detrás del Salvador. Sin embargo, se siente internamente elevada, fortificada, reforzada. ¡Qué infeliz, sin embargo, quien no la tiene! En los espíritus hay solo dos posibilidades: o gracia santificante o pecado mortal; o enemigo o amigo de Dios. ¡Qué infeliz, quien es enemigo de Dios. Debería decirse, ¡qué infeliz si moraría en esta noche!

¡Qué lindo suena el *Pax hominibus* en los corazones de los justos! El alma debe retumbar con dulces acordes. Pero en el corazón del pecador mortal no penetra. Allí domina el diablo. Recemos por el pobre pecador y nos cuidemos de no ser pecador. Y si nos recordamos que hemos cometido pecados mortales: Pedimos perdón al niño Jesús. Jesús vino para anular el pecado y traer la gracia, pero destruir primero el pecado. El es el obstáculo. Solo así: *regnabit super nos Salvador mundi*. ¡Oh reinado feliz del amor eterno en los corazones de los hombres…! ¿Que tú…?

2.2.3.3.1. A. Vísperas de Navidad

2.2.3.3.1. I. Gloria al poder y amor del Espíritu Santo, Padre e Hijo.

2.2.3.3.1.2. II. Gloria a la humildad *Filii*.

2.2.3.3.1.3. III. Nuestra gloria.¿Qué podemos hacer para esto? Tt 2, 11. Oración referente.

2.2.3.3.2. A. Vísperas antes de Navidad

Prólogo: Rm 8, 31.

Preámbulo: Aparición del Ángel junto a los pastores; primero uno, luego muchos. Petición.

2.2.3.3.2. I. El amor del padre celestial

Nos da su Hijo amado porque un rey grande terrenal envía a una casa humilde en un pueblo de su reino a un mensajero noble, un mensajero de su corte, para honrar y alegrar a la gente, ¡qué gracia! ¿Cómo enviaría a su Hijo? Como si este habitara allí, entregando dones nobles y ser como uno de los niños.

Pero ahora Dios dijo: *Omnes genetes quasi nos sint, sic sunt coram* Te (Is 14, 14). La ciencia confirma esto. La tierra parece grande y es grande en cierto sentido; pero en comparación con Él, solo nada.

2.2.3.3.3.1. A. Vísperas de Navidad

Prólogo: *Exortum est in tenebris*… (Sal 111, 4).

2.2.3.3.3.1. I. *Tenebrae*, estas son: oscurecimiento del intelecto por la ignorancia y el corazón por el pecado.

2.2.3.3.3.1.1.1. La ignorancia de los pueblos paganos en referencia a preguntas importantes. Estas son: ¿Para qué existimos? ¿Qué deberes tenemos? ¿De dónde viene el mundo y el hombre? ¿Hay algún ser supraterrenal y poderoso? ¿Existe un Dios santo y qué me pide? ¿Me paga y castiga? ¿Mi alma es inmortal? ¿Qué me espera en la eternidad?

2.2.3.3.1.1.2. Los paganos tenía la naturaleza en el entorno la inteligencia en sí. Ambas cosas les predicaba verdades importantes, por ejemplo la existencia de una dios poderoso y sabio. Inteligencia y consciencia me dijeron. Esto debes hacer, esto no. La conciencia de la inmortalidad y del juicio está en todos.

2.2.3.3.2. II. Lumen.

2.2.3.3.2.1. Luz en torno al Salvador.

2.2.3.3.2.2. El Salvador mismo es luz y portador de luz.

2.2.3.3.2.3. Vida: *In ipso vita era*… Jn 1, 4.

2.2.3.3.2.4. Destructor del pecado: *Ecces agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundo* (Jn 1, 29).

2.2.3.3.2.5. Trae la paz. *Glori in excelsis*.

2.2.3.3.2.6. Trajo a la Iglesia el reino de Dios en la tierra: ¡convertíos, el reino de Dios está cerca! (Mt 4, 17).

2.2.3.3.2.7. Trae por medio de la Iglesia los siete Sacramentos, especialmente la eucaristía. "Belén".

2.2.3.3.2.8. El pleno reino del cielo trascendente.

2.2.3.3.1.1.3. III. *Rectis corde*.

2.2.4. Por obra del Espíritu Santo A31/463-466

2.2.4.1. A. ¿Por qué el sacrificio de Cristo es agradable a Dios?

Preludio: *Et postquqm impleti sunt dies prugtionis eius*… Lc 2, 22.

Preámbulo: Dios Padre mira con benevolencia al Salvador, quien descansa en los brazos de María. Reconoce allí su Hijo unigénito. Debe reconocer también en nosotros cuando no le ofrezcamos a Su Hijo y el Espíritu Santo la gracia santificante.

2.2.4.1.1. I. Las razones de la complacencia.

2.2.4.1.1.1. La naturaleza divina inhabitante; a causa de la divinidad-unidad.

2.2.4.1.1.2. Jesús era el Mesías-Cristo-Ungido.

2.2.4.1.1.3. Jesús era el Santo de Israel.

2.2.4.1.1.2. Las gracias santificantes.

2.2.4.1.1.2.1. Es la meta de todas las obras de Dios.

2.2.4.1.2.2. El alma es divinizada por la obra del Espíritu Santo y toda la Trinidad habita en el alma.

2.2.4.1.2.3. El alma es una esposa del Espíritu Santo, hermana del Hijo eterno, Hija del Padre eterno.

Consecuencia: Sacrilegio del pecado mortal.

2.2.4.2. B. Cristo como ungido

Preludio: *Spiritus Domini super me propter quod unxit me* (Lc 4, 18).

2.2.4.2.1. Sobre la dignidad de la unción.

2.2.4.2.1.1. Saul ungido y David por Samuel (1 Sm 10, 1;16, 13). Salomón de Sadok, el sacerdote (1 rey 1, 34.39).

2.2.4.2.1.2. Mesías=Ungido. Ana pide: *Dominus* (1 Sam 2, 10) *Astiterunt*. (Sal 2, 2) *Septuaginta* (Dan9, 24s).

2.2.4.2.1.3. Óleo de la unción aparece como algo que llega de parte de Dios con fuerza, pues óleo da.

2.2.4.2.1.3. a) luz,

2.2.4.2.1.3. b) calor,

2.2.4.2 1.3. c) gusto a los alimentos,

2.2.4.2.1.3. d) fortalece lo miembros,

2.2.4.2.1.3. e) sana las heridas.

También seremos unigidos de modo especial para el servicio de Dios; tal vez también nuestras manos. Santifiquemos todo el cuerpo (cf. Rm 12, 1), santifiquemos nuestras manos, al no usarlas para la impurenza el pecado.

2.2.4.2.2.2. II. También Cristo un Ungido

2.2.4.2.2.2.1. No recibió una unción exterior, pero sí una interior, y no con la gracia del Espíritu Santo, sino con el Espíritu Santo mismo. *Alii Sancti dicuntur ungi gratia et donis Spiritus Sancti, Christus vero dicitur ungi ipso Spiritu Sancto et plenitudine gratiarum* (S. Basilius, *De Spiritu* S. cp 26, según *Estius ad Jes* 61, 1)

2.2.4.2.2.2. Preguntamos: ¿Cristo tenía necesidad de ella? Ya era Dios. Con s.Tomás 3q.7ª

2.2.4.2.2.2.1. *De gratia Christi* respondemos: Sí la necesita; pues para su santa humanidad no bastaba la unión de la segunda persona de la divinidad a una persona, sino la humanidad misma debía ser santificada:

2.2.4.2.2.2.1. a) por la gracia santificante,

2.2.4.2.2.2.1. b) las reales gracias del Espíritu Santo,

2.2.4.2.2.2.1. c) las virtudes naturales y sobrenaturales y los dones del Espíritu Santo.

2.2.4.2.2.2. ¡Qué grande pues es el Espíritu Santo! Cristo necesitaba de Él en su humanidad santa. ¡Qué grande también nosotros! Por eso debemos rezar el cuarto de hora a Él con devoción.

2.2.4.2.2.3. III. ¿Pero cómo y cuándo recibir de Cristo esta unción del Espíritu Santo?

2.2.4.2.2.3.1. ¿Cómo? De la divinidad del Verbo Divino, que en unión con el Padre envió al Espíritu Santo a su humanidad.

2.2.4.2.2.3.2. ¿Cuándo? a) Según su ser en el momento de la Concepción; b) la revelación después de su bautismo y al comienzo de su enseñanza. Por eso apareció el Espíritu Santo sobre Él en forma de paloma (cf. Mt 3, 16).

2.2.4.2.3. C. Jesús, la hechura elegida del Espíritu Santo

Preludio: *Spiritus Sanctus superveniet in te et virtus Altisimi obumbrabit tibi; ideo et quod nascetur ex te Sanctum vocabitur* (Lc 1, 35).

Introducción: con Jer 9, 23s: *Haec dicit Dominus: Non glorietur sapiens in sapientia sus, et non glorietur fortis in fortitudine sua, et non glorietur dives in divitiis suis, sed in hoc glorietur qui gloriatur, scire et nosse. Me, quia ergo sum Dominus*.

Cristo es el arquetipo de todos los tiempos. Dios lo creó como Su imagen perfecto y quería, para que le seamos semejantes, lo máximo posible.

2.2.4.2.3.1. El Espíritu Santo forma el cuerpo santo de Jesús.

En nuestro caso no. Y sin embargo, debemos a Dios el Espíritu Santo en nuestro cuerpo, el creador y conservador de las fuerzas de la naturaleza.

2.2.4.2.3.2. El Espíritu Santo forma el alma santa de Jesús, así como nuestra alma. Teresa Castillo del alma. Tratemos de perfeccionarla según la imagen de Jesús.

2.2.4.2.3.3. Devoción: gratitud al Espíritu Santo y veneración piadosa de Él como nuestro Padre (nota 7).

2.2.4.2.4. D. Jesús, instrumento elegido del Espíritu Santo

Preludio: *Vos scitis… Jesum a Nazareth, quomodo unxit Eum Dominus Spiritu Sancto et virtute, qui pertransivit benefaciendo et sanando omnes oppressos a diablo, quoniam Deus erat cum Illo* (Petrus in Joppe, Hech 10, 37 nota 7 in Cesarea).

Introducción: Hemos escuchado las palabras de Isaías, con cuya explicación Jesús inició su enseñanza pública en la sinagoga de Nazaret: *Spiritus Domini super Me, propter quod unxit Me* (Lc 4, 18). Pero no hemos escuchado este texto completamente. Escuchemos ahora también las palabras que siguen inmediatente después de aquellos: *evangelizare pauperribus misit me, sanare contritos corde*.

Cristo era entonces el instrumento del Espíritu Santo (Hch 10.38).

2.2.4.2.4. I. Por su Palabra.

Así también el candidato al sacerdocio debe ser en el futuro un instrumento de gracias. Por eso evitemos todo hablar inútil y palabra contra el amor fraterno.

2.2.4.2.4.1.1. Por su ejemplo de virtud.

Entonces seguirle a Él por su obediencia, su desprecio de lo terrenal.

2.2.4.2.4.1.2. Por su fuerza milagrosa.

2.2.4.2.1.3. *Sanando omnes oppressos a diabolo*. En la misión la bendición sacerdotal tiene mayor fuerza y participa en la fuerza milagrosa de Jesús, si el sacerdote es trasformado por el espíritu –*Gesinnung*– de Jesús.

2.2.4.2.1.4. *Sanare contritos corde*. Fuerza sacramental de la gracia. Estimar entonces mucho los sacramentos especialmente de la penitencia y eucaristía.

2.2.4.2.1.5. Pero todos, también los Hermanos, participan en la fuerza milagrosa en la oración. Entonces rezar bien todas las oraciones.

2.2.4.2.5. E. Jesús, víctima elegida del Espíritu Santo

Preludio: *El postquam impleti sun dies purgationis* (Lc 2, 22).

Introducción: consagración de luz y procesión en recuerdo: a) a las palabras: *Lumen ad revelationem gentium*; b) La figura de Jesús no se limita a ser una fuente de luz espiritual, sino que también encarna el concepto de sacrificio, simbolizado en la imagen del cirio que se consume al iluminar. De manera similar, aspiramos a emular este ejemplo, entregándonos en sacrificio por el bien de los demás.

2.2.4.2.5.1 I. Meditación del sacrificio de Jesús.

2.2.4.2.5.1.1. Al comienzo de su vida: *Ideo ingrediens in mundum docot*… Hb10.5-7), *Caput libri*: No quiere poner enemistad, sino sufrimiento.

2.2.4.2.1.1.2. En el Templo.

2.2.4.2.1.1.3. En Getsemaní.

2.2.4.2.1.1.4. También nosotros debemos ofrecer sacrificios.

2.2.4.2.1.2. Santidad y eficacia de los sacrificios.

Procedió del amor, que el Espíritu Santo enciende en el corazón de Jesús, de tal modo que Él anhelaba sufrimiento. Así nosotros debemos sufrir.

2.3. Resurrección A 31/643

2.3.1. Adán, muerte y Cristo resucitado.

2.3.1.1.2. 2. El *corpus spiritale* del Verbo Divino Encarnado.

2.3.1.1 2. 3. El "cuerpo animal" y su relación con el cuerpo resucitado.

2.3.1.1. Diversidad de lo corruptible mortal y del cuerpo resucitado.

2.3.1.1.3. El cuerpo animal resucita como "cuerpo espiritual".

2.3.1.1 3 La interpretación teológica de la constitución del cuerpo resucitado según Tomás.

2.3.1.13. 1. *Impassibilitas*.

2.3.1.1.3. 2. *Subtilitas*.

2.3.1.1.3. 3. *Agilitas*.

2.3.1.1.3. 4. *Claritas*.

3. El Verbo Divino encarnado, arquetipo de la filiación adoptiva por mediación eucarística del Sagrado Corazón de Jesús, fuente de la vocación misionera svd

A 31/451-454

Este conjunto de apartados se constituye por Retiro en preparación para las fiesta de la SS. Trinidad en 1881, 1885, 1890.

1881, 11-12.6 Retiro mensual para la fiesta de la SS. Trinidad

3.1. Introducción: A las fiestas de los santos sigue la fiesta del Santo de los santos.

3.2. Texto bíblico: *Tres sunt, qui testimonio dant in coelo…(1 Jn 5, 7) Regi saeculorm immortali et invisibilis*…(1 Tm 1, 17).

3.3. A. Del Trono celeste de Dios

3.3.3 Preámbulo: *In anno quo mortuus est rez Ozias, vidi Dominum sedentem*… (Is 6, 1-4).

3.3.3. I. La grandeza del Trono de Dios. Sigue:

3.3.3.1. De la inaccesibilidad: *Coelum caeli Domino*, no simplemente *caelum Domino*, *terram autem dedit filiis hominum* (Sal 113, 25).

3.3.3.2. De la grandeza del que está en el trono (Aseidad).

3.3.3.3. Del contexto glorioso.

3.3.3.3.4. Aplicación: esta suma majestad la he ofendido.

3.3.3.4. II. Plenitud de vida de la unidad en el trono.

3.3.3.4.1 No es una unidad pura, sino unidad en la trinidad y trinidad en la unidad.

3.3.3.4.2. Dios dijo en el paraíso: *Non est bonum esse hominem solum: faciamos ei adiutorium simili sibi* (Gn 2, 18).

3.3.3.4.3. La santísima Trinidad da a la unidad del ser divino una plenitud maravillosa y una maravillosa relación de vida y amor entre las personas divinas. Esta unidad es más estrecha que aquella entre alma y cuerpo. Este amor es más grande que entre los amigos más amantes

3.3.3.4. Aplicación. Así debo estar yo unida con Dios en amor.

3.3.3.5. III. Origen de vida de la Trinidad reinante.

3.3.3.5.1. Esto es el Padre. Tiene la dignidad de sí mismo. Hijo y Espíritu la tienen del Padre y ¿Por qué el Padre la da? Por amor y necesidad de comunicarse –*mitteilungbedürftige*–.

3.3.3.5.2. Aplicación. Imitar al Padre en su desinterés. Ame a Dios no por miedo y esperanza, sino por amor puro.

3.3.3.5.3. *Charitas est, gratia Filius, communicatio Spiritus Santus, o sancta Trinitas* (Brev.Rom 3.Noct.1 Ant, según 2 Cor 13, 13: final de la 2.Cor).

3.3.3.6. B. Del Trono terreno eucarístico en el Sagrado Corazón de Jesús es natural y eucarístico

3.3.3.6.1. Preludio: *Et audivi vocem magnum dicentem: Ecce tabernaculum Dei cum homninibis…* (Ap 21, 3).

3.3.3.6.2. Preámbulo: De beata Margareta Alacque rezo con el Serafín al Dios que reina en su corazón, hasta estar de rodillas durante el trabajo.

3.3.3.6.3. I. El Verbo Eterno habita en el corazón de Jesús.

3.3.3.6.3.1. 1. Es cierto, pues el corazón de Jesús es de modo especial la sede del alma, por consiguiente también del Verbo Eterno.

3.3.3.6. 3. 2. Este trono se ha manifestado suscesivamente de modo triplo.

3.3.3.6.2. a) en la tierra y ascensión de Jesús;

3.3.3.6.3.2. b) en el cielo después de la ascensión;

3.3.3. 6.3.3. c) en la tierra en la santa eucaristía.

3.3.3. 6.4. Aplicación. En Él era la vida y la vida era la luz del mundo (Jn 1, 4). Entonces también el Corazón de Jesús la luz del mundo.

3.3.3.7. II. Con el Hijo habita también allí el Padre y el Espíritu Santo. Razón: El Hijo es inseparable del Padre y del Espíritu.

3.3.3.7.1. Consecuencia: *Et erit tabernaculum meum in eis Deus et ero in ipsi erunt mihi populus* (Ez 37, 27).

3.3.3.7.2. Santa Teresa en su aparición después de su muerte. Como nos comportamos ante el trino de Dios en el cielo, así deberíamos comportarnos ante el Santísimo Sacramento.

3.3.3.7.3 III. El Verbo eterno entrega desde su corazón al Espíritu Santo.

3.3.3.8. C. Del trono misterioso de la Santísima Trinidad

En el corazón del ser humano santificado.

3.3.3.8.1. Preámbulo: Palabras del Señor acerca de Gertrudis de Eisleben: Si alguno me quiere buscar, me puede encontrar en el corazón de mi esposa (de santa Gertrudis).

3.3.3.8.2. I. En el alma santificada habita la SS. Trinidad.

3.3.8.2.1. Alguien me ama, guarda mi Palabra, y mi Padre lo amará y vendremos y tomamos morada en él (Jn 14, 23).

3.3.3.8.2.2. ¿No sabeis que sois templos de Dios y que el Espíritu Santo habita en vosotros? (1 Co 3, 16).

3.3.3.8.2.3. El amor de Dios está derramado en vuestro corazón por el Espíritu Santo, que os ha sido dado (Rm 5, 5).

3.3.3.8.2.4. Consecuencia: por eso según san Alfonso en vista de la presencia de Dios es un ejercicio especialmente útil buscarlo a Él en nuestros corazones. ¿Lo haces?

3.3.3.8.3. II. En la gracia santificante es la SS. Trinidad penetra (*in specie* del Espíritu Santo) al alma como la luz el cristal o como el fuego el fierro y la diviniza.

3.3.3.8.3.1. Por eso, reconocemos que permanecemos en Él y Él en nosotros, ya que Él nos ha dado su Espíritu (1Jn 4, 13).

3.3.3.8.3.2. Nos ha regalado las más grandes y precisas promesas, de que participamos de la naturaleza divina (2 Pd 1, 4).

3.3.3.8.3.3. *Nos divinitatis Tuae esse consortes, qui humanitatis nostrae fieri dignatus es participes* (cf. *Ordo missae*). El Hijo unigénito de Dios, porque quería que participáramos de Su divinidad, tomó nuestra naturleza para Él, como se hizo hombre, hace de los hombres dioses (Sto.Tomás Aqu. lect.4 in festo Corp. Chr.).

3.3.3.8.3.4. De aquí ¡imitación de la generación trinitaria! ¡Qué injusticia el pecado!

3.3.3.8.4. III. Relación para con las Personas de la SS. Trinidad.

3.3.3.8. 4.1. El Espíritu Santo, su posición (nota 4: posteriormente "esposa"o hijo). El amor de Dios ha sido derramado… (Rm 5, 5).

3.3.3.8.4.2. Hijo de Dios-hermano. A quien conoció de antemano lo predestinó de ser semejante –*gleichförmig*– a la imagen del Hijo de Dios, para que sea el primogénito entre muchos hermanos (Rm 8, 29).

3.3.3.8.4.3 3. El Hijo del eterno Padre. Mirad qué amor nos ha mostrado el Padre y nos llamó hijos de Dios y lo somos (1 Jn 3, 1).

3.3.3.8.4.4. Habéis recibido el Espíritu de la filiación, en el cual llamamos: Abba, Padre (Rm 8, 15).

3.3.3.8.4.5. Si somos hijos, somos también herederos, es decir, herederos de Dios y coherederos de Cristo (Rm 8, 17).

3.3.3.8.4.6. Consecuencia: Con qué amor confidencial y filial debemos rezar a las personas de la SS. Trinidad.

3.3.3.9. II. 1885 Retiro mensual para la fiesta de la SS. Trinidad

3.3.3.9.1. A. Primera meditación.

3.3.3.9.2. Preámbulo: *o altitudo divitiarum sapientiae et scientiae Dei !…Ex ipso et per ipsum et in ipso sunt omnia, isi honor et gloria in saecula*. Amen (Rm 11, 33; ex epist.).

3.3.3.9.2.1. I. Suma Majestad. Se manifiesta.

3.3.3.9.2.1.1. Por el trono divino; *caeli caelorum*.

3.3.3.3.2.1.2. Por el contorno glorioso.

3.3.3.3.2.1.3. II. Fuerza creadora.

3.3.3.10. III. Omnisciencia.

3.3.3..10.1. B. Segunda meditación.

Pater charitas est, gratia Filius, communicatio Spiritus Sanctus, o sancta Trinitas! (I Ant 3.Noct) *Gratia nostril Jesu Christi et charotas Dei et communicatio Spiritus Sanctus sit cum omnibus vobis* (2 Co 13, 13).

3.3.3.10.1.2. Introducción: Fiesta Principal de la Casa ¿Por qué? Ayer meditamos la Majestad de la Trinidad reinante en el cielo, para que tengamos a Dios y nos cuidemos de ofenderlo. Ahora pasamos a la meditación del amor de Dios, según el preámbulo.

3.3.3.10.1.3. I. Explicación general de estas palabras.

3.3.3.10.1.3. I.1. Las palabras expresan el amor comunicativo de Dios a las criaturas y la colaboración de las divinas personas en esto. Su nombre atribuye tres grados:

3.3.3.10.1.1. a) *charitas*=amor, al Padre,

3.3.3.10.1.2. b) *gratia*=gracia o favor, al Hijo,

3.3.3.10.1.3. c) *communicatio*=comunicación al Espíritu Santo. Para entender esto bien, debemos saber que el Hijo procede del Padre y el Espíritu Santo de ambos. Lo mismo vale de amor, gracia y comunicación.

3.3.3.10.2. Si recibo de alguien algún regalo o favor, para esto es necesario una triple cosa.

3.3.3.10.2.1. a) que me ama, sea por una especial amistad o por la perfección de amantes, mediante la cual ama a todos los hombres.

3.3.3.10.2.2. b) que me quiere dar el favor respectivo y para esto es necesario la gracia o el favor.

3.3.3.10.2. c) que se me lo comunica. Así también en Dios: amor, gracia, comunicación. Lo veremos a continuación.

3.3.3.10.3. II. *Pater charitas est*.

Deus charitas est: et qui manet in charitate in Deo manet et deus in eo (1Jn 4, 16) ¿Esto es verdad? ¿No murió? ¿No es posible? Como Dios también Jesucristo no murió.

3.3.3.10.3.1. Generación del Hijo y del Espíritu.

3.3.3.10.3.2. Envío del Hijo y del Espíritu Santo.

3.3.3.10.3.3. III. *Gratia filius*.

3.3.3.10.3.3.1. *Apparuit Deii Salvatoris nostri omnibus hominibus …* (Tt 2, 11s).

3.3.3.10.3.4. C. Tercera Mediación.

3.3.3.10.3.4. I. *Gratia Filius*. Por el Hijo y en el Hijo el Padre da su amor a nosotros, especialmente en el santísimo Sacramento.

3.3.3.10.3.4.2. II. *Communicatio Spiritus Sanctus*.

3.3.3. III. 1890 Retiro mensual para la fiesta de la SS. Trinidad A 31/456

3.3.3.1. A. Del trono celeste de Dios

3.3.31.1. Preludio: *Tres sunt, qui testimonium dant in coelo.Pater, Verbum et Spiritus Sanctus, et hi tres unum sunt* (1 Jn 5, 7).

3.3.3.2. *Altitudo divitiarum…* (Rm 11, 33).

3.3.3.3. Introducción: Muchas fiestas de los santos, esta es la fiesta de todos los santos. Muchas fiestas. El misterio santo; este es el misterio de los misterios. DuplII.cl, porque es relativamente joven. En la orden domincana dupl I clc. Oct.

3.3.3.4. Nosotros veneramos en nuestra Congregación especialmente 1. el Verbo Divino; 2. el Espíritu Santo, en el día de hoy ambos juntos, por eso es la fiesta principal de la Congregación (más explicaciones según 451).

3.3.3.5. B. Del trono eucarístico de Dios

3.3.3.6. Fuera del título se encuentra en esta página solo lo de la p. 452.

3.3.3.7. C. Del trono místico de Dios

3.3.3.7.1. Preámbulo: *Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti* (Mt 28, 19; ex-Evangelio).

3.3.3.7.2. Introducción:

3.3.3.7.3. Hay un trono en el cielo y dos en la tierra.

3.3.3 7.3.1. El primero es el eucarístico.

3.3.3.7.3.2. El segundo queremos meditar ahora.

3.3.3.7.3.2.1. Relaciona esta mediación a las palabras del evangelio: *Euntes docete omnes gentes*. Invoquemos la SS. Trinidad por su bendición de gracia. Para que el Padre del amor eterno en su Hijo amado, a quien engendró por medio de su paternidad divina desde toda la eternidad, en el Espíritu del amor, que procede de ambos de su amor íntimo mutuo del corazón nos bendiga, nos haga sus hijos amados y nos ayuda a permanecerlos.

3.3.3.7.3.2.1.1. ¿Qué es el tercer trono divino?

3.3.3.7.3.2.1. ¿Qué palabras gloriosas contiene el evangelio de hoy para los Hermanos misioneros y estudiantes de misiones? Indican a su sublime vocación. El señor les muestra como a los apóstoles toda la tierra y dice: Mirad el campo de vuestra actividad. Ahora vayan, enseñen y bauticen.

3.3.3.7.3.2.2.1. El Apóstol dice: *Fides ex auditu, auditus autem pero verbum Christi* (Rm 10, 17) ¡Qué palabras más importantes para los miembros de la Sociedad del Verbo Divino! Su Palabra tomado de la palabra de Jesús debe convertir a los hombres. Debe encender la Luz, ahuyentar las tinieblas, fundamentar el bien y vencer a Satanás, derribar los altares de los ídolos y edificar los templos del Dios vivo.

3.3.3.7.3.2.2.2. Pero no solo las palabras: el Señor dice: *docete omnes gentes y agrega: baptizantes in nomine*. Estas palabras contienen una verdad profunda.

3.3.3.7.3.2.2.3. De todos modos todas las obras de Dios son profundas y maravillosas. La conversión de los paganos es una obra grande, su bautismo más grande todavía. ¿Con qué cantos sublimes alaba la Iglesia el sábado santo durante la consagración de la fuente bautismal el poder maravilloso del agua bautismal? ¿Qué palabras dice ahora el sacerdote durante la realización del sacramento del bautismo? *Ego te bauptizo in nomine Patris*, etc., esto es: a) Lo hago bajo la invocación de la SS. Trinidad y tú lo permites, de tal modo que recibimos a hijos de nuestra fe en Ella; b) Yo realizo una acción, que tiene mayor importancia, donde derramamos el agua sobre el cuerpo. Pero no lo puedo hacer por propia cuenta sino por el poder de la SS. Trinidad.

3.3.3.7.3.2.2.4. II. ¡Qué amor más maravilloso!

3.3.3.7.3.2.2.5. III. Esta gracia se la debemos primero al Espíritu Santo y así se confirma la palabra *Gratia Domini nostri Jesu Christi…* 2 Co 13, 13-*pater charitas est, gratia Filius*, etc. (I Ant de la 3.Noct) mas A 31/453.

Sintetizando esta parte del análisis estructural temático de los textos seleccionados resaltan los significativos conjuntos temáticos que anuncian una inaudita hondura dogmática de los tres misterios explicados por el padre fundador, la Trinidad, Encarnación e Inhabitación, como una riqueza dogmática *pro nobis*, es decir, nunca presentada en sí, sino volcado al ser humano y su salvación, cuyo sentido teológico propiamente tal es posible interpretar a continuación.

C. LA INTERPRETACIÓN DEL SENTIDO TEOLÓGICO

El sentido teológico de los textos seleccionados del padre Arnoldo, editados en *Analecta* 30/31, contextualizados y analizados, sin duda, se abre connaturalmente, siendo dicho "sentido" pues parte constitutiva del hablar en cuanto gestación de palabra desde un ámbito material hacia su significado por medio de un movimiento espiritual. La búsqueda de descubrir y precisar dicho sentido, sin embargo, será ardua, debido a la profundidad y complejidad del contenido antropológico-teológico del que emerge. Pues, el sentido designa aquel ámbito intermedio donde el cuerpo animado –*Leib*– se topa con el espíritu, *Geist*, como el padre fundador describe la posibilidad del hablar –*Sprechen*– humano a diferencia de las articulaciones animales, A 30/184. De ahí que el Logos de Jn 1, 1, texto tan querido por el padre Arnoldo, desde siempre ha sido comprendido tanto como "Palabra" así como "Sentido" –Fausto– A 30/42, siendo, en definitiva, el Verbo Divino, Hijo del Padre, encarnado por obra del Espíritu Santo, cuyo origen remonta a la comunicabilidad del Padre.

1. El origen del Verbo Divino en la comunicabilidad del Padre

Si bien el padre Arnoldo explica el origen del Verbo Divino a partir de la comunicabilidad del Padre, llama la atención, como advierte Alberto Rohner, "que la generación del Hijo por medio del Padre es presentada siempre como fruto del autoconocimiento –*Selbsterkenntnis*– divino" y "solo dos veces explica el padre fundador que el Hijo por eso es 'Palabra' –*Wort*– del Padre", A 31/805, es decir "de la "autocontemplación –*Selbstanschauung*– del Padre", A 31/663, en cuanto "Imagen y también Palabra del Padre", A 31/666, desde "el principio", Jn 1, 1, A 31/782.

1.1. El Hijo engendrado por la autocontemplación –*Selbstanschauung*– del Padre

Si generación "designa el modo máximo de producción, por la que el ser engendrante da testimonio de sí mismo, de modo más perfecto, se dice a sí mismo", según Scheeben, MC 75, el padre Arnoldo especifica: "esta generación no es algo accidental, sino algo necesario y por eso algo eterno", A 31/663. Esto lo destaca también en otros textos, cuando afirma "el Padre engendró al Hijo eterno", A30/106, "tiene su Hijo amado en su seno", A 30/106. En A 31/663, sin embargo, afirma que esto lo "quiere explicar" a partir de "Dios-Espíritu".

1.1.1. El Hijo engendrado por Dios-Espíritu por medio del conocimiento y la voluntad

En efecto, para el padre fundador, por ser "Dios Espíritu" "el conocimiento –*Erkenntnis*– es el más perfecto según su modo y su objeto", A 31/663, es decir, es "el objeto más perfecto-Dios mismo", A 31/663. De ahí que "el Hijo se origina –*entsteht*– a partir de la autocontemplación –*Selbstanschauung*– del Padre …", A 31/663. Por esta razón, Arnoldo Janssen insiste "En la generación del Hijo eterno… se manifiesta el amor del Padre", A 31/106. Lo que según el padre Arnoldo se toma poco en cuenta", A 31/106. De todos modos "esta generación se realiza por necesidad", A 30/106, no "libremente" como la creación del mundo, A 31/663.

1.1.2. El Padre engendra al Hijo eterno por necesidad

Si bien Arnoldo Janssen afirma en A 31/663, de modo escueto, que la generación del Hijo "es algo necesario y por eso algo eterno", en A 30/106 explica esta necesidad de modo más amplio, A 30/106, de la siguiente manera: "Para esta necesidad hay varias razones: a. El pensar y conocer de Dios, porque es lo más perfecto, tiene que dirigirse también al objeto más perfecto y esto es Dios mismo. Pero como el Padre por necesidad se contempla a Sí Mismo el Hijo es engendrado por esta autocontemplación –*Selbstanschauung*– desde toda la eternidad y es tan eterno como el Padre", A 30/106, lo que para el padre fundador significa "y del Espíritu Santo", A 31/663. Resulta significativa la mención del fundador de Is 42, 1 por Mt 12, 17s, que destaca más allá del Siervo el Hijo –*puer*– amado, A 31/782.

1.1.3. El Hijo engendrado a partir de la "autocontemplación del Padre y del Espíritu Santo"

Cuando el padre Arnoldo agrega en A 31/663 a la autocontemplación del Padre "y del Espíritu" evoca, sin duda, lo que en A 30/106 señala en el punto b. de su fundamentación de la necesidad de la generación del Verbo, que detalla de la siguiente manera: "Pero la necesidad está también en la plenitud del amor del Padre celestial, lo que exige comunicar sus tesoros infinitos a otros. Y mira, engendró desde toda la eternidad Su Hijo eterno desde Su Seno y le comunicó no algo inferior sino su propia divinidad y del mismo modo el Padre e Hijo juntos al Espíritu Santo. Con esto se satisface Su necesidad de comunicarse –*Mitteilungsdrang*– de tal modo que cualquier otra comunicación, como la creación, es libre", A 30/106.

1.2. El Hijo, Imagen y Palabra del Padre

En A 31/666 el padre Arnoldo vuelve a insistir en la necesidad de la generación del Verbo e indica como razón de esta necesidad la perfección máxima de Dios, que es "su naturaleza propia divina", subrayando la perfección de conocimiento y amor, A 31/666. De ahí que se detiene primero en dicha perfección del conocimiento y luego explica su relación con el amor en cuanto bondad de Dios a la luz del capítulo 6 del *Itinerario mentis* de Buenaventura.

1.2.1. La generación del Hijo en cuanto comunicación de la propia naturaleza del Padre

Al constatar Arnoldo Janssen que "por razón de la perfección de Su conocimiento el Padre "elige como objeto de este conocimiento lo más perfecto, que hay, es decir, Su propia naturaleza divina", A31/666, lo que no es "muerto y sin fruto".

1.2.2. El Hijo, "Imagen" en cuanto fruto del contemplarse el Padre a Sí mismo

El padre Arnoldo afirma "al contemplar Su propio Ser, engendra de Sí Su Hijo eterno, ya que le comunica nada menos de lo que Él mismo poseía; es decir, su Ser divino propio y lo contempla en el Hijo. De tal manera el Hijo es la Imagen del Padre", A31/666 "como imagen igual a su ser –*wesensgleiches Bild*"–, A 30, 103, "igual al Padre. Luz de Luz, verdadero Dios del verdadero Dios", A 30/128, pero también es "Palabra del Padre", A 31/666.

1.2.3. El Hijo, "también Palabra del Padre", engendrada por el amor

Cuando el padre fundador se detiene en la generación de la Palabra, explica "pues como la palabra surge en el ser humano de un pensamiento y es expresión de un pensamiento, así el Hijo es expresión del pensamiento mismo del Padre, *Ut comprehendit Se Pater, gignit coaevum filium*, A 31/666. Pero es engendrado por amor como lo indica el texto latino indicado A 31/666.

1.2.4. El Hijo engendrado por el amor

En efecto, Arnoldo Janssen cita la estrofa completa del texto latino, que reza…*uterque dum Se diligunt, utroque procedit Deus,* A 31/666, llama la atención que la explicación del padre fundador no solo cambia de tenor

desde una argumentación lógica a la exclamación "¡Oh cuánta bondad!", sino usando un ejemplo antropológico de semejanza del "rey y la relación su *Stellvertreter*", pasa a la mayor desemejanza respecto del proceder del "Padre Celestial" expresado en la fundamentación bíblica de 2 Co 13, 13, contenido en el Oficio, A 31/666 para finalmente recurrir a la explicación dogmática sistemática del "Dios bondadoso" por el conocido axioma de Buenaventura, que "por ser Dios bondadoso, es trino", A 31/666.

1.2.4.1. "El más grande misterio del poder de Dios"

La significativa encadenación de los tres pasos, antropológico, bíblico, sistemático, no solo atestigua la rigurosidad de la argumentación del padre fundador, sino le da también la posibilidad de adentrarse en la profundidad mística del "más grande misterio del poder de Dios", según el Ps 89, 2, A 31/666. Este misterio Arnoldo Janssen lo explica recurriendo a una significativa cita del cap. VI del *Itinerarium mentis* de Buenaventura, a quien, como es sabido, le tiene una estima llamativa[4].

1.2.4.2. Dios en cuanto "sumo bien sumamente difusivo de sí"

Si bien el padre fundador no explica la cita del cap. 6 del *Itinerario* el contenido reproducido textualmente es elocuente: "Dios es trinidad, porque es el bien supremo. El bien, en efecto, es difusivo de suyo; luego el sumo bien es sumamente difusivo de suyo. Pero la difusión no puede ser suma, no siendo a la vez actual e intrínseca, substancial e hipostática natural y voluntaria, liberal y necesaria, ineficiente y perfecta. Por tanto, de no existir una producción actual y consubstancial, con duración eterna, en el sumo bien, y además una persona tan noble como la persona que la produce a modo de generación y de espiración, entonces no se difundiría sumamente…", A 31/666.

1.2.4.3. El misterio más profundo del amor contituido como Trinidad

Cuando el padre Arnoldo luego continúa con la cita del *Itinerario* sigue a Buenaventura en su descripción al pasar de la descripción de la necesidad interna trinitaria de la bondad de Dios a la posibilidad de ser captado por la mente humana, diciendo "Por tanto, si con el ojo de la mente puedes construir la pureza de aquella bondad, que es el acto puro del principio que caritativamente ama con amor gratuito, con amor debido y con amor

[4] Cf. v.1 y v.2.

compuesto de entrambos; que es la difusión plenísima a modo de la naturaleza y de la voluntad; que es la difusión a modo del Verbo, en quien se dicen todas las cosas, y a modo del don, en quien los demás dones se donan; entenderás que, por razón de la suma comunicabilidad del bien, es necesario que exista la Trinidad del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo"[5], –origen último de la generación del Hijo– "desde el Principio", A 31/666.

1.3. El Hijo engendrado "desde el principio"

Cuando el padre fundador trata de explicar la "suma comunicabilidad" en A 31/782 en cuanto "doctrina de la trinidad en relación con la gestación de las tres personas desde sí", que involucra la generación del Hijo, recurre a Jn 1, 1, afirmando "En el Principio era la Palabra y y la Palabra estaba junto con Dios y Dios era la Palabra" (Jn 1, 1), A 31/782. Esto significa remontar al "principio" eterno, que el padre Arnoldo trata de esclarecer de modo análogo, en semejanza con mayor desemejanza, al surgimiento del pensamiento humano.

1.3.1. La palabra, expresión de un pensamiento

Arnoldo Janssen argumenta en A 31/782, "la palabra surge de un pensamiento y es expresión de él", lo que evoca en A 30/184, 185 en cuanto "servicio de la lengua más espiritual", A 30/184, siendo este "expresión de nuestros pensamientos". A 30/185.

1.3.2. La segunda Persona, expresión del "pensamiento máximo del Padre"

El padre Arnoldo, constata a la luz de lo anterior expuesta en 31/782, "Así surge la segunda persona del pensamiento máximo del Padre", lo profundiza en A30/184 de la siguiente manera.

---

5 *Deus est trinus, quia est súmmum bonum. Nam bonum dicitur diffusivum sui. Summum igitur bonum summe diffusivum est Sui.Summa autem diffusio non potest esse, nisi sit intrínseca, naturalis et voluntaria, liberalis et neccesaria… Non potest aliqua diffusio cogitari maior illa, ea videlicet, in qua diffundens communicat alteri totam substantiam et naturam. Si igitur potes mentis oculo contueri puritatem bonitatis, potes videre per summam boni communicabilitatem necesse esse Trinitatem Patris et Filii et Spiritus Sancti.*

1.3.3. El Hijo, objeto máximo del pensamiento de Sí Mismo del Padre

El padre fundador concluye en A 31/782 respecto del Hijo: "Este es aquel, al que se dirige como objeto máximo, es decir, Sí mismo. De tal manera el Hijo es engendrado por medio de la autocontemplación –*Selbstanschauung*– del Padre. En Él contempla su naturaleza divina", A 31/782.

En síntesis, el padre Arnoldo elabora el significado teológico de los tres textos interrelacionando la generación del Verbo Divino en cuanto Hijo de Dios-Espíritu Santo tanto con el conocimiento-ver-contemplar-imagen –*Selbstanschauung*– cuanto con el amor-voluntad como expresión verbal –Palabra– de la Bondad *difusiva de Sí mismo*.

Apreciación crítica de la parte C 1 El origen del Verbo Divino en la comunicabilidad del Padre

Puede apreciarse que el sentido teológico del origen del Verbo Divino en la comunicabilidad del Padre se va desplegando por medio de los tres apartados: El Hijo engendrado por la autocontemplación –*Selbstanschauung*– del Padre, El Hijo, Imagen y Palabra del Padre, El Hijo engendrado "desde el principio" en tres ejes fundamentales concernientes a la luz.

1) La luz del Misterio inefable trasparenta al Hijo del Padre como Su Imagen

Sorprende, sin duda, la importancia que para Arnoldo Janssen tiene el "ver", siendo el fundador de la *Congregación del Verbo Divino*, que precede al "hablar". Este hecho evoca Ex 3, 2-3, "la zarza ardiendo que no se consumía", texto que inspira a Hans Urs von Balthasar en la elaboración de su gigantesca *Trilogía de la Teología Estética* a la luz de la prioridad del ver sobre el hablar[6]. Si las explicaciones del padre Arnoldo emergen de esta verdad, tienen no solo una singular relevancia para el contexto actual del quehacer teológico, sino una hondura insospechada del origen teológico de las raíces propias de su obra, que se plasma en cuanto *Sociedad del Verbo Divino*.

---

6 Cf. Rodrigo Polanco, Hans Urs von Balthasar I. Ejes estructurantes de su *Teología*, Ediciones Encuentro/Ediciones UC, Santiago 2021, 360 pp. ISBN 978-956-14-2854-6; Hans Urs von Balthasar II, Aspectos centrales de su *Trilogía*, Ediciones Encuentro/Ediciones UC, Santiago 2021, 548 pp. ISBN978-956-14-2899-7.

Si bien la relevancia actual del ver en cuanto autocontemplarse –*Selbstanschauunng*– es innegable, queda la pregunta: ¿de dónde saca el padre fundador este término del todo extraño en la Teología Dogmática? Es poco probable que sea de la filosofía contemporánea del contexto de aquel entonces, muy propenso a este término, pero con la que el padre fundador muestra ningún contacto. Pero sí la *Selbstanschauung* aparece en la *Katholische Dogmatica* de Franz Friedhoff, autor que enseñaba en Münster en aquel momento, cuando Arnoldo Janssen estudió su teología allí[7]. En efecto, en la obra de este dogmático poco conocido, la *Selbstanschaun*g sirve para explicar el misterio trinitario, que en definitiva se fundamenta en textos bíblicos elocuentes como Is 42.1-4 interpretado por Mt 12, 17s, A31/782.

2) El Padre se expresa en Su Verbo como Su Hijo

Cuando el padre fundador explica cómo el Padre se expresa a Sí mismo en el Verbo no solo detalla el proceso del hablar humano como expresión del verse a sí mismo en la palabra, sino presta atención a la índole creativa del origen de la palabra, lejos de ser una aplicación de esquemas preconcebidos, –índole constituyente del *día-logo* divino interno– volcado hacia fuera, que hoy tiene su relevancia innegable, pero que remonta a los capadocios, que el padre fundador cita con preferencia. A su vez esta constitución dialógica trinitaria se origina en la comprensión del ser de Dios Trino y Uno como *bonum difussum sui*, que el padre Arnoldo toma de san Buenaventura, autor preferido no solo por su cercanía al padre Jeiler, editor de la obra de este dogmático místico, sino por su sintonía congénita con la capacidad de este dogmático místico de pensar el dogma desde el punto de vista trinitario.

3) El Verbo en cuanto Hijo engendrado como pensamiento del Padre junto con el Espíritu Santo como Su amor

Para el padre Arnoldo, sin duda, Dios es fundamentalmente Espíritu que se hace lúcido interiormente al conocerse a sí mismo en el otro, el Verbo, y se ama mediante un tercero, el Espíritu por excelencia, el Espíritu Santo. Si bien esta estructura aparece fundada en las fuentes escritas del padre fundador en Tomás de Aquino no cabe duda que Arnoldo Janssen muestra más allá de Tomás una preferencia por el origen genuino de esta comprensión en Agustín plasmado en la insistencia del amor. Si bien el aporte original agustiniano suele ser cuestionado por tendencias teológicas unilaterales, ha cobrado una importancia destacada en el *Ser finito y Ser eterno* de Edith Stein,

7 Franz Friedhoff, Katholische Dogmatik Erster Band, Verlago Aschendorff Münster, 1855.

discípula de Husserl y pensadora potente de la estructura trinitaria de todo cuanto existe, teniendo como articulación fundamental de su impresionante obra la noción "espíritu"[8].

El origen teológico del Verbo Divino entonces es genuinamente tri-uno de una in-existencia de las tres personas divinas en un solo ser común a los Tres a modo del despliegue de luz en la que cada una se distingue de la otra –*distintio realis*– por su relación opuesta. Esta *oppositio relationis* del Padre-origen último de los Tres, Hijo consistencia visible del Padre y Espíritu y Espíritu Santo-dinamismo potente del Hijo y del Padre, trasluce en las explicaciones del padre fundador a modo de la *Analogía Entis proporcionalitas* del Concilio de Lyon, aunque no lo menciona explícitamente, A 31/628, es decir, con semejanza en mayor desemejanza de todo cuanto existe con su arquetipo eterno.

2. El Verbo Divino, encarnado de María Virgen por obra del Espíritu Santo, glorificado como Señor Resucitado

Para el padre Arnoldo la Encarnación del Verbo Divino por obra del Espíritu Santo es una verdad decisiva, ligada intrínsecamente a María Virgen, la "aurora" –*Morgenröte*–, preparada desde la eternidad y recordada en la celebración de Adviento como "la obra maravillosa de la bondad de Dios", concretada en Belén, celebrada en Navidad, y hecho posible por medio de la unción del Espíritu Santo, aclamada en la Presentación del Señor.

2.1. La preparación de la Encarnación del Verbo Divino de María Virgen y su concreción por el Espíritu Santo

Para la comprensión de María del padre Arnoldo parece significativo, que Scheeben se decida a través de un extenso análisis etimológico del nombre de María por el sentido de *illuminatio*[9], ya que atestigua que María no centra la atención sobre sí misma, sino que "ilumina" desde el Otro a otros[10]. En este sentido la fundación svd no solo se realiza en la fiesta de la natividad de la santísima Virgen, sino también es recordada como tal cada año.

---

8 Edith Stein, *Endliches und ewiges Sein.Versuch eines Aufstiegs zum Sinn des Seins. Anhang: Martin Heideggers Existenzphilosophie, Die Seelenburg, eingeführt und bearbeitet* von A.U.Müller, Freiburg/Basel/Wien 2016. (EES; Anhang MHE, SB) (ESGA 11/12).

9 Matthias Joseph Scheeben, KD III, 455-629.

10 Matthias Joseph Scheeben, KD III 762.

2.1.1. La natividad de la Santísima Virgen María

En efecto, el padre Arnoldo desarrolla en el conjunto de conferencias sobre Adviento desde 1885-1907, no solo "ideas que emergen de su primera plática", como advierte Albert Rohner, A 31/745 nota 10, sino explica la alegría que despierta la fiesta de la natividad de María, en su profundo sentido dogmático como preparación a la Encarnación del Verbo eterno, A 31/746[11].

2.1.1.1. La alegría causada por las gracias recibidas

Las "gracias recibidas", de hecho, plasman el hecho que "María apareció como la "aurora alegre" *–freudige Morgenröte–* que anuncia la luz. Así lo indica el padre fundador por medio del *Preludio* de la fiesta de la *Natividad de la Santísima Virgen María: Nativitas Tua, Dei Genetrix Virgo, gaudium annuntiavit universo orbi*. Cuando el padre Arnoldo pregunta que "La natividad de María en aquel entonces era un día de gozo ¿Por qué?", A31/746. Y contesta: "Porque María apareció en la tierra como una aurora gozosa *–Morgenröte–,* poniendo término a la noche y anunciando la luz", A 31/746.

2.1.1.2. El término de la noche causa la alegría de la aparición del sol glorioso Cristo

De ahí que cuando el padre fundador pregunta ¿Por qué esta es tan gozosa?, A 31/746, y contesta: "porque anunció un sol tan glorioso" "que es Cristo", Emanuel, esto es, Dios con nosotros", fundamenta esta verdad con la importantísima profecía de Isaías, que evoca el cumplimiento del AT por medio del NT, "Pues el profeta Isaías dice: Un niño nos ha nacido y un hijo nos ha sido dado y su nombre será Emanuel (Is 9, 6; 7, 14)", A 31/746. Pero, luego da un paso más cuando recurre a Dan 6, 9, preguntando *¿Quae est ista, que progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribiois ut castrorum acies ordinata (Dan 6, 9)?...* A 31/748, constantando que se trata en la *aurora consurgens* del hecho de que como "María concibió en su seno a Jesús… "hemos recibido en nuestros corazones a Jesús en el bautismo … como morada", Jn 14, 23.

[11] A 31/746 1886 octava; A 31/575 1895 20 años A 31/576 577, 1897.

2.1.1.3. María, luz y fuego del Espíritu Santo

Finalmente, el padre Arnoldo explica en A 31/749 "III. Electa ut sol. El sol es una creatura selecta. De él viene toda luz. De él viene Luz y todo calor---1. Es vale para María. Contiene en **sí la luz** y el fuego del Espíritu Santo. De ella Jesús recibe la vida, y Jesús contiene en sí todas las gracias del Espíritu Santo y las entrega por medio de la Iglesia, que es nuestra gran segunda madre y la imagen de María. El padre fundador concluye así, A 31/750, previo al sol viene la aurora. De su seno surge el sol. María vino como **aurora** hermosa y amable. La venida de Jesús el padre fundador recuerda la fundación hace 30 años, A31 /750… luz.

Las referencias a la natividad de María como "aurora" permiten apreciar, en síntesis, un contenido dogmático profundo, motivo de "alegría", plasmado como "luz", que indica la razón de la fundación svd en dicha fiesta, cuyos aniversarios 20, A 31/; 22, A 31/; 30, A 31/750, el padre fundador conmemora con gratitud en cuanto cobra en la anunciación concreción.

2.1.2. La Anunciación de María, A 31/712[12]

Sorprende la poca frecuencia con que el padre fundador se refiere a la fiesta de la anunciación, siendo su misterio de especial relevancia, con referencias esporádicas, pero principalmente como una "fiesta de la Encarnación –*Menschwerdung*–", A 31/712, siendo así una "doble fiesta", A 31/712, es decir: 1. "la de María", y 2. "de su hijo querido divino", A 31/712, es decir, de "la divinidad de Cristo", A 31/794, interrelacionada con la fiesta de san Gabriel.

2.1.2.1. María Madre de Dios, anuncio del Ángel Gabriel

Arnoldo Janssen explica: "A María es enviado un mensajero de Dios y es preguntado si quiere ser Madre de Dios. Y cuando vacila y dice: *Quomodo fiet istud*… le dice el Ángel: *Spiritus Sanctus superveniet*… Luego ella dice: *Ecce*… Pero es fe universal de la Iglesia que María en este día no solo le fue anunciada que sea la Madre del Mesías, sino que ella al instante lo fue. Esto lo podemos ver por el saludo del Ángel (Lc 1, 26ss), A 31/712.

12 1903 A 31/549.

2.1.2.2. María Madre de Jesús, hija del Padre, esposa del Espíritu Santo

En este sentido el padre fundador designa a María "Esposa del Espíritu Santo", A 31/714, y pregunta, "¿qué significa esto?". Y contesta: 1. "El Espíritu Santo ha amado a María, como un esposo a su esposa… a lo largo de toda su vida", A31/714, 2. "María llegó a ser Madre de Jesús sin intervención humana por medio de la omnipotencia y fuerza de la gracia del Espíritu Santo", A 31/714. Alabamos por eso a María al llamarla hija del Padre, madre del Hijo y especialmente esposa del Espíritu Santo. Su corazón es una hoguera del Espíritu Santo, A31/714. Pero Arnoldo Janssen acota: mientras "Aquellos títulos designan una elevación de la persona, este una perfección moral", A31/714, es decir, resalta la colaboración de María para con el Espíritu Santo.

2.1.2.3. La colaboración de María por el **Ecce ancilla Domine**

De ahí que en A 31/751, según Lc 1, 38 1907, María es reconocida decisiva por el padre fundador para la recepción de la acción del Espíritu Santo y de su eficiencia, A 31/437; A 30/206, como lo explica sobre todo en relación con las fiestas marianas, especialmente de la Anunciación, A 31/712, siendo esta a la vez una "fiesta de su Hijo Divino", A 31/712. Por esta razón, María es Madre de Dios siempre Virgen, pero "el Espíritu Santo nos da a Cristo". Por eso, el padre Arnoldo destaca el papel activo del Espíritu Santo y la manera receptiva de María, A 31/466. El padre fundador explica en A 31/688, pues gracias al *fiat* de María según Lc 1, 38 "el Espíritu Santo obra un milagro sorprendente", A 31/75; A 30/62 cinco palabras-sacerdote. En este sentido es llamativo cómo Arnoldo Janssen exhorta a los suyos a prepararse para la venida del Verbo Divino año tras año.

2.1.3. La actualización de la preparación de la venida del Verbo Divino cada año

La preparación de la Encarnación del Verbo es explicada en profundidad por el padre fundador por medio de las conferencias y retiro, agrupados en A 31/612-614, siendo estos textos un testimonio preclaro de que el Hijo se encarnó *por nosotros* y como tal hay que prepararse para recibirlo siempre de nuevo.

2.1.3.1. La preparación del Adviento del padre Arnoldo año por año

Como la palabra "Adviento" se compone en su origen etimológico de *ad* –tender hacia– y *venida* –un acontecimiento por venir–, la necesidad de su preparación plasma el padre Arnoldo en las *Conferencias*, que

emergen desde diferentes momentos en el tiempo, ligado a lugares precisos y personas determinadas. Así lo demuestra la detallada explicación del camino al nacimiento de Cristo, A 31/614, articulada por el padre fundador según las necesidades presentes, iluminadas por hechos pasados en los que "nos debemos ubicar vivamente", A 31/612, pero proyectados hacia el futuro: *Christi…Qui ventura es in mundum, miserere nobis*, A 31/612. La preparación de parte del padre fundador de este *Ad- viento*, en su dinámica temporal del "antes-*früher*" y "después-*danach*" y "ahora-*jetz*t", se plasma año por año desde 1884-1903 en los textos, donde el padre Arnoldo resalta diferentes aspectos importantes para las personas, que componen las incipientes congregaciones de Steyl y que deben profundizar como "actitudes espirituales fundamentales".

2.1.3.1.1. Actitudes espirituales fundamentales contemplativas

De ahí que la preparación del Adviento consiste, según el padre Arnoldo, A 31/612, en "**decir** con los patriarcas "lloved cielos al justo" y con la Iglesia (prima del Adviento) *Christe, fili Dei vivi, miserere nobis*; "**hacer,** en general, lo que la Iglesia **hace. Implorar** la venida y el nacimiento del Salvador como si no hubiese venido ni nacido, pero interpretarlo **espiritualmente**", A 31/612. "**Meditamos** los dichos de los profetas respecto de Cristo y su santo Reino que ha de fundar", A 31/612. "**Consideremos** cómo la Iglesia se propagó desde Jerusalén: *De Sion exibir lex, et verbum Domini de Jerusalem* (Is 2, 3)", A 31/612. **Imaginémonos** la manera cómo los Magos de oriente se prepararon, **antes y ahora**. **Ayuda** con esto la oración y el sacrificio, A 31/612, es decir, "introducirse en el espíritu de sacrificio", A 30/65, para que "como amor consuma el sacrificio", A 30/65. Una vez esbozado el amplio marco interpretativo del "antes", "los dichos de los profetas" y del "después" la llegada del reino de Cristo y de su Iglesia, el padre fundador se detiene en María.

Exhorta: "Miremos a los antepasados de María, cómo se santificaron ante Dios para imitarlos", A 31/612. "Reflexionemos acerca de todas las cosas que antecedieron al nacimiento del Señor, p.ej. el desposorio de María, la doble aparición de Gabriel, a) con Zacarías, b) con María. Acompañemos a María donde Isabel de ida y de regreso. El Magníficat y el Benedictus. La mudes de Zacarías y cómo se soltó su lengua en el nacimiento de Juan. El viaje de María y José a Belén. La petición sin éxito de José en Belén y el triste esperar de María ante el portón. Mirada al estado triste del mundo", A 31/612. Llama la atención que el Padre Arnoldo no solo se fija en las circunstancias temporales y geográficas de las escenas, sino también en el

estado de ánimo –*Gesinnung*– de María, como la tristeza, a causa de Cristo y del "estado triste del mundo", A 31/612.

2.1.3.1.2. Ante la venida de Cristo oculto

Si bien en esta conferencia de 1900/1902 evoca Arnoldo Janssen aspectos importantes de la preparación del Adviento, ya en su plática del 1. Domingo de Adviento de 1884, el padre Arnoldo pregunta I. "¿Quién vendrá?", A 31/613, y contesta: "Cristo que oculta su gloria, y por lo mismo muchas veces pasa desapercibido" y señala II. "¿Para qué vendrá? Para juzgar al mundo. También a ti por la manera cómo llevaste tu vida", A 31/613. Y III. "¿Cuándo vendrá?", "Para el juicio final en fecha desconocida y personal, tal vez pronto", A 31/613. El padre Arnoldo agrega luego "¿Cómo aprovechaste las gracias del viejo año litúrgico?, ¿cómo quieres aprovechar las del nuevo año?", y subraya: "Ahora estáis en el tiempo de la siembra. No*x praecessit, diez autem appropinquqvit*", A 31/613, sin duda, apela al proceder de los suyos, para hacerlos tomar consciencia de su deber "ahora".

2.1.3.1.3. Revistámonos de Cristo

Esta apelación la explicita el padre fundador cuando concluye esta conferencia de modo significativo con la pregunta ¿qué debo hacer? Y responde: *Induimini Dominum Jesus Christum*, A 31/613, destacando una vez más el núcleo del Adviento centrado en la persona de Cristo, de quien debemos "revestirnos", A 31/613, una respuesta llena de profundo significado que se gesta entre tomar en serio el pasado, y proyectar el futuro, pero centrado en el presente. Esto lleva al padre fundador a una detallada exhortación de una acción de gracias que precisa los momentos temporales del pasado, presente y futuro. El padre fundador insiste pues en: "agradecer por las gracias del año litúrgico pasado".

2.1.3.1.3.1 Individualmente

1. "Individualmente, en vida, todas las misas, confesiones y comuniones no se pierden, lo que está hecho en y desde Dios. Tanto respecto de los hombres como en el caso de las plantas, es el tiempo del crecimiento, crecimiento nuevo cada día; los árboles se vuelven más gruesos y grandes de día en día. Así el pasto de los prados y los frutos del campo crecen hasta su verdadera magnitud. ¡Que nosotros también alcancemos al final nuestra magnitud correcta!".

2.1.3.1.3.2. Por gracias especiales

2. "Algunos recibirán también gracias especiales, p.ej., entrar en esta casa, tomar los hábitos, la emisión de los votos sagrados".

2.1.3.1.3.3. Congregacionales

3. "La Congregación: el Capítulo General y alguna fundación importante, hecha en Europa y en las misiones. En St. Gabriel después de la construcción del edificio de la Iglesia en honor del Espíritu Santo, *Hl-Geist-Kirche*, también se realizó el perfeccionamiento interno; para la Ascensión del Señor fue bendecida la cripta y puesta en uso", A 31/614.

2.1.3.2. El Dios del Adviento, "paciente, que consuela" y la historia humana divina

Llama la atención que el padre fundador en los textos escritos de la preparación del Adviento dedica una conferencia al yo y su libertad, articulando así la verdad sabida que el yo transforma el tiempo en historia mediante logros, desvíos y nudos, historia que en cuanto anticipada por Dios se torna "historia de salvación", A 31/613s. Así lo dan a entender las Conferencias, donde el padre fundador explica dicha historia como sostenida por la paciencia de Dios, explicitado en los hitos conocidos del AT y alcanzando su "plenitud" en la Encarnación del Hijo del Padre, y llevado a su culmen por el Espíritu Consolador, el único capaz de desatar los "nudos de la historia" que el hombre produce, según LS, A 31/613.

2.1.3.2.1. Importancia de la libertad

Cuando en la Conferencia del 1. Domingo de Adviento, 1896, a la luz del preámbulo Lc 2, 28 *His autem fieri incipientibus*, el padre fundador explica la libertad del "yo", siempre abierto a los demás, a sus más cercanos y lejanos, para evangelizar según su misión comprendida como *missio dei*, pregunta: "¿Por qué quería Dios que los buenos sufran angustias y sean perseguidos acá en la tierra y recién al final se realice su victoria y salvación de los impíos? 1. Dios deja al hombre su libre voluntad; 2. *Malus auten vivit, ut corrigatur aut ut bonus por eum corrigatur* (Agustín); 3. Para aumentar el mérito. Si el bueno siempre sale victorioso en la tierra, casi no tendría ningún mérito ser bueno; 4. Si Dios creó un género humano, para que se decida libremente por Él, entonces debía dejar realizarse libremente el gran drama de la libertad humana. También nosotros, teniendo el libre albedrío, nos podemos mover para la izquierda o la derecha. También nosotros, a

pesar de estar rodeados de espíritus malos, que nos tientan. *Fratres, sobrii estote et vigilate*…1 Pd 5, 8", A 31/614.

2.1.3.2.2. El Dios de la paciencia y consuelo

Ante esta situación dramática, producida por la libertad humana, el padre fundador no solo exhorta "a estar alertas", sino invoca al "Dios de la paciencia", una designación importantísima, que recién iniciamos a estudiar como *Grupo,* y como no tenemos los resultados todavía señalamos aquí tan solo unos textos del padre Arnoldo ya profundizados, que pueden iluminar esta designación en su profundidad abismal solo conocida por las tres personas divinas. En efecto, el Padre, "comunicabilidad" por excelencia, "contempla Su Imagen en el Hijo y el Hijo en el Padre, y al reconocer así la perfección infinita de Dios, brota de este conocimiento un amor maravilloso, profundo e inagotable, que el Hijo dirige hacia el Padre, y el Padre hacia el Hijo, como compartiendo un aliento divino. De este amor procede Dios Espíritu Santo", A 31/555.

Cuando el padre fundador luego agrega a la designación "Dios de la paciencia", el nombre "Dios del Consuelo", resalta el "consuelo", al que se refiere con relativa frecuencia, pero dirigida al Espíritu Santo, una sola vez. Pues pregunta: "¿Por qué al Espíritu Santo se llama consolador?", A 31/653, y responde con una referencia significativa a Scheeben, quien interrelaciona este nombre con el corazón en cuanto allí "Dios nos une consigo en el Espíritu Santo", A 31/658. De hecho, el teólogo de Colonia suele argumentar "¿No comprendemos también lo mejor posible precisamente por este nombre de la tercera Persona, por qué esta, respecto de nosotros, es llamada el *Paráclito, El Consolador*; ella que con suave soplo refresca el ardor de nuestras llagas, ella que como viento impetuoso levanta el alma abatida, ella que nos hace sentir los latidos amorosos y paternales del corazón de Dios y conduce nuestra alma oprimida hacia su abrazo paterno?" (MC 120).

2.1.3.2.3. Aprecio al cuerpo y su relación con el misterio eucarístico

En este sentido el padre Arnoldo presta una atención especial al "cuerpo de Jesús", pues pese a ser este cuerpo de Jesús una criatura, y sigue siéndolo, "fue sin embargo ennoblecido al máximo", A 31/625, ya que "Si la humanidad de Jesús actúa en todos los sacramentos ello es por medio de la divinidad del Espíritu Santo y de toda la Trinidad, el médium, el brazo –*conjunctum*–, A 31/689. Resulta significativo que el padre fundador observara respecto de Jesús que "el cuerpo santísimo es formado de la sangre purísima de María

por medio del Espíritu", A 31/688, pero que, a diferencia de nuestras almas, constituidas por el don del espíritu, recibe el Espíritu mismo, A 31/464.

En efecto, cuando en 1896 el padre fundador platica acerca de la "concordia" –*Eintracht*– afirma, siguiendo a Rm 15, 5s, el "Dios de la paciencia" ejerce paciencia para con los hombres, "del consuelo", da consuelo, evoca la "unidad del sentir" –*Einheit der Gesinnung*– que proviene de la "unidad de la aspiración" –*Einheit des Strebens*–, A 31/614, a modo de las actitudes divinas para con el ser humano, mostradas por Dios en la Encarnación, que van tejiendo el trasfondo de las actitudes fundamentales –el padre fundador prefiere no hablar de virtudes–, que impulsa el padre fundador en su preparación de Adviento para los suyos, visible en la *Gesinnung* del Adviento como "sentirse uno" –*Gesinnung der Einheit*–.

2.1.3.3. El sentir del Adviento como "sentirse uno" –Gesinnung der Einheit–

No sorprende que el padre fundador comprenda el "sentirse uno" a partir de la diversidad de los factores que experimenta día a día en torno suyo, como actitud fundamental del Adviento, pese a los "modos de ser" –cultura– tan diversos o precisamente a causa de ello. Si bien resulta difícil traducir la *Gesinunng*, ella tiene que ver con "sentido", –*Sinn*–, que está dado en el Verbo Divino, "Logos", "Palabra", "Sentido", siempre actuante en la historia y en nosotros, según Jn 1, 4, plasmando aquellos "frutos maravillosos" que evoca el padre fundador con frecuencia y que se enraízan en las capacidades del ser humano creado a "imagen" de Dios, para asemejarse a la "semejanza" con el Señor Resucitado. El padre Arnoldo es muy fiel en promover este asemejarse en cuanto proceso de "divinización", siguiendo a san Basilio y distanciándose de Scheeben.

2.1.3.3.1. Estar alegres

En este sentido es posible entender la explicación del padre fundador, el 3. Domingo de Adviento 1900.16.12, a la luz de Epist Filp 4, 4-7, cuando exhorta a) "Estad siempre alegres", b) *Seid sittsam,* es decir, "Que vuestra clemencia sea conocida por todos los hombres", c) "No os inquietéis por cosa alguna". Pero lo importante es que el padre fundador sintetiza todo en un insistente, "implorad con acción de gracias, antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias", d) "El Dios de la paz, que supera toda inteligencia custodiará vuestros corazones y vuestras mentes"; A 31/615. Esta explicación de la alegría como actitud fundamental del Adviento completa

el padre fundador todavía en los textos mencionados por la explicación de otros pasajes bíblicos referentes a Juan y Elías. Pero no cabe duda de que se trata siempre de la tónica básica de la *Grundhaltung* de alegría, que se articula como "sentir" –*Gesinnung*– y que el padre fundador describe en relación con otros personajes bíblicos, pero que centra en Jesús.

2.1.3.3.2. Sentirse uno

En efecto, el padre Arnoldo explica las actitudes fundamentales del "sentirse uno" –*Gesinnungen*– a la luz de aquella actitud –*Gesinnung*–, que "tenía Jesús, animado por el Espíritu Santo", A 30/204. Pero constata que todavía "estamos lejos de la actitud –*Gesinnung*– de los apóstoles, que soportaron con alegría por Jesús sufrimientos y oprobios. Sin embargo, Jesús nos tomó de la mano. Él nos ama y nos conducirá con la ayuda de su gracia a una actitud –*Gesinnung*– cada vez más perfecta", A 31/654, si "queremos entrar en esta hoguera de fuego, herida del costado, y adquirir las actitudes –*Gesinnungen*– del corazón de Jesús" por la "actividad del amor. Por eso, hemos de hacer solícitamente actos de amor y entrega a Dios", A 31/678s. ¡"Ciertamente, la actitud interna –*Gesinnung*– del que pide es aquello que Dios mueve con más frecuencia a entregar al hombre beneficios y precisamente aquellos en los que Él mismo ni ha pensado".

2.1.3.3.3. Humildad confiada

El padre Arnoldo pregunta pues "¿María pensó ser madre de Dios? Nunca. ¿por qué lo mereció a pesar de todo?" *Complacuit Altisimo*, A 31/771. Pero cuando el padre fundador pregunta. "¿Qué actitud –*Gesinnung*– le place más a Dios?", contesta de inmediato: "La humildad desinteresada, el odio al pecado y la entrega confiada a Él", A 31/771, actitudes que se plasman de modo ejemplar en María, 31/748, y menos perfectamente en los bautizados, A 31/688.

2.1.3.4. La "aspiración –Streben– de unidad", amenazada por el orgullo y salvado por la humildad de Dios y del hombre

Para el padre fundador el Adviento se caracteriza fundamentalmente como un tiempo del *Streben*, deseo, ansia, anhelo del ser humano en respuesta al deseo de Dios de estar con nosotros. En la conferencia de 1902 7.12. el padre fundador insiste a la luz del preámbulo: *Ecce ego mitto angelum Meum et praeparabit viam ante faciem meam*… (Mal 3, 1 s; cf. Mt 11, 10; ex evng), también nosotros le queremos preparar el camino ¿de qué modo?

1. Por la oración. 2. Por el ofrecimiento de nuestras obras. 3. Como aspiración vital –*Lebendiges Verlangen*– (Ad 1 Vademecum p. 18), vivifica a tus hijos… relacionad con vosotros a todos los corazones… Proteged a la Iglesia con todos los ángeles… difundan la fe con los apóstoles… Ante la luz del Verbo… Santificado sea tu nombre… petición para nosotros pecadores… oración de indulgencia, Vadem. p. 57: a) todas las misas, b) satisfacción, amor, obediencia de Jesús, c) deseo por Jesús –*Verlangen*–, d) te ofrezco todas las obras y frutos de este sumo amor y con ellos todos los pensamientos, palabras y sufrimientos de este día… para implorar el triunfo de la Iglesia, A 31/614s, ante los obstáculos para la salvación, que el padre fundador describe de modo detallado.

2.1.3.4.1. Sensualidad y soberbia

De hecho, en la conferencia de 1898, 18, 12 el padre Arnoldo explica los obstáculos de la salvación, es decir, "1. Los valles de las pasiones de codicia y sensualidad. 2. Las montañas de la soberbia", que "estos obstaculizan a los hombres a reconocer al Salvador y encontrar su salvación, y lo obstaculiza todavía hoy. Por eso debemos orar por estos infelices y cuidarnos a nosotros mismos de pertenecer a ellos. Debemos dirigirnos a los sacerdotes como ministros *Christi* para encontrar perdón y rezar para los pecadores", A 31/615. 1903, 20.12. En su conferencia en la Casa Misional y a las Hermanas, destaca "la sensualidad y soberbia", los obstáculos más grandes de la salvación. Referente a los últimos pensamos en la palabra de la epístola "Cierto que mi conciencia nada me reprocha; más no por eso quedo justificado" (1 Co 4, 4). Es necesario humildad profunda delante de Dios y de los hombres. ¿Qué ejemplo nos da el Salvador?: a) nacimiento en un establo, b) se deja bautizar, como si fuera pecador. También Juan: Él tiene que crecer, yo disminuir (Jn 3, 30), A 31/616.

2.1.3.4.2. Humildad

El padre Arnoldo es muy explícito respecto de la humildad en la última conferencia de preparación al Adviento, A 31/616. Comenta pues a) Is 40, 1-6; b) Lc 7, 9s: ¿agradece el Señor al servidor? somos siervos inútiles; c) Co 4, 7: *¿quid autem habes, quod nos accespisti? ¿Si autem acceptisti, quid gloriaris quasi non acceperis?*; d) el centurión de Cafarnaúm, quien construyó una sinagoga para los judíos: Señor no soy digno… (Mt 8, 8); e) 1 Pd 5, 5: Dios resiste a los soberbios, pero eleva a los humildes, A 31/616, En efecto, la palabra *Demut* se encuentra más de 150 veces en sus escritos, A 31/811, resalta, sin duda, una de las más importantes "actitudes fundamentales"

–*Grundhaltungen*– del espíritu humano, concretado en la misma persona del padre fundador, A 31/810-811.

2.1.3.4.3. Gratitud

En concreto, para el padre fundador la humildad se entreteje con la "actitud de agradecimiento" –*Dankgesinnung"*– a modo de María, A 30/239 y A 31/252: constituye, pues, la actitud originaria del corazón humano en camino a la glorificación. Así lo demuestran las múltiples referencias del padre Arnoldo a la importancia de la gratitud y la necesidad de agradecer, en las que deja claro que el "no hacerlo es un vicio", sobre todo, pese a haber escuchado "la voz divina", A 31/475.

Sintetizando, se aprecia que el padre fundador describe según **Lc 1, 26-38** la preparación del Adviento ligada a lugares y personas determinadas, en su temporalidad del antes, ahora y después, que deben ser acogidas con actitudes espirituales fundamentales, y que lejos de ser activistas y autorreferentes, como lo expresan los múltiples verbos usados por el padre fundador, se podría sintetizar en aquel escuchar orientado por el Dios que viene en Jesucristo por primera y segunda vez, involucrando la imagen de Dios, del "Dios de paciencia y consuelo", entretejida con las acciones humanas para una historia humano-divina, gestando el "sentirse uno", que se produce por "la espiritualización de la aspiración –*Streben*– terrena en los hombres espirituales" –*homines spirituales*–, A 31/441, lo que habría que desarrollar, de modo más profundo y extenso, en vista de su relevancia para nuestra obra misional hoy.

2.2. El nacimiento del Verbo Divino en Belén y la irradiación de su gloria por medio de la unción del Espíritu Santo

Para el padre Arnoldo la Encarnación del Verbo Divino es una verdad decisiva, que explica en sus conferencias de 1880-1905, A 31/429-439, en preparación de la celebración de Navidad, "fiesta gozosa", A 31, 45; 573, gran muestra del amor del Padre Celestial, A 31/658; 660; 669, quien nos regala su hijo amado, A 31/429; 660, en cuanto "Lux de Belén", A 31/433, que "fundamenta la obra maravillosa de la bondad de Dios", quien "es bueno de modo *hyperalisch*, es decir, más allá de todo pensamiento para con el hombre", A 31/437.

2.2.1. Jesucristo "regalo del Padre Celestial", A 31/429

El Padre Arnoldo explica a la luz del preludio, el texto Jn 3, 16, "cuánto amó Dios al mundo" y un breve ejercicio imaginativo de cómo "los ángeles llevan el Niño Dios desde el cielo a la tierra" y el por qué "Jesús es un regalo del amor del Padre celestial", A 31/429. Esta primera conferencia de Adviento en 1880, destaca que "el Padre lo regaló por bondad", es decir, "para hacernos con este máximo regalo todos los demás regalos", A 31/429. Pues, "Dios quiere entrar en íntima unión **con** nosotros" (Rm 8, 31-32), A 31/429. La "bondad del Padre celestial" por medio de la "unión con nosotros" es, según el padre fundador, el motivo de la Encarnación del Verbo Divino, "que se entrega".

2.2.1.1. Jesús como regalo del amor que se entrega

Para el padre Arnoldo no se trata "entonces no solo del amor compasivo y misericordioso", A 31/429, que explica por medio de un ejercicio ligado al texto joánico, Jn 1, 14, "los ángeles rezan en torno al pesebre, doblan la rodilla y dicen esto: *Verbum caro factum*, A 31/429. Entonces, "cuán gracia grande es la Encarnación".

Esta grandeza resalta a la luz de la "bajeza de la humanidad", que pese a lo "noble que contiene el hombre" cuenta con una gran limitación de fuerza y sentido y una naturaleza animal, A 31/429, que contrasta con la "grandeza de la divinidad", que sigue: a) de la "grandeza del mundo"; b) de la "dignidad de la creación", y c) de la "infinitud del ser divino", A 31/429.

Pero como esta "gracia grande" tiene como motivo "el amor", apunta en definitiva para Arnoldo Janssen a las "Nupcias con la naturaleza humana y el género humano", una verdad bíblica dogmática explicada en su profundidad por los padres de la Iglesia, como se ha visto en los volúmenes anteriores de los presentes *Estudios*.

De ahí que el fin de la Encarnación del Verbo Divino para la permanente exhortación del Padre fundador es "asemejarnos a Cristo, especialmente el sacerdote", *alter Christus*, A 31/429.

2.2.1.2. La dignidad real y el abajamiento del Salvador

Para abordar el abajamiento el padre fundador describe las circunstancias externas de la Encarnación y el nacimiento, sirviéndose nuevamente de un ejercicio imaginativo, el de los ángeles, que se encuentran con los pastores, entonando el "El Gloria *in excelsis*" y del preludio *Gratias agimus Tibi propter magnam gloriam Tuam* para explicar las razones de la "gloria" que se entona.

En efecto, el padre fundador indica como primera razón del gloria las "palabras de los ángeles" de que el niño "estará sentado en el trono de David, reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin (Lc 1, 32s)", A 31/430. De tal modo, que se trata 1. del "esperado del Antiguo Testamento"; 2. del "Rey del Nuevo"; 3. del " juez del mundo"; 4. de "su divinidad", ya que "Será llamado Hijo del Altísimo" (Lc 1, 32). Arnoldo Janssen destaca de esta manera el cumplimiento del AT en el NT.

Una segunda razón de la gloria consiste según el padre Arnoldo en la "humildad del Salvador y su amor a la pobreza" y "la Encarnación misma", A 31/430. El padre fundador ejemplifica esta razón por la "Elección de los padres " y las circunstancias del nacimiento; es decir, "Tienen que viajar a Belén; no encuentra albergue; nacido en un establo; envuelto en pañales; descansa en un pesebre como niño necesitado…", A 31/430. Es importante que se trata de "un niño", pues "como adulto podía aparecer como Adán".

El padre fundador indica finalmente como tercera razón de la gloria *Pax hominibus bonae voluntatis*, A 31/430. Esto significa para el padre Arnoldo que el niño "Trae a los hombres la gracia santificante", tema que será desarrollado más adelante.

Sintetizando lo expuesto en este punto el padre fundador exhorta al aprecio de la vocación misional a la luz de los "orígenes de Jesús", con esto termina esta versión de la explicación de Navidad en 1880, A 31/430, a la que agrega dos versiones sin fecha, A 31/430, que versan acerca del "amor del Verbo eterno en su divinidad y humanidad" y grandeza de la Encarnación y de la entrega de Sí mismo, A 31/430:

- la primera aborda el hecho que el *Mundus per ipsum factum est*, que significa la "Creación de los ángeles y de los hombres y su equipación con tantas gracias naturales y sobrenaturales. Su destinación para la gracia y gloria, que deben alcanzar sin dolores. Grandeza de la Gracia y gloria, en los que el Verbo Divino se ofrece a la creatura racional para disfrutar", A 31/430.
- la segunda, al dilucidar "la Grandeza de la Encarnación y de la entrega de Sí mismo", A 31/430, parte del preludio de la "adoración por los ángeles en el pesebre" y pregunta "I. ¿qué tesoro se encierra en los miembros humanos?". II. ¿Qué intercambio realizó Jesús? Y detalla "1. para la belleza del cielo; 2. la tranquilidad del cielo; 3. los gozos del cielo; 4. la figura del Señor; 5. el trono del cielo; 6. la adoración de los ángeles", A 31/430, agrega una tercera pregunta: "¿A qué renuncia?", respondiendo "1. los gozos del cielo; 2. la tranquilidad del cielo; 3. los bienes del cielo; 4. todo honor y satisfacción, en la

medida en que esto es conciliable con el envío: a) a causa de su fuerza milagrosa (no signos externos); b) a causa de su sabiduría y ciencia; c) de su divinidad; d) acepta para sí las molestias del sembrar y deja para otro la alegría del cosechar" (cf. Jn 4, 37), A 31/430.

2.2.1.2.1. La necesidad del amor de Dios y del prójimo

Cuando el padre fundador en 1882 prepara del celebración de la Encarnación del Verbo Divino insiste en la "Necesidad del amor de Dios y del prójimo", A31/431-433, parte del pecado del mundo y señala tres facetas de este amor que responden a este pecado: en cuanto bondad misericordiosa de Dios, su índole superior y la paz, basándose en los textos bíblicos Rm 13, 10 *Plenitudo ergo est dilectio*. I Jn 4, 16 *Et nos novimus et credidimus charitati…* y una sugerencia de san Alfonso de Ligorio, *Las virtudes cristianas*, p. 29, y el preámbulo de la mirada de la "santísima Trinidad a los pecados del mundo". Se trata de una necesidad para "toda" la Congregación. En el "aprovechamiento egoísta de intereses propios, guerra contra todos; injusticia, mentira corrupción, robo, asesinato o por lo menos ambición, envidia, odio y calumnia", y de cada uno, pues, así no hay perfección sino egoísmo en todo y las acciones son poco útiles para Dios, quien escudriña los corazones (sb 1, 6). Solo el amor amplía el corazón, produce arrepentimiento y perfecciona todas las acciones". A esta mirada responde "la bondad misericordiosa de Dios".

2.2.1.3.1. La bondad misericordiosa de Dios

El padre fundador explica la **Misericordia y bondad de Dios en el envío del Salvador** a la luz de los textos *Hodie scietis quia veniet Dominus et mane videbitis gloriam eius Crastina die delebitur iniquitas mundi…*(Ant 2.3. laudes Vigil Nat. Dom.), la introducción *Mane videbitis gloriam Eius*, dice Moisés de Dios en referencia al Maná (Ex. 16, 7). Pero resulta decisivo el "Preámbulo: el Hijo eterno se ofrece para salvar al mundo", como motivo de la Encarnación.

El motivo "por qué Dios envió al Salvador" era I. externo: 1. La ceguera de los hombres, especialmente referente a lo religioso; 2. la pecaminosidad de los hombres, A 31/431. De tal modo, ¿qué es lo que hace Dios primero? "La bondad misericordiosa lo mueve. Manda al Salvador como maestro y ejemplo de virtud, para alejar la ceguera y enseñar la virtud", A 31/431.

Pero el padre Arnoldo pregunta: "¿qué hace Dios además?". Y contesta: "Envía al Salvador como cordero expiatorio. Juan dice: *Ecce agnus* (Jn 1, 29). Pero no solo morir y derramar la sangre, sino por así decir, un holocausto en todo sentido para los pecados del mundo. ¿Quién hubiese pensado esto? El Justo se ofrece para los pecadores. *Sic enim Deus dilext mundum*… (Jn 3, 16)", A 31/431.

Estos pasajes bíblicos revelan una profundidad que va más allá de la justicia, entendida por el padre fundador como la santidad sublime del amor divino.

2.2.1.3.2. La santidad superior y el amor de Dios

No cabe duda que la encarnación del Verbo Divino para el padre fundador "es la obra de una santidad superior y amor, es decir, de amor que se entrega (nupcial, no solo bondadoso y de perdón)", A 31/431. Con esto Arnoldo Janssen señala una interrelación profunda, que trata de explicar a la luz de los textos "*dominus veniet, occurite illi* (Ant. 4 ad laudes Vigil) *orietur sicut sol Salvador*… (Ant ad bened.Vigil) *Cum ortus fuerit sol de caelo*… (Ant.ad Magn.1 Vesp.nat)"; y el "Preámbulo: Los ángeles llevan al niño de Dios a la tierra y adoran al Dios oculto en Él, al decir: *Verbum caro factum est*". A 31/431.

2.2.1.3.2.1. El abajamiento de sí mismo de Dios

En este sentido emerge "La encarnación, una obra de abajamiento de sí mismo de Dios", A 31/431, que el padre fundador ejemplifica de la siguiente manera: "Supuesto un rey entra en la casa de un súbdito inferior, viviría allí en la familia, hasta entraría en comunión con ella por los lazos de sangre". Pero constata el padre fundador: "Dios ha hecho mucho más".

2.2.1.3.2.2. El mucho "más" de Dios

Cuando Arnoldo Janssen pregunta por el sentido más profunda del hecho "¿ Qué es la Encarnación?", insiste, "Dios y hombre se distinguen": 1. En el ser a) casual, cayendo en el abismo de la nada sin conservación de Dios; b) necesario, 2. En la fuerza; 3. En la gloria, Dios crea todo por su sola voluntad, conserva en sí todo espacio y todo tiempo. ¡Qué baja es la naturaleza humana en muchos sentidos… y sin embargo! De ahí, "Entonces amar la humildad ¿como hasta ahora?", A 31/431.

2.2.1.3.2.3. "El amor que se entrega"

Un rey quería honrar a un súbdito con tesoros, pero este permanece súbdito. De modo máximo honrar una joven, que levanta a su propio trono real. La Vasti abandonada de parte de Asureos (cf. Est 1, 1, s), que no quería aparecer con la corona durante las comidas. La Ether elevada –una imagen de la naturaleza humana elevada en Cristo. Primero la misma naturaleza en Cristo mismo es gracia máxima–. Por eso siempre agradecida, por eso sufrió gustosamente según su humanidad santa. Pero también toda la humanidad es elevada. Este benjamín de Dios, la última de sus obras es la más querida, A 31/431.

2.2.1.3.3. La paz para los hombres de buena voluntad

La paz para los hombres de buena voluntad es para el padre Arnoldo "el alto regalo" más significativo de la Encarnación, ligada a la "gloria de Dios", A 31/432, como lo indica el "canto triunfal de los ángeles" junto con los pastores del Preámbulo. Mientras la primera razón de esta gloria de Dios es la "gloria del Mesías", la segunda es "su humildad y el amor a la pobreza", A 31/432, –razones que hacen al padre Arnoldo invertir su mirada contemplativa desde Dios a los hombres, representados por los pastores–.

El preámbulo destaca así la actitud humilde, expresada en el arrodillarse de los pastores junto al pesebre, actitud a la que el padre fundador nos invita imitar. Pues, "¡Qué alto regalo es la paz, pero como tiene sus raíces en la gracia santificante, es solo otro nombre para esta! ¿Tienes paz? ¿Ninguna confesión invalidada?", A 31/432.

Luego el padre Arnoldo explica una segunda razón, afirmando: "Como esta gracia recién llegó a la tierra con Cristo, pues recién en el NT Dios es nuestro Padre", una razón potente centrada en el misterio del Padre, revelado en el NT. De ahí que es importante "Evitar todos los pecados mortales", A 31/432. Pero, "¡Qué preciosa es esta gracia! ¡Naturaleza divina! Relación para con el Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por eso evitar todos los pecados veniales, ya que conduce al pecado mortal".

Finalmente el padre fundador aborda a la luz del texto bíblico Tt 2, 12 *epistula* 1. Missae*, Apparuit gratia Dei salvatoris nostri,* "la abnegación de las concupiscencias mundanas", A 31/432, indicando en el preámbulo de que "Jesús ve la necesidad del mundo y decide ayudarle, para conducir a los hombres a Dios". De hecho "las concupiscencias mundanas son vanas, pues olvidan las cosas futuras. Y estas llegan de todos modos", A 31/432.

Además, "Son vanas porque olvidan a Dios, el creador y señor de todas las cosas", y "Conducen a olvidarnos de nuestra verdadera tarea", A 31/432.

El padre fundador concluye su explicación en el prólogo *Hodie scietis, quia veniet Doinus…* (Ex 16, 7). Así habló Moisés en el primer día antes del Maná, A 31/432. El texto Ex 16, 7, evocado reiteradas veces por el padre Arnoldo, apunta al hecho de que "El Hijo propio se ofrece hacerse hombre", A 31/432, evocando el cumplimiento del AT por el NT por medio de la dimensión trinitaria de la paz, en cuanto "La Gloria de Dios es la revelación del amor del Padre, Hijo y Espíritu Santo". Esto significa que "I. Jesucristo es un regalo de la benevolencia del Padre". II. De Su amor misericordioso, lo regala como cordero expiatorio. III. De su amor bondadoso, nos regala con Jesús todo", Rm 8, 32, A 31/433.

Sintetizando, puede apreciar que la explicación del misterio de la Encarnación de parte del padre fundador en cuanto "Jesucristo, regalo del Padre Celestial", A 31/429, aborda este misterio en su profundidad teológica trinitaria siempre como un misterio *pro nobis*.

2.2.2. El Verbo Divino encarnado, "Luz de Belén"

Cuando el padre fundador en 1887 dedica su homilía a la "luz de Belén", siguiendo del Preámbulo: *Lux fulgerit hodie suer nos…* (Is 9, 2; Introd 2. Missae), explica en la Introducción que si bien la "Trinidad es la fiesta principal" de la Congregación, "el nombre: *Societas Verbi Divini* y la oración *Coram lumine Verbi* (*et Spiritu gratiae*) *cedant* indican que la Navidad es una "gran fiesta para nuestro Congregación", A 31/433. De hecho, vale I. de las "tinieblas del paganismo" que "Tal vez antes éramos también tinieblas, tal vez ahora todavía", A 31/433. Pero que Jesús es luz I "por su vida" y II. "por su doctrina". Además hay una significativa relación entre pasado y futuro, es decir *Natus est-fulgebit*, porque la luz se amplía en el futuro por medio de los hombres, también tal vez por nuestra colaboración. Petición por la gracia de la fidelidad en la vocación.

2.2.2.1. La luz

Así se dice en las vísperas de la fiesta: *Exortum est in tenebris lumen rectis corde: misericors et miserator et iustus Dominus* (ex Ps 111,4, donde falta *Dominus* y *corde*). Estas palabras contienen una continuación del pensamiento de la meditación anterior. Allí se dijo: *Lux fulgebit*; aquí *Exortum est lumen*. Pero agregan como fundamentación: *misericors et miserator et iustus*. Esta triple descripción de Dios se puede referir a todo

el ser divino; pero también se puede relacionar con las personas de la Trinidad: *misericors*, el Padre. Su compasión para con nosotros lo mueve a enviar a su Hijo-Miserator. Compadecedor-el Hijo; realiza la decisión del Padre y trae la compasión –*iustus*– el Espíritu Santo, el creador, es decir, formador –*Bilder*– de la humanidad santa de Jesús: *Qui conceptus est de Spiritus*. Arrodillarse, cuando *Que conceptus est* (significa originalmente *Et incarnatus est*…).

2.2.2.1. La luz en medio de las tinieblas

Siguiendo la orientación del texto bíblico, Ex 16, 7, que figura como "Introducción", *Hodie sietis quia veniet Dominus*… A 31/433s, el padre fundador en 1888 describe la luz como las estrellas en medio de las concupiscencias del mundo.

2.2.2.2. 1. La situación miserable del camino de María y José a Belén

El estado del mundo se revela en el modo como se encuentran "María y José en camino a Belén", A 31/433s, y que exclama al padre Arnoldo: "¡Qué miserable nace el Salvador¡ ¡Cómo Él desprecia la soberbia del hombre! Los ángeles dicen: *Ascendam in altum, et similis ero Altisimo* (cf. Is 14, 14). La serpiente dice: *Nequaquam morte morieris, sed eritis sicut dii, scientes bonum et malum* (Gn 3, 4). ¿Qué hace el Salvador? Enseña humildad por su ejemplo. Esto es su gracia.

2.2.2.2. 2. La destrucción del pecado por el niño por nacer

El padre fundador describe la destrucción del pecado por el niño por nacer por el hecho que *Crastina die delebitur iniquitas terrae* (Ant. 4 ad Laud. Vig). I. *Iniquitas terrae-inchoative*, también mis pecados. Quiere destruir los pecados ¿Por qué? Porque son para Él abominación ¡Cuánto deberá sufrir este niño a causa de los pecados! ¿A quiénes quiero pertenecer? ¿A aquellos, que se apuran a la salvación como los pastores?, entonces debería romper con el pecado. El Señor me llamó a su luz admirable (cf. 1Pd 2, 9), A 31/434.

2.2.2.2. 3. El reino del Salvador

La destrucción del pecado por el niño por nacer se concreta por el reino que establecerá. II. *Et regnavit*. El niño quiere instalar un santo reino. El reino del Salvador, qué tan diferente al reino del diablo, de las pasiones. Debo colaborar con el aumento de este reino. ¡Qué gracia! Mientras las homilías sobre la luz en las tinieblas repite el padre fundador luego en 1891

y 1893, A 31/434, sin cambios ni agregados para luego en 1995 centrar su explicación en la gloria.

2.2.2.3. La manifestación de la gloria del Señor

El padre fundador ofrece una profunda y extensa explicación de la manifestación de la gloria del Señor a la luz del texto anteriormente señalado, Ex 16, 17, *Hodie scietis…* (Ex 16.17). Palabras de Moisés antes de la bendición del Maná y el preámbulo del hecho que "los ángeles llevan al Niño de Dios y lo llevan desde el Padre celestial a la tierra", A 31/435, respondiendo: ¿en qué consiste la gloria de Dios y su recepción en la tierra, a qué nos exhorta el santo Salvador? ¿Qué esperamos de nuestro amado Salvador? Y finalmente se refiere al surgimiento de la luz en los corazones de los hombres.

2.2.2.3.1. ¿En qué consiste la gloria del Señor?

Cuando en primer lugar el padre Arnoldo pregunta ¿en qué consiste la gloria del Señor?, contesta con dos razones contundentes, agregando la descripción de su recepción en el mundo, el amor del Padre y la humildad de Jesús, A 30/435.

2.2.2.3.1.1. El amor del Padre

El padre fundador afirma que la gloria del Señor consiste en "1. En el amor del Padre que se revela, quien regala su Hijo a los hombres, al Hijo quien se entrega como niño, del Espíritu Santo, que forma a Jesús". Emerge así una descripción profunda de la gloria de las tres personas divinas, que revelan "el amor del Padre" como "entrega de su Hijo", la entrega del Hijo como "niño" y el Espíritu Santo como el que "forma a Jesús", A 31/435, no como un concepto abstracto, sino como una comunicación vital en su sentido originario de la propiedad de Dios, que se concreta en la humildad de Jesús.

2.2.2.3.1.2. La humildad de Jesús

En efecto, el padre Arnoldo constata en un segundo momento: "2. En la humildad de Jesús, que se revela", A 31/435, lo que contrasta con un hacerse orgulloso que describe Is 14, 14: "Los Ángeles dijeron: *Ascendam in altum et similis ero Altissimo*"; y lo que "La serpiente dijo: *Nequaquam morte morieris, sed eritis sicut dii, scientes bonum et malum* (Gn 3, 4)". Mientras "el hijo de Dios ejercita la humildad", lo que representa un ejercicio elocuente contrario al orgullo humano". De ahí que la recepción de esta "gloria" del Señor debe ser contrario también al compartamiento soberbio del ser humano.

2.2.2.3.1.3. La recepción de Jesús en la tierra

El padre fundador de hecho hace ver esta ambigüedad de comportarse, pues cuando pregunta ¿Cómo le debería recibir la tierra? Es una fiesta de alegría, pero al niño de Dios ¿Cómo lo recibe?", A 31/435. Para Arnoldo Janssen es llamativo que "No lo reconoce como muestran los tres reyes en Jerusalén", y "como se recibe a su madre en Belén". "Todos le niegan albergue. Ella está mucho tiempo sola con el asno y es comido con los ojos; mientras san José se aleja, mendigando inútilmente", y les queda solo "Finalmente la cueva del pesebre, para los animales, cuna de Jesús un pesebre". Así le anuncian los ángeles: *…pannis involutum et positum in praesepio* (Lc 2, 11s, A 31/435), todos hechos por los que nos exhorta el Salvador ¿a qué?

2.2.2.3.2. ¿A qué nos exhorta el santo salvador?

De hecho, cuando el padre Arnoldo pregunta ¿A qué nos exhorta el santo Salvador? contesta no con prescripciones, sino con "una invitación de devolver el amor eterno", A 31/435, es decir, "Que amemos el amor eterno de vuelta y sigamos en el amor a la humildad y el desprecio de los bienes terrenales. Así somo instruidos en la epístola de la primera misa: *Apparuit gratia Christi Salvtoris nostri omnibus hominibus* (Tt 2, 11s)", A 31/435.

Esto significa "dejar las concupiscencias mundanas", pues el padre fundador explica por qué las concupiscencias terrenales son vanas, pues olvidan: a) las cosas futuras, que con seguridad vienen; b) Dios, el Señor y Creador de todas las cosas; c) nos hacen olvidarnos de nuestra verdadera tarea. Entonces: *abnegantes saecularia desiderias*, A 31/435. Esto no significa vivir fuera del mundo, sino "vivir de pie en este mundo".

De hecho, para el padre Arnoldo este vivir de pie en este mundo consiste en "2. *Iuste et pie vivamos in hoc saeculo*", A 31/435, lo que significa: amar a Dios de vuelta; b) abominar la soberbia, A 31/435. Esta breve síntesis le lleva al padre fundador a preguntar por la esperanza que despierta nuestro amado Salvador.

2.2.2.3.3. ¿Qué esperamos de nuestro amado Salvador?

Cuando el padre fundador pregunta en un tercer punto: ¿Qué esperamos de nuestro amado Salvador?, explica "la espera del Salvador" a la luz de lo que "nos enseña la 4. Antífona del día de hoy: *Cristina die delebitur iniquitatas terrae*", A 31/435.

Esto significa en primer lugar que "la iniquidad de la tierra se debilita de modo incoativo –*Inquitas terrae delebtur inchoative*–. Ya que "El niño Cristo quiere destruir nuestros pecados. Sí, esto se logra con los medios de gracia que Él trajo a la tierra, pero nosotros debemos evitar el pecado previamente", A 31/435.

En segundo lugar vale que "reinará sobre nosotros el Salvador del mundo. 2. *Regnabit super nos Salvator mundi*". A la pregunta "¿Por medio de qué?" el padre Arnoldo contesta "Por el amor", A 31/435 e insiste. "Pero debemos a la vez luchar contra la perversión de nuestro corazón, especialmente la soberbia", A 31/435. Pues solo así puede surgir la luz en los corazones de los hombres.

2.2.2.3.4. El surgimiento de la luz en los corazones de los hombres

El padre fundador en 1896 explica el surgimiento de la luz en los corazones de los hombres, siguiendo el preludio *Exortum est in tenebras lumen rectis corde, misericors(Vater) et miserator* (Hijo) *et iustus* (*Spiritus Sanctus Dominus*) (Ps 111, 4 Virl 3.Ant)", A 31/436. Si aquí resalta la dimensión trinitaria y la misericordia como explicación de este surgimiento, emerge sin duda la profundidad económica de la argumentación en cuanto el Padre misericordioso es el origen del Hijo, que ejerce la misericordia, complementado por el justo Espíritu Santo, siendo el adjetivo "justo" poco aplicado a dicho Espíritu, pero que surgiere el sentido originario de la justicia bíblica en cuanto propiedad de establecer relaciones adecuadas entre el hombre y Dios, es decir, la luz vence las tinieblas del paganismo.

2.2.2.3.4.1. La luz que vence las tinieblas del paganismo

En efecto, resulta significativo que el padre Arnoldo cuando en primer lugar se refiere a "I. Las tinieblas del paganismo", A 31/436, pregunta: "¿No tengo ninguna?", es decir, le preocupa la situación del propio corazón humano. Esto se aprecia cuando explica en segundo lugar "II. Lumen", a la luz de los "Pastores en el campo, en torno al pesebre, los reconocen por la luz, tres reyes" y responde a la pregunta "¿Qué es este niño?". "Él mismo es luz y portador de luz", A 31/436, y lo fundamenta en Rm 8, 32: "El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros ¿cómo no nos dará con Él graciosamente todas las cosas?", una fundamentación que luego interrelaciona con el pan verdadero, en definitiva en cuanto portador de luz, A 31/436.

2.2.2.3.4.2. El portador de luz como pan verdadero

Cuando el padre fundador insiste en que "Vino para regalarse a sí mismo en mil y más que mil Iglesias como el pan verdadero a nosotros", resalta una vez más la relación entre Eucaristía y Encarnación. De ahí que el padre Arnoldo exclama: "¡Qué gratitud le debemos a su Padre y a Él", A 31/436, porque trae paz a los corazones rectos.

2.2.2.3.4.3. La paz para los corazones rectos

El padre Arnoldo en un tercer momento destaca "la paz para los corazones rectos de los hombres de buena voluntad –III. *Rectis corde-pax hominibus bonae voluntatis*", que implica "Evitar por lo menos el pecado mortal, A 31/436. Pero lo principal es la gratitud, es decir, "Amar a Jesús de vuelta y tener celo por su honor", A31/31/436.

Sintetizando la explicación de "la luz en medio de las tinieblas", según el relato del nacimiento de *El Verbo Divino encarnado, "Luz de Belén"* Lc, 2, 1s. permite apreciar la relevancia del tema de la luz, originada en el amor del Padre y reflejada en la humildad de Jesús por medio de la gloria, el Espíritu Santo, que se transforma en *leitmotiv* de la espiritualidad del padre fundador. Con esto, sin embargo, no se agota su explicación del misterio de la Navidad en cuanto "obra maravillosa de la bondad de Dios".

2.2.3. La Encarnación, "obra maravillosa de la bondad de Dios"

El padre Arnoldo, en efecto, explica el misterio de Navidad como una "obra maravillosa de la bondad de Dios", A 31/437, destacando: 1) "la compasión"; 2) la bondad, *hyperalisch*; 3) la paz.

2.2.3.1. La compasión y el amor del Padre celestial

En 1898 el padre fundador explica a la luz del Prólogo: *Si Deus pro nobis…* (Rm 8, 31s) y en el Preámbulo: un Ángel junto a los pastores, A 31/436, explica la compasión originada en el amor del Padre celestial y la humildad del Salvador.

2.2.3.1.1. La compasión, originado en el amor del Padre celestial

Para el padre fundador la compasión del Padre celestial se manifiesta como: "1) la compasión ante la miseria del pecado (Caín), que le mueve; 2. Envía un mensajero; 3. Este enviado es su Hijo, ante *luciferum genitus* (Sal 109, 3); 4. No se va, sino que se queda". De hecho el Padre celestial;

5. Regala el Hijo en forma humana", el "Amor que se entrega, bondad y suavidad". En efecto, el Padre celestial entrega "6. Todo con su Hijo", A 31/436, cuyo ser el padre fundador precisa con la pregunta.

2.2.3.1.1.2. ¿Quién es aquel que nace?

Pues el padre Arnoldo pregunta: .¿Quién es aquel que nace?, recordando "la primera parte de las palabras del Ángel" y contesta fundamentando con una explicación histórica-salvífica amplia y profunda. De hecho aquel que nace es "1. el esperado; 2. en el trono de David estará sentado, reinará sobre la casa de Jacob eternamente y su reino no tendrá fin. Pero rey espiritual, rey de la Iglesia; 3. También Dios y rey del mundo", A31/436. Esta contundente respuesta, centrada en la realeza y majestad del rey "esperado", desde el rey David hasta el "rey de la Iglesia", ahonda el padre fundador por medio de la humildad de este rey y el signo de conocerlo.

2.2.3.1.1.3. La humildad del Salvador y el signo de reconocerlo

En efecto, el padre fundador describe, detenidamente, la "humildad del rey" por medio de las "circunstancias de su nacimiento" para dar gracias a Dios –*Gratias tibi agimus propter magnam gloriam tuam*–. Pero argumenta: "El misterio de la fiesta no será tan glorioso, si Cristo hubiese nacido en gloria", como lo "debían esperar", A 31/437. De hecho, lo anuncia la "segunda parte de las palabras del Ángel: esto será el signo: encontrarán un niño en pañales y posado en un pesebre. Padres pobres –tienen que ir a Belén– sin albergue, nacido en un establo-pesebre", A 31/436. Esta descripción detallada constituye, según el padre fundador, el signo cómo reconocer al Salvador, A 31/436, en su "gloria" y "grandeza", como el padre fundador insinúa a continuación en un texto meramente esbozado.

2.2.3.1.1.4. La manifestación de la gloria del Salvador y su grandeza

En 1899 el padre fundador explica a la luz del "Preámbulo: *Hodie scietis*" en la Introducción con la mención de Moisés, es decir, Ex 16, 7, pero aquí es superado "aquí hay más", A 31/436. Arnoldo Janssen insiste: "I. *Veniet Dominus*. Inaugura su santo reino y nos enseña. *Apparuit gratia*… (Tt 2, 11s)", A 31/437, ya que "II. *Videbitis gloriam Eius*" en cuanto "1. Amor y 2.Humildad", A 31/437. La manifestación de la gloria del padre fundador se puede comprender de manera más profunda mediante una comparación significativa con un rey terrenal, tal como se expone a continuación, afirmando: "En comparación con él ¿qué es el patio de un rey terrenal y

los 1.000 millones que le rodean? Un rey muere, –…Un rey solo puede realizar algo en la medida en que los súbditos le obedecen. Al rey mucho le es desconocido. –El rey se encuentra solo en un lugar. –Un rey después de su muerte es frecuentemente más pobre que el más pobre mendigo. *Omnes gentes terrae quasi no sin, sic sunt coram Te* (Is 40, 17), A 31/437, para pasar a su explicación de la encarnación en cuanto realizado por la bondad sobreabundante de Dios.

2.2.3.2.1. La bondad sobreabundante de Dios con los hombres, fundada en la Encarnación

Para el padre Arnoldo la Encarnación del Verbo Divino encarnado por obra del Espíritu Santo es una verdad decisiva, que "fundamenta la obra maravillosa de la bondad de Dios", quien "es bueno de modo *hyperalisch*; es decir, más allá de todo pensamiento para con el hombre", A 31/437.

El padre fundador explica: "Gloria: Dios es bueno para con todos los seres. Pero para con los hombres de modo *hyperalisch,* hiperálico, es decir, más allá de todos los pensamientos. Esta bondad Dios la realizó en la obra maravillosa del cristianismo, pero fundamentado en la encarnación. Pues "Dios es bueno con todos los seres vivientes. Pero con el ser humano ha sido desmedido y ha ido más allá de todo lo pensable, *hyperalisch*.

2.2.3.2.2. La grandeza del amor Espíritu Santo, del Hijo y del Padre

En primer lugar el padre Arnoldo se asombra ante la grandeza del amor de Dios, pues exclama "¡Qué amor del Espíritu Santo fue que realizó, que formó la santa humanidad de Jesús, de María la virgen, qué amor del Hijo, que aceptó esta humanidad, qué amor del Padre cuando entregó Su Hijo como hombre a los hombres", A 31/437. Amor al que debemos nuestra exclamación de gratitud.

2.2.3.2.3. Nuestra exclamación de gratitud

El padre Arnoldo exclama: "En efecto, si reflexionamos, qué amor está en esto, debemos exclamar con la Iglesia (Resp.2 Noct): *Hodie per totum mundum melliflui facti sunt caeli*. Fluyendo de miel, esto es, penetrado de miel, saliendo de amor, espirando amor, despertando amor", A 31/437. Pues, "Si el amor eterno del Padre, Hijo, Espíritu Santo se abajó hasta tal punto, debemos exclamar: El Padre celestial ha puesto el beso del amor y reconciliación en la frente de la humanidad; la amó como su novia, y el amor que demostró es promesa de no detenerse con ella", A 31/437.

En efecto, el padre Arnoldo pregunta al respecto: "¿No nos ha entregado (como nos entregó su propio Hijo), (Rm 8, 34)?", A 31/437. Esto significan palabras de las laudes del himno de la fiesta *Corpus Christi*: *Se nascens dedit socium, convescens in edulium, Se moriens in pretium* ("Al nacer se entregó como amigo; al comer, como alimento; al morir, como pago; y al reinar se entrega como recompensa...)", A 31/437. Estas "Palabras muy profundas" acompañan al padre fundador con la mención de "Belén=casa de pan", A 31/437, en las que se perfila la relación entre la Encarnación y la Eucaristía, reiteradas varias veces, A31/437, que aquí son seguidas por la explicación de la plenitud de paz y luz.

2.2.3.3. La plenitud de Paz y Luz

Para explicar la plenitud y su relación con la luz el padre fundador plantea varias preguntas decisivas, que contesta de inmediato: "¿Qué nos da la paz verdadera?", A 31/437, y responde: "La gracia santificante", A31/437; sigue preguntando: "¿Por quién vino? Por Cristo. ¿En qué consiste aquí en la tierra? En la presencia de Dios en el alma y en el goce espiritual en sus primeros inicios. ¿Quién la merece? Cristo. ¿Quién la da? El Espíritu Santo", A 31, 437. Por eso, concluye: "Así somos sellados en el Espíritu Santo, son templos del Espíritu Santo. Él clama en nosotros con gemidos inefables. Vida maravillosa. Similitud con Dios. Sobrepasa todo en la posesión plena de Dios", A 31/437, todos aspectos que el padre Arnoldo comenta más detenidamente.

2.2.3.3.1. La paz y gracia santificante

En primer lugar el padre fundador continúa preguntando: "¿Qué plenitud de paz tiene el alma en la gracia santificante?". Y contesta, el alma si bien "Es y sigue siendo peregrina en la tierra y tiene que llevar la cruz detrás del Salvador. Sin embargo, se siente internamente elevada, fortificada, reforzada, 2 A 31/438. Por eso, el padre Arnoldo observa ¡Qué infeliz, sin embargo, quién no la tiene" y pasa al hecho que "En los espíritus hay solo dos posibilidades: o gracia santificante o pecado mortal; o enemigo o amigo de Dios. ¡Qué infeliz, quien es enemigo de Dios. Debería decirse ¡Qué infeliz si moraría en esta noche!". Esta contraposición en felicidad el padre Arnoldo explicita por medio de la plenitud de la paz.

2.2.3.3.2. La plenitud de la paz

En efecto, exclama el padre fundador: "¡Qué lindo suena el *Pax hominibus* en los corazones de los justos. El alma debe retumbar con dulces acordes",

A 31/438, y continúa: "¿Pero en el corazón del pecador mortal? No penetra. Allí domina el diablo". Por eso "Recemos por el pobre pecador y nos cuidemos de ser pecadores. Y si nos recordamos que hemos cometido pecados mortales: pedimos perdón al niño Jesús", pues "Jesús vino para destruir el pecado y traer la gracia, pero destruir primero el pecado. El pecado es el obstáculo". De esta manera, "Solo así: *regnabit super nos Salvador mundi*. ¡Oh reinado feliz del amor eterno en los corazones de los hombres…!". Por eso "¿Qué tú…?", advierte el padre fundador, profundizando a continuación el amor del Padre.

2.2.3.3.3. El amor del Padre

En efecto, el padre fundador en su homilía de 1900 medita el amor del Padre cuando se refiere a "I. Gloria al poder y amor del Espíritu Santo, Padre e Hijo"; "II. Gloria a la humildad *Filii*". "III. Nuestra gloria. ¿Qué podemos hacer para esto?", Tt 2, 11, e invita a la "Oración referente". Explica, luego, a la luz del Prólogo, Rm 8, 31, junto con el "Preámbulo: Aparición del Ángel junto a los pastores; primero uno, luego muchos", y la "Petición", A 31/438, "El amor del padre celestial", A 31/438, de la siguiente manera: "Nos da su Hijo amado" y ejemplifica "Por qué un rey grande terrenal envía a una casa humilde en un pueblo de su reino un mensajero noble, un mensajero de su corte, para honrar y alegrar a la gente?, ¡qué gracia!", y pregunta: "¿Cómo enviaría su Hijo? ¿Cómo, si este habitaría allí?". Ciertamente "entregando dones nobles" y queriendo "ser como uno de los niños"?

Pero comparando esto con Dios, el padre fundador recuerda que Dios ha dicho *Omnes gentes quasi non sint, sic sunt coram Te* (Is 14, 14). La ciencia lo confirma. La Tierra parece grande y en cierto sentido es grande; pero en comparación con el Sol es nada", A 31/438. De hecho, el padre fundador vuelve luego a la relevancia de la luz de Belén en medio de las tinieblas.

2.2.3.4. La luz gozosa del Salvador en medio de las tinieblas

En efecto, el padre fundador aborda luego durante los años 1902, 1903, 1905 el tema de la luz gozosa del Salvador en las tinieblas en medio de la oscuridad del mundo con todos los detalles, A 31/439.

2.2.3.4.1. Las tinieblas en mi corazón-alma y la de los paganos

En primer lugar el padre fundador explica que las "tinieblas-*Tenebrae*", son el "oscurecimiento del intelecto por la ignorancia y el corazón por el pecado", es decir, "1. La ignorancia de los pueblos paganos en referencia a

preguntas importantes". Esté son: ¿Para qué existimos? ¿Qué deberes tenemos? ¿De donde viene el mundo y el hombre? ¿Hay algún ser supraterrenal y poderoso? ¿Existe un Dios santo y qué me pide? ¿Me pega y castiga? ¿Mi alma es inmortal? ¿Qué me espera en la eternidad?", A 31/439. Luego afirma: "2. Los paganos tenían la naturaleza en torno la inteligencia en sí. Ambas cosas les predicaban verdades importantes, por ejemplo la existencia de un dios poderoso y sabio. Inteligencia y consciencia me dijeron. Esto debes hacer esto no. La conciencia de la inmortalidad y del juicio está en todos", A 31/439, pero la luz del Salvador es muy superior.

2.2.3.4.2. El salvador, luz y portador de luz

En efecto, el padre Arnoldo se detiene luego en "la luz-Lumen" y explica: 1.Luz en torno al Salvador; 2. El Salvador mismo es luz y portador de la luz; 3. Vida: *In ipso vita era*… Jn 1,4, A 31/439. Esto significa que la luz es "4. Destructor del pecado: *Ecces agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundo* (Jn 1, 29)", pero sobre todo: "5. Trae la paz. *Glori in excelsis*. De tal modo "6. Trajo a la Iglesia el reino de Dios en la tierra: ¡convertíos, el reino de Dios está cerca!" (Mt 4, 17); y finalmente "7. Trae por medio de la Iglesia los siete Sacramentos, especialmente la eucaristía de "Belén" en definitiva, "8. El pleno reino del cielo trascendente", A 31/439, aquella realidad que para todo "III. *Rectis corde*", A 31/439, hace de la Navidad la fiesta más gozosa como fiesta del Salvador entregado como Hijo del Padre, A 31/451, como la forma humana de Dios.

2.2.3.4.3. La forma humana de Dios y su cercanía por su rostro de amabilidad y benevolencia para con nosotros

Lo explicado hasta ahora expresa maravillosamente un texto de 1885 respecto del Trono de Dios-Trono de gracia, donde el padre fundador aborda la forma humana de Dios y su abajamiento, cuando afirma: "a la luz del Sol", 66, 2s, "Que Dios tenga piedad y nos bendiga, que nos muestre su rostro radiante, conozca así la tierra su proceder y todas las naciones su salvación", subrayando que "Dios 1) "nos es cercano, por su rostro humano de amabilidad y benevolencia para con el hombre"; 2) porque "Tiene un corazón misericordioso, que conoce nuestros quebrantos (*sciens infirmitatem,* cf. Is 53, 3); 3) realizó "Su propio camino terreno" (A 31 497).

Sintetizando, la explicación del padre fundador respecto de la Encarnación, "obra maravillosa de la bondad de Dios", según Lc 2, 11, sin duda, resalta la incuestionable relevancia en cuanto manifestación de la luz, siendo el mismo Salvador la luz y el portador de la luz y su gloria y como tal la plenitud de

la paz para el mundo, pero para su misión constituido por obra del Espíritu Santo mediante la unción.

2.2.4. La Encarnación del Verbo Divino por "obra del Espíritu Santo" mediante la unción para la misión

Si bien el padre fundador resalta la encarnación *ex Maria virginis*, a partir del nombre de María *illuminatio* en cuanto "aurora", la encadenación del texto neotestamentario, Lc 1, 35, con la confesión de fe del Credo y el texto veterotestamentario, Is 42, 1.4, revela, sin duda, la lógica teológica de la argumentación para hacer entender el misterio de la Encarnación por "obra del Espíritu Santo" para la misión. Pero a partir de Lc 2, 22, interrelacionando *el incarnatus est* de Lc 1, 35 con Lc 4, 18/Hch 10, 37-38, el padre Arnoldo ofrece una explicación magistral de esta verdad profunda en cuanto "formación del cuerpo y alma de Jesús", A 30/206, y se admira: "¡Qué amor del Espíritu Santo, fue él que formó la santa humanidad de María la Virgen, A 31/437, confesada por el Credo *Qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine et homo factus est*, A 31/665, es decir, abriéndolo a la dimensión misionera. El padre Arnoldo expresa esta verdad en A 30/110 en vista de la manifestación de Jesús como "Hijo de Dios", a diferencia de nosotros en cuanto hijos adoptivos por la gracia. Se detiene en varias ideas claves como el sacrificio, Cristo ungido, hechura, elegido e instrumento elegido del Espíritu Santo y víctima elegida.

2.2.4.1. A. El sacrificio de Cristo agradable a Dios

Cuando el padre Arnoldo explica el texto Lc 2, 22, un texto preferido por el fundador, en efecto, resulta importante el preámbulo: Dios el Padre mira con benevolencia al Salvador, que descansa en los brazos de María. Reconoce allá su Hijo unigénito. Así debe también reconocer en nosotros, cuando lo sacrificamos, a su Hijo y al Espíritu Santo en la gracias santificantes", A 31/463. Cuando el padre Arnoldo pregunta en un primer paso ¿Por qué el sacrificio de Cristo es agradable a Dios? y parte con el preludio *Es postquam impleti sunt dies prugtionis eius*…, Lc 2, 22, explica como preámbulo: "Dios Padre mira con benevolencia al Salvador, quien descansa en los brazos de María. Reconoce allí su Hijo unigénito. Debe reconocer también en nosotros, cuando nos le ofrezcamos su Hijo y el Espíritu Santo en la gracia santificante", A 31/463.

2.2.4.1.1 Las razones de la contemplación del Padre

El padre fundador indica como raciones 1) La naturaleza divina inhabitante; a causa de la divinidad-unidad; 2) Jesús era el Mesías-Cristo-Ungido; 3) Según la perspectiva teológica de Scheeben, Jesús, como el Santo de Israel, posee un misterio sobrenatural triple en su humanidad. Esta concepción implica una triple elevación de su naturaleza humana por encima de sus límites inherentes, permitiendo así una profunda impregnación de lo divino. En este contexto, se puede hablar de una triple *deificación* y *santificación* de la humanidad de Cristo, subrayando la singularidad y profundidad de su naturaleza divino-humana.

2.2.4.1.2. La explicación de Scheeben

Según Scheeben, el primer misterio es el motivo de los otros. Primero se da la unión hipostática con la persona del Logos, por la cual esa humanidad es deificada como una naturaleza perteneciente a Dios, luego la glorificación y la semejanza divina de la misma mediante la gracia y la gloria, glorificación y semejanza que brotan de tal unión y en ella radican, con lo cual participa del modo de ser de la naturaleza divina; y finalmente, la relación de la misma con el Logos, por cuya virtud se presenta como instrumento del mismo en su operación sobrenatural, MC 352.

2.2.4.1.3. El concepto unción

Todo esto sobrepuja infinitamente a todos nuestros conceptos referentes al contenido de la naturaleza humana, y en general excede a todos los límites de nuestra natural comprensión, MC 352. Pero Scheeben concluye: "Estos tres misterios pueden resumirse en el concepto de la **unción**, donde en el Hombre-Dios el hombre se hace *Christus*, es decir, el Ungido de Dios. La humanidad ungida no es un misterio para nosotros; es algo natural; mas la unción que fue derramada sobre ella y en ella, es un misterio infinitamente mayor que aquella con la que los ángeles y los santos son ungidos en la gracia del Espíritu Santo", MC 352.

2.2.4.2. B. Cristo como ungido

Para explicar la verdad de que Cristo es el ungido, 31/463-464, Arnoldo Janssen en la parte I. del preludio comenta: *Spiritus Domini super me propter quod unxit me* (Lc 4, 18). Scheeben permite comprender esta verdad diciendo, "Porque la *unción de Cristo* no es otra cosa que toda la plenitud de la divinidad del Logos, que se junta substancialmente con la humanidad y

habita corporalmente en ella, la penetra, empapa con su fragancia y su virtud vivificante de tal manera que mediante la misma puede influir también en otros y llenarlos con su fragancia. Al decir los Padres que Cristo es ungido con el Espíritu Santo, con ello solo significa que el Espíritu Santo bajó a la humanidad de Cristo precisamente en el Logos del que procede, y como efluvio o fragancia del ungüento –que el Logos mismo– unge y perfuma esa humanidad", MC 353.

2.2.4.2.1. La unción en el AT y su significado

El padre fundador primero insiste en la dignidad de la unción recordando 1) la unción de Saúl y David ungido por Samuel (1 Sm 10, 1;16, 13), Salomón por Sadok, el sacerdote (1 rey 1, 34.39). Según 1 Rey 19, 15, Elías tiene que ungir: Hazael como rey de Siria, Jeh rey de Israel, Eliseo como profeta, Aarón por sus hijos: *consecrabis manus* (Ex 28, 41).

Luego se refiere al Mesías, el Ungido como Ana pide: *Dominus iudicabir fines terrae et dabit imperium regi suo, et sublimabit cornu christi sui* (1 Sam 2, 10). *Astiterunt reges terrae…* (Sal 2, 2). *Septuaginta hebdomades abbreviata deptem et hebdomades sexaginta duae erunt* (Dan 9, 24s).

Finalmente el padre fundador explica el significado del óleo de la unción, que "aparece como algo que llena de parte de Dios con fuerza, pues óleo da a) luz, b) calor, c) gusto a los alimentos, d) fortalece los miembros, y sana las heridas". Cierra con una referencia significativa a las manos del sacerdote en el servicio de Dios.

2.2.4.2.2. La unción de Cristo y la humanidad

En un segundo momento del padre Arnoldo aborda a Cristo como un Ungido y su relación con los cristianos, que Scheeben explica de la siguiente manera: "Mas solo Dios Padre se puede considerar propiamente como fuente de la unción de Cristo, porque él es quien comunica al Hijo la dignidad y naturaleza divinas, con las que es ungido formalmente la humanidad, con la plenitud de la divinidad, así la levanta también a la dignidad más alta que podemos pensar, la coloca en el propio trono de Dios, donde ella, llevada por una Persona divina, es tan digna de adoración como Dios mismo", MC 353.

2.2.4.2.3. La unción de Cristo y de los cristianos

Primero el padre fundador constata que Cristo "no recibió una unción exterior, pero sí una interior, y no con la gracia del Espíritu Santo, sino con el Espíritu Santo mismo, a diferencia de los cristianos", A31/464.

2.2.4.2.3.1. Unción explicada por Scheeben

Esto explica Scheeben, de modo significativo: "No tanto el Espíritu Santo en sí mismo, como más bien su fuente, de la que procede, y precisamente por esto también esta fuente con toda su riqueza juntamente con su efluvio, es la unción de Cristo: o con otras palabras, no es el *spiritus Sanctus spiratus*, sino el *Spiritus Sanctus spirans*, juntamente con su *spiramen*, y no este último mediante el primero –como en los santos–. Por lo demás, a la tercera Persona, como representante del amo, se atribuye *per appropriationem* el efecto de la unión hipostática, por la que la dignidad del Hijo de Dios corresponde también al Hijo del hombre", MC 353, a nota 3.

2.2.4.2.3.2. La unción de Cristo según san Basilio, completado por Estius

En esta línea argumenta el padre Arnoldo cuando cita a Basilio, *De Spiritus,* cp 26, probablemente 16, respecto de "la venida del Señor en la carne: todo por medio del Espíritu Santo", pues, "Efectivamente en primer lugar estaba con la carne del Señor al hacerse unción y está presente de manera inseparable, según lo escrito: Sobre quien vieres al Espíritu descender y permaner en él, ese es mi Hijo amado", Jn 1, 33, Lc 3, 22, "y Jesús de Nazaret, a quien Dios ungió de Espíritu Santo", Hch 10, 30. Resulta significativo que el padre fundador complementara la referencia a Basilio por el comentario de *Estius, Alii Sancti dicuntur ungi gratia et donis Spiritus Sancti, Christus vero dicitur ungi ipso Spiritu Sancto et plenitudine gratiarum Estius, Annotationes ad Jes* (61, 1).

2.2.4.2.3.3. La explicación de León XIII

Esta verdad profunda expuesta por el padre fundador en 1885 la expresa en 1901 por medio de la explicación de León XIII, quien afirma: *Divini autem Spiritus opera no solum conceptio Christi effecta est, sed Eius quoque santificatio animae, quae unctio in sacris en su encíclica Divinum illud*. La distinción acertada entre el Espíritu mismo y sus efectos en nosotros, sin duda, es de gran alcance dogmático, ya que no separa los efectos del Espíritu Santo en nosotros de los que acontecen en Cristo, pues es Él quien totalmente imbuido por el Espíritu Santo es conducido por dicho Espíritu, A 30/291.

2.2.4.2.3.4. Necesidad de Cristo de la unción según Tomás

Pero el padre Arnoldo continúa: "Preguntamos: ¿Cristo tenía necesidad de ella. Ya era Dios. Con santo Tomás 3q.7ª 1. *De gratia Christi* respondemos: Sí la necesita; pues para su santa humanidad no bastaba la unión de la

segunda persona de la divinidad a una persona, sino la humanidad misma debía ser santificada, A 31/464, por las siguientes razones: "a) por la gracia santificante; b) las reales gracias del Espíritu Santo; c) las virtudes naturales y sobrenaturales y los dones del Espíritu Santo", A 31/464.

Ante esta verdad el padre Arnoldo exclama: "¡Qué grande pues el Espíritu Santo. Cristo necesitaba de Él en su humanidad santa! ¡Qué grande también nosotros! Por eso debemos rezar el cuarto de hora a Él con devoción", A 31/464.

2.2.4.2.3.4.1. El modo como Cristo recibe la unción del Espíritu Santo

El padre fundador pregunta "III. ¿Pero cómo y cuándo recibe Cristo esta unción del Espíritu Santo?", A 31/464.

2.2.4.2.3.4.2. ¿Cómo?

Cuando el padre Arnoldo pregunta "1. ¿Como?", A 31/464, contesta "De la divinidad del Verbo Divino, que en unión con el Padre envió al Espíritu Santo a su humanidad", A 31/464.

2.2.4.2.3.4.3. ¿Cuándo?

La pregunta "2. ¿Cuándo?" recibe una doble respuesta de parte del padre fundador: "a) Según su ser en el momento de la concepción; b) la revelación después de su bautismo y al comienzo de su enseñanza. Por eso apareció el Espíritu Santo sobre Él en forma de paloma (cf.Mt 3, 16), A 31/464.

Si bien el padre Arnoldo responde con exactitud a las preguntas planteadas no es posible obviar la complejidad dogmática escondida en esta exactitud tanto en el cómo cuanto en el cuándo, que va implícito en la verdad que articula el hecho que Jesús es hechura elegido por el Espíritu Santo.

2.2.4.3. C. Jesús –la hechura elegida del Espíritu Santo–

El padre Arnoldo continúa su explicación de la unción de Cristo con un tercer momento considerando a Jesús la hechura elegida del Espíritu Santo, A 31/464.

2.2.4.3.1. La importancia de Lc 1, 35

Para partir el padre fundador señala como Preludio: *Spiritus Sanctus superveniet in te et virtus Altisimi obumbrabit tibi; ideo et quod nascetur ex*

te Sanctum vocabitur (Lc 1, 35), A 31/464, continuando con la Introducción con Jer 9, 23s: *Haec dicit Dominus: Non glorietur sapiens in sapientia sus, et non glorietur fortis in fortitudine sua, et non glorietur dives in divitiis suis, sed in hoc glorietur qui gloriatur, scire et nosse. Me, quia ergo sum Dominus*. De ahí que "Cristo es el arquetipo de todos los tiempos. Dios lo creó como quería: Su imagen perfecto, para que le seamos semejantes lo máximo posible", A 31/464.

2.2.4.3.2. El Espíritu Santo forma el cuerpo de Jesús

Cuando el padre Arnoldo indica en primer lugar que "El Espíritu Santo forma el cuerpo santo de Jesús", A31/465, resalta una verdad que no vale para nuestro cuerpo, "En nuestro caso no. Y sin embargo, debemos a Dios el Espíritu Santo nuestro cuerpo, el creador y conservador de las fuerzas de la naturaleza", pero sí resalta la importancia del "cuerpo", A 31/465.

2.2.4.3.3. El Espíritu Santo forma el alma

Resulta significativo que para el padre fundador "El Espíritu Santo forma el alma santa de Jesús, así como nuestra alma", A 31/465, y evoca el "Castillo del alma de Teresa", A31/465. De ahí que "Tratemos de perfeccionarla según la imagen de Jesús". En síntesis, esto significa para la "Devoción: gratitud al Espíritu Santo y veneración piadosa de Él como nuestro Padre (nota 7)", A 31/465.

2.2.4.4. D. Jesús –instrumento elegido del Espíritu Santo–

En el punto D de su explicación el padre Arnoldo aborda a "Jesús, instrumento elegido del Espíritu Santo", para la misión, A 31/465, dando un paso relevante hacia la comprensión de la espiritualidad svd.

2.2.4.4.1. Jesús ungido para la misión según Hch 10, 37-38

Preludio: *Vos scitis…Jesum a Nazareth, quomodo unxit Eum Dominus Spritu Sancto et virtute, qui pertransivit benefaciendo et sanando omnes oprressos a diablo, quoniam Deus erat cum Illo(Petru in Joppe* (Hech 10, 37 nota 7 in Cesarea). Con este significativo texto como un "pequeño evangelio", *Biblia* de Jerusalén.

2.2.4.4.1.1. La misión cómo evangelizar a los pobres Lc 4, 18

El padre Arnoldo ilumina con la Introducción: Hemos escuchado las palabras de Isaías, con cuya explicación Jesús inició su enseñanza pública en la sinagoga de Nazaret: *Spiritus Domini super Me, propter quod unxit Me* (Lc 4, 18), la unción a la misión, recordando la segunda parte de Lc 4, 18s: "Pero no hemos escuchado este texto completamente. Escuchemos ahora también la palabras que siguen inmediatamente después de aquellos: *evangelizare pauperribus misit me, sanare contritos corde*", A 31/465, destacando los diversos modos de ser instrumento.

2.2 4.4.1.2. El modo de ser instrumento de la evangelización

Si bien los modos son tres, el padre fundador pone en primer lugar la evangelización por su palabra.

2.2.4.4.1.2.1. Por Su Palabra

Esto significa: "Así también el candidato al sacerdocio debe ser en el futuro un instrumento de gracias. Por eso evitemos todo hablar inútil y palabras contra el amor fraterno", A 31/465.

2.2.4.4.1.2.2. Por su ejemplo

Cuando el padre fundador insiste en el "Por su ejemplo de virtud", subraya, es posible entonces seguirle a Él por su obediencia, su desprecio de lo terrenal", 31/465.

2.2.4.4.1.2.3. Por su fuerza milagrosa

"Por su fuerza milagrosa", significa para el padre Arnoldo:

-1) *Sanatio omnes oppressos a diabolo*. En la misión la bendición sacerdotal tiene mayor fuerza y participa en la fuerza milagrosa de Jesús, si el sacerdote es transformado por el espíritu –*Gesinnung*– de Jesús, A 31/465.

-2) *Sanare contritos corde*, fuerza sacramental de la gracia. Estimar entonces mucho los sacramentos especialmente de la penitencia y eucaristía, A 31/465.

-3) Pero todos, también los Hermanos, participan en la fuerza milagrosa en la oración. Entonces rezar bien todas las oraciones, pero la misión implica todavía un aspecto más profundo que el padre Arnoldo explica, Jesús como "víctima elegida por el Espíritu Santo, A 31/465.

2.2.4.5. E. Jesús víctima elegida del Espíritu Santo

El padre Arnoldo finalmente en un quinto paso explica a Jesús víctima elegida del Espíritu Santo, A 31/465, ofrece una significativa fundamentación, como sacrificio eficaz gracias al Sagrado Corazón.

2.2.4.5.1. El ejemplo del cirio

En efecto, el padre fundador recuerda en el Preludio: El *posgquam impleti sun dies purgationis* (Lc 2, 22) la necesidad de la purificación, que explica en la "Introducción": consagración de luz y procesión en recuerdo: a) a las palabras: *Lumen ad revelationem gentium*; b) Jesús no solo luz, sino también sacrificio como el cirio, que se gasta al iluminar; c) también queremos ser sacrificio, A 31/465.

2.2.4.5.2. El ser sacrificio de Jesús

El padre Arnoldo describe el "ser sacrificio de Jesús como propio de la vida de Jesús, pues: 1. Al comienzo de su vida: *Ideo ingrediens in mundum docot*… (Hb10.5-7), *Caput libri*: No quiere poner enemistad, sino sufrimiento. 2. En el Templo. 3. En Getsemaní. De ahí que "También nosotros debemos ofrecer sacrificios", que recibe su santidad y eficacia del Sagrado Corazón, A 31/466

2.2.4.5.3. Santidad y efecto del sacrificio gracias al corazón de Jesús

No cabe duda que para el padre Arnoldo la santidad y efecto del sacrificio. "Procedió del amor que el Espíritu Santo enciende en el corazón de Jesús, de tal modo que Él anhelaba sufrimiento", A 31/466. A partir de esta premisa, "Así nosotros debemos sufrir", el padre fundador articula la explicación de la Encarnación con el misterio pascual del Verbo Divino encarnado, estableciendo una conexión lógica entre ambos.

Sintetizando, el significado profundo de la verdad del Verbo Divino, encarnado de María Virgen por obra del Espíritu Santo, explicado por el padre fundador, anticipan los momentos decisivos del misterio pascual, que es importante apreciar a continuación.

2.3. El misterio pascual del Verbo Divino encarnado

Pese a que el padre fundador no explica tan frecuentemente la Resurrección, como la Encarnación, su explicación del misterio pascual cobra una singular profundidad desde la entrega a la voluntad del Padre, Hb 10, 7, a la luz

del "grano de trigo", Jn12, 25, A 30/59, que ilumina los tres misterios de la *Resurrectio*, *Ascensio*, *Missio Spiritus Sancti*, A 30/59. Resulta significativo que el padre fundador explica el triple paso con atención especial al "cuerpo", A 31, en relación con el "tránsito" del Itinerario de Buenaventura, A 30/115, pero interpretado teológicamente como el *corpus spiritale*, 1Co 15, 44, A 31/643. De hecho, Arnoldo Janssen se detiene cada año en la celebración de la Pascua –*Ostern*–, luego de ser conducido por el Espíritu Santo, aportan una permanente dilucidación del camino a la Resurrección por medio de la muerte y el significado del sacrificio en la cruz como fuente inagotable de vida.

2.3.1. El camino kenótico de Jesús, conducido por el Espíritu Santo

El camino kenótico de Jesús ilumina al padre fundador en interrelación con el seguimiento de Jesús como entrega a Dios. Arnoldo Janssen evoca a Hb 10, 7, A 30/59.

2.3.1.1. Hb 10, 7-8

En efecto, el padre Arnoldo subraya a Hb 10, 7-8. "Entonces dije: ¡He aquí que vengo –pues de mí está escrito en el rollo del libro– a hacer, oh Dios, tu voluntad! Dice primero: "Sacrificios, oblaciones y holocaustos por el pecado no los quisiste ni te agradaron, cosas todas ofrecidas", A 30/74.

2.3.1.2. Jn 12, 25

Para el padre fundador resulta más significativo todavía Jn 12, 25: "En verdad, en verdad os digo: si el grano no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere da mucho fruto", A30/57.

2.3.1.3. Flp 2, 8

Pero es en definitiva el más antiguo himno cristológico que para Arnoldo Janssen resulta clave para comprender el misterio de la kenosis, pues "se abajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de Cruz. "He venido para hacer tu voluntad" a la luz del grano de trigo, Jn 12, 24ª 39/76; Lc 8, 8: "murió" a la posición mundana, al honor mundado, a las alegrías mundanas, a la propia voluntad. De ahí que *Ideo ingrediens*… (Hb 10, 5), A 30/57, A 30/82 contrapuesto a Sal 39, 7 *Aures autem perfecisti Mihi* …por eso ingresando… se abajó a sí mismo… y se hizo obediente (Flp 2, 8-9).

2.3.2. La muerte salvífica de Jesucristo, A 31/792

Las múltiples referencias a la muerte de Cristo se encuentran sin duda, sintetizadas en la cita culmen, Flp 2, 8, obediente hasta la muerte, A 31/682 1995 A 31/493, dignidad de la santa humanidad de Jesús, hecho "cordero pascual", A 31/482.

2.3.2.1. La "Selbsterniedrigung" de Jesús

Para el padre Arnoldo la concepción de Cristo es "privado de personalidad" humana, A 30/320, lo que sin duda constituye una *Selbsterniedrigung,* A 31/431*,* la que continúa durante su "propio camino terreno", A 31/497, mostrando "un corazón misericordioso, que conoce nuestros quebrantos" (*sciens infirmitatem* cf. Is 53, 3 cf. A 31/435 A 31/639-653), capacitado por medio su unción, A 31/463.

2.3.2.2. La muerte fecunda

Acota el padre Arnoldo, "Así también yo". Así también el "grano de trigo está 'vivo', como lo muestra la *Resurrectio*, 2. *Ascensio*, 3. *Missio Spiritus Sancti*", A 30/59.

2.3.2.3. In cruce salus

El padre fundador por esta razón concluye *In cruce salus*, de tal modo que el "sufrimiento de san Francisco Javier no era tan grande como su bendición", A 30/59.

Sintetizando, en la explicación de Arnoldo Janssen del camino kenótico de Jesús, conducido por el Espíritu Santo, es posible apreciar la profundad dogmática de dicha explicación, basada en los textos bíblicos más relevantes, cuyo alcance queda por abordar con más detención en su relevancia para la misión svd como *Missio Spiritus Sancti* originada en la resurrección gloriosa del Verbo Divino Encarnado.

2.3.3. La Resurrección gloriosa del Verbo Divino Encarnado, fuente de la *Missio Spiritus Sancti*

La inversión de la relación del Verbo encarnado con el Espíritu Santo desde su recepción pasiva en la Encarnación hacia su entrega pasiva por el Señor Resucitado se plasma en los escritos del padre fundador, sin duda con menor frecuencia, pero de un contenido contundente, centrado en el *corpus spiritale*, 1Co 15, 44, A 31/643, y sus características propias, siendo

su fuente el Espíritu Santo, cuya entrega describe el padre fundador tanto en su versión joánica como lucana, como fuente de la *Missio Spiritus Sanctis,* A 31/59, y de otras referencias a la "unción gloriosa" y la "elevación de la humanidad agraciada", A 31/59, de este misterio.

2.3.3.1. El misterio de la Resurrección

Si bien en sus escritos el padre fundador aborda más la Encarnación, sin embargo, está muy interesado en el misterio pascual, como destaca Alberto Rohner, A 31/640, "por el hecho que agrega a la meditación de 1985, 14.4, una serie de agregados: 1) los relatos de los cuatro evangelios, en gran parte copiados literalmente; 2) una visión panorámica acerca de las personas participantes; 3) una enumeración de los acontecimientos según Anna Katharina Emmerich, Meschler y Maldonat; 4) una interpretación teológica según 1 Co15 y un texto de santo Tomás. No cabe duda que de mayor interés para el presente estudio es la interpretación teológica, basado en 1 Co 15, 44 y santo Tomás y centrado en el "cuerpo espiritual", A 31/640.

2.3.3.2. El "corpus spiritale" del Verbo Divino Encarnado

En efecto, el "cuerpo espiritual" no solo es la culminación de lo anunciado en Rm 8.29, A 31/454, 201, 312, "Hijo de Dios-hermano: Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera Él el primogénito entre muchos hermanos", sino la concreción más impresionante de la encarnación, por ser la imagen del Hijo el Señor Resucitado, según Estius –lo que significa una valoración incondicional del cuerpo humano–, A 31/643.

2.3.3.2.1. El "cuerpo animal" y su relación con el cuerpo resucitado

Cuando el padre fundador cita el texto bíblico 1 Co 15, 20-23.35-39.41 sitúa su explicación en la discusión de Pablo en torno a la resurrección de los muertos y afirma "¡pero, no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que murieron", A 31/643.

2.3.3.2.1.1. Adán-muerte y Cristo resucitado

En los vv. 20-23 el padre fundador se refiera a la reflexión de Paulo: "Porque habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues del mismo modo que por Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo. Pero cada cual en su rango: Cristo como primicia, luego los de Cristo en su venida, vv 20-23", A 31/643.

2.3.3.2.1.2. La diversidad de lo corruptible mortal y del cuerpo resucitado

1 Co 15, 20-23.35-39.41: *alia clarias solis, alia claritas lunae et alia clartias stellarum.Stella enim a stella differt in claritate*, a 31/643. "Pero dirá alguno ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida? ¿Y lo que tú siembras no es el cuerpo que va a brotar, sino un simple grano de trigo por ejemplo o de alguna otra planta. Y Dios le da un cuerpo a su voluntad a cada semilla su cuerpo? No cada carne es igual, sino que una es la carne de los hombres, otra la de los peces. 41. "Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna, otro el de las estrellas y una estrella difiere de otra en resplandor. 42. Así también en la resurrección de los muertos se siembra corrupción, resucita incorrupción", A 31/643.

2.3.3.2.1.3. El cuerpo animal resucita como "cuerpo espiritual"

Con el v. 42: *Si et resurrectio mortuorum.Seminatur in corruptione, surget in incorruptione*, A 31/643, el padre fundador pasa en el v.44 de la reflexión general al "cuerpo espiritual", 1Co 15, 44: "Se siembra un cuerpo animal, resucita un cuerpo espiritual", A 31/643, cuya constitución el padre Arnoldo explica por medio de santo Tomás.

2.3.3.2.3. La interpretación teológica de la constitución del cuerpo resucitado según Tomás

El padre Arnoldo al referirse tres veces a la constitución del cuerpo resucitado, del verbo Divino encarnado, A 31/643 en 1895, y al nuestro, A 31/643, en 1897, A 31/644, 1900, citando Thomas de Aquinatis, Supplq.82-85, resaltando la *impassibilitas, subtilitas, agilitas y claritas*.

2.3.3.2.3.1. Impassibilitas

(incorruputible e incapaz de sufrir –*impassibilitas*– Sum. Theol. q82; *seminatur in infirmitate, surget in virtute* (I. y III). –*impassibilitas*– q.82).

2.3.3.2.3.2. Subtilitas

(espiriual (*geistig*) q.83: *ex dominio animae in corpues ut est forma corporis* 44: *Seminatur corpues animale, surget corpus spiritale* (II. –*subtilitas*– q.83) –espiritualidad o finura).

2.3.3.2.3.3. Agilitas

q.84 *ex dominio animae in corpus ut motor corporis*; fuerza para actuar, moverse de modo leviano.

2.3.3.2 3.4. Claritas

q.85: *Corpora lúcidad ex redundantia gloria animae in corpus v.43 Seminatur in ignobilitate, surget in gloria* (IV. –claritas– q.85 Gloria y claridad).

Mientras en A 30/317 y A 31/643 el padre fundador afirma respecto de nuestro cuerpo resucitado que también será 1. *impassibilis*; 2. *clarus*; 3. *agilis* y 4. *Spiritalis* "como triunfo de la esperanza" según 1 Co 15, 41-44, reafirma en A 31/644 las características del cuerpo resucitado de Jesús: 1. *Impassibilitas* –independencia de condiciones externas e influencias. 2. Claritas (brillante) –esplendora belleza; 3. *Agilitas* (móvil) –sin fronteras de materia, distancia y tiempo; 4. *Subtilitas* –obedeciendo en todo al espíritu con exclusión de todo lo pesado y no noble. Como tal el Verbo Divino Encarnada Resucitado se constituye en fuente de la *Missio Spiritus Sancti*, A 30/59

2.3.3.3. Verbo Divino encarnado y resucitado, fuente de la Missio Spiritus Sanctis

El padre Arnoldo por cierto no solo explica la presencia del Espíritu Santo en la vida de Jesús desde su concepción hasta la muerte en la cruz, sino también el llamativo hecho que el Resucitado se constituye en fuente del Espíritu.

2.3.3.3.1. "Recibid el Espíritu Santo" (versión joánica)

Según Alberto Rohner, "Si bien no cabe duda acerca del interés del padre Arnoldo por la Resurrección de Cristo", aunque sus explicaciones son más escuetas que aquellas que tratan la encarnación, la actitud receptiva de Jesús ante el Espíritu Santo, sintetizada en el *ductus Spiritus Sancti*, A 31/506, se torna activa en la *Missio Spiritus Sancti*, el envío del Espíritu Santo de parte del Resucitado, A 30/59. Esto lo trasluce el uso del genitivo en ambas fórmulas, que permite intuir tanto al autor de la acción del *ductus* –el Espíritu Santo– como al de la *missio* –el Resucitado–, según Jn 20, 22. "Recibid el Espíritu Santo", cita que el padre Fundador usa una sola vez explícitamente al referirse al perdón de los pecados, A 30/53, A 31/645, y de modo implícito cuando invita a la mayor glorificación del Espíritu Santo[13].

[13] Cf. Mayores detalles en los volúmenes 1 y 2 de los estudios anteriores.

2.3.3.3.2. El Espíritu Santo enviado (versión lucana)

La inversión de la relación del Espíritu Santo con Jesús a partir de la Resurrección, resulta significativa para la entrega del Espíritu a sus discípulos, evocada aquí desde una perspectiva joánica, pero descrita más detenidamente por medio de los detalles del relato lucano de Pentecostés –Hch 2, 1-3, A 30/53–. Se trata pues de una verdad importante para comprender la "venida" del Espíritu Santo –Hch– mediada por el Señor Resucitado –Jn–. En este sentido resulta significativo todavía un detalle de la explicación del padre Fundador referente a la "venida" del Espíritu", considerada la "culminación" de la comunicación de Dios en la historia por medio del Espíritu Santo, cuando el padre Arnoldo insiste en la "actitud interna de la entrega de Jesús al Padre", que designa en A 31/540 como *sacrificium Sui* Hb 9, 14– A 30/129; 270.

2.3.3.2.3. La manifestación del Espíritu mediante la Iglesia

Se trata pues de la síntesis de la colaboración personal de Jesús con el Espíritu Santo, en cuanto Este es la entrega "desinteresada" de Sí, en persona, *Persönliche Aufzeichnungen* 31, como el Padre, A 31/452. Esta verdad profunda explica también León XIII en *Divinum illud*, A 30/291, cuando señala que la meta de tal entrega total es precisamente la manifestación del Espíritu Santo por intermedio de la Iglesia, que es evocada por el padre Arnoldo en cuanto "tercer descenso del Espíritu Santo", A 30/109-111, como glorificación del Verbo Divino resucitado.

2.3.3.3. El Verbo Divino encarnado glorificado por medio del Sagrado Corazón en el Espíritu Santo

Si bien el Señor resucitado envía *–sendet–* el Espíritu Santo, lo envía desde su Sagrado Corazón, 31/682, ya que "El Sagrado Corazón nos merece al Espíritu Santo por su obediencia"; es decir, se ha hecho obediente hasta la muerte: *Factus est oboediens usque ad mortem* (Flp 2, 8), y Pedro insiste: *Unxit Eum Deus Spiritu Sanctu et virtute* (Hch 10.38). De ahí si está "oculta en el sacramento", A 31/639, "aparee en el juicio", A 31/639.

2.3.3.3.1. El Espíritu Santo en cuanto Gloria

Según el padre Arnoldo el Verbo encarnado es ungido por el Espíritu Santo, Hch 10, 37-38, 31/682, enviado del Padre, de tal modo "que en la fuerza del Espíritu" actúa en cuanto "gloria". En efecto, para el padre Arnoldo la Gloria de Dios tiene dos razones, A 31/432: 1. Primera razón de la Gloria

de Dios: la gloria del Mesías. Al mismo tiempo que la 2da Razón de la Gloria: su humildad y su amor a la pobreza, A 31/432s.

2.3.3.3.2. La glorificación del Resucitado por medio de la misión de svd

El padre Arnoldo sintetiza, A 31/669: "La Sociedad venera al Espíritu Santo, por eso la celebración preferida de Pentecostés, de los lunes, especialmente el tercer lunes en cada mes. Sin embargo, no desea venerar al Espíritu Santo solo. Esto se indica por el nombre de SVD. Apunta a la predicación de la palabra".

2.3.3.3.3. El otro significado del nombre svd

Pero la expresión "Verbo Divino" tiene todavía otro significado. En el principio era el Verbo, y el Verbo está con Dios y Dios era el Verbo. Todo fue hecho por Él y sin Él no hay nada… En Él era la vida (Jn 1, 1-4). Por el Sagrado primer patrón de la *Gesellschaft* SVD, también quiere (venerar) al Padre. Por eso, Trinitas es la máxima fiesta de la Sociedad.

2.3.3.3.3.1. La glorificación de la santísima Trinidad

¿Que debo decir para la glorificación de la santísima Trinidad? Mi lengua es incapaz. Id a …y predicad el evangelio y bautizarlos en el nombre de la santísima Trinidad. Pero también somos bautizados en el nombre de la santísima Trinidad. Tiene un significado profundo, pero esto más tarde.

2.3.3.3.3.2. La celebración del amor de Dios

Primero indico el puesto de las tres fiestas del año litúrgico. Tiene tres grandes fiestas. Navidad, con el amor de la madre celestial. Tanto amó Dios al mundo (Jn 3, 16). Pascua de Resurrección celebra la consumación del sufrimiento de Cristo. *Pascha nostrum immolatus est Cristo. Ipse enim verus est agnus qui abstulit* (Prefacio). Pentecostés-amor del Espíritu Santo. Por eso la fiesta triple. Preguntemos: ¿los judíos también tenían estas fiestas grandes? Navidad no. Pascua de Resurrección y Pentecostés solo de modo prefigurado ¿Conocieron los misterios de las fiestas santas? Solo de modo oscuro. Hagamos al hombre, Gn 1, 26. Tres hombres de visita con Abrahan (Gn 18, 1 ss). La revelación de la Trinidad está reservado para el NT.

2.3.3.3.3.3. El amor de Dios verdaderamente magnífico

Muestra el amor de Dios en modo verdaderamente magnífico. El Padre envía Su Hijo, este se hace hombre. El Espíritu Santo acepta la conducción de cada hombre por su gracia. Trinitas: fiesta de acción de gracias para todas las gracias. Estas son: 1. creación. 2. Salvación por la sangre del encarnado. 3. santificación maravillosa por el Espíritu Santo.

Sintetizando, la explicación del padre Arnoldo de la Encarnación del Verbo Divino por obra del Espíritu Santo, glorificado como Señor Resucitado, es posible apreciar las etapas de la historia de salvación desde su origen eterno mediante la preparación fundante protohistórica, histórica, veterotestamentaria, su culmen neotestamentario en el tiempo, la vida terrena, muerte y resurrección hasta su glorificación eterna. Se trata, sin duda, de explicaciones magistrales basadas en textos bíblicos, no siempre conocidos en su significado teológico, seleccionado con asombroso acierto, que van entretejiendo los acontecimientos históricos con la hondura teológica, que emergen de los conjuntos de explicaciones estructurados, de tal modo que se visibiliza la razón de ser de la *Sociedad del Verbo Divino*, de modo asombroso en cuanto testigos de la luz en medio de las tinieblas del mundo.

Apreciación crítica de la parte C 2. El Verbo Divino, encarnado de María Virgen por obra del Espíritu Santo, glorificado como Señor Resucitado

Se puede apreciar en los tres apartados 1) La preparación de la encarnación del Verbo Divino de María Virgen; 2) El nacimiento del Verbo Divino en Belén y la irradiación de su gloria por medio de la unción del Espíritu Santo y 3) El misterio pascual del Verbo Divino encarnado el despliegue de la desbordante bondad de Dios en cuanto motivo último de la Encarnación, que emerge de los conjuntos de textos explicados por el padre fundador. Si bien la luz sigue siendo el eje principal de este despliegue trinitario en la historia de salvación en las explicaciones del padre fundador, la transformación de esta luz en Gloria trasparenta el abismo entre el Creador y lo creado que el Verbo Divino encarnado supera como Salvador, en cuanto de portador de luz y paz en medio de las tinieblas del mundo. Así lo plasman las tres articulaciones transversales a las explicaciones de Arnoldo Janssen en esta segunda sección analizada.

1) La trasformación de la luz de Dios Trino y Uno en gloria del niño Dios nacido en Belén

Si bien el Verbo Divino encarnado sigue siendo la luz que irradia de la autocontemplación del Padre, quien se complace en el Hijo amado por medio del descenso del Espíritu Santo su irrupción en cuanto Gloria en el niño nacido en Belén, que no solo revela al misterio inefable en cuanto se comunica, haciéndose asequible al ser humano en su condición humilde, sino despierta aquel gozo espiritual indescriptible que devuelve con inmensa gratitud a Dios Trino y Uno todo el reconocimiento de Su grandeza, honor y alabanza. Sin duda, impresiona la preferencia por los pobres y humildes, que el padre fundador confiesa en su radicalidad física y espiritual a partir de textos bíblicos elocuentes, explicados en su sentido genuino, sin el énfasis en los acentos sociológicos que Clodovis Boff, uno de los fundadores de la Teología de la Liberación, tilda en su reciente *Carta abierta a los obispos del Celam* uno de los errores cometidos por dicha teología[14].

2) La bondad sobresaliente del Padre refractada en la entrega gloriosa del Verbo Divino encarnado en cuanto Hijo unigénito ungido por el Espíritu Santo

La entrega gloriosa del Verbo Divino Encarnado refracta, sin duda, la bondad sobresaliente del Padre a la luz de un encadenamiento de textos bíblicos poco frecuentes y explicados por el padre fundador con asombrosa finura histórico-crítica, es decir, lo que dice el texto. Es verdad que el padre Arnoldo no maneja los más recientes descubrimientos de este método, posterior a su época, como advierte Carolina Rebbein con razón respecto de su interpretación de Gn 1-11, es decir, comprende la Protohistoria no como "etiología sapiencial", sino de modo literal, pero sacando a la luz el sentido profundo espiritual-dogmático, como por ejemplo atestigua el uso de la cita Ex 16, 7 "y por la mañana veréis la gloria de Yahveh", explicada por Arnoldo Janssen en vísperas de Navidad para referirse "Belén-casa del Pan-*Haus des Brotes*", A 31/734.

Desde Orígenes la exégesis suele hablar del cuarto sentido, como hoy lo reclama con mucha lucidez Benedicto XVI[15], pero que adquiere una peculiar relevancia en el tema de la unción, como lo subraya Rainero

---

[14] Clodovias M. Boff, CSM Rio Branco (Acre), 13 de junio de 2025, Fiesta de san Antonio de Padua, Doctor de la Iglesia.

[15] Joseph Ratzinger, Benedicto XVI, Jesús de Nazareth, Primera parte: Desde el Bautismo a la Transfirguración, Trd. Carmen Bas Álvarez. Ed. Planeta 2007, 11-19.

Cantalamessa en su contribución de la celebración del aniversario del Concilio de Constantinopla[16]. Para el padre fundador el Credo de Constantinopla, sin duda, tiene una relevancia especial hacia el cual suele transitar desde el *Credo de los Apóstoles* para explicar el artículo extenso referente al Espíritu Santo precisamente en relación con el origen de la misión svd en la *Missio Spiritus*, tránsito documentado por la cita de Basilio *De Spiritu Santo XVI,* referente a Is 42, 1-4, que el padre fundador completa con la interpretación del destacado exégeta-teólogo tridentino Estius, verificando el fundamento dogmático del origen de la *Missio Dei* propia de la svd en el misterio de Dios Trino Uno[17].

3) El cuerpo terrenal humilde de Jesús constituido cuerpo espiritual glorioso del Resucitado

No cabe duda que el padre fundador tiene una valoración peculiar del cuerpo humano, destacando su transformación en cuerpo resucitado por medio de luminosidad gloriosa, claridad y agilidad propia de la comprensión de Tomás de Aquino, que hasta hoy ha influido positivamente en la visión antropológica católica[18]. En este sentido vale evocar el potencial futuro de las explicaciones del padre fundador en sintonía asombrosa con la Psicología existencia actual en su estructura triple cuerpo-alma-espíritu, teniendo una repercusión decisisva para la insistencia en la adquisición

---

16 Rainiero Cantalamessa, *Incarnatus de Spiritu Sancto ex Maria virgine». Cristologia pneumatologica nel Simbolo Constantinopolitano e nella patristica, en Saraiva Martins, J. (ed.), Credo in Spiritum Sanctum: Atti del Congresso Teologico Internazionale di Pneumatologia*, vol. I, Roma 1983, pp. 101-125.

17 Cf. Anneliese Meis, El sentido teológico de la recepción del *incarnatus est* de Nicea por Constantinopla en las fuentes escritas de Arnoldo Janssen, Ponencia en el International Seminar: "The Council of Nicaea (325), a Theological Event", September 1-4, 2025. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.1-4, sept 2025.

18 Cf. Ursula Schuhmacher, "Zue bleibenden Aktualität des Thomas von Aquin.Architekt des Denkens", en Herder Korrespondez 1(2025) 28-30: "Der vor 800 Jahren geborene Thomas von Aquin beeinflusst mal mehr, mal weniger offensichtlich im grossen Stil die Theologie. Hinter sprachlichem Blendwerk hat der Aquinat seine klaren Gedanken jedenfalls nie versteckt", 28, especialmente 29: 29: Wenn Thomas in seiner Anthropologie das Verhältnis von Geistseele und Leib so bestimmt, dass die Seele ihrem gesamten Wesen gemäss darauf ausgerichtet ist, einem Leib als dessen prägendes, organisierendes und funktional steuerndes Prinzip verbunden zu sein-dann stellt die nicht nur eine bemerkenswerte positive Sicht auf menschliche Leiblichkeit dar, die entsprechende Akzentverschiebungen im 20. Jahrhundert vorbereitet, sondern dann kann sich daran auch ein Strang der gegenwärtigen mind-brain-Debatte anschliessen, für die dieser thomanische Ansatz den gesuchten dritten Weg eröffnet, der zwischen der Skylla eines naturalistischen Monismus und der Charybdis des cartesischen Dualismus hindurchführt.

de las *Geisteshaltungen* de sus misioneros más allá de las virtudes como ha demostrado el psicólogo-clínico svd Chris A. K Ankah[19]. En efecto, esta triple estructura cuerpo-alma-espíritu lleva al padre fundador a comprender el cuerpo humano con una apertura singular al espíritu, que el pionero de la antropología médica Viktor von Weizsacker trata de explorar en su relevancia para el tratamiento del paciente[20] y Karl Jaspers confirma para la psicología existencial[21].

3. El Verbo Divino encarnado, arquetipo de la filiación adoptiva por mediación eucarística del Sagrado Corazón de Jesús, fuente de la vocación misionera svd

Si bien los textos referentes al Verbo Divino arquetipo de la filiación adoptiva por mediación eucarística del Sagrado Corazón de Jesús, fuente de la vocación misionera svd son escasos en las *Conferencias y Retiros*, reduciéndose a uno solo explícito, aunque extenso, A 31 /451-456, el significado teológico emerge con una profundidad impresionante, cuando se iluminan por un gran número de textos bíblicos a partir de preámbulos e introducciones elocuentes como sucede en el presente texto, que versa acerca del trono celestial, terrenal, en el corazón de Jesús y en la eucaristía, el "trono misterioso de la Santísima Trinidad (en el corazón del hombre santificado)"y el trono místico, origen trinitario de la vocación misionera SVD, A 31/451-456.

Vale entonces dilucidar primero "El descenso del Verbo Divino Encarnado desde el trono celestial de Dios mediado por el Sagrado Corazón en la eucaristía" A, 31/451-453; luego, "El Verbo Divino, Hijo del Padre engendrado en los hijos santificados por medio del Espíritu Santo", A 31/453/454; y finalmente "El Verbo Divino Encarnado, fuente de la vocación misionera de la Sociedad del Verbo Divino", A 31/455-456.

---

19 Chris A. K Ankah, svd, "Acercamiento al dinamismo del Espíritu Santo y sus efectos en nosotros desde una perspectiva psicológica, según las cartas inéditas de Arnoldo Janssen a Togo", en Roberto Díaz, *El Dinamismo del Espíritu Santo en nosotros*, 31-89.

20 Viktor von Weizsäcker, "Der Arzt und der Kranke. Stücke einer medizinischen Anthropologie" (=AK). In: *Gesammelte Schriften 5* (Suhrkamp Verlag: Frankfurt, 1987).

21 Karl Jaspers, *Der philosophische Glaube* (=PhG) (Artemis-Verlag: Zürich, 1948). IDEM, *Einführung in die Philosophie* (=EPh) (R. Piper & Co Verlag: München, 1965).

3.1. El descenso del Verbo Divino Encarnado desde el trono celestial de Dios, mediado por el Sagrado Corazón en la eucaristía, A 31/451-453

En el retiro mensual para la fiesta de la SS. Trinidad 1881 el padre fundador explica a los teólogos y estudiantes el sentido de "la fiesta del Santo de los santos", que "sigue a la fiesta de los santos", A 31/451, a la luz de los textos bíblicos: *Tres sunt, qui testimonio dant in coelo…* (1 Jn 5, 7) *Regi saeculorm immortali et invisibilis…* (1 Tm 1, 17); el descenso del Verbo Divino Encarnado al mundo mediado por el Sagrado Corazón en la eucaristía. Describe así primero la visión "Del Trono celestre de Dios".

3.1.1. "Del Trono celeste de Dios"

El padre Arnoldo señala como Preámbulo Is 6, 1-4 *In anno quo mortuus est rez Ozias, vidi Dominum sedentem…*, texto de alta densidad mística, según este, los serafines tapan sus rostros y pies con sus dos alas respectivas y las restantes aletean, se detiene en "la grandeza de Dios".

3.1.1.1. I. La grandeza del Trono de Dios

La "grandeza del trono de Dios" sigue "1. De la inaccesibilidad: *Coelum caeli Domino*, no simplemente *caelum Domino, terram autem dedit filiis hominum* (Sal 113, 25)", luego "2. De la grandeza del que está en el trono (Aseidad)" y finalmente "3. Del contexto glorioso", A 31/452. De tal modo como ampliación el padre Arnoldo hace recordar si a "esta suma majestad la he ofendido". Se trata aquí de la "Plenitud de vida de la unidad".

3.1.1.2. II. Plenitud de vida de la unidad en el trono

Al explicar la "plenitud de vida de la unidad en el trono" el padre fundador insiste que "No es una unidad pura, sino unidad en la trinidad y trinidad en la unidad", A 31/452. Pero la fundamentación de esta unidad en Gn 2, 18: *Non est bonum esse hominem solum: faciamos ei adiutorium simili sibi*, es llamativa, pues el padre Arnoldo evoca el texto clásico para la unión varón y mujer sin referirse a ella. Por eso da a entender la unión relacional de las tres personas como arquetipo de todo cuanto existe.

En efecto, el padre fundador argumenta: "La santísima Trinidad da a la unidad del ser divino una plenitud maravillosa y una maravillosa relación de vida y amor entre las personas divinas, A 31/452. Describe luego esta unidad como "más estrecha que aquella entre alma y cuerpo", concluyendo

"Este amor es más grande que entre los amigos más amantes", A 31/452. De ahí insiste a modo de ampliación, que "Así debo estar yo unida con Dios en amor", A 31/452, ya que se trata del origen de la vida de la Trinidad reinante.

3.1.1.3. III. El Padre, origen de vida de la Trinidad reinante

Padre Arnoldo designa el origen de la vida de la Trinidad como el Padre, pues subraya "Esto es el Padre", A 31 /452, –una verdad dogmática de suma relevancia–"[22]. Pues "Tiene la divinidad de sí mismo. Hijo y Espíritu la tienen del Padre", A 31/452. El padre fundador pregunta "Y ¿por qué el Padre la da?". Y contesta: "Por el amor necesitado de comunicarse –*mitteilungbedürftige*–. De ahí Arnoldo Janssen exhorta en la aplicación a "Imitar al Padre en su desinterés. Ame a Dios no por miedo y esperanza, sino por amor puro", A 31/452.

El padre fundador concluye el primer paso de su explicación con el signficativo texto 2 Co 13, 13 *Pater charitas est, gratia Filius, communication Spiritus Santus, o sancta Trinitas* tomado del Brev. Rom 3. Noct. 1 Ant., según 2 Cor 13, 13: final de la 2. Cor., para pasar a la descripción del primer trono terreno en el Sagrado Corazón de Jesús, A 31/452-453, que será completado por el segundo en la eucaristía.

3.1.2. Del Trono de Dios terreno en el Sagrado Corazón de Jesús

El padre fundador atepone a su explicación del trono terreno de Dios en el Sagrado Corazón de Jesús el "Preludio: *Et audivi vocem magnum dicentem: Ecce tabernaculum Dei cum hominibus…* Ap 21, 3" y lo complementa con el preámbulo, que relata el ejemplo de que la "beata Margareta Alacque rezó con el Serafín al Dios que reina en su corazón, hasta de rodillas durante el trabajo", A 31/452. Luego afirma que "I. El Verbo Eterno habita en el corazón de Jesús", lo que significa que 1. "Es cierto, pues el corazón de Jesús es de modo especial la sede del alma, por consiguiente también del Verbo Eterno". 2. "Este trono se ha manifestado sucesivamente de modo triple a) en la tierra y ascensión de Jesús; b) en el cielo después de la ascensión; c) en la tierra en la santa eucaristía", A 31/452s. En su aplicación se refiere a Jn 1, 4 "En Él era la vida y la vida era la luz del mundo" (Jn 1, 4), y concluye: "Entonces también el Corazón de Jesús es la luz del mundo", A 31/453.

---

22 Cf. Roberto Díaz, Anneliese Meis (eds), El Misterio del Padre.

Luego Arnoldo Janssen una vez más insiste II. "con el Hijo habita también allí el Padre y el Espíritu Santo", por la razón de que "El Hijo es inseparable del Padre y del Espíritu y pasa a la explicación del trono de Dios eucarístico".

3.1.3. Del Trono de Dios eucarístico

El padre fundador subraya en primer lugar la consecuencia del texto bíblico Ez 37, 27: *Et erit tabernaculum meum in eis Deus et ero in ipsi erunt mihi populus*, A 317 453, para luego evocar las palabras de "santa Teresa en su aparición después de su muerte", que señalan: "Como nos compartamos ante el trino de Dios en el Cielo, así deberíamos comportarnos ante el Santísimo Sacramento", A 31/453, y finalizar con que III. "El Verbo eterno entrega desde su corazón al Espíritu Santo", A 31/453, una verdad relevante para redondear la explicación de la parte B, dedicada al trono de Dios en el Sagrado Corazón y en la eucaristía.

Sintetizando, este primer apartado del descenso del Verbo Divino Encarnado desde el trono celestial de Dios, mediado por el Sagrado Corazón en la eucaristía resalta la profundidad de la argumentación del padre fundador. Pese a que la parte C pertenece al retiro en vísperas de la fiesta de la SS. Trinidad 1881, vale la pena tratar el trono de Dios en el alma santificado en un apartado aparte, debido a su relevancia que tiene "El Verbo Divino, Hijo del Padre engendrado en los hijos santificados por medio del Espíritu Santo", para el significado teológico por dilucidar.

3.2. El Verbo Divino, Hijo del Padre engendrado en los hijos santificados por medio del Espíritu Santo, A 31/453-454

El padre fundador describe el engendramiento del Verbo Divino, Hijo del Padre en los hijos santificados a partir del trono misterioso de la Santísima Trinidad en el corazón del ser humano santificado.

3.2.1. Del trono misterioso de la Santísima Trinidad en el corazón del ser humano santificado

El padre Arnoldo inicia su explicación con el Preámbulo, que relata las palabras del Señor sobre la santa Gertrudis de Eisleben: "Si alguien me quisiere buscar, me puede encontrar en el corazón de mi esposa (de la santa Gertrudis)", A 31/453, cuya obra pertenece a la lectura preferida del fundador[23].

[23] Gertrud die Grosse, *Der hl.Gertrud der Grossen Gesandter der göttlichen Liebe*, herausgegeben von Joh. Weissbrodth, Freiburg 1876, 20, 70, 100 21i, 453, 707, 708, 809.

Luego pasa a citar tres textos bíblicos claves: 1 Jn 14, 23: Si alguien me ama, guarda mi Palabra, y mi Padre lo amará y vendremos y tomamos morada en Él; 1 Co 3, 16: ¿No sabeis, que sois templos de Dios y que el Espíritu Santo habita en vosotros?, y Rm 5, 5: El amor de Dios está derramado en vuestro corazón por el Espíritu Santo, que os ha sido dado.

De estos textos saca el padre fundador como consecuencia la importancia del "ejercicio especialmentte útil" que señala san Alfonso respecto de la presencia de Dios; es decir, "buscarlo a Él en nuestros corazones", A 31/453. De ahí plantea la acuciante pregunta: "¿Lo haces?", y luego pasa a explicar más concretamente la gracia santificante por medio de ejemplos elocuentes.

3.2.2. II. La Santísima Trinidad en el alma santificada como imitación de la generación trinitaria

El padre fundador explica, de modo elocuente, la presencia de la Santísima Trinidad en la gracia santificante como un penetrar "al alma como la luz el cristal o como el fuego el fierro y la diviniza", A 31/453[24]. Resalta la acción del Espíritu Santo, explicando el *in specie* por el texto 1 Jn 4, 13: "Por eso, reconocemos que permanecemos en Él y Él en nosotros, que Él nos ha dado su Espíritu", A 31/453. Insiste el padre Arnoldo en 2 Pd 1, 4: "Nos ha regalado las más grandes y precisas promesas, de que participamos de la naturaleza divina"[25], es decir, *Fac nos divinitatis Tuae esse consortes, qui humanitatis nostrae fieri dignatus es participes* (cf. *Ordo missae*), 31/453. Concluye: "El Hijo unigénito de Dios, porque quería, que participemos de Su divinidad, tomó nuestra naturaleza para Él, como se hizo hombre, hace de los hombres dioses", según santo Tomás (Aqu. lect. 4 *in festo* Corp. Chr.). Se trata entonces de la "¡imitación de la generación trinitaria!", A 31/453. Esto hace exclamar al padre Arnoldo: "¡Qué injusticia el pecado!", e invita a profundizar luego la relación para cada una de las personas de la SS. Trinidad.

3.2.3. La relación del alma santificada con las personas de la SS. Trinidad

Para profundizar la relación para con las personas de la SS. Trinidad, el padre fundador parte de la relación con el Espíritu Santo, pues, según Rm 5, 5, el amor de Dios ha sido derramado…y explica 1. "El Espíritu Santo, su posición es designado posteriormente 'esposa' o hijo"[26].

---

24 A 30/53.
25 A 30/52-54 40.
26 A 31/453 nota 4.

La relación con el Hijo de Dios 2. Hijo de Dios-hermano. Pues, según Rm 8, 29, "A quien conoció de antemano los predestinó de ser semejante –*gleichförmig*– a la imagen del Hijo de Dios, para que sea el primogénito entre muchos hermanos". A 31/453, "el Hijo del eterno Padre".

En efecto, según 1 Jn 3, 1: "Mirad qué amor nos ha mostrado el Padre y nos llamó hijos de Dios y lo somos". Pues según Rm 8, 15, "Habéis recibido el Espíritu de la filiación, en el cual llamamos: Abba, Padre". De tal modo, según Rm 8, 17: "Si somos hijos, somos también herederos, es decir, herederos de Dios y coherederos de Cristo", A 31/453.

De ahí la consecuencia: "Con qué amor confidencial y filial debemos rezar a las personas de la SS. Trinidad", A 31/453.

Sintetizando, este segundo apartado del Verbo Divino, Hijo del Padre engendrado en los hijos santificados por medio del Espíritu Santo, es oportuno apreciar la hondura de la explicación del padre Arnoldo, tratándose, sin duda, de uno de sus temas más preferidos, que saca a la luz la verdad abismal de la regeneración bautismal, pero que como tal se constituye en la fuente de la vocación misionera svd.

3.3. El Verbo Divino Encarnado, fuente de la vocación misionera de la Sociedad Verbo Divino, A 31/455-456

Cuando el padre fundador en 1890 explica la SS. Trinidad como "misterio de los misterios" en cuanto "trono celeste", pasando al "trono eucarístico" y llegando al "trono místico", evoca la Trinidad como fiesta principal de la Congregación svd. Esto le hace detener su explicación en el trono celeste de Dios.

3.3.1. Del trono celeste de Dios

En efecto, en el retiro mensual en preparación de la fiesta de la SS. Trinidad en 1890 el padre fundador explica a la luz del Preludio: *Tres sunt, qui testimonium dant in coelo. Pater, Verbum et Spiritus Sanctus, et hi tres unum sunt* (1 Jn 5, 7). *O altitudo divitiarum*…(Rm 11, 33); el trono celeste de Dios, A 31/455. Pero insiste en la Introducción: "Muchas fiestas de los santos, esta es la fiesta de todos los santos. Muchas fiestas. El misterio del santo; este es el misterio de los misterios". DuplII.cl, porque es relativamente joven. En la orden domincana: dupl I clc. Oct.A31/455.

Finalmente subraya: "Nostros veremos en nuestra Congregación especialmente 1. el Verbo Divino; 2. el Espíritu Santo, en el día de hoy

ambos juntos, por eso es la fiesta principal de la Congregación", A 31/455, pero remite a las explicaciones según A 31/451, es decir, a Is 6, 1-4.

3.3.2. Del trono eucarístico de Dios

Debido a que el texto solo indica el título trono eucarístico, pero remite a lo expuesto en la página A31/452, es importante destacar aquellas afirmaciones directamente entretejidas con la vocación misionera svd. Resalta en primer lugar la cita Jn 1, 4: "En Él estaba la vida, y la vida era la luz del mundo", A 31/453. Luego llama la atención la insistencia de que el Hijo es inseparable de la inhabitación en el corazón de Jesús desde donde el Verbo Divino entrega al Espíritu Santo, A 31/453, como también en A 30/217, pasando el padre fundador luego a detenerse en el trono místico como fuente de la misión svd.

3.3.3. Del trono místico de Dios

De hecho, el padre fundador orienta su explicación por el Preámbulo: *Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti* (Mt 28, 19 ; ex Evangelio) y se detiene en la Introducción: "Hay un trono en el cielo y dos en la tierra. El primero es el eucarístico, el segundo queremos meditar ahora. Relaciona esta meditación a las palabras del evangelio: *Euntes docete omnes genetes*". Por eso, insiste: "Invoquemos a la SS. Trinidad por su bendición de gracia. Para que el Padre del amor eterno en su Hijo amado, a quien engendró por medio de su paternidad divina desde toda la eternidad, en el Espíritu del amor, que procede de ambos de su amor íntimo mutuo de corazón nos bendiga, nos haga sus hijos amados y nos ayude de permanecer en estos hijos".

3.3.3.1. El origen de la misión en el tercer trono divino

El padre fundador pregunta ¿Qué palabras gloriosas contiene el evangelio de hoy para los hermanos misioneros y estudiantes misioneros? Indican a su sublime vocación: El Señor les muestra como a los apóstoles toda la tierra y dice: "Mirad el campo de vuestra actividad. Ahora vayan, enseñen y bauticen". Llama la atención que el padre Arnoldo basa la misión de los "miembros de la Sociedad del Verbo Divino", A 31/456, según Mt 28, 19, en su explicación *De throno Dei mystico*. De hecho, este trono es el tercero después del primero de Dios en el cielo y el segundo el eucarístico, siendo este el primero en la tierra e interrelacionado con el místico en cuanto la explicación del *Mysterium*, que es el *Mysterium altaris*, que "continúa el

sacrificio en la cruz", el *Mysterium Actionis*, el sacerdote actúa en persona *Christi* y el *Mysterium Perfectionis*, que ofrece a Jesús mismo, A 30/217.

3.3.3.1.1. La misión de la palabra per verbum Christi

Para el padre Arnoldo, el Apóstol dice: *Fides ex auditu, auditus autem pero verbum Christi* (Rm 10, 17), A 31/455, "¡Qué palabras más importantes para los miembros de la Sociedad del Verbo Divino!" Su Palabra tomado de las palabras de Jesús debe convertir a los hombres. Debe encender la Luz, ahuyentar las tinieblas, fundamentar el bien y vencer a Satanás, derribar los altares de los ídolos y edificar los templos del Dios vivo, A 31/456, a modo como cada cuerpo humano llegó a ser templo del Espíritu Santo, en semejanza al cuerpo de Jesús, A 30/80. De ahí que la misión no consiste solo en palabras, sino en realizar la regeneración por el poder de la SS. Trinidad.

3.3.3.1.2. La misión no solo por la Palabra, sino como realización de la regeneración por el poder de la SS. Trinidad

Resulta importante que para el padre fundador la misión no se realiza solo por Palabra, A 31/455, pues: "el Señor dice: *docete omnes gentes*, y agrega: *baptizantes in nomine*. Estas palabras despiertan una verdad profunda. De todos modos, todas las obras de Dios son profundas y maravillosas. La conversión de los paganos es una obra grande, su bautismo más grande todavía. Con qué cantos sublimes alaba la Iglesia el sábado santo durante la consagración de la fuente bautismal el poder maravilloso del agua bautismal". Advierte el padre fundador: "Pero no solo su palabra. El Señor dice: *docete omnes gentes*, y agrega, bautizándolos *in nomine*. Esta palabra contiene una verdad más profunda. En todo sentido todas las obras de Dios son profundas y maravillosas. La conversión de los paganos es una obra grande y su bautismo más grande. ¡Con qué canto maravilloso del santo recibimos el agua bausimal!, A 31/456.

3.3.3.1.3. La realización del sacramento del bautismo

Arnoldo Janssen pregunta: "¿Qué palabras dice ahora el sacerdote durante el sacramento del bautismo? *Ego te baptizo in nomine Patris,* etc., esto es: a) Lo hago bajo la invocación de la SS. Trinidad y tú lo permites de tal modo que recibimos por hijos de nuestra fe en Ella; b) Yo realizo una acción, que tiene amor, cuando derramamos el agua sobre el cuerpo, pero no lo puedo hacer por propia cuenta, sino por el poder de la SS. Trinidad".

3.3.3.2. El amor más maravilloso efectivo por medio de la misión svd

Cuando el padre fundador exclama ¡Qué amor más maravilloso! resume el acontecimiento. Esta explicación del padre Arnoldo se refiere primero a la generación del Hijo por el Padre en el Espíritu Santo como un acontecimiento de amor, cuando insiste: "Invoquemos a la SS. Trinidad su bendición de gracias, para que el Padre del amor eterno en su Hijo amado, quien engendra en su divina paternidad desde la eternidad; en el Espíritu del amor, que procede de su amor mutuo entrañable –*herzinnig*– nos bendiga y nos haga también sus hijos amados y nos ayude a seguir siéndolo", A 31/456. El ser hijos amados del Padre a modo del Hijo por el Espíritu Santo es entonces el fin del egreso del amor maravilloso del triple trono de Dios hacia fuera, que regresa hacia donde salió, el amor de Dios Trino y Uno en cuanto acción de gracias.

3.3.3.3. La acción de gracias por medio de la comunicación del Espíritu Santo y la gracia de Jesucristo al amor del Padre

En efecto, el padre Arnoldo concluye su explicación de la misión de la svd con la significativa insistencia en que "Esta gracia la debemos primero al Espíritu Santo y así lo confirman las palabras *Gratia Domini nostri Jesu Christi*… 2 Co 13, 13, *Pater charitas est, gratia Filius*, etc. (I Ant de la 3. Noct), A 31/456 y más 453.

Finaliza el padre fundador esta meditación con la exclamación "¡qué amor más maravilloso", A 31/456, para insistir luego en que "Debemos –*verdanken*– esta gracia al Espíritu Santo", y fundamenta: "Así se confirman las palabras *gratia Dominus nostri Jesu Christi*… (2 Co 13, 13), es decir, al Padre, *Pater Charitas est*, y al Hijo la *gratia Filius*, etc. (1.Ant.de la 3. Nocturana).

Sintetizando, según las reflexiones del padre Arnoldo en sus retiros previos a la fiesta de la Santísima Trinidad, se pueden identificar tres articulaciones clave del Verbo Divino Encarnado. Estas articulaciones se originan en el "Misterio de los Misterios" y la "fiesta del Santo de los Santos", y se despliegan por medio del Sagrado Corazón hacia la eucaristía.

Apreciación crítica de la parte C 3. El Verbo Divino encarnado arquetipo de la filiación adoptiva por mediación eucarística del Sagrado Corazón de Jesús, fuente de la vocación misionera svd

Se puede apreciar en los tres apartados lo siguiente: 1) El Verbo Divino Encarnado desde el trono celestial de Dios mediado por el Sagrado Corazón en la eucaristía; 2) El Verbo Divino, Hijo del Padre engendrado en los hijos santificados por medio del Espíritu Santo; 3) El Verbo Divino Encarnado, fuente de la vocación misionera de la Sociedad del Verbo Divino los anteriores ejes teológicos antropológicos profundizados y concretizados, es decir, en relación con el alma santificada por la gracia, reflejando la luz del Verbo Divino Encarnado como aquel brillo en el rostro humano, que hace a Moisés taparse con un velo, para el padre fundador expresión de humildad, A 31/499.

1) La luz del Verbo Divino Encarnado descendiendo desde su densidad mística divina a las tinieblas

Sorprende que las explicaciones del padre Arnoldo tienen como punto de partida a Is 6, 1-4, aquel texto bíblico de gran densidad que oculta la santidad y trascendencia de Dios bajo las alas que cubren los pies y el rostro de los serafines, a la vez que la revela por medio del aleteo de las restantes alas. Si bien el padre fundador alude a aquella profundidad mística que Hans Urs von Balthasar explica detenidamente[27] para evocar la luz del Verbo Divino Encarnado en cuanto presencia radiante en el alma inhabitada por Dios Trino y Uno, el máximo misterio tan querido por el padre Arnoldo brilla en la oscuridad de la experiencia ordinaria tal como Karl Rahner la describe a partir de situaciones cotidianas, verificando la austeridad de las explicaciones de esta inhabilitación de su autencidad hoy[28], cuando el cristiano es un místico o no es cristiano, en términos de Rahner.

2) El Verbo Divino Encarnado irradiando por medio del corazón de Jesús en el tenue resplandor de la lámpara del Santísimo Sacramento y las llamas fogosas en el alma santificada, acrisolada a modo del fierro penetrado por el fuego

En efecto, este segundo eje transversal en las explicaciones de Arnoldo Janssen subraya desde el inicio de su fundación la importancia del Sagrado

---

27 Hans Urs von Balthasar, *Gloria. Una estética teológica*. Vol. 6: *Antiguo Testamento*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1998, pp. 216-224.

28 Karl Rahner, *Sobre la Experiencia de la gracias*, Escritos Teológicos III, 103-107.

Corazón de Jesús como lugar sobresaliente de la presencia cercana de la palabra en el corazón humano, verdad tan apreciada por el padre fundador desde el comienzo de la fundación y hoy atestiguado de modo especial por el *Convento Corazón Eucarístico de Jesús* de las *Siervas de Espíritu Santo de Adoración Perpetua* en Villa Alemana, Chile[29]. Esta presencia eucarística evocada por Dt 4, 7 es interpretada magistralmente en su fundamentación bíblica dogmática cuando Benedicto XVI muestra su profunda interrelación con Jn 6, 48-59, el discurso juánico de la eucaristía[30].

3) El origen trinitario del envío misionero específico de la svd. Testigo de la luz del Verbo Divino Encarnado por medio de la Palabra y la imitación de la generación trinitaria en la administración del bautismo

No cabe duda que para el padre fundador la vocación misionera svd es ser testigo de la *shining light* por el testimonio de vida, palabra y adminstración de los sacramentos, especialmente del bautismo, un legado originado en el padre fundador, pero transmitido de modo sorprendente por sus colaboradores, especialmente el padre Guillermo Gier, tercer general svd, como lo muestra Andreej Miotk svd en su reciente obra *The shining light led by the spirit - Fr. Wilhelm Gier as formator and spiritual guide*, donde logra este historiador destacado abrir los datos históricos fielmente reproducidos[31], resaltando su significado espiritual en permanente enriquecimiento por el contacto con culturas tan diferentes como la asiática, africana y eslovena, atestiguada por el crecimiento asombroso de la svd en Polonia[32], pero también en Chile[33]. Un intento importante de abrir el legado teológico al mundo de hoy representa el estudio colaborativo entre svd y ssps *El Padre Fundador Arnoldo Janssen ¿un "teólogo" sinodal?* [34], que ha despertado un singular interés, porque logra entretejer los datos históricos y

---

29 https: //obispadodevalparaiso.cl/2024/08/02/aniversario-fundacion-canonica-convento-corazon-eucaristico-de-jesus-de-villa-alemana/

30 Joseph Ratzinger Gott is tuns nah.Eucharistie.Mitte des Lebens, Augsburg Sank Ulrich Verlga 2001, 75-95.

31 Andrej Miotk, svd, The shining light led by the spirit - Fr. Wilhelm Gier as formator and spiritual guide (Analecto 102Analecta SVD – 102 ad usum privatum nostrorum tantum) Romae 2024 Apud Collegium Verbi Divini, 276 pp.

32 Cf. Rez Anneliese Meis ssps, NURT SVD 157(2025)178-188.

33 Sergio Edwards, "Su vida es nuestra vida; su misión es nuestra misión" 150 años de la Sociedad del Verbo Divino, Revista Humanitas, 30/110 (2025) 230-251.

34 La Revista Católica 2025 n. 1226, 77-84.

su significado teológico, según Andrzej Miotk svd[35]. Como tal la publicación de este estudio en la prestigiosa revista eclesiástica más antigua de Chile, *La Revista Católica,* constituye, según el Director de esta revista, Claudio Cornejo: "un tremendo aporte a la reflexión del clero de la arquidiócesis"[36].

A MODO DE CONCLUSIÓN

Se puede apreciar en las fuentes escritas de Arnoldo Janssen una riqueza multifacética del sentido teológico del Verbo Divino Encarnado en torno a tres núcleos antropológicos trinitarios, individuales y colectivos.

En primer lugar, salta a la vista la relevancia del **mirar** ligado a la Luz expresada en la palabra en sus múltiples modulaciones de las explicaciones trinitarias antropológicas, teniendo su especial eco y relevancia crítica de imagen en la sociedad actual.

Luego la admiración y aceptación de la **corporalidad** humana de parte del padre fundador en sintonía y contraposición con la cultura actual, que vive una verdadera adoración del cuerpo y de lo material exterior hasta con el peligro de olvidarse del espíritu y de la interioridad.

Finalmente, la **dimensión mística** se plasma en los argumentos del padre fundador para nuestro estupor con naturalidad que responde como tal a los deseos más profundos del corazón humano pese a su negación pública agresiva, por medio de la participación en la generación eterna del Verbo que une lo divino, de modo connatural en el Verbo Divino hecho carne, con lo humano.

35 Manuscrito 10.6.2025: *Is also an interesting way to combine the theological thoughts with the historical reality, so that they are not separated but intertwine mutually.*

36 Manuscrito 11.6.2025.

CAPÍTULO III

VIVIR LA MISIÓN DESDE LA COMUNIÓN Y EL SEGUIMIENTO DEL VERBO ENCARNADO

SEBASTIÁN GO, SVD

INTRODUCCIÓN

Reflexionar acerca de la misión en el marco de la evangelización no solo permite a la comunidad misionera reconocer las luces y sombras de su caminar histórico, sino que también fortalece su compromiso ante nuevos areópagos y desafíos del mundo actual con sus propios desafíos. En un mundo marcado por la fragmentación, la autosuficiencia y relativismo, se hace urgente volver a las fuentes que nutren la misión de la Congregación del Verbo Divino. La espiritualidad de padre Arnoldo Janssen, profundamente centrada en el Verbo Encarnado, invita a los cohermanos a vivir la comunión y el seguimiento como dinamismos esenciales de todo servicio evangelizador. No se trata solo de estructuras o métodos pastorales, sino de una configuración interior que une contemplación, fraternidad y envío. Desde esta perspectiva, se exige a las comunidades misioneras una renovación constante en su manera de ver, discernir y actuar, siempre en sintonía con el soplo del Espíritu. En este horizonte, se vuelve urgente revestirse nuevamente del legado de Jesucristo y caminar detrás de sus huellas marcadas por un amor infinito en el compromiso misionero. El mismo Señor, en palabras vibrantes de urgencia y compasión, pone en evidencia la falta de los misioneros para formar parte de su proyecto misionero: *la mies es mucha y los obreros pocos. Por eso, rueguen al dueño de la cosecha que envíe obreros a su cosecha. Vayan, pero sepan que los envío como corderos en medio de lobos* (Lc. 10, 2-3).

La misión del Hijo comienza con el misterio de la Encarnación: Jesús viene del Padre, es enviado por Él como lo afirma el evangelista Juan

(Jn. 8, 42). Para el padre Arnoldo Janssen, la misión nace del corazón trinitario, y se despliega en la historia por medio del Verbo Encarnado. Esta afirmación no es para él solo una verdad teológica, sino una verdad que debe modelar toda vida misionera. En Jesús, el Verbo eterno asume nuestra carne, y desde allí comienza una historia de salvación que no se impone, sino que se ofrece con humildad y amor. Esto no es un hecho aislado, sino el modelo por excelencia de toda misión cristiana: entrar en la realidad del otro, con respeto, escucha, cercanía; dejar que el amor se haga presente en cada corazón. El padre fundador comprendió que el anuncio del evangelio no puede hacerse desde lejos, sino desde la Encarnación: encarnarse en la lengua, cultura, luchas y esperanzas de los pueblos. Por eso fundó congregaciones misioneras que aprendieran las lenguas, que convivieran con los pueblos, que no llevaran simplemente doctrinas, sino sobre todo el testimonio de una vida transformada por el Verbo.

Además, su insistencia en el Espíritu Santo como fuerza interior de la misión completa esta visión: es el Espíritu quien hace posible que el misterio de la Encarnación se actualice hoy, en cada corazón que se abre, cada comunidad que se dona, cada misionero que dice, como María, *hágase en mí según tu Palabra*. Así, desde la espiritualidad arnoldiana, se puede decir que la misión del Hijo continúa en la actualidad en la vida de hombres y mujeres, cada vez que ellos dejan que el Verbo viva y actúe en su interior, y desde ahí, se exprese en gestos concretos de amor, justicia y anuncio.

A la luz de esta misión del Verbo, san Arnoldo Janssen no cesaba de formar y enviar misioneros a aquellas tierras donde la semilla del evangelio podía germinar. Desde los comienzos, exigía a sus cohermanos un compromiso desinteresado y perseverante, a imitación del Verbo Encarnado, especialmente en la aceptación de las dificultades inherentes a la misión. *No se desanime, por favor, por las dificultades que experimenta en la misión. Son parte integral de una tarea tan plena de bendiciones como lo es la obra misional. Todo ha de crecer en presencia de la cruz*[1], afirmaba el fundador con convicción. Arnoldo sabía que ser testigo fiel de Cristo no es tarea sencilla: las limitaciones humanas y los innumerables retos del camino desafían constantemente a los cohermanos. No son un accidente ni un obstáculo ajeno, sino una parte integral del proceso de evangelización. Allí, donde se proclama el evangelio, también surgen resistencias, incomprensiones, cansancio, desilusiones, incluso persecuciones. Sin embargo, lejos de ser signos de fracaso, son

[1] Josef Alt, SVD, *Cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur,* tomo 04 (Verbo Divino, Estella, España, 1997), 29.

indicadores de que la misión está tocando lo profundo del corazón humano y del mundo. Jesús mismo preparó a sus discípulos para este escenario: *Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán* (Jn. 15, 20). San Pablo confirmó esta lógica cuando dijo: *Llevamos en el cuerpo el morir de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo* (2 Cor. 4, 10).

Ser testigo de Cristo implica asumir existencialmente el modo de ser del Crucificado, contemplar el mundo desde la mirada de los crucificados en la historia. Porque la cruz por excelencia del cristiano es la del testimonio: un estilo de vida encarnado, una fidelidad vivida en lo cotidiano. Por eso, el padre Arnoldo advertía a sus cohermanos que esas dificultades son *partículas de la cruz de Jesucristo*[2]; como el mismo Señor había dicho a sus discípulos: *Quien quiera seguirme, tome su cruz y sígame* (Mt. 16,24). Esta cruz, decía Arnoldo, es parte esencial e inseparable de la misión, por eso, no hay que permitir que decaiga el ánimo, sino seguir adelante, con la confianza siempre puesta en la bondad de Dios[3]; porque la obra misional, pese a las dificultades, es una tarea colmada de bendiciones. El fruto no siempre es inmediato ni visible, pero es real: vidas que se transforman, comunidades que crecen en la fe, culturas que se abren al Reino de Dios. El Espíritu actúa en lo oculto y silencioso, y muchas veces el misionero es sembrador más que cosechador. La bendición no es solamente el éxito visible, sino el mismo hecho de participar en la obra salvífica de Dios. Servir en la misión es ya una gracia, como decía el padre Arnoldo Janssen: *Anunciar el evangelio es el acto de amor más grande que uno puede hacer.*

Durante su vida pública, Jesús también experimentó el rechazo y la oposición, incluso por parte de su propio pueblo, que se resistía a acoger la buena nueva del Reino y cuestionaba la autoridad que Él recibía del Padre (Jn. 7, 15-16; Mc. 11, 27-33). Los evangelios dan testimonio de esa lucha constante frente a un pueblo de corazón endurecido, incapaz de reconocerlo como el Hijo de Dios. Sin embargo, su misión –ayer, hoy y siempre– es conducir a la humanidad por el camino de la vida verdadera: esa vida en plenitud que Él vino a ofrecer (Jn. 10, 10). Esta plenitud no se limita a bienes materiales ni a logros humanos, sino que se manifiesta en los frutos del Reino: amor, paz, alegría y esperanza. Tales dones nacen de una relación viva e íntima con Jesús, y se cultivan en el seguimiento fiel de su camino.

---

2 Josef Alt, SVD, *Cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur,* tomo 02 (Verbo Divino, Estella, España, 1992), 112.

3 Josef Alt, SVD, tomo 02, 112.

Jesús no dudó en denunciar con firmeza a los dirigentes religiosos que obstaculizaban el proyecto del Reino, un Reino de justicia, misericordia, amor y solidaridad que Él vino a anunciar (Mt. 23, 2-33). Solo en profunda comunión con Cristo es posible dar los frutos que Dios espera; separados de Él, los hombres nada pueden hacer (Jn. 15, 1-8). El evangelista Juan expresó esta unión vital con la imagen de la vid y los sarmientos. Permanecer es la palabra clave con la que describió la relación entre Jesús y sus discípulos, así como entre Él y el Padre. Esta comunión con Cristo es fuente de vida comunitaria fundada en la fraternidad, una realidad imposible de alcanzar si no es mediante la permanencia viva de Cristo en medio de sus seguidores. Él es quien fortalece en los temores, ilumina en medio de la oscuridad y sostiene en las dificultades que amenazan la unidad.

En la actualidad, esta comunión se hace visible en la vida comunitaria, entendida no solo como un espacio físico compartido, sino como una experiencia espiritual de unidad en la diversidad. Por esta razón, el padre Arnoldo Janssen mostró una profunda preocupación por la calidad de las relaciones interpersonales entre los cohermanos, consciente de que la madurez comunitaria tiene un impacto directo en la obra misionera, tanto *ad intra* como *ad extra*. Este tema será desarrollado en la primera parte de este trabajo, a partir de la carta 220 del padre Janssen dirigida a los cohermanos de Valdivia, Chile, iluminada por la oración de Jesús en Juan 17,1-26.

Los frutos de la misión se hacen posibles cuando los discípulos están profundamente comprometidos con el proyecto del Maestro y dispuestos a dejarse moldear por su Palabra. De este modo, se convierten en testigos vivos del Reino, tanto en lo personal como en lo apostólico. Seguir a Jesús es compartir su destino, asumir sus consecuencias, y entrar en su órbita, sin pretender manipular su poder. La razón del discipulado está en la fidelidad a la misión encomendada. San Arnoldo comprendió con claridad que la misión tiene su origen en la *missio Dei* y, por eso, insistía: *Le ruego preocuparse de nuestros padres con afecto y procurar al máximo su perfeccionamiento personal y su capacitación para las tareas que Dios, nuestro Señor, le ha confiado*[4]. Para él, era esencial que esta confianza en la misión de Dios se encarnara en la vida de los cohermanos, con una entrega convencida, a pesar de las dificultades que se pudieran presentar.

Sostener la misión de Dios es una tarea permanente y una responsabilidad compartida por todos sus discípulos. Así también, la Congregación del Verbo Divino y sus compañeros de viajes deben asumir este compromiso

[4] Josef Alt, SVD., tomo 04, 263.

con fidelidad y pasión. En el contexto actual, en una sociedad materialista, secularizada y pluralista, el discipulado misionero se presenta como un reto mayúsculo. Por eso, se requiere una renovación profunda, dejándose moldear por el Espíritu del que envió a los discípulos. Este aspecto será desarrollado en la segunda parte de este capítulo, a partir de la carta 294 de san Arnoldo Janssen.

1. La oración sacerdotal de Jesús (Jn. 17, 1-26): fuente y modelo para la misión

> *Manténganse unidos en fraterna caridad*
> *como buenos hijos de la Congregación, fieles a ella*
> *y, sobre todo, cual fieles servidores del buen Dios,*
> *y todo caminará sobre rieles* (Arnoldo Janssen)

1.1. Contextualización de la carta

El padre Arnoldo Janssen, apoyado en el mandato misionero de Cristo: *Vayan y hagan discípulos de todas las naciones* (Mt. 28, 19), vivía con profunda pasión el envío misionero, especialmente hacia las tierras esperanzadoras de América del Sur. Su proyecto no era simplemente extender la presencia de la Congregación, sino encarnar el Verbo en medio de los pueblos, por medio de las comunidades vivas y evangelizadoras, animadas por la comunión, el servicio y la contemplación. En este contexto, la carta 220, escrita el año 1900, revela no solo su preocupación por el crecimiento estructural de las misiones, sino también por la calidad evangélica de la vida comunitaria de los cohermanos. Al referirse a la situación de Chile, el padre Arnoldo mostraba su sensibilidad paternal ante las tensiones entre cohermanos, conscientes de que una misión dividida en su interior pierde fuerza para lograr la meta propuesta por la comunidad (Mc. 3, 24-26). La comunión fraterna no era un ideal abstracto, sino la base para que la misión sea fructífera. El padre Janssen escribió con un tono sereno pero firme, exhortando a la caridad mutua, la obediencia compartida y la disposición responsable. Para él, las dificultades no eran obstáculos para huir, sino una llamada a una mayor entrega al Espíritu. Sus palabras no buscaban solo corregir, sino formar en una espiritualidad kenótica: dejarse transformar por Cristo para vivir como hermanos.

> *Espero y ruego que todos vivan unidos como buenos hermanos, deseosos de trabajar según la voluntad del Espíritu Santo, y las disposiciones de los superiores en la gran viña que ahí les ha sido confiada; y, por otra parte, que se interesen por introducir ahí una buena vida regular conforme a nuestra regla, porque ésa es evidentemente la base para una eficacia misionera bendecida por Dios. Ruego, además, que honren como es debido a nuestros santos patronos y que, animados de piedad y fervor, consagren a Dios Espíritu Santo y al Sagrado Corazón de Jesús su amor y culto* (220)[5].

Así fue el 9 de octubre de 1900, cuando el padre Arnoldo remitió una carta a la joven comunidad del Verbo Divino en Valdivia, Chile. La misiva estaba dirigida al padre Eduardo Albers (superior), junto con sus cohermanos Juan Langenstein, Ricardo Kaufhold, Augusto Wilde y el hermano Claver (Josef) Dahm. Esta comunidad representaba un intento esperanzador de consolidar la presencia de la Congregación en el sur de América, en una tierra aún marcada por el proceso de reorganización eclesial y social posterior a la independencia y los cambios de ese tiempo. Los tres últimos cohermanos habían llegado recientemente, en un compromiso por reforzar la misión y responder a las crecientes necesidades pastorales de la región. Se esperaba que el aumento del número de misioneros diera un impulso significativo al desarrollo de la obra evangelizadora. No obstante, el proyecto no logró consolidarse como se esperaba. Pronto se comenzaron a evidenciar tensiones tanto internas como externas: dificultades culturales, desafíos pastorales, roces personales y poca integración con la realidad local. Estas adversidades desembocaron finalmente en la retirada de la Congregación del Verbo Divino de Valdivia a fines de 1901[6]. En medio de esta crisis, el padre Arnoldo, con la sabiduría y claridad espiritual que lo caracterizaban, no se centró tanto en los obstáculos externos, sino que fue al corazón de la vida misionera: la comunión fraterna. Su exhortación comenzaba con un llamado sencillo, pero profundamente evangélico: *Vivan unidos como buenos hermanos.* Esta indicación, lejos de ser un consejo práctico o disciplinario, está cargada de sentido teológico y espiritual. Para el padre fundador, la fraternidad no era simplemente una estrategia de cohesión para tiempos difíciles, sino la expresión viva del misterio trinitario que da origen y forma a toda la vida

---

5 Josef Alt, SVD, *Cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur,* tomo 02 (Verbo Divino, Estella, España, 1992), 112.

6 Carlos Pape F., SVD, Misioneros del Verbo Divino en Chile 1900-2000 (Mundo Ltda., Santiago, Chile, 2006), 76.

cristiana. La comunidad misionera está llamada a ser icono de la Trinidad, reflejo de la comunión de amor que une eternamente al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Por tanto, la misión no nace del impulso individual o del esfuerzo aislado, sino de la comunidad que vive en el Espíritu, que discierne en la oración común y que actúa en unidad en la vida cotidiana. La vida fraterna no es un medio, sino un testimonio profético: mostrar al mundo que es posible una forma de vida fundada en el amor mutuo, la gratuidad y la entrega, como imagen visible de Dios Trino. De esta forma, la dificultad que vivió la comunidad de Valdivia puede entenderse no solo como un fracaso evangelizador, sino como un llamado a volver a las fuentes: a una comunión más profunda entre los cohermanos, que brote de una espiritualidad compartida, sostenida por la oración, el diálogo y la humildad. En efecto, él entendía que, sin esa raíz trinitaria, la misión se convierte en una actividad más, vacía de sentido trascendente. Este episodio histórico, por tanto, no debe leerse únicamente como una etapa frustrada, sino como una lección espiritual para ver más allá de los problemas. Esta realidad muestra que el dinamismo de la misión no depende solo de planes y estructuras, sino de la calidad de la vida comunitaria y su fidelidad al modelo divino. Solo cuando los misioneros viven como auténticos hermanos, en comunión con Dios y entre sí, el evangelio puede ser creíble y fecundo.

Esta carta fue escrita por el padre Arnoldo Janssen tras recibir un informe previo del superior local acerca de la situación real de su comunidad. Además, el padre fundador había obtenido información adicional del padre Ludger Grüter, visitador provincial, cuyo informe confirmaba la situación real de la comunidad. En la carta se percibe su reacción crítica frente a ciertos problemas en la convivencia de los miembros de la comunidad valdiviana. *Me puedo imaginar lo desagradable que esto debe resultarle especialmente por la colaboración que a ellos prestaron los dos padres enviados por usted*[7]. En este contexto, se hace evidente el liderazgo del padre Arnoldo, quien, aun a la distancia, seguía de cerca el desarrollo y la fidelidad misionera de las comunidades recién fundadas. Su reacción ante los problemas de convivencia no fue indiferente ni meramente administrativa, sino profundamente motivada por su visión espiritual de la vida religiosa y misionera. Desde su perspectiva, una comunidad misionera no puede sostener su testimonio evangélico sin una vida fraterna sólida, nutrida por la oración, la caridad y la mutua comprensión. Evidentemente, en una situación en la que no se

7 Josef Alt, SVD, tomo 02, 308.

pueda sostener la comunión dentro de la misma comunidad, el superior local debe actuar de una manera *audiatur et altera pars* ante los conflictos de los cohermanos. La mala convivencia entre los cohermanos de la comunidad en cierta medida derivaba de la personalidad y carácter del superior local. Él debería actuar con un poco de espíritu paternal para que los cohermanos puedan sentirse más acogidos, comprendidos y tolerados. *Le ruego, por una parte, trabajar con celo y energía y, por otra, con prudencia y discreción cuando corresponda, y tener en cuenta las buenas relaciones entre los cohermanos como asimismo la práctica de la fidelidad a regla*[8], escribió el padre Janssen a un cohermano como superior local. Posiblemente, los conflictos también se originaban de la frustración por el idioma y la cultura nueva, donde los neomisioneros tienen que despojarse de su propia cultura para adaptarse a la cultura chilena como había informado el padre visitador provincial. No obstante, la misión de Valdivia fue un fracaso no solamente por las tensiones internas, sino que también externas como proyecto de la fundación del colegio que se podría concretizar como había acordado anteriormente entre el padre fundador y el obispo Ramón Ángel Jara, sin embargo, el obispo Jara solo ofreció a la Congregación un apostolado parroquial, entre otras[9]. Esta situación generaba una tensión entre el ordinario local con la comunidad religiosa del Verbo Divino.

La exhortación del fundador, expresada en su carta, manifestaba claramente su profundo anhelo de que se busquen los caminos de Dios y se evite toda división provocada por debilidades humanas. En esta línea, escribió con firmeza y ternura: *Le ruego administrar ese cargo tan importante con fidelidad a la santa voluntad de Dios, con mucho tino y con gran celo por la Congregación*[10]. Estas palabras no solo contienen una corrección fraterna, sino también una invitación a ejercer el liderazgo con sabiduría evangélica, humildad y compromiso con la misión común. Desde esta forma, se espera que las diferencias y tensiones al interior de la comunidad se aborden mediante un diálogo sincero, fraterno y abierto, con la mirada puesta en la misión que Dios ha confiado a la Congregación. La vida comunitaria, en efecto, no se puede sostener sin una constante conversión al amor y a la verdad del evangelio, ni puede cumplir su propósito sin unidad de corazón. En este contexto, la oración sacerdotal de Jesús (Jn. 17, 1-26) aparece como el corazón orante de su misión y el motor de la misión de la comunidad misionera. En ella, Jesús revela las claves esenciales de toda

8 José Alt, SVD, tomo 04, 257.
9 Carlos Pape F., SVD. 66-68.
10 José Alt, SVD, tomo 04, 57.

acción evangelizadora: la comunión íntima con el Padre, la consagración en la verdad de su Palabra, y la unidad entre los discípulos como signo creíble ante el mundo. Estos pilares de comunión, verdad y unidad no solo fundamentan la espiritualidad misionera del Verbo Encarnado, sino que son también el criterio de autenticidad para toda comunidad enviada al servicio del Reino.

El deseo de trabajar según la voluntad del Espíritu Santo y las disposiciones de los superiores revela una visión teológica del discernimiento misionero. Arnoldo reconocía la primacía del Espíritu como fuente de inspiración y guía, pero al mismo tiempo afirmaba la necesidad de obedecer a los superiores, es decir, a la mediación congregacional. Aquí se conjugan dos dimensiones inseparables: la carismática, donde el Espíritu actúa libremente en los corazones; y la institucional, donde la autoridad legítima discierne, organiza y envía. La obediencia no es una sumisión pasiva, sino una participación en el dinamismo del Espíritu que guía a la comunidad. Así se asegura que la misión no responda a impulsos individuales, sino al proyecto divino que se realiza en comunión con el cuerpo congregacional. Se puede decir que, para el padre Arnoldo, la misión no es un hacer, sino un modo de ser en Dios, y solo desde esa comunión profunda con el Espíritu y el Corazón de Cristo, se pueden producir frutos abundantes, como afirma el evangelista Juan (Jn. 15, 16).

1.2. Análisis del texto iluminador del padre Arnoldo

1.2.1. Vivir los conflictos como *consecuencia* de la vida comunitaria

La vida comunitaria es uno de los más destacados signos del Reino de Dios en la vida humana. En ella se hace visible el amor de Dios vivido en lo cotidiano: compartir la misma vida en los mejores y malos momentos, la mesa, la oración y la misión. Sin embargo, es también un espacio donde emergen las dificultades, heridas y diferencias. Los conflictos en comunidad no son fallas del proyecto evangélico, son parte de la condición humana que necesita ser redimida. Incluso Jesús, en su comunidad, enfrentó divisiones, rivalidades y traiciones. La comunidad perfecta no es la que no tiene conflictos, sino la que sabe atravesarlos con el evangelio en el corazón. Jesús no negó los conflictos, pero trazó un camino: ir al hermano, escuchar, corregir, perdonar, comenzar de nuevo. Así también la comunidad misionera no vive de la ausencia de errores, sino de la presencia de la gracia reconciliadora.

El conflicto es un fenómeno natural del ser humano en todas las culturas y pueblos, es decir, se trata de un hecho social consustancial a la vida en la sociedad o la comunidad. En cierto sentido, el conflicto influye en el desarrollo de la convivencia y relaciones humanas, aunque la calidad de la convivencia no implica necesariamente la ausencia de conflictos. En algunos casos, los conflictos sirven para purificar una buena convivencia, pero, para ello, se requiere el procesamiento adecuado de los mismos. De lo contrario, los conflictos que no se trabajan de una manera madura y a tiempo amenazan la comunión, armonía y cuya situación perjudica las relaciones interpersonales y el proyecto común. Es importante descubrir los tipos de conflictos de acuerdo con su origen, lo que facilita a las partes para buscar el camino de soluciones.

En el camino del discipulado, no es raro encontrar conflictos relacionados con el poder: disputas por ver quién manda más o quién tiene mayor influencia en la marcha de la comunidad. Este tipo de conflicto constituye una de las tentaciones más intensas dentro de la vida comunitaria, que contamina el espíritu evangélico y desvirtúa los valores del Reino. Es una tentación que no es nueva, ya estaba en la comunidad de los Doce, los evangelios muestran cómo los discípulos discutían entre sí respecto de quién era el más importante (Mc. 9, 33-37). Ante esta actitud, Jesús no solo discrepó, sino que propuso un camino radicalmente distinto: el camino del servicio. Jesús corrigió esa lógica de poder desde el testimonio de su propia vida. En otra ocasión, cuando la madre de Santiago y Juan pidió para sus hijos los primeros puestos en su Reino, esta petición generó tensión y malestar entre los demás discípulos (Mt. 20, 17-28). Pero una vez más, Jesús aprovechó la ocasión para enseñar cuál es el verdadero espíritu del discipulado: *El que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor; y el que quiera ser el primero, que sea su esclavo* (Mt. 20, 26-27). Porque Él mismo, *el Hijo del Hombre, no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos* (Mt. 20, 28).

Así, Jesús anuncia y encarna un Dios vivo y dador de vida, un Dios que no se impone por la fuerza, sino que se entrega. Quien recibe esta vida está llamado a comprometerse con ella, a vivir desde una lógica nueva que pone en el centro a los más pequeños y postergados por la sociedad. El verdadero sentido de pertenencia a la comunidad del Reino no se mide por títulos o privilegios, sino por la disponibilidad a servir, especialmente a los más débiles, como Él mismo lo hizo. La pedagogía de Jesús frente a los conflictos de poder es clara: la comunidad discipular solo puede construirse sobre la base del servicio humilde, donde cada uno se reconoce servidor de la vida

y no dueño de los demás. Aun cuando surjan tensiones y ambiciones, Jesús sigue animando a sus seguidores a reorientar sus deseos, a poner en su justo lugar los criterios del Reino, y a caminar con Él por la senda del amor.

La comunidad misionera, tal como la soñó y vivió Arnoldo Janssen, no está exenta de conflictos. Al contrario, estos forman parte de la realidad de los cohermanos de quienes, con sinceridad y limitaciones, se comprometen en la construcción del Reino de Dios. Allí donde hay personas reunidas en nombre de una misión, surgen inevitables tensiones, diferencias de visión, temperamentos o estilos, *los roces seguirán dándose mientras trabajando juntos…no quedará, por ahora, otra alternativa que continuar llevando la cruz*[11]. La clave no está en evitar todo conflicto, sino en aprender a afrontarlo con fe, humildad y caridad a la luz del evangelio. El padre Arnoldo, con su profunda visión trinitaria y su espíritu de obediencia al Espíritu Santo, reconocía que las dificultades dentro de la comunidad podían convertirse en oportunidades de conversión. Él mismo vivió conflictos internos dentro de la Congregación que fundó, y, sin embargo, siempre llamó a sus cohermanos a una actitud de fidelidad, diálogo y paciencia, poniendo por delante el bien común y la misión. Por eso, cada miembro de la comunidad está llamado a construir la convivencia fraterna y fortalecer las relaciones interpersonales sin condiciones ni reservas, reconociendo que el otro es un don de Dios, incluso cuando su presencia representa un desafío. No basta con tolerarse mutuamente: el verdadero espíritu misionero exige cultivar la comunión como testimonio del evangelio que se anuncia.

Para el padre Arnoldo Janssen, la comunidad misionera no es un lugar de poder, sino un espacio de comunión al servicio del evangelio. Desde sus inicios, él insistió en que la obra misionera era, ante todo, obra de Dios, y que quienes colaboraban en ella debían vivir en profunda humildad, obediencia y disponibilidad al Espíritu Santo. Su conocida expresión *que viva Dios uno y Trino en nuestros corazones y en los corazones de todos los hombres*[12] es profundamente programática: quien vive desde la Trinidad

---

11 José Alt, SVD, tomo 04, 11.

12 Esta frase sigue resonando en las comunidades misioneras-interculturales en sus oraciones, sus relaciones interpersonales y sus miradas esperanzadoras. La expresión *que viva Dios Uno y Trino en nuestros corazones* no es una simple invocación piadosa, sino una confesión de fe encarnada en la experiencia concreta de comunión y misión. Desde la espiritualidad arnoldina, esta frase contiene una clave fundamental para comprender y vivir la identidad misionera de una comunidad: la presencia viva de la Trinidad es fuente, modelo y meta de la vida comunitaria y de la acción evangelizadora. La Trinidad es la comunión perfecta entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Esta unidad en la diversidad se convierte en el ideal de toda comunidad misionera. Cuando ellos entonan *que viva Dios Uno y Trino en nuestros*

está llamado a reflejar en la comunidad los dinamismos del amor trinitario, donde no hay competencia, sino reciprocidad; no hay poder opresor, sino donación mutua. El padre fundador promovía una forma de liderazgo que no se basaba en el control, sino en la fe y el servicio entregado, inspirado en el mismo Cristo servidor. En la formación de los misioneros y misioneras, insistía en el cultivo de la vida interior, de la oración, de la humildad y de la entrega desinteresada. En este sentido, la lógica del evangelio que Jesús propone frente a los conflictos de poder enunciado en la frase: *El que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos*, fue plenamente asumida por Arnoldo como criterio de autenticidad misionera. Así, desde su espiritualidad trinitaria, él ofrece una respuesta clara a los conflictos de poder en la comunidad: la pertenencia a una comunidad evangelizadora no otorga privilegios, sino una mayor responsabilidad de servir, especialmente a los más necesitados y olvidados. Esta actitud solo es posible si se vive en sintonía con el Espíritu Santo, alma de toda misión. Por tanto, el legado de Jesús debe ser el punto de referencia constante para la vida comunitaria. Él no solo enseñó con palabras, sino con el ejemplo: acogiendo a los pecadores, lavando los pies a sus discípulos, perdonando a quienes lo traicionaban y llamando a sus seguidores a vivir como servidores unos de otros. Este espíritu de servicio humilde y entrega generosa es el que debe animar a toda comunidad evangelizadora. Respecto de este tema, el padre Arnoldo hizo ver a los cohermanos cómo enfrentar los problemas que surgen dentro de una comunidad.

> *Todo se arreglará bien y pronto cuanto más luz y gracia reciban todos ustedes desde lo alto. Pero las iluminaciones del Espíritu Santo no nos caen así no más desde las nubes: en cierto sentido,*

corazones, están pidiendo que esa comunión divina transforme sus relaciones humanas: que vivan unidos en el amor, respetando la diversidad de dones, carismas y culturas, como miembros de un solo cuerpo misionero (1 Cor. 12, 12-28). Esta invocación indica una verdad mística y práctica: cuando Dios habita en el corazón, transforma la vida. Una comunidad donde cada uno acoge interiormente a Dios Trino se convierte en un lugar de reconciliación, perdón, apertura y servicio desinteresado. La presencia trinitaria interior los capacita para salir del egoísmo y vivir el amor entregado, como Jesús, el Verbo Encarnado. Por su parte, la expresión *en los corazones de todos los hombres* muestra el dinamismo misionero: la comunidad no puede encerrarse en sí misma, sino que está llamada a irradiar esa presencia trinitaria a todo el mundo. Anunciar el evangelio no es simplemente transmitir doctrinas, sino hacer presente el amor del Padre, la salvación del Hijo y la acción vivificadora del Espíritu Santo en cada corazón humano. Cuando una comunidad misionera vive desde esta lógica trinitaria, se convierte en signo visible del Reino. La fraternidad vivida con autenticidad, la apertura al diálogo, el discernimiento comunitario y la entrega al servicio son expresiones concretas que Dios Uno y Trino está vivo en medio de los hombres.

> *debemos merecérnoslas previamente y procurar hacernos dignos de ellas. Y eso se da de manera óptima al humillarse uno ante Dios. Traten, por lo tanto, de actuar así. Se lo encarezco en forma muy seria. Piense cada uno que ha cometido falta contribuyendo de ese modo a la desgraciada situación producida. El superior no decidirá todos los asuntos por sí solo. La regla de la Congregación le obliga a consultar a sus consejeros en todas las materias de mayor importancia. De este modo se aclaran las cosas por ambos lados. Y el superior llega, a veces, a cambiar radicalmente su manera de pensar sobre ciertas cosas*[13].

El fundador ofreció a sus cohermanos una enseñanza que combina con sabiduría la realidad humana con la apertura a la gracia divina. Reconoce que los conflictos y situaciones difíciles en la vida comunitaria no son ajenos a la condición humana, pero a la vez afirma con esperanza que todo se puede resolver bien y pronto si se abre el corazón a la luz y gracia de lo alto. La confianza en la acción del Espíritu Santo es central en su pensamiento. Sin embargo, esta gracia no se recibe pasivamente; el Espíritu actúa en quienes se preparan interiormente para acogerlo. Por eso, afirmó con claridad: *Debemos merecérnoslas previamente*, es decir, crear las condiciones interiores para que la luz del Espíritu pueda ser fecunda en ellos. La actitud fundamental para ello es la humildad. Quien se humilla ante Dios reconoce su pobreza espiritual y su necesidad de ser conducido, iluminado y corregido. Este principio no solo es válido para la vida personal, sino también para la vida comunitaria y todo proyecto congregacional. Por eso, Arnoldo llamó a cada miembro a examinar su conciencia y a reconocer la parte que tuvo en los conflictos. No se trata de buscar culpables, sino de cultivar una actitud responsable y conversión compartida. La paz y la comunión se construyen cuando cada uno se sitúa en la verdad ante Dios y ante los hermanos.

Asimismo, el fundador mostraba su clara conciencia de que la autoridad en la vida consagrada no es autoritaria ni individualista. Recordaba que el superior debía consultar a sus consejeros en todos los asuntos importantes. Esto refleja una eclesiología del discernimiento comunitario, donde las decisiones se toman en comunión, buscando la voluntad de Dios y no simplemente la imposición de criterios personales. Esta apertura permite que también los superiores cambien de parecer, lo que no es signo de debilidad, sino de sabiduría evangélica. En este dinamismo, la comunidad se convierte en un verdadero lugar teológico donde Dios se manifiesta y guía la misión. Los

---

13 Josef Alt, SVD, tomo 04, 146-147.

conflictos no pueden desviar la razón de ser misionero: llamado al servicio del prójimo, no es el poder, ni la fama tampoco para satisfacer el afán de éxito personal y egoísta. Así, el conflicto puede ser transformado en gracia, y las decisiones, incluso en medio de tensiones, se convierten en ocasión de crecimiento, comunión y fidelidad al Reino.

Se anhela un diálogo auténtico, que no se limite al intercambio de ideas, sino que eduque en la escucha del otro, la aceptación de las diferencias y la construcción de una convivencia verdaderamente fraterna. En este horizonte, las diferencias de edad, temperamento, pensamiento o visión no deben ser vistas como obstáculos, sino como oportunidades para enriquecer la vida comunitaria. A menudo, los conflictos externos son reflejo de conflictos interiores no sanados. Por eso, para los miembros de una comunidad, es esencial trabajar su propia vida espiritual. Esto implica reconciliarse con la propia historia, sanar las imágenes distorsionadas de Dios, y aprender a vivir desde la certeza del amor recibido, no desde la carencia afectiva o el vacío interior. El camino hacia la paz comunitaria comienza por una paz más honda de los mismos cohermanos: aquella que nace del saberse amados incondicionalmente por Dios, sostenidos en su fragilidad y valorados tal como son. Desde esa experiencia de amor fundante, es posible asumir las propias heridas, no como barreras, sino como puentes de comunión. Las palabras duras, cuando son transformadas por el perdón, pueden volverse vínculos más estrechos. Aquello que parecía una amenaza para la unidad, puede abrir el camino hacia una comunión más profunda y auténtica.

Más aún este espíritu de diálogo ayuda a generar un ambiente más tolerante que no es lo mismo que ser permisivo o caer en el relativismo absoluto, más bien es una postura de aceptar al otro como es. En esta misma línea, se espera también de los cohermanos tener un espíritu humilde, porque el Reino de Dios se presentó a los hombres con humildad y pequeño desde sus comienzos. Dios ya está trabajando entre los hombres promoviendo la solidaridad, el deseo de verdad y de justicia, el anhelo de un mundo más justo y fraterno. Una comunidad misionera menos poderosa, más desprovista de privilegios, más sencilla y cercana a los pobres, siempre será una comunidad más libre para sembrar semillas de evangelio, y más humilde para vivir en medio de la gente como fermento de una vida más digna y fraterna.

Los conflictos forman parte inherente de la vida comunitaria, ya que surgen de la diversidad de pensamientos, sensibilidades y experiencias que conviven en un mismo espacio. Por ello, la tolerancia debe convertirse en un pilar fundamental dentro de la comunidad, porque constituye una condición básica para encaminar cualquier proceso de solución de conflictos

y para fomentar una convivencia verdaderamente pacífica. La tolerancia no implica indiferencia ni resignación, sino una actitud activa de apertura y respeto ante el disenso. Supone aceptar el pluralismo de posturas como una riqueza que, bien orientada, puede conducir a construir juntos lo que más convenga al bien común. En este sentido, permite mirar la realidad comunitaria con otros ojos, sin prejuicios ni juicios precipitados, y con una disposición más cercana a la mirada compasiva y misericordiosa de Jesús. Cuando los problemas se enfrentan con un espíritu de tolerancia, las diferencias no tienen por qué ser un obstáculo. Al contrario, pueden convertirse en ocasión de crecimiento mutuo, comprensión más profunda y una convivencia más rica, dinámica y estimulante. La tolerancia, vivida desde el evangelio, no anula las tensiones, pero sí permite transitar por ellas con humildad, apertura y deseo sincero de comunión. El papa Francisco subrayaba la importancia de vivir la tolerancia no como una mera estrategia de convivencia, sino como expresión concreta de la fraternidad cristiana que busca el entendimiento y la unidad en medio de la diversidad[14], tal como lo manifestó el padre Arnoldo en una de sus cartas.

> *Mantener un clima de buen entendimiento con sus colaboradores. Si adolecen de diversas carencias y flaquezas, que no es posible remediar, recuerde que es deber nuestro soportarlas tal como Dios, nuestro Señor, practica gran paciencia, longanimidad, e indulgencia frente a nuestras propias debilidades. Trátelos con deferencia y amabilidad y, tras ganar su benevolencia, podrá esperar de ellos un apoyo más efectivo*[15].

La diferencia de posturas no debería ser una amenaza, sino un reto para avanzar. Es oportuno mencionar también que el mayor enemigo de la tolerancia es el fanatismo, esa postura ciega e intransigente de quien se cree en posesión absoluta de la verdad o la justicia, y, por tanto, excluye a todo aquel que se le oponga. Desde el fanatismo es imposible mantener vivo el diálogo y la convivencia pacífica, solo predomina la fuerza y la imposición. Cuando está en juego la dignidad o la vida de un ser humano, es un deber ser intolerante frente al mal. No se puede invocar ninguna ideología, patria o religión para justificar la agresión, el desprecio o la destrucción de la persona. Así fue la actuación de Jesús que no permitió que nada, ni siquiera la religión, se utilizara contra el hombre. La parábola del trigo y la cizaña (Mt. 13, 24-30) puede ser la luz que ilumina la actitud de los misioneros en

14 Papa Francisco, Encíclica *Fratelli Tutti* Nº 217, Roma (2020).
15 Josef Alt, SVD, tomo 03, 273.

respetar siempre la dignidad del otro. Nadie ha de arrancar la vida de ningún ser humano solo por considerarla cizaña, mientras uno se autoproclama trigo limpio.

Por tanto, en la vida comunitaria, cada miembro está llamado a asumir con responsabilidad los conflictos que amenazan la comunión. No se puede huir de ellos ni ignorarlos, ya que hacerlo pone en riesgo la unidad y debilita el testimonio de la comunidad. En efecto, el conflicto no afrontado puede perjudicar seriamente el proyecto misionero del Reino de Dios, que constituye la razón fundamental por la que fueron enviados los misioneros. En un clima comunitario marcado por divisiones, aunque sean pequeñas, se vuelve difícil sostener y avanzar en un proyecto común, como advierte Jesús: *Todo reino dividido contra sí mismo queda desolado* (Mt. 12, 25).

En consecuencia, es vital cultivar relaciones sanas y reconciliadas, donde las diferencias no se conviertan en rupturas, sino en espacios de diálogo y crecimiento fraterno. Una de las grandes lecciones de la vida comunitaria es aprender a vivir en armonía con los demás. Esta armonía no surge espontáneamente, sino que se construye por medio de la comprensión del verdadero sentido de la vida en común y su encarnación concreta en la vida cotidiana; solo cuando se asume con seriedad la vocación comunitaria, se puede avanzar hacia una convivencia que refleje el amor trinitario y sostenga la misión evangelizadora. Según el padre Janssen, los sufrimientos son las cruces como consecuencia de la opción que los misioneros han tomado que les permite crecer y madurar.

> *Los comienzos no serán del todo fáciles. Así sucede siempre. Por eso, no hay que permitir que decaiga el ánimo, sino seguir adelante, con la confianza siempre puesta en la bondad de Dios. Si cumplimos nuestro deber, no nos faltará su bendición. Lo he experimentado siempre, y también he comprobado la certeza de las palabras de la Sagrada Escritura que dicen: "A los que aman a Dios, todas las cosas les redundan en su bien". Esto vale sobre todo para las cruces que envía el Señor. Ellas son partículas de la cruz de Jesucristo y redundan verdaderamente en bien a sus servidores. Si hemos merecido los sufrimientos por nuestros pecados, ellas redundan en una reparación y expiación de los mismos y atraen así nuevas gracias si las soportamos con paciencia todos los días*[16].

[16] José Alt, SVD, tomo 02, 112.

Es importante que los cohermanos se comuniquen abiertamente y escuchen activamente las preocupaciones y necesidades de los demás, donde el rol del líder juega un papel fundamental. Por eso, el padre fundador mencionaba la importancia del buen líder para enfrentar los problemas de una manera categórica: *El punto más importante que se debe resolver en Chile es, como sabe, el hallar un cohermano idóneo para dirigir el conjunto*[17]. Es esencial porque un líder podría influir y potenciar el compromiso congregacional de los cohermanos no solo mediante varias prácticas, sino también por medio de su comportamiento. El líder es como un modelo a seguir, a menudo inspira a sus cohermanos a crear una visión del futuro de toda la comunidad, incluido un hecho que motiva e inspira a los miembros a permanecer fieles al proyecto misionero y contribuir a esta visión. En caso de los misioneros del Verbo Divino, es un superior el que sabe conducir la comunidad misionera de una manera más prudente con entraña paternal, como decía el padre Arnoldo. A un superior *le ruego preocuparse de nuestros padres con afecto y procurar al máximo su capacitación para las tareas que Dios le ha confiado, por una parte, la amabilidad y paciencia y, por otra parte, decir francamente lo que Dios desea que ustedes cambien en su proceder*[18]. En este contexto, se necesita un líder transformador que tiene capacidad de gestionar y establecer objetivos comunes para guiar a sus miembros hacia una orientación específica. En estos entornos de vida comunitaria, el superior como líder generalmente reconoce las dificultades del personal, y trata de buscar nuevos modelos de camino para resolverlas y dedica un tiempo a desarrollar el capital humano.

Un liderazgo efectivo desempeña un papel importante en la motivación de los cohermanos hacia una convivencia fraterna y corresponsable, elemento esencial para alcanzar los objetivos comunes de la comunidad. En este sentido, el liderazgo no solo implica una función de coordinación, sino que actúa como mediador y facilitador, con la autoridad y responsabilidad de acompañar, formar y capacitar a los miembros en la búsqueda de soluciones justas y eficaces frente a los conflictos. El liderazgo comunitario tiene la capacidad de influir en el comportamiento de los cohermanos, tanto de forma indirecta como directa, mediante su testimonio personal, su coherencia de vida, y la calidad de sus relaciones interpersonales. La autoridad moral del líder, más allá de su cargo, se convierte en una fuerza transformadora dentro de la comunidad. En este ambiente de confianza y apertura, se pueden encontrar caminos de solución más creativos y enriquecedores,

17 José Alt, SVD, tomo 04, 145.
18 José Alt, SVD, tomo 04, 262.

que no se limiten a imponer criterios, sino que busquen el bien de todos los implicados. Cuando los conflictos se abordan de manera constructiva, desde un liderazgo cercano y orientado al evangelio, se fortalece la armonía, la comunión y el bienestar integral de la comunidad, haciendo visible el testimonio del Reino que la Congregación está llamada a anunciar. El papa Francisco decía: *el líder fiel al evangelio tiene que saber ponerse detrás del pueblo, para ayudar a aquellos que se han quedado atrás, y –sobre todo– porque el mismo rebaño tiene el olfato para encontrar nuevos caminos*[19]. Este estilo de liderazgo evangelizador no se basa en el control, sino en la capacidad de acompañar, escuchar y confiar en la acción del Espíritu que actúa en medio del pueblo. Así, el liderazgo en la vida religiosa se convierte en un servicio a la comunión y a la misión compartida.

1.2.2. El valor de la comunión en la diversidad

En un mundo cada vez más globalizado, la vida humana está marcada por una creciente diversidad. Esta realidad, lejos de ser un obstáculo, puede convertirse en un terreno fértil para construir una convivencia más fraterna y enriquecedora. Desde esta perspectiva, el valor de la comunión adquiere una importancia esencial, no solo como ideal, sino como necesidad urgente para la sociedad, comunidades y grupos humanos. El padre Arnoldo, al fundar la Congregación del Verbo Divino, reconoció que la misión no se podía realizar de manera auténtica sin una profunda unidad en medio de la pluralidad. La comunión, según su visión, no significa uniformidad ni anulación de las diferencias, sino integración armónica de dones, culturas y perspectivas en torno a un mismo centro: el Reino de Dios. Vivir la comunión en la diversidad exige la capacidad de unirse y cooperar, incluso en medio de diferencias individuales, culturales, ideológicas o religiosas. Esta actitud supone reconocer que las diferencias no dividen cuando se vive desde el Espíritu, sino que, por el contrario, fortalecen y enriquecen el tejido comunitario. Cada persona, con su historia, valores y visión, aporta algo único que merece ser acogido con respeto.

El padre Arnoldo animaba a sus cohermanos a cultivar la unidad en el Espíritu, convencido de que una comunidad verdaderamente evangelizadora debía primero testimoniar el amor mutuo y la capacidad de reconciliarse. Por eso, la comunión es también el terreno donde florecen la creatividad, el aprendizaje mutuo y el discernimiento común. Fomentar esta comunión exige un esfuerzo consciente por superar prejuicios, sanar heridas y cultivar una

[19] Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* Nº 31, Roma (2013).

actitud permanente de apertura. Solo así es posible construir comunidades más justas, inclusivas y pacíficas. En las palabras del fundador: *El amor mutuo entre los miembros de la comunidad es el cimiento para que Dios habite en medio de nosotros y para que el mundo crea*. La comunión en la diversidad, inspirada en la Trinidad, es un llamado a vivir la misión desde una experiencia encarnada del amor. Cuando se logra convivir en armonía, respetando y valorando las diferencias, se da testimonio de un mundo nuevo, más humano, solidario y evangélico. Así, la vida comunitaria se transforma en el verdadero anuncio del Verbo hecho carne para todos los pueblos. Una comunidad unida siempre fue una de las preocupaciones del padre Arnoldo.

> *Le pido a Dios Espíritu Santo que una a todos ustedes entre sí y con sus reverendos superiores, en paz y santa alegría, y que tenga a bien bendecir, siempre in crescendo, todas vuestras actividades para el bien de esa nación, a la que han sido llamados. Les ruego soportar con alegría, a este fin, todos los sufrimientos y sinceros que le salgan al encuentro en el santo servicio de Dios*[20].

Aquí se expresa una visión comunitaria profundamente arraigada en la comunión. No se trata solo de una armonía superficial o funcional, sino una unidad en el Espíritu, la única capaz de sostener una comunidad que vive, trabaja, y ora en medio de sus desafíos. La comunión entre los miembros y con los superiores no es una simple cuestión de organización, sino una expresión visible de la Trinidad. El Espíritu Santo, que une al Padre y al Hijo, quiere también unir a los misioneros en un mismo sentir, un mismo propósito, un mismo amor. Este estilo de construir una comunidad misionera permite a los miembros cultivar intencionalmente algunos aspectos importantes como fortalecimiento de la identidad colectiva. Las comunidades que abrazan la diversidad desarrollan un sentido de pertenencia más sólido, basado en valores compartidos y no en características excluyentes. En este mismo espíritu se puede mejorar la resolución de problemas, la diversidad de pensamiento contribuye a encontrar soluciones innovadoras y equitativas a desafíos comunes. Todo esto puede contagiar a los miembros de la comunidad en promoción de la paz y la justicia. La convivencia respetuosa reduce conflictos derivados de prejuicios o discriminación.

A pesar de sus beneficios, la comunión en la diversidad enfrenta también ciertos obstáculos. La sociedad moderna ha naturalizado la separación, el individualismo y hasta la competencia entre los resultados propios de cada

[20] José Alt, SVD, tomo 02, 415.

uno. En muchos casos, no existe ni siquiera la relación de pertenencia a una misma cultura y a un mismo proyecto de país. Este fenómeno genera un complejo desafío para traducir la preocupación comunitaria y colectiva inspirada por el estilo de Jesús en estos tiempos. La sociedad en esta búsqueda de frutos individuales para sí misma insiste en el éxito individual, aunque eso implique apenas una preocupación pasajera para unos y un esfuerzo sobrehumano para otros, y acumular mucho más de lo que se necesita para unos y, a su vez, no lograr lo mínimo necesario para vivir para muchas otras personas.

Sin embargo, en honor a la verdad y a la fe en Jesucristo, los misioneros son llamados como cuerpo de Cristo una comunión inseparable para continuar juntos la tarea del Reino de Dios en palabras y obras. Esta situación es uno de los desafíos para los seguidores del Maestro en la misión cuyo padre Janssen lo llama "los dolores". A la luz de la fe, esos dolores purifican la motivación en el seguimiento de Jesucristo, mediante esos dolores, ha ganado mayor consideración y respeto a los ojos de todos. Por eso, el padre Arnoldo insistió a los cohermanos apoyar su compromiso al Señor: *Rebosarán en su bien si inclina humildemente la cabeza ante el Señor y confía en Él*[21]. El bien de Dios no es escaso, no es mezquino ni limitado: Dios da en abundancia, como el vino de las bodas de Caná (Jn. 2, 1-11), como los cinco panes que alimentan a miles y sobran doce canastos (Lc. 9, 11-17). No obstante, para lograr esta abundancia se necesita la humildad, es reconocer que Dios es origen de la vida y que somos sus criaturas. Es la fuerza interior que nace de la verdad: saber quién soy delante de Dios. Es la actitud del publicano en el templo (Lc. 18, 13), del servidor fiel (Mt. 25, 21-23), del discípulo que se deja lavar los pies por el Maestro (Jn. 13, 4-14). Otra condición es la confianza, es poner en Dios el peso de la vida humana, saber que su voluntad es buena, agradable y perfecta (Rm. 12, 2). Es lo que permitió a Abraham partir sin saber a dónde iba, a Pedro lanzarse al agua, a los mártires abrazar la cruz. El padre Arnoldo estaba consciente de este peligro en la vida de los cohermanos, que para lograr su éxito personal no respetaban el proyecto común[22]. Frente a esta amenaza él siempre pidió

---

21 José Alt, SVD, tomo 03, 124.

22 Una de las tentaciones que enfrentan los misioneros hoy es la de dedicar su tiempo a un proyecto personal desvinculado del proyecto común de la Congregación. Algunos cohermanos se embarcan en iniciativas que no tienen relación con la misión compartida, lo que constituye un riesgo grave. En estos casos, el cohermano corre el peligro de convertirse más en un gerente que un misionero, especialmente en lo que respecta al manejo financiero. Esta situación es preocupante, pues no solo se aleja de la misión común, sino que también va en contra del espíritu comunitario y misionero que los caracteriza. La imagen del envío

al Señor tener un espíritu unido entre los cohermanos, un buen trato, una buena corrección fraterna de manera paternal y paciente, es decir, al estilo de Jesús.

> *Dios, nuestro Señor, colocó una tarea de mucha responsabilidad sobre sus hombros. Venere mucho al Espíritu Santo a fin de que le ilumine y fortalezca, cosa que le hará falta en grado eminente. Si algún cohermano faltare conta usted, es de gran importancia soportarlo con humildad y esperar el momento oportuno para llamarle atención al respecto. Tales oportunidades no se darán si no en rarísimas ocasiones. Cuídese de usar un lenguaje mordaz. Éste suele punzar los corazones como flechas afiladas. Ya no le será luego tan fácil entenderse bien con el afectado*[23].

Este peligro se agrava cuando entre los miembros de la comunidad afloran los prejuicios y estereotipos que pueden llevar a marginar a ciertas personas por su origen. Muchas veces, el desconocimiento o las ideas preconcebidas dificultan la aceptación del otro. En consecuencia, esta situación debilita los lazos comunitarios, desconfianza, aislamiento, resentimiento y puede ocasionar los conflictos dentro la comunidad. Las comunidades prosperan cuando sus miembros colaboran y aportan desde su diversidad. Los estereotipos bloquean estas oportunidades al limitar el potencial de las personas o impedir que se reconozca su talento. Cuando los prejuicios se vuelven estructurales, perpetúan la desigualdad. Esto impide el acceso equitativo a derechos y oportunidades. Todo esto puede generar autoexclusión y baja autoestima de algunos miembros que no resisten la situación, las personas que son constantemente víctimas de prejuicios pueden llegar a creer esas

misionero de Jesús debe ser el modelo: *Los envió de dos en dos* (Mc. 6, 7-13). Este gesto revela que la misión no es una empresa individual, sino una tarea compartida, una experiencia de comunión. Para colaborar verdaderamente en el proyecto del Reino de Dios y prolongar la misión de Jesús, es necesario adoptar un estilo de vida que siga un itinerario espiritual: pasar de la dispersión al seguimiento, del seguimiento a la comunión de vida con Jesús, y de esa comunión a la misión en comunidad. Esta tentación del proyecto personal refleja una crisis de identidad misionera. Cuando un misionero actúa de forma autónoma, separándose del cuerpo congregacional, no solo desobedece una estructura organizativa, sino que traiciona una dimensión teológica fundamental de la misión: la comunión trinitaria como fuente y modelo de todo envío misionero. Jesús, enviado por el Padre en el poder del Espíritu, no actúa solo, sino que vive en constante referencia al Padre y forma comunidad con sus discípulos. Su envío *de dos en dos* expresa una pedagogía del Reino basada en la relación, la corresponsabilidad y la comunión. La misión, por tanto, es siempre una prolongación de la vida trinitaria, no una empresa individual.

[23] José Alt, SVD, tomo 04, 176.

ideas falsas acerca de sí mismas, afectando su confianza, su participación en la comunidad y su bienestar emocional.

Otro obstáculo de la comunión en la diversidad es la resistencia al cambio. Aceptar y convivir en la diversidad implica transformaciones profundas en la forma en que los miembros ven al otro y a ellos mismos. Sin embargo, muchas veces las personas de la comunidad ofrecen resistencia al cambio, por miedo a perder su identidad, sus costumbres o su poder. Esta resistencia puede manifestarse como rechazo, prejuicio o incluso conflictos, impidiendo una verdadera comunión. La comunión en la diversidad no exige uniformidad, sino respeto y apertura. Superar la resistencia al cambio requiere formación, diálogo y empatía. Solo así se puede construir comunidades donde la diferencia no sea una amenaza, sino una riqueza compartida. Este tipo de comunión requiere valentía para cambiar, desaprender prejuicios y abrazar lo nuevo. Resistirse a eso es quedarse en el miedo y bloquear el camino hacia una comunidad verdaderamente humana y solidaria.

Lo mismo con la falta de espacios de diálogo, que son los puentes que permiten comprender al otro, construir confianza y encontrar caminos comunes. Cuando en una comunidad no existen espacios reales para el diálogo, es decir, para escuchar y ser escuchado con respeto, se crean malentendidos, se refuerzan prejuicios y se alimenta la desconfianza. Sin diálogo, la diversidad se vuelve una carga en lugar de una riqueza. Las voces distintas se silencian o se ignoran, y la comunión se transforma en uniformidad forzada o en convivencia superficial. Esto no solo impide el crecimiento mutuo, sino que también genera tensiones que pueden estallar en conflicto. Una verdadera comunión solo es posible cuando se crea un ambiente donde todas las personas puedan expresar sus ideas, vivencias y creencias sin miedo, y donde se valore la diferencia como parte esencial de la unidad. Todo esto se orienta al servicio del Reino de Dios, que se manifiesta concretamente en el servicio a los demás, y para ello es fundamental permanecer en comunión con Jesucristo, como lo mencionó Marcos (Mc. 3,13-15): *Él llamó a los suyos para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar.*

La comunión con Jesucristo tiene su sentido verdadero cuando se encarna en la diaconía del ágape, al servicio solidario, la disposición desinteresada por los demás, a la preocupación por el sostén de la vida de las personas con las que conviven en la comunidad, en el pueblo, en el mundo. Jesús puede cambiar la realidad de las personas en el mundo, cuando existe la comunión de las ramas con la vid (Jn. 15, 1-8), el trabajo enredado se puede solucionar cuando se plasma en la responsabilidad de manera conjunta, así los frutos se manifiestan por medio de ellas. Al respecto san Pablo acentuó

en distintos matices que no solo se refiere a la identificación con Cristo, sino que también en el sentido de compartir y comunicar[24]. En esta sintonía, el padre Arnoldo convocó a los cohermanos para seguir cultivando las iniciativas, fortalecer la comunión espiritual, al mismo tiempo pedir a Dios todo lo que la Congregación desea y necesita en su servicio misionero. Que cada uno ponga esfuerzo y disposición para que Cristo sea parte de su vida quien vino al mundo para que todos se salven por Él (Jn. 3, 17).

Sin embargo, la unión con Cristo no significa estar ausente a los problemas o los sufrimientos que son parte inseparable de la condición humana. Por ello, el mismo padre Arnoldo había advertido a los cohermanos diciendo: *Sí Dios, nuestro Señor, les ha deparado alegrías por esta vía, también deberán contar con posibles sufrimientos*[25]. Algunos personajes bíblicos han experimentado los momentos del dolor como Job (Job 10, 1-17) o la tensión que se produce dentro del grupo de los doce (Mc. 9, 33-34). Así se pueden nombrar interminables dificultades, sobre todo, los problemas que surgen desde dentro de la comunidad por las diferencias como persona y punto de vista. En una comunidad siempre hay algo que aprender del otro, esta actitud permite actuar bien ante las diferencias, como decía el fundador: *Les ruego cultivar el entendimiento con sus superiores, el amor recíproco, buenas relaciones con los hermanos y, referente a los extraños, la actitud propia de su condición. Sean amables con todos sin entrar empero a intimar con otros si esa actitud no coincide con la prudencia iluminada por Dios*[26]. De esta manera, el padre Arnoldo enfatiza la importancia de las relaciones interpersonales en la vida comunitaria. Propone un modelo de convivencia que les permite a los miembros conocerse en profundidad y aceptarse mutuamente tal como son, valorando la diversidad como una riqueza que prospera el trabajo apostólico. En este contexto, la vida comunitaria se convierte en el espacio donde se vive la fraternidad en todas sus dimensiones y se discierne el proyecto de Dios, para comprender las exigencias del seguimiento de Jesucristo (Mc. 8, 34-35). Los misioneros, enviados a anunciar el Reino de Dios, enfrentan retos humanos, culturales y espirituales que requieren no solo valentía, sino también una entrega generosa y sostenida. Por eso, el padre Janssen insistió en la necesidad de un espíritu generoso y disponible para cumplir la voluntad de Dios, respetando y abrazando la misión con fidelidad y amor. Este espíritu se traduce en una vida de servicio humilde

---

24 Jordi Sánchez B., Maestros de los Pueblos. *Una Teología de Pablo, el Apóstol* (Verbo Divino, Estella, España, 2007), 470-478.

25 José Alt, SVD, tomo 03, 385.

26 José Alt, SVD, 385.

y perseverante, donde la comunión fraterna se transforma en la fuente que fortalece y renueva la vocación misionera en medio de las dificultades.

> *En fin, trabajemos con máximo celo y espíritu de sacrificio y con total entrega a Dios y su santo reino. Cuanto menos busquemos para nosotros mismos y cuanto más pacientes seamos en soportar todo tipo de disgustos y humillaciones, enviado por el Señor, tanto más le agradaremos y tanto más nos bendecirá. Sean desterrados de entre nosotros, en cambio, la desobediencia, el orgullo y la excesiva susceptibilidad, como corresponde a verdaderos servidores del Señor*[27].

Aquí, el padre Arnoldo propone una espiritualidad del celo evangélico, no como activismo febril, sino como una respuesta generosa al amor de Dios y a su llamado a servir. El celo, unido al sacrificio y a la entrega, define una misión vivida desde el don de sí, no desde el interés personal o el cálculo humano (2 Cor. 12, 15). El padre Arnoldo invita a una espiritualidad profundamente cristocéntrica y kenótica: renunciar al ego, aceptar las contrariedades con paciencia, incluso las humillaciones, reconociéndolas como oportunidades permitidas por Dios para purificar el corazón. En este sentido, está alienado con la lógica de las Bienaventuranzas: *Dichosos los mansos... los que lloran... los perseguidos...* (Mt. 5, 3-12), y también la pedagogía de la cruz: la fecundidad nace del grano de trigo que muere (Jn. 12, 24). Este llamado, si bien es válido para toda forma de vida cristiana, adquiere un relieve particular en el contexto de la vida comunitaria intercultural, donde conviven personas de diversas culturas, historias, lenguas y sensibilidades. La comunidad intercultural es una viña compleja y rica, donde la diversidad cultural no debe ser vista como obstáculo, sino como expresión del Reino, reflejo del Dios trino que es comunión en la diferencia.

Aunque el padre Arnoldo no experimentó en su tiempo la diversidad cultural tan explícita como la vivimos hoy, sus palabras resuenan proféticamente. La comunidad intercultural no es solo un reto práctico, sino un desafío espiritual profundo, donde a los cohermanos se les llama a configurarse con Cristo, el Hijo que se despojó de sí mismo para abrazar a toda la humanidad. En una comunidad intercultural, trabajar con celo y sacrificio es aprender a amar desde la diferencia, purificar las intenciones, y vivir cada día como una ofrenda de unidad en la diversidad, por el Reino. La comunión en la

[27] José Alt, SVD, tomo 02, 269.

comunidad intercultural solo se puede llevar adelante cuando cada miembro es capaz de tomar con fuerza ciertas actitudes en su vida personal.

Primero, formación intercultural. Vivir en una comunidad diversa no es solo una experiencia enriquecedora, es una escuela de amor, humildad y conversión permanente. En un mundo globalizado y marcado por migraciones, culturas en contacto y tensiones sociales, la comunidad intercultural se convierte en un testimonio profético del Reino, donde la diferencia no es amenaza, sino posibilidad de comunión. La primera actitud que se necesita cultivar es la acogida agradecida de la diferencia. Cada cultura trae consigo una riqueza de valores, símbolos, maneras de ver el mundo, y también heridas históricas. En la vida comunitaria, esto se traduce en aprender a escuchar sin prejuicios, a abrirse a modos distintos de expresar la fe, el afecto, la autoridad, el silencio, la fiesta, el sufrimiento. No se trata de anular la propia identidad ni de imponerla a otros, sino de dejar que el encuentro transforme la vida de los miembros de la comunidad. Como decía el padre Arnoldo Janssen: *el Espíritu Santo derrama dones diversos y nos une en una sola misión*. La diversidad es parte del dinamismo trinitario que se expresa en la vida concreta.

La formación intercultural no es solo adquirir conocimientos acerca de otras culturas, sino sobre todo formar el corazón en la humildad, la empatía y la capacidad de manejar el conflicto de forma constructiva. En la vida diaria surgen tensiones: diferencias en la forma de trabajar, el ritmo, las normas no dichas. Son momentos de prueba, pero también de gracia. Se necesita espacios de diálogo intencional, donde los integrantes puedan poner en palabras las incomodidades, reconocer sus propios filtros culturales, y aprender a caminar juntos desde sus heridas y búsquedas comunes. Una comunidad intercultural no se improvisa, se cultiva en el día a día, en lo pequeño: al comer juntos, al decidir juntos, al rezar juntos.

El padre Arnoldo no usó la palabra interculturalidad como se entiende hoy, pero vivió y promovió una espiritualidad profundamente respetuosa hacia las personas, sus culturas, religiones y lenguas, en su tiempo, esto fue profético. Él contemplaba la Encarnación del Verbo como el gran modelo de respeto. El Verbo eterno no se impuso, sino que *habitó entre los hombres* (Jn. 1, 14), asumiendo cultura, historia y lenguaje de la humanidad. Esta fue para él la base de todo espíritu misionero: no se evangeliza desde el poder ni desde la imposición, sino desde la humildad del encuentro. Así, escribió: *El misionero debe respetar la cultura de los pueblos y buscar comprenderla antes de juzgarla*. Esta actitud sigue siendo la base sólida para las comunidades interculturales en la actualidad: el respeto comienza cuando se deja tocar

por la historia del otro, sin querer controlarla o corregirla de inmediato. Arnoldo no veía al misionero como alguien que lo sabe todo, sino como un discípulo en camino, alguien dispuesto a aprender del pueblo al que es enviado. Por eso fomentó el estudio de las lenguas locales, el aprendizaje de las costumbres, y el diálogo con las religiones. Su visión era clara, Cristo no está ausente en los pueblos que aún no lo conocen, su Espíritu ya trabaja en ellos. Para el fundador, el respeto no era pasividad, sino camino hacia la comunión y la misión. Él soñó con comunidades internacionales, donde los misioneros de diferentes culturas convivieran, se formarán y fueran enviados juntos. Fue visionario al abrir la SVD a miembros de Asia, África y América Latina desde muy temprano, rompiendo con el eurocentrismo de su época.

Segundo, respeto mutuo y abierto. Es la base para una convivencia pacífica, justa y enriquecedora en un contexto donde brota una comunidad intercultural. Reconocer y valorar las diferencias culturales sin prejuicios ni discriminación. Fomentar la comunicación honesta y empática entre personas de distintas culturas, escuchando activamente y aprendiendo de los demás. Cuando hay apertura y respeto, es posible establecer un diálogo sincero, donde se escuchen y consideren las ideas, convicciones y experiencias del otro, no para imponer, sino para comprender y enriquecerse mutuamente. La comunión en la diversidad no exige que todos piensen igual, sino que, en medio de las diferencias, se busque la unidad en lo esencial, el respeto en lo opinable y el amor en todo. El respeto abierto permite que la diversidad no se convierta en división. La falta de respeto lleva a la intolerancia, la discriminación y, a menudo, al conflicto. En cambio, el respeto mutuo promueve la tolerancia, la empatía y la resolución pacífica de tensiones. Aceptar y convivir con personas distintas permite ampliar horizontes, aprender nuevas perspectivas y crecer como individuos y como sociedad.

El padre Arnoldo, ya en el siglo XIX, afirmaba lo mismo con su práctica: él envió misioneros no para destruir culturas, sino para inculturar el evangelio en ellas. En sus palabras y acciones, se percibe que no se puede evangelizar sin antes respetar y conocer al otro profundamente. Para él, el diálogo sincero es una forma de presencia del Verbo, que se hace carne en las realidades concretas. La comunión en la diversidad resuena plenamente con el sueño del padre Janssen: formar comunidades religiosas y misioneras internacionales, donde la unidad no era uniformidad, sino diversidad reconciliada en el Espíritu. Ya en su tiempo, aceptó vocaciones de diferentes países y culturas, anticipándose a lo que hoy se entiende como comunidad intercultural. Creía que la unidad verdadera se construye desde el amor, no desde el control. En sus comunidades fomentaba una unidad centrada en la misión común y la espiritualidad compartida, respetando las formas diversas de expresión.

El padre Arnoldo tenía una profunda devoción al Espíritu Santo, a quien invocaba como fuente de sabiduría, comprensión y comunión. *El respeto mutuo promueve la tolerancia, la empatía y la resolución pacífica de tensiones.* Esto es clave en su pensamiento: él sabía que la vida comunitaria y misionera no está libre de conflictos, pero confiaba en que el Espíritu transforma las diferencias en caminos de gracia, si se vive con apertura y fe. El respeto no era para él solo cortesía; era una virtud profundamente espiritual, una manera de honrar la presencia de Dios en cada persona. Arnoldo impulsó la formación misionera no solo en conocimientos teológicos, sino también en lenguas, culturas y sensibilidad pastoral. Él creía que el misionero debía ser capaz de escuchar, aprender, adaptarse y valorar, no imponer. Esta es, justamente, la pedagogía del Verbo Encarnado, que entra en la historia para transformarla desde dentro.

Tercero, tolerancia y empatía. Ambos son pilares fundamentales en una comunidad intercultural, aceptando que cada persona tiene una historia, personalidad y costumbres diferentes, y que esas diferencias enriquecen la convivencia. Una actitud tolerante permite aceptar las diferencias sin prejuicio ni rechazo, mientras que la empatía ayuda a las personas a ponerse en el lugar del otro, entendiendo sus sentimientos y experiencias. Juntas, estas actitudes pueden prevenir conflictos y fomentan la paz en la vida comunitaria-intercultural. La empatía crea vínculos más sólidos entre los miembros de la comunidad, y la tolerancia evita la exclusión. Esto da lugar a relaciones basadas en el respeto, la solidaridad y la colaboración, lo que enriquece el desarrollo personal y comunitario para favorecer el objetivo común. Cuando se promueve la empatía, se rompen estereotipos y se combate la ignorancia acerca de otras culturas. La tolerancia impide que las diferencias se conviertan en motivos de exclusión o violencia. En un mundo cada vez más interconectado, ser tolerante y empático no solo es una necesidad local, sino global. Estas actitudes preparan a las personas para participar de manera responsable y respetuosa en una sociedad multicultural y globalizada. Una comunidad intercultural florece cuando se basa en la tolerancia que acepta la diferencia, y la empatía que humaniza al otro. Estas virtudes no solo permiten coexistir, sino también crecer juntos en diversidad.

Cuarto, aceptar los desafíos con espíritu dócil. Es una actitud que no implica pasividad o sumisión, sino una disposición humilde y abierta al aprendizaje, al cambio y al encuentro con el otro, especialmente cuando surgen tensiones o dificultades propias en una comunidad intercultural. La vida comunitaria presenta desafíos: diferencias, roces, cansancios, frustraciones. Es allí donde el corazón se pone a prueba. Aceptar los desafíos con docilidad permite a los miembros aprender de las diferencias y crecer a partir de ellas.

En lugar de cerrarnos o resistir, nos abrimos a nuevas formas de pensar y convivir. Aceptar esos desafíos con espíritu dócil es aprender a caminar con humildad. Es tener la valentía de enfrentar las dificultades, pero sin rigidez, sin imponerse, ni cerrar el corazón. La docilidad no es debilidad, es sabiduría. Es la capacidad de dejarse moldear por la experiencia, aprender de los otros, escuchar antes de responder, ser flexible sin perder el rumbo. La docilidad impulsa una actitud humilde que reconoce que no tenemos todas las respuestas. Esto favorece el diálogo sincero y respetuoso, esencial para la comunión entre personas diversas. En contextos interculturales o interpersonales diversos, los desafíos pueden generar tensiones. Afrontarlos con espíritu dócil ayuda a buscar soluciones comunes sin imponer una visión única, preservando así la unidad en la pluralidad. Una actitud dócil permite cuestionar los propios prejuicios y condicionamientos, abriéndose a comprender mejor a quienes piensan, viven o creen diferente. Cuando cada miembro de una comunidad afronta los desafíos con apertura y docilidad, se crea un ambiente en el que todos pueden ser escuchados y valorados, favoreciendo la inclusión y el respeto. Aceptar los desafíos con espíritu dócil en una comunión con la diversidad significa tener el corazón dispuesto a aprender, acoger y transformarse en el encuentro con el otro. Esta actitud construye puentes en lugar de muros, y hace posible una convivencia que no borra las diferencias, sino que las integra con respeto y amor.

1.2.3. Aportar a la vida comunitaria desde la generosidad: *despojarse del interés personal*

La vida comunitaria, en su esencia más profunda, no es simplemente la coexistencia de personas en un mismo espacio, sino un llamado a la comunión de corazones, al encuentro sincero con el otro desde lo más humano y lo más divino. Sin embargo, las dificultades más constantes y desafiantes en esta experiencia son las relaciones interpersonales producto del egocentrismo radical del psiquismo del hombre[28] que influye en sus actuaciones. La convivencia se convierte así en un verdadero arte, exigente y revelador, que pone a prueba la madurez humana y espiritual. Esta dificultad no nace de circunstancias externas solamente, sino que hunde sus raíces en el egocentrismo radical que habita en lo más profundo del ser humano. Ese centro cerrado sobre sí mismo, que busca imponer su visión, proteger su comodidad y defender su territorio emocional, es uno de los grandes obstáculos para una convivencia evangélica. San Pablo lo intuía al exhortar

[28] Antonio Bentué, La Opción Creyente. *Introducción a la Teología Fundamental* (Sígueme, Salamanca, España, 1986), 28.

a las comunidades a *no buscar el propio interés, sino el de los demás* (Fil. 2, 4), como un camino necesario para tener los mismos sentimientos de Cristo.

El padre Arnoldo Janssen, en su sabiduría espiritual y pedagógica, supo que una comunidad misionera no se podía sostener solo con normas, sino con corazones transformados. Por eso, insistía en la paciencia, en la comprensión mutua, en el cuidado del trato fraterno. *Donde reina el amor, allí está Dios; y donde Dios habita, florece la paz,* decía él. Estas palabras del padre Janssen son claves prácticas para hacer posible la convivencia como expresión concreta del Reino. Porque la misión comienza en casa, en la comunidad. No es coherente anunciar la reconciliación si no la viven los cohermanos primero entre ellos. Por eso, toda comunidad misionera está llamada a ser una escuela de conversión continua, donde se aprende a acoger al hermano no por simpatía o porque sea fácil, sino por vocación y porque es Cristo quien los une.

En una comunidad, la generosidad actúa como un puente que une las diferencias, fortalece los lazos y promueve un ambiente de solidaridad y empatía. Cuando los miembros de una comunidad son generosos, se rompe el ciclo del individualismo, están abiertos al otro, y como decía el padre fundador, pueden generar *relaciones cordiales que facilitan a lograr una mayor solidez y un desempeño más gozoso en su ministerio*[29]. Compartir lo que tienen transforma el entorno en un lugar donde todos se sienten valorados y acompañados. Una comunidad que practica la generosidad es una comunidad viva, donde el bienestar de uno se convierte en el bienestar de todos. En tiempos de dificultad, la generosidad es la chispa que mantiene la esperanza. Mientras, los momentos de alegría, se convierten en celebración compartida. Por eso, cultivar la generosidad no solo mejora las relaciones entre los miembros, sino que también fortalece el tejido de fraternidad y les permite construir una vida comunitaria más humana, justa y plena. El padre fundador animaba a los cohermanos para que sus capacidades sean capitales útiles en la construcción de la vida comunitaria.

> *Trate, por favor, en especial de mejorar sus relaciones con los demás. Dios, el Señor, le ha dado ciertos talentos muy valiosos. Y, a fin de que estos rindan los frutos debidos, le ruego, estimado cohermano, fijarse en lo de la buena convivencia para así convertirse en un instrumento útil en todo sentido en las manos*

[29] Josef Alt, SVD, tomo 02, 101.

del Señor. Estará entonces en condiciones de realizar muchas cosas para la mayor gloria de Dios y el bien de sus semejantes[30].

Vivir en comunidad es un arte que florece cuando cada uno decide aportar desde el corazón, sin buscar reconocimiento ni beneficio propio. La verdadera generosidad nace cuando los miembros se despojan de su interés personal, cuando entienden que lo compartido, por pequeño que sea, tiene el poder de construir algo mucho más grande que ellos mismos. Aportar sin esperar recompensa es un acto de amor. Es comprender que el bienestar común también es el suyo, que cuando la comunidad crece, todos crecen (1 Cor. 12, 12-26). Cuando siembran con sinceridad, la cosecha viene multiplicada, aunque no siempre se vea de inmediato. Despojarse del interés personal no significa olvidarse de uno, sino entender que hay un valor más alto en dar por el simple hecho de dar. Es tender la mano sin mirar a quién, ser parte activa de la esperanza, del cambio y de la unión. En un mundo cada vez más individualista, ser generosos sin condición es un acto revolucionario y ese tipo de revolución empieza en gestos simples, cotidianos, verdaderos.

Seguir a Jesús desde la generosidad significa imitar su ejemplo de entrega total, amor desinteresado y compasión hacia los demás, sabiendo que su llamado no es cómodo ni fácil, pero sí profundamente transformador. Su camino nos invita a salir de uno mismo, a dejar atrás el egoísmo, y a entregarse con amor a los demás, especialmente a los más pequeños, los olvidados, los que sufren. Jesús no solo dio palabras, dio su vida entera; vivió para servir, para sanar, para compartir y nunca se guardó nada para sí mismo cuando se trataba de amar. El padre Janssen decía: *Trabajemos con máximo celo y espíritu de sacrificio y con total entrega a Dios y su santo reino. Cuanto menos busquemos para nosotros mismos tanto más le agradaremos como corresponde a verdaderos servidores del Señor*[31]. El proyecto común o el plan del Reino de Dios es el horizonte hacia donde se apuntan todos los servicios que los misioneros desempeñan, cuyos talentos personales son capitales fundamentales para sacar adelante dicho proyecto común. Desde este punto de vista, la diversidad se considera como la riqueza que aporta no solo para enriquecer la vida comunitaria, sino que también la fuerza que moviliza todo el servicio hacia la meta común.

El seguimiento de Jesucristo no es una adhesión superficial a sus enseñanzas, sino una decisión profunda de vivir como Él vivió: dándose del todo por amor.

---

30 Josef Alt, SVD, tomo 02, 300.

31 Josef Alt, SVD, tomo 02, 269.

En el corazón de ese camino está la generosidad, que no es simplemente dar cosas o tiempo, sino darse uno mismo. Su vida fue un acto total de generosidad: se vació de su condición divina (Flp. 2, 6-8), se hizo servidor, curó, consoló, perdonó, y finalmente, se ofreció en la cruz. Por eso, seguirlo implica dejar de vivir centrados en el propio interés y abrirse a la lógica del Reino: dar la vida para que otros vivan. La verdadera generosidad no nace de la obligación ni del deber, sino de la experiencia del amor recibido. Quien se sabe amado, da con alegría. Quien ha sido alcanzado por la gracia, no mide el don. Seguir a Cristo implica una conversión del corazón que libera a los misioneros del egoísmo, del cálculo, de la comodidad y los abre a vivir plenamente desde la generosidad. La generosidad es un fruto del Espíritu, un signo de madurez cristiana, una prueba de que han comprendido el evangelio. La generosidad es también un antídoto contra el gran peligro del discípulo: vivir para sí mismo, incluso bajo apariencia de servicio. Cuando busca reconocimiento, seguridad, aplauso o comodidad, corre el riesgo de perderse en sí mismo. Jesús advirtió: *El que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la encontrará* (Mt. 16, 25). La lógica del evangelio es paradójica: perder para ganar, dar para recibir, morir para vivir. Desde la generosidad, ser seguidor de Jesucristo significa revestirse de ciertas actitudes inspirado por el estilo del mismo Maestro.

Primero, dar sin esperar nada a cambio: el camino del discípulo según el corazón de Cristo. Seguir a Jesús no consiste únicamente en creer en Él, sino en asumir su estilo de vida, su lógica de amor y modo de relacionarse con el mundo. Uno de los rasgos más desafiantes –y al mismo tiempo más hermosos– del evangelio es el llamado a dar sin esperar nada a cambio. Este amor desinteresado no es una idea abstracta, sino una actitud profundamente encarnada en la vida de Jesús. Él no se reservó para los dignos ni esperó condiciones para amar. Se acercaba a los marginados, tocaba a los leprosos, perdonaba a los pecadores, comía con publicanos, sanaba en sábado. Lo dio todo –hasta la última gota de su sangre– sin tener la certeza de que recibiría amor a cambio. Como recordaba san Pablo: *Cristo murió por nosotros cuando aún éramos pecadores* (Rm. 5, 8). Este gesto supremo de amor gratuito es la medida del discipulado cristiano.

En una sociedad donde todo se mide por el beneficio que se obtiene, dar sin esperar recompensa parece inútil o incluso absurdo. Pero el cristiano está llamado a romper esa lógica transaccional. El verdadero discípulo no ama para ser amado, no sirve para ser visto, no da esperando méritos; da porque ha descubierto que todo lo que es y tiene le ha sido dado gratuitamente. Su generosidad no nace del deber, sino del desbordamiento de un corazón tocado por la misericordia. Jesús lo expresó con claridad:

Cuando des limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha (Mt. 6, 3). Esta enseñanza revela una actitud radical: dar desde la discreción, desde la humildad, confiando en que el Padre que ve en lo secreto conoce la verdad del corazón. El dar auténtico no busca reconocimiento humano, sino que se convierte en un reflejo silencioso de la generosidad divina.

Dar sin esperar no es sinónimo de ingenuidad ni de dejarse abusar. Es, más bien, vivir con una libertad interior que no depende del agradecimiento ni de la respuesta del otro. Es reconocer en cada rostro humano, especialmente en los pequeños, los pobres, los invisibles, el rostro de Cristo: *Les aseguro que cada vez que lo hicieron con uno de mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron* (Mt. 25, 40). El seguimiento de Jesús implica un amor activo, generoso, escondido y perseverante; un amor que no se calcula. Un amor que no busca ser correspondido, porque ha encontrado su plenitud en saberse amado por Dios. Vivir así es vivir el evangelio desde las entrañas, es dejar que el amor gratuito de Cristo transforme nuestras relaciones, nuestras decisiones y nuestras prioridades.

Segundo, compartir lo que son y lo que tienen, al servicio de los demás, especialmente de los más necesitados y desplazados de la sociedad. No se trata solo de dar cosas materiales, sino de ofrecer la vida, talentos, tiempo y presencia al servicio de los demás, como lo hizo Jesús. Él no solo predicó el amor, sino que lo vivió plenamente, entregándose por completo por amor a la humanidad. En el seguimiento de Cristo, compartir se convierte en un acto de fe y solidaridad. Esto les ayuda a los seguidores de Jesucristo a salir de ellos mismos, a vencer el egoísmo y a reconocer al otro como hermano. Compartir es también confiar en la providencia de Dios, sabiendo que, el dar, también significa recibir paz interior, alegría y se transforma en una comunidad más fraterna. Jesús enseñó a sus seguidores que *hay más alegría en dar que en recibir* (Hch. 20, 35). Por eso, cuando comparten lo que son (escucha, comprensión, consuelo, oración*)* y lo que tienen (bienes, conocimientos, oportunidades) están construyendo el Reino de Dios aquí y ahora.

En contextos donde conviven personas de diversas culturas, tradiciones, lenguas y formas de ver la vida, este compartir se convierte en una puerta al encuentro auténtico y al crecimiento común. Vivir en una comunidad intercultural implica mucho más que coexistir. Es un llamado a abrir el corazón al otro, a dejarse interpelar por lo diferente y a construir juntos una nueva manera de convivir donde nadie impone, y todos aportan. Cuando las personas comparten lo que son (su identidad, historia, fe, heridas y esperanzas) permiten que los demás las conozcan de verdad. Este acto de

confianza rompe barreras, elimina prejuicios y da paso a relaciones sinceras y fraternas. Lo mismo cuando ellos comparten lo que tienen (sus dones, recursos, tiempo y capacidades) están diciendo "tu vida me importa". Esta actitud concreta de solidaridad supera el asistencialismo y da lugar a la comunión de vida, donde nadie es superior o inferior, sino hermano.

En una comunidad intercultural, el compartir transforma las diferencias en riquezas. Lo que podría ser fuente de división se convierte en don para el otro. Al hacerlo, se encarna el evangelio: un mensaje universal que no borra las culturas, sino que las ilumina con el amor de Cristo. Compartir en este contexto es también un acto profético: en un mundo marcado por muros, xenofobia y exclusión, vivir la interculturalidad como don compartido es un signo del Reino de Dios que ya está presente entre las personas.

Tercero, tener un corazón abierto, dispuesto a escuchar, acompañar y perdonar. Tener un corazón abierto en una comunidad intercultural es una invitación constante a crecer, aprender y transformar las perspectivas. Significa estar dispuestos a escuchar con empatía, a soltar prejuicios y a reconocer el valor que cada cultura aporta a la riqueza colectiva. Implica ver al otro no como una amenaza, sino como un espejo que muestra a los miembros de la comunidad otras formas de ser, sentir y vivir. Un corazón abierto no busca imponer, sino comprender. En una comunidad donde conviven distintas tradiciones, miradas y modos de vida, abrirse al diálogo sincero permite construir puentes en lugar de muros. Esta apertura no es una señal de debilidad, sino de fortaleza interior; es el acto valiente de sostener el encuentro humano por encima de la diferencia. En última instancia, vivir con el corazón abierto en una comunidad intercultural enseña a los individuos que la forman, que la diversidad no es un problema que resolver, sino un regalo a celebrar. Esto significa que, aunque hablen distintos idiomas o tengan historias diferentes, comparten la misma necesidad de respeto, dignidad y amor. El padre Arnoldo decía: *El anuncio del evangelio necesita corazones grandes, abiertos a todos los pueblos.* Este principio permite fomentar la unidad en la diversidad como un testimonio del amor de Dios, respetar a los otros y aprender de ellos, escuchar activamente, sin prejuicio. El padre fundador subrayó el rol de comunidades interculturales como "escuelas de diálogo" y que se caractericen por relaciones promotoras de vida plena. Esto implica tener un corazón dispuesto a abrazar a todos los miembros de la comunidad y los pueblos del mundo, en línea con el espíritu misionero de Arnoldo.

Cuarto, construir comunidad de vida, no desde el juicio, sino desde el amor que se da gratuitamente. Este modelo de comunidad especialmente en

un contexto intercultural es un acto profundamente humano y transformador. El juicio nace del miedo, de la necesidad de encasillar al otro para sentirse seguro en las certezas. El amor, en cambio, brota de la apertura, de la voluntad de reconocer al otro en su dignidad, más allá de las diferencias. En una comunidad donde conviven múltiples culturas, lenguas, costumbres y miradas, es fácil caer en el juicio: juzgar lo que no se entiende, lo que desafía las normas; así juzgar limita, separa, endurece; el amor, en cambio, une. No un amor ingenuo ni abstracto, sino un amor comprometido, que busca comprender antes que condenar, que prefiere el diálogo al rechazo, que opta por la empatía en lugar de la indiferencia (Lc. 19, 1-10).

Una comunidad de vida no se edifica sobre la uniformidad, sino sobre el respeto profundo a la diferencia. Cuando se elige amar en lugar de juzgar, se abre espacio para que todas las voces sean escuchadas, todas las identidades sean valoradas, todos los miembros se sientan parte real de un tejido común. Construir desde el amor es reconocer que cada cultura lleva en su corazón sabiduría; que cada persona trae consigo una historia que merece ser acogida; que no hay ellos y nosotros, sino un nosotros en constante construcción. Solo así, con un corazón dispuesto a mirar al otro con compasión y humildad, se puede dar vida a una comunidad verdaderamente humana, donde la diversidad no sea una amenaza, sino una fuente de esperanza compartida para el Reino de Dios en el mundo.

Desde esta perspectiva, la comunidad se convierte en un lugar de aprendizaje para lograr una comunidad unida hacia el proyecto común. Cuando los miembros aprenden en conjunto, se crea un terreno común de experiencias, conocimientos y lenguaje. Esto ayuda a que ellos se entiendan mejor y se sientan parte de un mismo camino, lo que refuerza la comunión; es decir, la unión profunda entre personas con un mismo objetivo o ideal. El aprendizaje compartido promueve la empatía, el respeto y la colaboración. Al enfrentarse a retos intelectuales o prácticos en conjunto, los miembros de la comunidad desarrollan un vínculo más sólido, basado en la confianza y la solidaridad. Este espíritu les permite a ellos crecer hacia una misma meta, se alinean mejor en su misión. Esto refuerza la comunión, ya que no se trata solo de trabajar juntos, sino de caminar juntos con un mismo corazón y mente.

Este aprendizaje requiere diálogo, escucha activa y reflexión. Esto desarrolla habilidades comunicativas que son fundamentales para mantener una comunión auténtica y duradera. Un equipo que aprende unido valora el crecimiento de cada uno de sus miembros. Esta actitud favorece una comunión en la que cada persona se siente valorada y apoyada, no solo

por lo que aporta, sino también por lo que puede llegar a ser. En este sentido, el superior juega un papel fundamental para llevar "el timón" de la comunidad misionera, para tener un liderazgo colaborativo basado en la fraternidad. Al respecto, el padre Arnoldo escribió: *Es un hombre bueno, esforzado, bienintencionado y capaz, pero no sabe mantener la relación apropiada hacia sus subalternos*[32]. Un líder con buena actitud inspira y motiva a sus miembros. Cuando los colaboradores se sienten valorados y respetados, están más comprometidos con sus tareas y con los objetivos de la comunidad. Una actitud positiva fomenta un ambiente de trabajo saludable, donde predomina la confianza, el respeto y la colaboración. Esto reduce conflictos y estrés dentro de la comunidad.

Un líder accesible y empático promueve una comunicación abierta. Esto permite resolver problemas más rápido, compartir ideas con libertad y evitar malentendidos. La actitud del líder suele ser imitada por los miembros, si muestra disposición, respeto y entusiasmo, es probable que su equipo adopte esos mismos valores en su comportamiento diario. De la misma manera, cuando el líder demuestra actitud positiva, genera cohesión en el grupo. Esto facilita la cooperación, la confianza mutua y el logro de metas comunes. Un líder que cree en su equipo y lo apoya favorece el crecimiento profesional de cada miembro, alentando la innovación y el aprendizaje continuo. Una buena actitud del líder no solo mejora el rendimiento del equipo, sino que también crea un entorno donde las personas quieren trabajar, crecer y dar lo mejor de sí. En esta misma línea, un buen líder debe saber escuchar a los miembros, como decía el padre Arnoldo: *Escuchar también los pareceres de los padres más antiguos a fin de lograr así más fácilmente que se llegue a un buen entendimiento*[33], cuya actitud es un elemento esencial en el servicio hacia una meta común. Escuchar sus pareceres no significa aferrarse al pasado ni resistirse al cambio, sino abrirse a un diálogo intergeneracional donde cada voz es valorada. La comunidad, la misión y el discernimiento se fortalecen cuando están acogiendo la riqueza de miradas que se han formado en la oración, en el compromiso concreto, y muchas veces en el silencio fecundo. Arnoldo Janssen, en su vida y misión, valoró profundamente el diálogo y el discernimiento comunitario, reconociendo que el Espíritu sopla donde quiere, también mediante quienes han vivido y servido durante mucho tiempo.

32 Josef Alt, SVD, tomo 04, 344.
33 Josef Alt, SVD, tomo 03, 162.

El aprendizaje en equipo es un proceso que permite alinearse y desarrollar la capacidad de un grupo para lograr los resultados que sus miembros realmente desean. Se construye sobre la disciplina de desarrollar una visión compartida y la del dominio personal. La visión compartida brinda concentración y energías para el aprendizaje. Es imposible imaginar la mayoría de los progresos importantes de cualquier institución religiosa sin la visión compartida, de modo que el concepto de visión está de moda en el pensamiento institucional. Sin embargo, en una comunidad suelen referirse a la visión que unos pocos intentan imponer al resto. En realidad, cuando hay una visión genuina, la gente no sobresale ni aprende porque se lo ordenen, sino porque lo desea. Así, el aprendizaje de esta disciplina enseña a los líderes que es contraproducente imponer una visión por sincera que sea. El logro de una visión compartida a nivel de grupo humano y si esta visión además es sistémica, deberá permitir planteamientos de transformación adecuados en el mundo real. Así, una verdadera visión compartida debe ser capaz de hacer mirar hacia adentro para descubrir sus propias pautas internas de excelencia. Se refiere, en definitiva, a la construcción de una visión de futuro compartida y estimulante para los miembros de la comunidad.

En resumen, seguir a Jesús desde la generosidad es vivir con las manos abiertas y el corazón dispuesto, sabiendo que cada acto generoso, por pequeño que parezca, refleja el Reino de Dios en medio de la comunidad. Los seguidores de Jesús deben vivir esta misión despojándose del interés personal, conscientes de que el Reino de Dios no se construye desde la comodidad, sino desde el servicio, la entrega silenciosa y la fidelidad cotidiana. En consecuencia, hay que aceptar los desafíos que implica vivir según el evangelio con espíritu dócil, dispuestos a dejarse moldear por la voluntad de Dios, a aprender de cada situación, y a caminar con humildad junto a los hermanos. Por tanto, el compromiso no es solo con palabras, sino con gestos concretos, ser instrumentos de paz, de esperanza y de unidad. Ser manos que sirven, ojos que ven con compasión, corazones abiertos a la gracia y a la cruz.

1.3. Interpretación del texto esperanzador para la misión

1.3.1. La vida comunitaria fortalece la comunión e impulsa a caminar juntos

La vida comunitaria no es simplemente un estilo de vida compartido, sino una experiencia profundamente evangélica, donde cada persona es llamada a vivir en relación, apertura y servicio al otro. En un mundo cada vez más

individualista, la comunidad se convierte en un signo profético del Reino de Dios: un espacio donde se vive la fraternidad, se comparten los dones, y se discierne juntos la voluntad de Dios. Es un estilo de vida para caminar juntos en las huellas de Jesucristo donde se construye la vida comunitaria desde el amor, la humildad y el servicio. En un mundo marcado por la prisa, el individualismo y la competencia, seguir a Cristo como comunidad significa detenerse, mirarse a los ojos, y reconocer al otro como hermano o hermana. Las huellas de Jesús no son caminos de poder ni de prestigio, sino sendas de entrega, perdón y compasión. Al caminar juntos en el sendero de Jesucristo, la comunidad se convierte en un espacio de comunión, donde cada persona aporta sus dones y también es sostenida en sus fragilidades. No se trata de caminar al mismo ritmo, sino de caminar al ritmo del amor, donde nadie queda atrás, donde las diferencias enriquecen y los conflictos se convierten en oportunidades de crecimiento.

Jesús mismo vivió en comunidad con sus discípulos, compartiendo la mesa, la misión y hasta las noches de incertidumbre en su ministerio mesiánico. Los primeros discípulos fueron llamados para estar con Él (Mc. 3, 16-19), quien les mostró que la verdadera grandeza está en lavar los pies (Jn. 13, 4-15), en acoger al más pequeño, en consolar al que sufre (Mt. 20, 26-28; 25, 34-40). En los Proverbios 19, 17 subrayó que ayudar a los pobres es como prestarle ayuda al Señor. Por su parte, san Pablo anima a los hermanos de la comunidad de Roma a usar los dones recibidos para servir a los demás (Rm. 12, 6-7). Por eso, caminar en sus huellas es aprender a construir comunidad desde el evangelio, con sencillez y verdad. En muchas ocasiones, el padre Arnoldo les recordó a los cohermanos el caminar juntos tras las huellas de Jesucristo y dejarse transformar por su presencia, para que las comunidades sean reflejo de su Reino: lugares de encuentro, escucha, justicia y de paz. Es un camino exigente, pero profundamente esperanzador, porque Él mismo prometió: *Donde dos o más se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos* (Mt. 18, 20).

Cuando una comunidad vive en la escucha mutua, el respeto, el perdón y la caridad, se fortalece la comunión (1 Cor. 1, 10), esa unidad en la diversidad que solo puede surgir del Espíritu. Es precisamente esta comunión la que hace posible una misión auténtica y fecunda. No se trata solo de hacer cosas juntos, sino de ser testigos juntos de una nueva forma de vivir, amar, y de servir. No obstante, la comunión no es un fin en sí misma, sino la base desde la que se despliega la misión. Una comunidad que ora junta comparte la vida cotidiana y que se sostiene en las dificultades, se convierte en un cuerpo vivo que irradia el evangelio (Hch. 2, 42ss). Es allí donde el mundo puede ver que el amor es real, la unidad es posible y Dios habita

entre su pueblo (Hch. 4, 32-36). Por eso, alimentar la vida comunitaria es cuidar la raíz de la misión. No hay evangelización sin comunión, y no hay comunión sin una vida compartida que se nutre de la oración, el diálogo, el trabajo común y del amor recíproco.

La vida comunitaria, llamada a ser signo del amor de Dios y testimonio de comunión, enfrenta múltiples desafíos hoy que ponen a prueba su autenticidad, solidez y fecundidad misionera. En el contexto actual, marcado por la globalización, el individualismo y el ritmo acelerado de vida, mantener comunidades vivas y fraternas se ha vuelto un verdadero reto.

Primero, individualismo y autonomía personal. La cultura contemporánea valora profundamente la libertad individual y la realización personal, lo que no es negativo en sí mismo. Sin embargo, cuando esta tendencia se absolutiza, puede obstaculizar la capacidad de vivir en comunidad, de ceder, escuchar, corregir y ser corregido. La vida comunitaria requiere renuncias, y esto no siempre es comprendido ni valorado. Vivimos en una época en la que el individualismo se ha convertido en un valor central de muchas comunidades en la sociedad. Se nos enseña a ser independientes, autosuficientes, a tomar decisiones por cuenta propia y a buscar nuestro desarrollo personal como prioridad. Esta autonomía personal es valiosa y necesaria porque nos permite definir nuestras metas, responsabilizarnos de nuestras acciones y vivir con autenticidad.

Sin embargo, cuando esta autonomía se transforma en un individualismo radical, surge un desafío profundo: el debilitamiento del sentido de comunidad. En nombre de la libertad personal, muchas veces se descuida el compromiso con los demás, la responsabilidad social y la solidaridad. El resultado puede ser una comunidad fragmentada, donde predomina el aislamiento, la indiferencia y la competencia, más que la colaboración y el apoyo mutuo. La verdadera madurez humana implica encontrar un equilibrio entre la autonomía personal y la vida comunitaria. No se trata de renunciar a uno en favor del otro, sino de reconocer que las personas son seres relacionales: se necesitan entre sí. La autonomía no es incompatible con el compromiso colectivo; al contrario, solo se realiza plenamente cuando se ejerce en diálogo con otros, aportando a un bien común.

Vivir en comunidad invita a sus miembros a salir de sí mismos, a ceder en ocasiones, escuchar, compartir recursos y tiempo, construir juntos como el Maestro llamó a los suyos para estar con los demás (Mc. 3, 16-19). Estos actos no los hacen menos libres, sino que enriquecen su libertad, porque le dan sentido y propósito. Por tanto, el desafío del individualismo puede ser una oportunidad para redescubrir una forma de vivir más humana, donde

la autonomía personal florezca en un contexto de respeto, interdependencia y colaboración. Solo así los miembros de la comunidad podrán construir comunidades más justas, solidarias y plenas.

Segundo, dificultades en la comunicación. La comunicación es el puente que une a las personas, especialmente en el contexto de vida comunitaria y misión. Sin embargo, no siempre es un camino fácil. Las diferencias de carácter, cultura, generación, experiencias personales o formas de expresar lo que sienten pueden generar malentendidos, tensiones e incluso rupturas. En tiempos donde hay más medios de comunicación que nunca, la verdadera comunicación interpersonal como escucha atenta, diálogo sincero, expresión emocional sana sigue siendo un gran desafío. Muchas tensiones comunitarias surgen no por grandes problemas, sino por la falta de comunicación clara y fraterna.

En la vida comunitaria, donde las personas comparten no solo espacios físicos sino también ideales, sueños y responsabilidades, la comunicación es esencial para la armonía y el trabajo conjunto (Ef. 4, 29). Pero, muchas veces, no saben escuchar con empatía, hablar con claridad o expresar desacuerdos con respeto. Se dejan llevar por juicios, suposiciones o emociones no procesadas. El silencio, la crítica pasiva o las palabras duras terminan dañando los lazos que sostienen la comunidad. En la misión, los misioneros donde buscan servir a otros, anunciar un mensaje y construir vínculos con personas diversas, las dificultades en la comunicación pueden limitar el alcance de su compromiso. Si no son capaces de dialogar con humildad, adaptarse al lenguaje del otro o de comunicar desde el corazón, corren el riesgo de imponer en lugar de acompañar, de confundir en lugar de iluminar. Por eso, una comunicación auténtica no es solo una habilidad técnica, sino una actitud interior: exige humildad, paciencia, apertura y un deseo sincero de encuentro. Requiere reconocer que no siempre uno tiene la razón, que un miembro de la comunidad puede aprender del otro y que toda palabra que construye nace del amor. La comunicación auténtica es un acto de amor y humildad[34]. No se trata solo de hablar, sino de saber escuchar sin interrumpir, comprender antes de responder, decir la verdad sin herir, y también pedir perdón cuando uno se equivoca. En una comunidad, esto es clave, no solo para la convivencia, sino también para la misión, porque el testimonio comienza con la forma en cómo se tratan unos a otros.

[34] Las Constituciones de la Congregación del Verbo Divino (Nº 115), Publicaciones SVD, Generalato, Roma, 2003.

Desde la perspectiva del evangelio, es evidente que Jesús mismo tuvo que enfrentar dificultades de comunicación incluso con sus propios discípulos. Muchas veces no entendían su mensaje (Mc. 4, 13), se peleaban por quién era el más importante (Lc. 22, 24-46) o no sabían cómo responder a sus enseñanzas. Pero Jesús no respondió con dureza: tuvo paciencia, explicó, formó, corrigió con amor. Eso es un ejemplo para todos sus seguidores hoy en día; es modelo de la vida comunitaria intercultural. La misión cristiana, además, solo es creíble si va acompañada de un testimonio de unidad y de una comunicación clara, transparente y humilde. No se puede anunciar a un Dios de amor si los miembros de la comunidad viven en conflicto permanente entre sí. En definitiva, superar las dificultades en la comunicación es un camino que exige esfuerzo, pero también es una puerta hacia una comunidad más humana y una misión más fecunda. Solo comunicando con verdad, respeto y compasión podrán vivir en comunión y llevar esperanza a quienes los rodean.

Tercero, diversidad generacional y cultural. La vida comunitaria es un espacio donde convergen personas distintas, con historias, edades, costumbres y culturas diversas. Esta pluralidad es, a la vez, una riqueza inmensa y un desafío constante. La diversidad generacional y cultural puede generar tensiones que afectan la comunión, pero también puede convertirse en una fuente profunda de crecimiento y fecundidad para la misión. Cada generación tiene una forma particular de ver el mundo, expresarse, relacionarse con la fe y de entender la vida comunitaria. Los mayores suelen valorar la tradición, la experiencia y la estabilidad. Los más jóvenes traen entusiasmo, nuevas ideas y sensibilidad por los cambios sociales. Las diferencias culturales, por su parte, marcan formas distintas de comunicarse, orar, celebrar, convivir y de asumir la autoridad o el servicio. A menudo, estas diferencias pueden generar incomprensión, juicios o distancias. Los jóvenes pueden sentir que no son escuchados; los mayores pueden sentir que sus valores son cuestionados. Las culturas distintas pueden vivir en paralelo sin verdaderamente encontrarse.

Sin embargo, el evangelio nos llama a algo más grande: a construir una comunidad en la diversidad, donde la unidad no significa uniformidad, sino comunión. La comunión se alimenta cuando cada uno se siente valorado, cuando se acoge la diferencia como don y no como amenaza. La diversidad generacional y cultural, bien vivida, enriquece la misión. Permite llegar a personas distintas, interpretar los signos de los tiempos con mayor profundidad y encarnar el mensaje de Jesús en múltiples contextos. La clave está en escucharse con humildad, aprender unos de otros y trabajar juntos desde lo que nos une: la fe, el amor a Dios y el deseo de servir.

Cuarto, la rutina y falta de renovación espiritual. En la vida comunitaria y misionera, uno de los desafíos más silenciosos, pero persistentes es caer en la rutina. Las estructuras, horarios y responsabilidades que sostienen los miembros de la comunidad también pueden, si no se viven con conciencia y apertura al Espíritu, volverse estériles. Sin momentos compartidos de oración profunda, revisión de vida, un proyecto común que motive, la comunidad se vuelve funcional, pero no evangélica, como afirmó el papa Francisco: *Necesitamos evangelizadores con espíritu, que recen y trabajen*[35]. Lo que alguna vez fue fuente de entusiasmo puede convertirse en un mero cumplimiento de deberes, y lo que nació de un llamado interior puede deslizarse hacia una repetición sin alma. La falta de renovación espiritual no solo afecta la vivencia personal de la fe, sino que también resiente la comunión comunitaria. Pablo nos llama a no dejarnos atrapar por la rutina ni las lógicas del mundo, sino a renovar la vida espiritual constantemente para vivir una fe viva y misionera. Por eso, Pablo invita a sus hermanos de la comunidad de Roma a no dejarse atrapar por la rutina ni las lógicas del mundo, sino a renovar la vida espiritual constantemente para vivir una fe viva y misionera (Rm. 12, 2).

Cuando la relación con Dios no se alimenta de manera constante (Hch. 2, 42-47) el vínculo con los hermanos se debilita, y la misión pierde fuerza profética. San Juan Pablo II decía: *Sin una auténtica vida espiritual, la vida fraterna se convierte en una mera convivencia forzada y la misión pierde su vitalidad*[36]. Se vuelven funcionales, pero no fecundos. Pablo exhorta a dejar atrás actitudes rutinarias, divisiones o hábitos antiguos para revestirse de la vida nueva en Cristo, vital para construir comunidades auténticas (Ef. 4, 22-24). En este contexto, el llamado es a redescubrir el corazón de la vida comunitaria como espacio de encuentro con Dios y el otro tanto dentro de la comunidad como fuera, y con la misión que los miembros comparten donde reina el espíritu religioso[37]. Renovar el espíritu implica hacer silencio, orar con honestidad, revisar el propio caminar y abrirse a la novedad del evangelio, que siempre interpela y transforma. La comunión no se impone ni se mantiene sola, se alimenta con pequeños gestos cotidianos de escucha, perdón, celebración y corresponsabilidad. La misión, a su vez, no es solo una actividad hacia afuera, sino expresión viva de una comunidad que vive lo que anuncia. Salir de la rutina es, en el fondo, un acto de fe, donde el Espíritu sigue hablando, que la fraternidad es posible y que la misión sigue

35 Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* Nº 262.
36 Papa Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Vita Consecrata* Nº 93 (1996).
37 Josef Alt, SVD, tomo 03, 162.

teniendo sentido. Volver a lo esencial, redescubrir el gozo de servir y dejar espacio a la gracia, allí se renueva todo.

Quinto, dificultad para asumir conflictos. La vida comunitaria, ya sea en una familia, una comunidad religiosa, o un grupo de trabajo pastoral, está llamada a ser un reflejo del amor y la unidad que proviene de Dios. Sin embargo, esta unidad no es automática ni está exenta de tensiones. Los conflictos son inevitables allí donde hay personas con historias, temperamentos, culturas y visiones diferentes. Aunque muchas veces se ven como amenazas a la paz y la armonía, los conflictos pueden convertirse en verdaderos desafíos que conducen los miembros a una comunión más auténtica. El problema no es el conflicto en sí, sino cómo se gestiona. En lugar de afrontarlos con verdad y caridad, a menudo se evita el diálogo, se acumulan resentimientos o se buscan culpables. La falta de formación para la resolución evangélica de conflictos puede hacer que la vida comunitaria se deteriore.

Una de las grandes dificultades en la vida comunitaria es precisamente reconocer el conflicto sin miedo. El papa Francisco invita a tener una actitud positiva para asumir los conflictos *sin quedar atrapados en ellos*[38]. Los miembros de la comunidad tienen la tentación de evitarlo, minimizarlo o suprimirlo por temor al dolor, rechazo o desorden. Esta actitud, aunque comprensible, puede llevar a una falsa paz, una armonía superficial que esconde heridas no sanadas y tensiones no resueltas. Sin embargo, el evangelio no los llama a una paz fingida, sino a una comunión verdadera, tejida mediante la verdad, la escucha y el perdón. Asumir los conflictos como desafíos significa ver en ellos una oportunidad para crecer juntos, para purificar intenciones, aprender a dialogar, y dejar que el Espíritu Santo actúe en medio de las debilidades. El conflicto puede convertirse en un espacio sagrado si se vive desde la fe: un lugar donde Dios llama a los misioneros a salir de ellos mismos, a dejar morir su orgullo, y a construir puentes de reconciliación. Un ejemplo de cómo la Iglesia primitiva enfrentó un conflicto serio (la integración de los gentiles) mediante el diálogo, la escucha del Espíritu, y la búsqueda de consensos (Hch. 15, 1-29).

La misión de la comunidad misionera no es solo anunciar el evangelio con palabras, sino también encarnarlo en su manera de convivir y resolver los conflictos. Una comunidad que se atreve a enfrentar los conflictos con humildad, paciencia y amor se convierte en signo profético de esperanza en un mundo marcado por la polarización y el individualismo. En definitiva, la comunión no es la ausencia de conflicto, sino la capacidad de atravesarlo

[38] Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* Nº 226-230 (2013).

con amor y fe. Solo así la vida comunitaria se transforma en misión: una invitación a los demás a creer que es posible vivir en unidad sin uniformidad, en diversidad sin división, en conflicto sin ruptura.

Sexto, desvinculación de la misión/proyecto común. La comunidad misionera no existe para sí misma; nace del evangelio y es enviada al mundo (Mc. 3, 13-15). Su identidad más profunda es la de ser comunión para la misión y misión desde la comunión. Sin embargo, una de las tentaciones más frecuentes en la vida comunitaria es vivirse como un fin en sí misma, perdiendo el horizonte evangelizador que la sostiene y justifica. Una comunidad que no tiene clara su misión corre el riesgo de encerrarse en sí misma o de perder sentido. La vida comunitaria florece cuando está unida a un propósito misionero compartido (Jn. 17, 20-23). Cuando se pierde la pasión por evangelizar, se debilita también el vínculo fraterno.

Cuando una comunidad se desvincula de la misión, corre el riesgo de volverse autorreferencial, cerrada, e incluso estéril. Se preocupa más de su organización interna, mantener sus tradiciones y conservar equilibrios, que de salir al encuentro de los demás, especialmente de los marginados, a quienes Jesús dirige privilegiadamente su misión, con ellos convive y para ellos pone los signos de la venida del Reino (milagros, expulsión de demonios, comidas)[39]. Así, se olvida que su verdadera fecundidad no está en la perfección de su estructura, sino en la capacidad de anunciar, servir y transformar el mundo con el amor de Cristo. Esta desvinculación de la misión puede tener muchas causas: el miedo al cambio, heridas no sanadas, cansancio espiritual, o simplemente la pérdida de la pasión por el evangelio. Pero sus consecuencias son claras: una comunidad que no se proyecta hacia afuera, se debilita por dentro. Sin misión, la comunión se empobrece; sin comunión, la misión pierde credibilidad. Asumir este desafío implica reencontrar el sentido profundo de estar juntos, no solo para apoyarse mutuamente, sino para caminar juntos al servicio de los demás. Una comunidad que se abre a la misión se renueva, se deja interpelar, aprende a salir de sus comodidades y se convierte en signo del Reino en medio de la historia.

La misión no es una tarea secundaria, ni un añadido voluntario para los más activos; es el corazón del ser misionero. El papa Juan Pablo II acentuaba en que *toda comunidad debe tener conciencia de ser sujeto y no solo objeto*

[39] John Sobrino, Jesús en América Latina, Su Significado para la fe y la cristología, Sal Terrae-Santander, España (1982), 31.

de la misión[40] y debe reflejarse en la vida comunitaria, en sus decisiones, en su modo de organizarse y relacionarse. Como decía el papa Francisco: *Prefiero una Iglesia accidentada por salir, que enferma por encerrarse.* Por eso, cada comunidad está llamada a discernir constantemente: ¿Nuestra vida comunitaria refleja una Iglesia en salida? ¿Nos mueve el deseo de compartir la fe, o solo nos sostiene la costumbre? ¿Cómo estamos integrando a los más pobres, a los más alejados, a los que no piensan como nosotros? Solo una comunidad que se deja renovar por el Espíritu y vuelve a mirar con compasión al mundo que la rodea, podrá redescubrir su misión y vivirla con alegría. Porque comunidad y misión no pueden separarse, son dos caras de la misma llamada de Dios. En la Conferencia de Aparecida se destaca de forma notoria la íntima conexión entre ser comunidad de fe y estar en misión. Comunidades que no salen, se marchitan[41]. El Concilio Vaticano II describe a la Iglesia como Pueblo de Dios en camino y enviado a todos los pueblos, expresando que la comunión interna se realiza al servicio de la evangelización[42]. La Iglesia camina junto con la humanidad, compartiendo sus gozos y esperanzas, sus dolores y angustias (GS 1), y aprende en ese proceso. El Pueblo de Dios camina en comunión, guiado por la Palabra, sostenido por los sacramentos, y animado por la caridad. Esta visión invita a vivir una espiritualidad de camino y misión, donde cada bautizado es parte activa de un pueblo convocado por Dios, peregrino en la historia y responsable del anuncio del evangelio. A pesar de estos desafíos, la vida comunitaria sigue siendo una vocación hermosa y necesaria. Vivida con autenticidad, paciencia y apertura al Espíritu Santo, puede ser un espacio de crecimiento humano, maduración espiritual y testimonio profético en medio del mundo. Los desafíos no deben desanimarse, sino impulsarlos a vivir con más radicalidad el llamado a ser uno en el amor, como lo deseó Jesús para sus discípulos (Jn. 17, 21).

Frente a los desafíos actuales de la vida comunitaria, no basta con identificarlos; es necesario discernir caminos concretos para afrontarlos con esperanza y creatividad, en el espíritu del evangelio. Es importante tomar algunas medidas como cultivar la espiritualidad comunitaria. La oración personal y comunitaria es el alma de toda vida fraterna. Rezar juntos no solo fortalece la fe individual, sino que también une los corazones en torno

---

40 Papa Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Missio* Nº 49-50 (1990).

41 Documento V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribe, *Aparecida* Nº 370-373 (CELAM, 2007).

42 Documento Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium* Nº 9 y 13 (1964).

a un mismo centro: Cristo. Celebrar la eucaristía, compartir la Palabra, tener momentos de adoración o retiros comunitarios fortalece la comunión espiritual y ayuda a mantener la unidad en la diversidad[43]. Los miembros deben fomentar el diálogo sincero y la comunicación fraterna para enfrentar los desafíos que les toca vivir en la comunidad. Es fundamental crear espacios seguros donde cada persona se pueda expresar con libertad, sin miedo al juicio. Escuchar con empatía, hablar con respeto y saber dialogar con humildad ayuda a prevenir malentendidos y a sanar relaciones heridas. Se pueden establecer momentos periódicos de revisión de vida, asambleas o encuentros comunitarios para compartir sentimientos, dificultades y sueños, compartir experiencias y perspectivas. Acoger la diversidad como riqueza, en lugar de ver la diferencia de edades, culturas o sensibilidades como un obstáculo, se puede convertir en un tesoro si se vive con apertura y humildad. Promover la interculturalidad, el diálogo intergeneracional y el aprendizaje mutuo fortalece la comunidad y enriquece su visión del mundo.

Una comunidad de vida necesita una formación permanente a lo largo de su existencia. La vida comunitaria no es un simple modo de organización o convivencia; es una escuela permanente de discipulado. En ella se forja el corazón misionero de cada miembro de la comunidad. Pero, para que esa vida comunitaria sea fecunda y esté verdaderamente al servicio de la misión, necesita estar constantemente nutrida, iluminada y renovada. Aquí surge la importancia vital de la formación permanente. En muchas comunidades, la formación es vista como una etapa inicial, ligada al ingreso o preparación para un servicio. Sin embargo, la formación no se agota nunca. El seguimiento de Jesús es una llamada constante a crecer, madurar, discernir y convertirse. Una comunidad que no forma continuamente a sus miembros corre el riesgo de caer en la rutina, en el activismo estéril o en el estancamiento espiritual. La formación permanente tiene varias dimensiones: espiritual, para profundizar la relación con Dios y abrirse a la acción del Espíritu; humana, para crecer en madurez, afectividad, comunicación y empatía; intelectual, para comprender la fe, los signos de los tiempos, y los desafíos del mundo actual; pastoral y misionera, para responder con creatividad, audacia y fidelidad a los clamores del pueblo. Pero esta formación no debe ser meramente intelectual ni individual. Debe ser vivida comunitariamente, como camino compartido, donde la escucha, la corrección fraterna, el testimonio mutuo y la oración común sean parte del proceso formativo. La comunidad es el espacio privilegiado donde se aprende a vivir en comunión para la misión.

---

[43] Las Constituciones de la Congregación del Verbo Divino (Nº 401- 405), Publicaciones SVD, Generalato, Roma, 2003.

Una comunidad formada es una comunidad viva, con visión, capacidad de leer la realidad y responder a ella con esperanza. Es también una comunidad más humilde, porque reconoce que no lo sabe todo, que necesita seguir aprendiendo, dejándose interpelar por la Palabra, los pobres, los jóvenes, la Iglesia y la historia. En tiempos de tanto cambio cultural, crisis de sentido y desafíos a la fe, la formación permanente no es un lujo, sino una necesidad para sostener la misión, más aún, es una expresión de fidelidad al evangelio, la Iglesia, el pueblo que espera signos de esperanza, y a Dios, que los llama a dar lo mejor de ellos mismos. El papa Juan Pablo II hablaba de la formación integral y permanente del presbítero como modelo de renovación continua para toda vocación. Distinguía las dimensiones: humana, espiritual, intelectual y pastoral, todas aplicables también a comunidades religiosas y laicales[44]. Mientras, el papa Pablo VI señalaba la necesidad de una formación continua para responder adecuadamente a los desafíos de la evangelización[45]. Ante estos desafíos se requiere tener un liderazgo inclusivo, que no es simplemente una estrategia para la eficiencia o la convivencia; es una expresión profunda de respeto por la dignidad de cada persona y una respuesta concreta al llamado de construir comunidad desde la diversidad (1 Cor. 12, 12-26; Rom. 12, 4-5; Gal. 3, 28). En el contexto de la vida comunitaria y la misión, este tipo de liderazgo se convierte en un reflejo del amor incondicional que busca integrar, no excluir; escuchar, no imponer; acompañar, no controlar.

Un líder inclusivo reconoce que cada persona aporta una riqueza única, ya sea por su historia, cultura, dones o perspectivas y se esfuerza por crear espacios donde todos se sientan valorados, escuchados y partícipes. En lugar de uniformar, fomenta la unidad en la diversidad, cultivando una comunidad en la que las diferencias no sean motivo de división, sino de crecimiento mutuo. En la misión, este liderazgo se traduce en una actitud de apertura y servicio. Implica salir al encuentro del otro con empatía, romper barreras de prejuicio y poder, y trabajar juntos por el bien común. En palabras del papa Francisco, se trata de ser una Iglesia en salida, donde el líder no camina adelante con soberbia ni atrás con indiferencia, sino junto a los demás con humildad. El liderazgo inclusivo requiere valentía y humildad (Fil. 2, 3-4). Valentía para desafiar estructuras excluyentes y humildad para reconocer que nadie lo sabe todo ni lo puede todo. También exige una profunda espiritualidad de comunión, capaz de ver en el otro un hermano o hermana con quien caminar, discernir y construir. Vivir en comunidad hoy

44 Papa Juan Pablo II, Exhortación Apostólica, *Pastores Dabo Vobis* Nº 70-81 (1992).
45 Papa Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* Nº 73 (1975).

es un desafío, pero también una gran oportunidad de testimonio evangélico. En un mundo fragmentado, las comunidades que logran vivir en unidad, diálogo, servicio y amor se convierten en verdaderos faros de esperanza; con la gracia de Dios, la formación adecuada y un corazón dispuesto, es posible construir comunidades que sean hogares de comunión y escuelas de santidad.

1.3.2. La semilla del Reino de Dios en las culturas

Jesús comparó el Reino de Dios con una semilla: pequeña, discreta, aparentemente insignificante, pero llena de vida y potencial transformador. Esta imagen no solo revela el dinamismo del Reino, sino también su modo de actuar: silencioso, paciente, encarnado en lo cotidiano. Cuando se habla de la semilla del Reino en las culturas, se refiere a esa presencia oculta, pero real del Espíritu de Dios que ya actúa en la historia de los pueblos, incluso antes del anuncio explícito del evangelio. Cada cultura, con sus símbolos, lenguajes, tradiciones, arte y espiritualidad[46], es un terreno sagrado donde Dios ha sembrado semillas de verdad, justicia, belleza y de apertura a lo trascendente. En la Conferencia de Aparecida se afirma que la tarea de la Iglesia no es arrancar esas raíces, sino discernir, cuidar, acompañar y fecundar esas semillas con la luz del evangelio, de modo que puedan crecer y dar fruto en Cristo. Por eso, evangelizar no es imponer una forma cultural, sino encarnar el evangelio en la vida concreta de cada pueblo. Como hizo Jesús, que asumió la cultura de su tiempo sin traicionar su misión, la comunidad misionera está llamada a entrar en diálogo con las culturas, con respeto y humildad, reconociendo lo que hay de bueno y verdadero en ellas. La visión del Reino en las culturas implica:

Primero, discernimiento: reconocer lo que en cada cultura es semilla del Reino (solidaridad, amor a la familia, respeto por la naturaleza, sentido comunitario) y también lo que necesita ser purificado o sanado (violencia, injusticias, exclusiones). El Reino de Dios es la gran promesa y horizonte del evangelio: una nueva forma de vivir, donde reina la justicia, la paz, el amor y la comunión. Pero este Reino no llega desde fuera ni se impone con fuerza. Jesús enseña que el Reino ya está presente, como semilla en la tierra, como levadura en la masa (Mt. 13). Por eso, discernir su presencia en las culturas no solo es importante: es esencial para una fe verdaderamente encarnada y misionera. Esto significa que toda cultura contiene huellas del

[46] Documento Concilio Vaticano II, Decreto sobre Actividad Misionera de la Iglesia, Ad *Gentes* Nº 11 (1965).

Reino, aunque también pueda haber sombras. El discernimiento ayuda a los hombres a reconocer lo que el Espíritu ya está haciendo en las realidades humanas, incluso en aquellas que parecen ajenas o distintas. A lo largo de la historia, muchas veces el anuncio del evangelio se confundió con la imposición de formas culturales extranjeras. El discernimiento permite respetar la identidad de los pueblos, separando lo esencial del evangelio de las expresiones culturales propias de una época o lugar. Evangelizar no es imponer, sino dialogar, sembrar, acompañar y dejar crecer. Cada cultura es una forma única de ver el mundo, organizar la vida, expresar el sentido. En su riqueza, puede aportar al Reino valores como la solidaridad, el respeto por la naturaleza, la vida en comunidad, la memoria ancestral, la gratitud, entre otros. Discernir el Reino les permite a los hombres descubrir a Dios donde otros solo ven diferencias.

Sin embargo, no todo en una cultura refleja el Reino de Dios. También hay elementos que deshumanizan, oprimen o dividen. Por eso, el discernimiento no es ingenuo: busca acoger lo que edifica y transformar lo que destruye, a la luz del evangelio. Así, el Reino no se impone, pero sí invita a una conversión constante. El discernimiento en las culturas lleva a las personas a construir una Iglesia realmente católica (universal), donde todas las voces son escuchadas y todos los rostros son valorados. El Reino de Dios no borra las diferencias; las reúne en una unidad armoniosa, como muchas lenguas que alaban al mismo Dios. Aparecida refuerza la necesidad de discernir los signos del Reino en la realidad cultural latinoamericana[47], con especial atención a los pueblos originarios y excluidos. Por su parte, el Concilio Vaticano II reconoce que la gracia actúa en la historia y las culturas humanas y la Iglesia debe discernir y dialogar[48] con ellas.

Segundo, diálogo, un encuentro entre fe y cultura donde ambas se enriquecen. La fe da sentido y plenitud a los valores culturales; la cultura da rostro humano y concreto al evangelio. El diálogo es mucho más que una simple conversación: es un encuentro profundo que exige apertura, humildad y respeto. En el marco del anuncio del Reino, el diálogo se convierte en un puente entre el evangelio y las culturas, permitiendo descubrir cómo la semilla del Reino ya está presente en los valores, tradiciones y búsquedas espirituales de los pueblos. Los evangelios han demostrado esta realidad (Mc. 4, 1-20; Mt. 13, 1-23; Lc. 8, 4-15) donde la parábola muestra cómo

---

47 Documento de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y Caribe, *Aparecida,* Nº 91 (CELAM, 2007).

48 Documento Vaticano II, Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo *Gaudium et Spes* Nº 44 (1965).

la semilla del Reino (la Palabra de Dios) cae en distintos tipos de terreno (personas, culturas, contextos). Cada uno la recibe de manera diferente. Esto invita a los hombres a dialogar con la realidad del otro para comprender su contexto y acompañar el crecimiento de la semilla según su situación. El diálogo entre Jesús y la samaritana (Jn. 4, 1-42) es un ejemplo de diálogo intercultural y religioso. Jesús se acerca a una mujer de otro pueblo y tradición, dialoga sin prejuicios y revela el don de Dios mediante la escucha y el encuentro. El diálogo es el medio para sembrar la verdad del Reino en otra cultura. Pablo dialoga con los atenienses partiendo de su cultura y religiosidad (Hch. 17, 22-34), reconociendo lo bueno que hay en ellos (al Dios desconocido) para anunciarles el evangelio. Es un ejemplo claro de inculturación y cómo el diálogo prepara el terreno para la semilla del Reino.

El Reino de Dios no se impone, sino que se revela y se cultiva. Por eso, escuchar al otro con sus historias, su fe, su identidad cultural permite descubrir la acción silenciosa de Dios que ya ha sembrado su Reino en lo más profundo de la humanidad. El diálogo genera en los misioneros y creyentes no llevar una verdad cerrada, sino entrar en comunión con lo que ya está germinando en el otro. Además, el diálogo ayuda a los creyentes a evitar el riesgo de imponer una sola forma de vivir la fe. Al contrario, los enriquece con la diversidad de expresiones que brotan cuando la semilla del Reino echa raíces en distintos suelos culturales. Así, el diálogo favorece una inculturación auténtica del evangelio, donde Cristo se hace cercano y comprensible en cada cultura sin perder su esencia. En definitiva, el diálogo es esencial para ver y acompañar el crecimiento de la semilla del Reino en cada cultura. Es un camino de comunión, de descubrimiento mutuo y de transformación compartida, donde todos (la comunidad misionera y las culturas) se convierten en tierra fértil para que el Reino de justicia, paz y amor florezca plenamente.

Tercero, creatividad evangelizadora. Anunciar a Cristo no solo con palabras, sino con gestos, símbolos, arte, ritos y lenguajes que broten del corazón del pueblo. Porque la evangelización no es simplemente transmitir un mensaje doctrinal, sino sembrar con amor la semilla viva del Reino de Dios en los corazones y culturas. Jesús mismo usó imágenes del mundo agrícola como la semilla, la tierra, el crecimiento silencioso para hablar del Reino a sus interlocutores. Esta semilla, pequeña pero poderosa, tiene la capacidad de germinar en toda cultura (Mc. 2, 26-29), transformándola desde dentro sin destruirla, como la levadura que fermenta toda la masa (Mt. 13, 31-33).

En este contexto, la creatividad evangelizadora se vuelve esencial. No se trata de inventar un nuevo evangelio, sino de encontrar lenguajes, símbolos,

expresiones y caminos nuevos que permitan que el mensaje de Cristo sea comprendido, vivido y celebrado en cada pueblo. *La evangelización perdería mucho de su fuerza si no tuviera en cuenta el uso del lenguaje, los signos y los valores culturales,* decía el papa Pablo VI[49]. Es una creatividad arraigada en la fidelidad al evangelio y abierta a los valores presentes en cada cultura. El evangelio no es monocultural, Dios ya está presente en las culturas, actuando como esa semilla que espera el cuidado y la palabra adecuada para florecer. El papa Juan Pablo II promovía una evangelización que no destruye las culturas sino las purifica, asume y eleva[50]. El papel del evangelizador creativo es reconocer los brotes del Reino donde quizás otros solo ven diferencias. Es saber escuchar antes de hablar, acoger antes de enseñar, acompañar antes de corregir. La creatividad evangelizadora no es solo estrategia, sino espiritualidad encarnada. Exige una profunda fe en la acción del Espíritu Santo, que precede al misionero y siembra en silencio. Es también un acto de esperanza: creer que incluso en los contextos más lejanos o adversos, hay tierra fértil para el Reino. Ser creativos en la evangelización no es adornar el mensaje, sino encarnarlo con audacia y ternura, para que cada cultura descubra que Cristo no viene a destruir lo auténtico de su identidad, sino a colmarlo de sentido, amor y plenitud.

Cuarto, respeto y escucha. Las culturas no son un obstáculo, sino un puente hacia Dios. El Espíritu Santo ya ha preparado el corazón de los pueblos mucho antes que llegaran los misioneros. El Reino de Dios, como nos enseñó Jesús, es como una semilla: pequeña, silenciosa, pero llena de vida y potencial. Para que esta semilla germine y dé fruto, necesita una tierra bien dispuesta: una tierra que escuche, acoja, no imponga, sino que respete los ritmos del crecimiento. Del mismo modo, la evangelización auténtica nace del respeto profundo por las personas y las culturas, y se alimenta de una escucha atenta y amorosa. Dios ya está presente en los corazones y en las culturas antes de que llegue el misionero o el evangelizador. En cada pueblo, en sus símbolos, historias, valores y tradiciones, hay huellas de la presencia del Espíritu. Escuchar esas voces no es una estrategia, es una actitud evangélica. Jesús mismo, al caminar con los discípulos de Emaús, primero los escuchó, dejó que hablaran desde su dolor, y solo después les abrió las Escrituras (Lc. 24,13-35).

La escucha es, entonces, una forma de reconocer la dignidad del otro, valorar su historia y abrir un verdadero diálogo. Cuando escuchamos,

---

49 Papa Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* Nº 20.

50 Papa Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Missio* Nº 52.

sembramos respeto. Cuando respetamos, preparamos el terreno para que el Reino germine con autenticidad. Porque el Reino no crece por imposición, sino por atracción, testimonio y por amor. El papa Francisco afirmaba que la evangelización no debe despreciar lo que hay de bueno en las culturas. El Espíritu embellece la Iglesia con la diversidad[51]. El respeto a las culturas no significa aceptar todo acríticamente, sino discernir con humildad y sabiduría lo que hay de verdadero, justo y bello, y ayudar a iluminarlo con la luz del evangelio. Como enseña el documento de Aparecida, *la fe no se transmite por imposición, sino por testimonio de vida y diálogo cercano*. Así, el evangelizador se convierte en compañero de camino, no en conquistador; en sembrador paciente, no en dueño del campo. Su palabra se convierte en eco del amor de Dios, que entra en la historia de cada cultura como una semilla entra en la tierra: sin ruido, sin violencia, pero con la fuerza transformadora del Reino.

Los desafíos actuales respecto de la semilla del Reino de Dios en las culturas son significativos y complejos. Evangelizar en un mundo globalizado, plural y cambiante requiere discernimiento, apertura y valentía. Algunos desafíos que enfrenta la comunidad hoy en esta dimensión intercultural y misionera:

Primero, globalización cultural y pérdida de identidad. La globalización ha generado una cierta homogeneización cultural, donde muchas tradiciones locales y símbolos propios de los pueblos, los valores y los lenguajes originarios se ven debilitados por modelos culturales dominantes, con frecuencia, provienen de centros de poder económico y mediático. Las fronteras se han vuelto porosas y las culturas se mezclan, influyen unas a otras y, muchas veces, se diluyen. Esto dificulta descubrir y valorar las semillas del Reino que están en las expresiones populares y autóctonas[52], que a menudo son vistas como menos modernas o irrelevantes. En este contexto, muchas comunidades experimentan una pérdida de identidad: lo propio se ve como menos valioso, lo ajeno se idealiza, y las raíces culturales pueden ser olvidadas o incluso despreciadas.

Frente a este fenómeno, la imagen bíblica del Reino de Dios como una semilla nos ofrece una luz profunda. Jesús compara el Reino con una semilla que se siembra en la tierra, que crece en silencio (Mt. 13, 31-33), y que da fruto según su entorno. Esta metáfora nos permite ver que el Reino de Dios no es una imposición uniforme desde afuera, sino una realidad viva que puede encarnarse en cada cultura sin destruirla (Jn. 1, 14), transformándola

---

51 Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* Nº 116-117.

52 Papa Francisco, Encíclica *Laudato Si*, Nº 144 (2015).

desde dentro (Hch. 17, 22-28). En este sentido, el evangelio no viene a borrar las identidades culturales, sino a purificarlas, sanarlas y llevarlas a plenitud. La semilla del Reino se siembra en cada cultura con respeto y amor, y cuando germina, da un fruto que es propio de ese terreno, pero que refleja la vida y los valores del Reino: justicia, amor, paz, solidaridad, verdad. Apocalipsis 7, 9 revela que la visión del Reino en su plenitud es profundamente intercultural, donde la diversidad no se elimina, sino que se integra en unidad.

Por eso, en tiempos de globalización, la misión de la Iglesia no es imponer una cultura cristiana uniforme, sino discernir y cultivar las semillas del Reino que ya están presentes en las diversas tradiciones culturales. Esto exige una mirada de fe, una actitud de diálogo, y un compromiso por defender y valorar las identidades locales, reconociendo en ellas la acción silenciosa del Espíritu. Solo así los misioneros del Verbo Divino pueden responder al desafío de la globalización sin caer en la pérdida de identidad, haciendo de cada cultura un terreno fértil donde el Reino de Dios pueda crecer con autenticidad y belleza.

Segundo, relativismo religioso y secularismo. La creciente pluralidad de religiones y la secularización de la sociedad generan confusión por el lugar del evangelio en las culturas. En el contexto cultural actual, dos grandes corrientes plantean un desafío profundo al anuncio del evangelio: el relativismo religioso y el secularismo radical. Ambas, aunque diferentes en naturaleza, tienen un punto en común: ponen en cuestión la posibilidad de una verdad última y universal, como la que propone el evangelio del Reino de Dios. El relativismo religioso sostiene que todas las religiones son iguales y que ninguna puede reclamar una verdad absoluta. Aunque promueve la tolerancia, puede llevar a una visión superficial de la fe, donde se pierde la capacidad de discernir lo que realmente proviene de Dios y lo que no. Desde esta perspectiva, se corre el riesgo de que la semilla del Reino quede confundida con cualquier expresión espiritual, sin una verdadera conversión del corazón ni referencia al Dios revelado en Jesucristo (Jn. 14, 6). Asimismo, el secularismo radical excluye activamente a Dios del espacio público y de la vida cultural. Bajo su lógica, lo religioso es una opción privada, irrelevante o incluso retrógrada. Esta visión pone obstáculos al reconocimiento de las semillas del Reino en la historia y cultura, porque niega que lo trascendente tenga valor en la vida común o en la construcción de la sociedad.

Ante estos desafíos, la comunidad misionera está llamada a un profundo discernimiento cultural, a la luz del Espíritu, para reconocer dónde y cómo actúa Dios en el corazón de las personas, en las estructuras sociales y en

las expresiones culturales. Las semillas del Reino no siempre son visibles ni explícitas, pero el Espíritu de Dios sigue obrando en medio del mundo, incluso en contextos marcados por la indiferencia o la confusión religiosa. El evangelio no se impone por fuerza ni por superioridad cultural, sino que se propone con humildad y firmeza, como la verdad que libera y da sentido. Anunciar a Cristo como el Reino en persona no significa rechazar lo valioso que hay en otras creencias o en las aspiraciones seculares del ser humano, sino discernir, purificar y elevar esas búsquedas hacia su cumplimiento en Él. El gran desafío es cultivar una mirada de fe, capaz de descubrir el actuar silencioso de Dios, aun en medio de la fragmentación cultural (Mt. 13, 24-30), como en la parábola del sembrador, la semilla del Reino muchas veces cae en terrenos difíciles. Pero sigue cayendo, porque Dios no deja de sembrar esperanza en todos los pueblos, lenguas y culturas. Por eso, el padre Arnoldo insistía a los cohermanos al llegar a su destino misionero: aprender bien el idioma y la cultura.

Tercero, discernir lo que es semilla del Reino y lo que no. La imagen del Reino de Dios como semilla nos invita a mirar el mundo y las culturas con una profunda esperanza. Dios siembra su Reino en todas partes: en los corazones, las estructuras sociales, los símbolos culturales, los anhelos de justicia, paz y verdad. Sin embargo, esta misma imagen también nos pone ante un desafío crucial: discernir como dice el Concilio Vaticano II[53] lo que verdaderamente viene del Reino y lo que no. Porque no todo en una cultura es automáticamente compatible con el evangelio. En cada cultura humana hay luces y sombras; hay valores, expresiones artísticas, tradiciones, cosmovisiones y prácticas que reflejan la búsqueda de Dios, la dignidad humana, la vida en comunión. Pero también hay estructuras, ideologías y hábitos que deforman al ser humano, que promueven el egoísmo, la injusticia, la violencia o la idolatría del poder. Por eso, el discernimiento espiritual y cultural es esencial, no todo lo que una cultura produce es semilla del Reino, aunque pueda tener apariencia de bien. Este discernimiento exige formación teológica, sensibilidad cultural y espiritualidad misionera. Dicho discernimiento no es un juicio superficial, ni una actitud de superioridad frente a lo no cristiano. Es una mirada iluminada por el Espíritu, que busca descubrir dónde actúa silenciosamente Dios, incluso en lo más inesperado, y al mismo tiempo saber decir no a aquello que contradice el evangelio, aunque sea parte de una tradición ancestral o de una moda cultural dominante.

53 Documento Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* Nº 44 (1965).

El criterio para discernir es siempre Jesucristo, el Reino de Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros (Jn. 1, 14). Como Él mismo dijo: *por sus frutos los conocerán* (Mt. 7, 16). Allí donde hay frutos de verdad, justicia, compasión, libertad interior y comunión, allí hay huellas del Reino. En cambio, donde hay mentira, opresión, discriminación, odio, destrucción de la vida o de la dignidad humana, eso no viene de Dios, aunque esté culturalmente aceptado. La comunidad misionera está llamada a asumir esta tarea profética en acoger, purificar y transformar las culturas. No imponer una cultura uniforme, sino discernir lo que puede ser elevado por la gracia, lo que necesita ser corregido, y lo que debe ser rechazado. Esto requiere formación, escucha, oración y diálogo, para no caer ni en el sincretismo ingenuo ni en el rechazo estéril.

Cuarto, dinámicas de diálogo versus el miedo al cambio. Algunas comunidades temen que el diálogo intercultural diluya la identidad cristiana. Sin embargo, el verdadero diálogo no debilita la fe, sino que la purifica, profundiza y enriquece. El reto es equilibrar fidelidad al evangelio y apertura a las culturas, sin caer en fundamentalismo ni relativismo. El Reino de Dios se presenta en el evangelio como una semilla pequeña, humilde, pero viva y fecunda. Al sembrarse en las culturas, no entra como una fuerza invasora que arrasa lo que encuentra, sino como una presencia transformadora que busca dialogar, asumir y redimir lo que hay de verdadero, bueno y justo en cada pueblo. Sin embargo, este proceso genera tensiones. Uno de los grandes desafíos es el equilibrio entre el diálogo abierto y el miedo al cambio.

El diálogo es una actitud evangélica, Jesús mismo dialogaba con samaritanos, fariseos, paganos, mujeres, pobres y ricos. Él nunca impuso, sino que sembró con palabras, gestos y encuentros, despertando el Reino en los corazones. Dialogar con las culturas significa reconocer que Dios está presente en ellas, de formas misteriosas. El diálogo trata de buscar los valores del Reino que viven los pueblos como solidaridad, respeto a la vida, sentido comunitario, espiritualidad. Acompañar procesos con paciencia, sin imponer moldes culturales ajenos, sino dejando que el evangelio tome carne en lo propio. Este camino requiere humildad, escucha, discernimiento y confianza en el Espíritu. Sin embargo, junto con el deseo de dialogar, surge también el miedo a perder lo conocido, a relativizar la fe, contaminarse con lo diferente. El papa Francisco subrayó la actitud esencial del cristianismo, la que invita a una Iglesia en salida, que dialogue con el mundo sin miedo, superando la autorreferencialidad. Denunció el consumismo superficial y la pérdida del sentido espiritual, y llamó a una evangelización con profundidad

y discernimiento[54]. Este miedo puede llevar a rechazar lo nuevo sin discernir, imponer el evangelio con formas rígidas, sin adaptarlo, identificar el Reino solo con una cultura o tradición concreta; el miedo cierra puertas, mientras que el Reino abre caminos. El Reino de Dios no destruye las culturas, sino que las purifica, las enriquece, las transforma desde dentro. No todo en las culturas es del Reino, ni todo debe conservarse, pero tampoco todo debe descartarse. El evangelio es como levadura, actúa en lo oculto, sin ruido, y hace crecer la masa.

Quinto, superficialidad cultural y pérdida de sentido espiritual. En el contexto actual, uno de los desafíos más serios para la siembra del Reino de Dios en las culturas es la superficialidad cultural y la pérdida del sentido espiritual. Vivimos en una época marcada por el ruido, la prisa, el consumo, el entretenimiento vacío y una creciente desconexión con la trascendencia. Esta realidad afecta tanto a las personas como a las comunidades, debilitando el terreno donde la semilla del evangelio quiere germinar. Esto puede dificultar la acogida profunda del Reino, que requiere interioridad, paciencia y compromiso comunitario. Evangelizar hoy implica proponer caminos de profundidad y sentido, que toquen el corazón de las personas en su lenguaje y realidad. En este terreno superficial, el evangelio corre el riesgo de ser recibido como una idea más, sin calar en la profundidad del corazón. Como en la parábola del sembrador (Mt. 13, 5-6), la semilla que cae en terreno pedregoso brota rápido, pero sin raíz y se seca.

La pérdida de sentido espiritual no significa necesariamente ateísmo, sino una vida vivida sin trascendencia, sin preguntas esenciales, sin búsqueda de verdad o de Dios. Es vivir en la superficie del ser, cuya situación se expresa en la indiferencia religiosa o espiritual, el individualismo radical, la falta de silencio interior, el vacío existencial disfrazado de autosuficiencia. Esta desconexión dificulta que las personas reconozcan su sed de Dios, su necesidad de salvación, su apertura al Reino. La superficialidad cultural y la pérdida del sentido espiritual son como una costra que impide que la semilla del Reino penetre en la tierra del alma. Pero el evangelio, con su fuerza humilde y viva, puede romper esa costra. El desafío es preparar el terreno: con autenticidad, profundidad, espiritualidad viva, porque solo donde hay espacio para Dios, la semilla florece.

La semilla del Reino ya está en las culturas; nuestra misión es regarlas con el evangelio, cuidarlas con amor y dejar que el Espíritu Santo haga crecer el Reino desde dentro. Esta visión no solo cambia nuestra forma de

54 Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* Nº 62, 266.

evangelizar, sino también nuestra manera de ver al otro: no como terreno estéril, sino como tierra buena donde Dios está actuando. El Reino de Dios no llega desde fuera; brota desde dentro, cuando la gracia y la cultura se abrazan en la historia concreta de cada pueblo. El anuncio del Reino de Dios en las culturas no es un reto del pasado, sino una urgencia del presente. Es una tarea que exige discernimiento, escucha, paciencia y, sobre todo, una fe viva con la que el Espíritu actúa en los pueblos. La comunidad está llamada a reconocer, acompañar y fecundar esas semillas del Reino con humildad misionera y esperanza pascual.

1.3.3. Una comunidad misionera al estilo de Jesús con el Espíritu de un nuevo Pentecostés

La comunidad misionera del siglo XXI está invitada a vivir un nuevo Pentecostés, una renovación profunda, espiritual y misionera que la impulse a anunciar el Reino de Dios con la fuerza del Espíritu Santo. En medio de una cultura marcada por el individualismo, el relativismo, la superficialidad y el desencanto, se hace urgente redescubrir el estilo misionero de Jesús: cercano, compasivo, valiente, servicial y lleno de Espíritu. Una comunidad misionera que quiera ser fiel al evangelio no puede conformarse con mantener estructuras o repetir esquemas del pasado. Se está animando a salir, escuchar, acompañar, sanar y sembrar esperanza. Sin embargo, para vivir esta transformación, debe enfrentar muchos desafíos reales y concretos: desde la renovación interior y comunitaria, hasta el diálogo con las culturas, la apertura a los carismas, y la conversión comunitaria. Inspirados en el primer Pentecostés, cuando los discípulos pasaron del encierro al anuncio valiente del evangelio, también los misioneros deben dejarse tocar, guiar y encender por el mismo Espíritu. Solo así pueden ser comunidades misioneras vivas, al estilo de Jesús, comprometidas con el Reino en el mundo actual. Ser una comunidad misionera al estilo de Jesús implica mucho más que realizar actividades evangelizadoras, es asumir una forma de vida centrada en el amor, la compasión y el servicio, siguiendo el ejemplo del Maestro. Jesús no se quedó esperando que la gente viniera a Él; salió al encuentro de todos, especialmente de los pobres, los excluidos, los pecadores y los marginados. Su misión fue una misión de cercanía, de sanación, de liberación y de anuncio del Reino de Dios. Una comunidad misionera al estilo de Jesús es una comunidad en salida, como nos exhorta el papa Francisco. No se encierra en sus propios intereses, sino que va al encuentro del otro con humildad y alegría; no impone, sino que propone; no condena, sino que acompaña; no excluye, sino que abraza (Mt. 9, 10-13).

Jesús formó una comunidad con personas muy distintas entre sí. No exigió perfección, sino disponibilidad. Así, una comunidad misionera hoy está llamada a vivir en unidad, acogiendo la diversidad de sus miembros como una riqueza. Desde esa comunión nace la fuerza para la misión.

Además, Jesús vivió su misión con total confianza al Padre y guiado por el Espíritu Santo. De esta manera también, una comunidad misionera debe ser profundamente orante y discerniente, dejando que Dios marque el camino y no los planes puramente humanos. La comunidad misionera es más que tener grandes discursos, lo que transforma es el ejemplo: el testimonio de una vida entregada, sencilla, alegre, que refleje el rostro misericordioso de Dios.

Hoy, vivir y ser una comunidad misionera al estilo de Jesús implica enfrentar diversos desafíos con el Espíritu de un nuevo Pentecostés, tanto internos como externos. El mundo ha cambiado, pero el evangelio sigue siendo el mismo: una buena noticia para todos. Pentecostés fue el nacimiento de la comunidad misionera. En Hechos 2, 1-13, el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles, que estaban encerrados por miedo, y los transformó en testigos valientes que salieron a anunciar el evangelio a todas las naciones. Esta experiencia no fue solo un evento del pasado, sino que sigue siendo un modelo y una promesa para las comunidades de hoy. Cuando hablamos de un nuevo Pentecostés nos referimos a una renovación profunda del Espíritu Santo dentro de la comunidad, que la impulse a salir, a anunciar el Reino de Dios y vivir su vocación misionera con pasión, creatividad y alegría. El papa Francisco insistió en que la Iglesia necesita ser renovada por el Espíritu para salir en la misión: *¡Qué bueno es que los jóvenes sean callejeros de la fe! Necesitamos un nuevo Pentecostés*[55]. Un nuevo Pentecostés implica abrir espacios de escucha comunitaria y discernimiento, dejar de lado el miedo al cambio y permitir que el Espíritu hable mediante los signos de los tiempos. Implica también una renovación de los carismas, un protagonismo real de los laicos, especialmente de las mujeres y los jóvenes, y un impulso misionero que no tema ir a las periferias existenciales y geográficas. Ante un mundo herido, superficial o indiferente, solo una comunidad encendida por el Espíritu podrá sembrar el Reino con alegría y audacia. Exploremos algunos de los desafíos más urgentes que enfrenta toda comunidad que desee ser discípula misionera, abierta al Espíritu, y fiel a su vocación cristiana en el presente.

---

55 Papa Francisco, Discurso en Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) XXVIII, Rio de Janeiro, Brasil (2013).

Primero, anunciar con claridad el evangelio en un mundo relativista. Este tema representa uno de los desafíos más profundos y urgentes para la comunidad misionera actual. En un contexto cultural, donde muchas personas consideran que cada uno tiene su verdad y se evita afirmar con firmeza lo que es verdadero por temor a parecer intolerantes, proclamar a Jesucristo como el camino, la verdad y la vida (Jn. 14, 6) puede parecer provocador o incluso inaceptable. Sin embargo, es precisamente en este escenario donde se necesita una misión fiel, valiente y profundamente enraizada en el estilo de Jesús. Él anunció con claridad el Reino de Dios, con amor, pero sin diluir la verdad; lo hizo siempre desde la humildad, el servicio y la cercanía. No impuso, sino que propuso[56]; su autoridad no venía de la imposición, sino del testimonio. Así también, la comunidad misionera está llamada a anunciar el evangelio no como una ideología, sino como una buena noticia que transforma vidas.

En un mundo relativista, la tentación es adaptar el mensaje para evitar el rechazo. Sin embargo, la verdad del evangelio no puede diluirse para hacerse aceptable. Jesús nunca relativizó el pecado, pero siempre se acercó con misericordia al pecador. Este equilibrio entre verdad y amor debe marcar la misión cristiana: anunciar con claridad, ternura; proclamar con valentía y compasión (1 Ped. 3, 15-16). El relativismo contemporáneo no solo cuestiona las verdades absolutas, también desconfía de los discursos que no van acompañados de vida. Por eso, una comunidad misionera al estilo de Jesús no se limita a predicar con palabras, sino que evangeliza con el testimonio de vida[57]. Cuando la coherencia de vida acompaña el anuncio, el evangelio se vuelve creíble incluso para quienes no comparten la fe. La misión también implica un profundo discernimiento cultural. No todo en el mundo relativista es negativo: existe una genuina búsqueda de autenticidad, justicia y respeto. Para ello, la comunidad misionera debe saber dialogar con el mundo, acoger lo que hay de bueno y verdadero, y al mismo tiempo, mostrar con serenidad aquello que solo Cristo puede ofrecer: la plenitud de la verdad y del amor[58].

El desafío de anunciar el evangelio en un mundo relativista no es nuevo, pero hoy se presenta con una urgencia particular. La comunidad misionera está llamada a ser luz y sal: clara, fiel y cercana. No se trata de imponer una verdad, sino de encarnar y compartir una persona: Jesucristo, el rostro visible del Dios invisible. Allí donde el mundo duda, los cristianos están

---

56 Documento de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y Caribe, *Aparecida,* Nº 491.

57 Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, Nº 121.

58 Papa Juan Pablo II, Encíclica *Veritatis Splendor* (1993).

llamados a vivir con convicción; allí donde todo parece relativo, están invitados a mostrar, con alegría y compasión, que hay una verdad que libera y da sentido a toda existencia.

Segundo, pasar de una pastoral de conservación a una pastoral misionera. Durante muchos siglos, las comunidades cristianas han vivido una pastoral de conservación, centrada en mantener lo que ya existe: las estructuras, los sacramentos para los creyentes, las tradiciones heredadas. Aunque esta pastoral tiene su valor, el mundo de hoy exige algo más audaz, más dinámico y fiel al estilo de Jesús: una pastoral misionera. Jesús no esperó en el templo a que las personas llegaran. Él salió a su encuentro en los caminos, en las aldeas, en las periferias físicas y existenciales. Su estilo fue itinerante, cercano, valiente. No vino a conservar una religión, sino a encender un fuego (Lc. 12, 49). Por eso, una comunidad que quiere vivir al estilo de Jesús debe atreverse a salir, dejar su zona de comodidad, y poner en el centro no la autopreservación, sino la misión evangelizadora. El papa Francisco con firmeza exhortó una Iglesia en salida: *Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por haber salido a la calle, antes que una Iglesia enferma por encerrarse y aferrarse a sus propias seguridades*[59].

Pasar a una pastoral misionera implica salir al encuentro del otro, incluso si piensa distinto, o no entra por las puertas del templo. Es mirar el mundo con compasión, no con juicio; esperanza, no miedo. Este cambio no se logra solo con estrategias ni planes pastorales. Se necesita una nueva efusión del Espíritu Santo, como en Pentecostés. Ese día, los discípulos pasaron de estar encerrados por miedo, a salir a proclamar con valentía a Cristo resucitado. Lo que hizo la diferencia no fue su fuerza, sino el Espíritu que los llenó y los impulsó. Hoy, la comunidad misionera necesita ese nuevo Pentecostés, que no es solo un evento emocional, sino un estilo de vida: vivir animados por el Espíritu, salir con audacia, hablar con libertad, amar con pasión y servir con alegría. Esta nueva forma de entender la misión les ha ayudado renovar las comunidades que se dedican solo a mantener estructuras o repetir actividades, sin salir a buscar a los alejados ni responder a los signos de los tiempos.

Tercero, formar discípulos misioneros y no solo consumidores de sacramentos. Una de las realidades que desafía a las comunidades actuales es el riesgo de una vivencia cristiana meramente sacramentalista, donde muchas personas se acercan a los sacramentos sin un verdadero compromiso de fe ni un deseo de seguir a Cristo. Son creyentes de costumbre, que

---

59 Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, Nº 49.

buscan servicios religiosos (bautismos, bodas, misas), pero sin una auténtica conversión o decisión por el Reino. El gran desafío es, entonces, pasar de una pastoral de servicios a una pastoral de procesos formativos, donde el centro no sea el cumplimiento religioso, sino la formación de discípulos misioneros[60]. Una comunidad al estilo de Jesús no busca "clientes religiosos" sino discípulos que vivan, amen y anuncien el evangelio.

Jesús no buscó multitudes que lo admiraran superficialmente, sino hombres y mujeres dispuestos a dejarlo todo para seguirlo. Su método no fue solo enseñar o sanar, sino formar corazones, acompañar procesos, corregir, enviar. Él dedicó tiempo a sus discípulos, les explicó las Escrituras, les mostró el camino del servicio, los envió de dos en dos (Mc. 6, 7), y finalmente les dio el Espíritu Santo para que fueran sus testigos hasta los confines del mundo (Hch. 1, 8). Así, Jesús no formó "consumidores religiosos", sino testigos valientes. Para pasar de una comunidad que administra sacramentos a una comunidad que forma discípulos y los envía, se necesita un nuevo Pentecostés. No basta con cambiar estructuras: hace falta una renovación espiritual, un fuego nuevo, una efusión del Espíritu Santo que convierta los corazones y anime a los bautizados a vivir su fe como una misión, no como un servicio a consumir. Pentecostés transformó a los discípulos temerosos en apóstoles intrépidos. Los misioneros necesitan esa misma gracia para que sus fieles pasen de la pasividad a la misión, de la religiosidad superficial a la fe madura y comprometida.

La comunidad misionera de hoy no puede conformarse con ofrecer sacramentos como si fueran servicios religiosos. Está llamada a formar discípulos que vivan, anuncien y compartan el evangelio con pasión, como lo hizo Jesús, y como lo hicieron los primeros cristianos después de Pentecostés. Se necesitan personas que ardan en el fuego del Espíritu, que formen testigos, no asistentes; misioneros, no espectadores. El mundo no necesita cristianos de ocasión, sino discípulos en fuego, convencidos de que han sido salvados y enviados.

Cuarto, evangelizar culturas marcadas por la superficialidad y el vacío existencial. En un mundo donde la apariencia muchas veces sustituye al ser, la prisa ahoga la interioridad y el consumo intenta llenar el alma, el anuncio del evangelio debe hacerse con una audacia renovada, al estilo de Jesús y con el fuego del Espíritu Santo, como en un nuevo Pentecostés. Más aún se agrava la situación donde vivimos en una época en que muchas personas, especialmente los jóvenes, experimentan una profunda soledad, ansiedad

60 Documento Aparecida Nº 278.

y búsqueda de propósito. La cultura del espectáculo, las redes sociales, el éxito inmediato y la hiperconexión no han logrado saciar el anhelo de trascendencia[61]. En este contexto, evangelizar significa tocar el corazón herido del ser humano, mostrando que el evangelio no es una doctrina fría, sino una persona viva transformada por Jesucristo. Él no impuso su mensaje, se acercó, escuchó, miró con compasión y habló al corazón. El estilo de Jesús fue encarnado y cercano, especialmente con los marginados, los vacíos de sentido (Jn. 4, 1-42) y los que la sociedad descartaba (Lc. 19, 1-10). En la actualidad, la comunidad misionera está llamada a encarnarse en las culturas modernas sin condenarlas, pero sí discerniendo lo que sana y lo que esclaviza. Esto exige testigos creíbles más que expertos en teorías: misioneros que viven lo que anuncian.

Frente al agotamiento espiritual de muchas comunidades y la indiferencia religiosa generalizada, es imprescindible pedir un nuevo Pentecostés: una efusión del Espíritu que despierte el fuego de la pasión por el Reino. Solo con el Espíritu se puede evangelizar de forma creativa, valiente y alegre. El Espíritu Santo convierte corazones cerrados, da palabras oportunas y guía caminos inéditos para la misión. Evangelizar no es imponer un modelo religioso, sino proponer un encuentro personal con Cristo que da plenitud. En culturas marcadas por la superficialidad, hay que mostrar con la vida que la fe no es una carga, sino una fuente de libertad, alegría y sentido profundo. La comunidad misionera está llamada a ser signo de unidad, acogida y esperanza. Una comunidad que no solo hable de Jesús, sino que viva como Él, será luz en medio de un mundo herido por la división y la farsa de las apariencias.

Quinto, responder con misericordia a un mundo herido. La sociedad moderna está marcada por profundas heridas: soledad, violencia, exclusión, desigualdad, migración, pobreza espiritual y material. Muchas personas caminan por la vida cargando con sufrimientos visibles e invisibles, mientras buscan un sentido que no encuentran. En este contexto, la comunidad misionera está llamada no solo a hablar de Dios, sino a mostrar su rostro misericordioso[62], como lo hizo Jesús; el Maestro no vino a condenar, sino a sanar, levantar y liberar. La cultura actual muchas veces ha experimentado a la comunidad misionera más como una institución que como una madre; más como juez que como hogar. Jesús, en cambio, miraba con compasión, no con condena; frente a la mujer adúltera, al leproso, al cobrador de

61 Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, Nº 2.

62 Papa Francisco, Bula de Convocatoria del Jubileo de la Misericordia *Misericordiae Vultus*, Nº 10 y 12 (2015).

impuestos o al pecador público, su actitud fue siempre la misma: amor que restaura, no juicio que excluye. *No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores* (Mc. 2, 17). Evangelizar al estilo de Jesús significa abrazar la fragilidad humana sin miedo a mancharnos las manos. Es acoger, escuchar, llorar con el que llora y alegrarse con quien vuelve a tener esperanza (Rm. 12, 15).

La misericordia no es sentimentalismo, es fuerza transformadora; es la respuesta más potente al vacío existencial que viven tantas personas. En este momento, más que nunca, el evangelio debe ser anunciado con gestos: cercanía, servicio, presencia. Esto implica una misión encarnada, una Iglesia más como hospital de campaña que como tribunal moral como dice el papa Francisco: *La Iglesia debe ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todos puedan sentirse acogidos, amados, perdonados y alentados a vivir según la vida buena del evangelio*[63]. La comunidad misionera debe ser un signo viviente de misericordia: puerta abierta, mano tendida, palabra de consuelo, especialmente para los desechados. Jesús se acercaba a los olvidados, comía con pecadores, tocaba a los impuros; su estilo fue proximidad, ternura, humildad. Evangelizar con su estilo es vivir la misión desde el amor concreto, no desde el poder. *Tengan en ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús* (Flp. 2, 5).

Responder con misericordia implica despojarse de todo deseo de controlar y permitir que el amor de Cristo sane por medio de los misioneros comprometidos. La misericordia no nace solo de las fuerzas humanas, sino del Espíritu Santo. Solo una comunidad ungida por el Espíritu puede mirar, perdonar, y actuar como Jesús. En consecuencia, ellos necesitan un nuevo Pentecostés: una efusión del Espíritu que rompa la dureza del corazón, renueve la pasión por los demás, y los impulse a salir sin miedo a los marginados. El Espíritu convierte la compasión en misión y la misericordia en fuerza renovadora. En la situación actual, el testimonio más eficaz no está en grandes discursos, sino en comunidades que vivan el perdón, la solidaridad, el acompañamiento, la inclusión. Esto exige conversión comunitaria y personal en el seguimiento de Jesucristo.

Sexto, anunciar el Reino con alegría, creatividad y esperanza. El anuncio del proyecto salvador de Dios no es simplemente una transmisión de doctrinas, sino una experiencia viva que transforma corazones y culturas. En un mundo herido por la indiferencia, la desesperanza y la rutina espiritual, la comunidad misionera está impulsada a responder con alegría renovada,

63 Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium,* Nº 114.

creatividad evangelizadora y esperanza firme. Este desafío misionero no es posible sin el Espíritu Santo, el verdadero protagonista de la misión, cuya presencia impulsa a la comunidad hacia una renovación profunda, abierta a todas las culturas y generaciones. Jesús anunciaba el Reino con alegría contagiosa, cercanía y compasión. Su mensaje no era abstracto, sino encarnado en gestos, parábolas, milagros y encuentros personales. Él despertaba esperanza donde había resignación, y abría horizontes donde solo había rutina: *El Reino de Dios está cerca conviértanse y crean en la Buena Noticia* (Mc 1, 15). Desde los primeros pasos de su misión, Jesús proclama una buena noticia que tiene como centro el Reino de Dios. No es un reino político ni una estructura religiosa, sino la presencia viva de Dios que transforma la realidad humana desde dentro: sana, libera, eleva y da sentido.

La alegría del Reino no nace de una vida perfecta, sino de la certeza de que Dios ama el ser humano, lo busca y quiere vivir con la humanidad. Su estilo misionero fue creativo y adaptado a las personas: hablaba con imágenes del campo, la pesca, la familia, las fiestas. Jesús sabía traducir el cielo al lenguaje de la tierra. Un anuncio alegre y esperanzador solo es posible desde el fuego del Espíritu Santo. Pentecostés transforma a la primera comunidad en misioneros valientes. En este contexto, la comunidad misionera necesita esa misma efusión para hablar un lenguaje nuevo: no solo con palabras, sino con gestos, cercanía, alegría, arte, servicio, cultura y compasión. *Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas* (Hch. 2, 4). El nuevo Pentecostés no es solo un evento, sino un proceso continuo de renovación, audacia, comunión y creatividad. El Espíritu es el que hace comprender los signos de los tiempos y encontrar formas nuevas de hacer presente el evangelio.

La alegría es la atmósfera propia del Reino. Jesús no predicó un Dios lejano o severo, sino un Padre cercano, misericordioso y generoso. Por eso, anunciar el Reino con alegría no es un añadido, sino una exigencia interna del evangelio. *Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea plena* (Jn. 15, 11). Anunciar el Reino es también sostener la esperanza en medio del dolor y el caos del mundo. La esperanza cristiana no es ingenuidad, sino memoria de la fidelidad de Dios y visión profética del futuro que Él construye con los hombres. *Nosotros esperamos un cielo nuevo, y una tierra nueva donde habite la justicia* (2 Pe. 3, 13). El Reino es semilla y cosecha, cruz y resurrección. Vivirlo y anunciarlo es caminar entre el "ya y el todavía no", llevando luz a los que viven en sombra, sentido a quienes han perdido el rumbo, y consuelo a los que sufren.

Estos desafíos no deben desanimar, sino encender en la vida de los misioneros una llama aún más ardiente de amor y compromiso por el Reino. La misión que Jesús les confió no es una carga, sino una participación en su misma vida y su obra de salvación. No están solos en este camino: Él prometió estar con sus discípulos hasta el fin del mundo, y esa promesa sigue siendo fuente de consuelo, fortaleza y confianza. Cada dificultad u obstáculo, es también una oportunidad para purificar las intenciones, renovar nuestro celo apostólico, volver a lo esencial: vivir y anunciar el evangelio con alegría, humildad y valentía. El Espíritu Santo como alma de la misión sigue actuando en la historia, suscitando testigos, inspirando caminos nuevos, renovando comunidades que, aun en medio de sus fragilidades, se dejan conducir por Dios. En tiempos de incertidumbre, el Señor llama a los misioneros a la fidelidad creativa. No se trata de hacer más por hacer, sino de vivir desde el corazón del evangelio: en comunión, en salida, en servicio. Jesús no busca protagonistas autosuficientes, sino discípulos apasionados capaces de confiar, caminar juntos y dejarse guiar por el soplo del Espíritu. Por eso, ante los desafíos, los misioneros que no retrocedan ni se cansen, más bien, renueven su entrega total hacia Dios, para que su vida misionera sea signo de esperanza para el mundo, testimonio del Dios que sigue hablando, sanando y salvando por medio de quienes se atreven a creer y a amar como Él.

La teología de la misión no se funda, por tanto, en la autosuficiencia humana, ni en los resultados visibles, sino en una lógica de encarnación y *kénosis*, donde Dios se hace presente en la debilidad, y su poder se manifiesta en la entrega confiada. Frente a la tentación del desánimo, la esperanza cristiana se arraiga en la fidelidad de Dios, no en las condiciones externas. La misión es posible porque es Dios mismo quien la lleva adelante: *Nosotros solo somos colaboradores* (1 Cor. 3, 9). Esta visión teológica los invita a discernir los signos del Espíritu en la historia: Él sigue suscitando comunidades que, incluso en medio de la fragilidad o la persecución, se atreven a vivir y anunciar el Reino con alegría y valentía. Esa alegría no es ingenuidad ni simple entusiasmo, sino fruto del Espíritu (Ga. 5, 22), señal de que la misión no nace de un deber impuesto desde fuera, sino de una experiencia profunda de encuentro con el Resucitado. De esta manera, lejos de desanimar, las dificultades actuales deben provocar una conversión misionera más profunda: una vuelta al evangelio, una apertura radical a la acción del Espíritu, una renovación del ardor apostólico; san Pablo hace recordar a los misioneros que, *el amor de Cristo nos apremia* (2 Cor. 5, 14); y ese amor, cuando se acoge y se vive, se transforma en impulso, en creatividad, en fidelidad dinámica.

1.4. Modo de Conclusión

La carta del fundador, impregnada de preocupación evangelizadora, discernimiento espiritual y claridad evangélica, recuerda que los conflictos en la vida comunitaria no deben ser motivo de división ni desánimo, sino ocasión para crecer en humildad, escucha, corrección fraterna y fidelidad a la vocación misionera. En comunión con la súplica de Jesús al Padre, el padre Arnoldo señala el camino: permanecer en el amor, buscar la voluntad de Dios por encima de los intereses personales y dejarse conducir por el Espíritu Santo, fuente de paz, discernimiento y renovación. Desde ahí, se entiende que la unidad no es un simple acuerdo funcional ni una estrategia para lograr objetivos, sino un don que brota del corazón mismo de Dios. Es comunión eterna de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y esa comunión es la fuente y modelo de toda verdadera unidad humana. Jesús, con su mirada puesta en el mundo que ha de creer, ruega al Padre: *Que todos sean uno, para que el mundo crea* (Jn. 17, 21). Esta oración revela que la unidad de los discípulos o los cohermanos de la Congregación es inseparable de la misión y del testimonio de la fe.

El padre fundador, con profundo amor evangelizador y visión misionera, exhorta a sus cohermanos a vivir *unidos como buenos hermanos*, porque la fecundidad de la misión depende de comunidades orantes, fraternas y consagradas en la verdad. No se trata de uniformidad superficial, sino una unidad que se funda en la experiencia espiritual del amor de Dios y en la apertura a la acción del Espíritu Santo. Hoy, más que nunca, la comunidad misionera está llamada a ser un signo visible del Reino que Jesús inauguró, un fermento de reconciliación y esperanza en un mundo fragmentado. La unidad que vivimos no borra nuestras diferencias, sino que las transforma en un don que enriquece la misión y el testimonio de cada uno. Solo desde esa unidad vivida con humildad y generosidad, los misioneros podrían dar frutos que perduren (Jn. 15, 16), y seguir anunciando con vida y palabra que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

2. La misión

Tarea confiada y responsabilidad fértil de los talentos recibidos

Aquellos que tienen el honor de iniciar
una obra deben tener la fuerza de cargar las primeras y
más pesadas cruces, sobrellevándolas con paciencia
y confianza en Dios (Arnoldo Janssen).

2.1. Contextualización de la carta

Dios, en su infinita sabiduría y amor, ha confiado a cada uno de sus hijos dones y talentos únicos. No los reciben por casualidad, sino como parte de una misión sagrada para ponerlos al servicio del Reino, de nuestros hermanos, y del bien común. La parábola de los talentos (Mt. 25, 14-30) no solo habla de capacidades o habilidades naturales, sino del compromiso que cada discípulo tiene con lo que ha recibido. El Señor no pide a todos lo mismo, pero sí espera de cada uno la fidelidad a lo que ha confiado. La misión no es opcional ni accesoria en la vida cristiana; es una responsabilidad que brota del amor. Al recibir los talentos, reciben también una tarea para hacerlos fructificar, no para su propia gloria, sino para la gloria de Dios y la edificación del prójimo.

Enterrar los talentos por miedo, comodidad o indiferencia es rechazar el llamado del Maestro a participar en su proyecto de vida. En cambio, cuando los trabajan con esfuerzo, humildad y entrega colaboran con el proyecto divino y crecen también como personas. El papa Francisco puso en evidencia la vocación de todos los cristianos al servicio de los demás. Todos *somos llamados a ser misioneros en medio del mundo, y nadie puede decir que no tiene nada para ofrecer. Dios puede actuar por medio de nuestros dones y limitaciones*[64]. Por su parte, el papa Juan Pablo II destacó el deber de todos los fieles, especialmente los laicos, de descubrir sus talentos y usarlos en la transformación del mundo[65], es un vigoroso llamado a poner los talentos al servicio de la evangelización y la transformación social. El Señor no mide los resultados por su grandeza externa, sino por la fidelidad del corazón que se atreve a servir. El padre Arnoldo animaba a sus cohermanos en la misión, diciendo: *Aproveche pues, estos talentos y trata de hacerlos cada vez más valiosos para la misión*[66]. Los talentos no se desarrollan en el aislamiento ni en la indiferencia; como semillas necesitan tierra fértil, cuidado constante y un entorno que les permita crecer.

Los talentos florecen cuando se comparten. Una comunidad acogedora, que acompaña, forma y ofrece oportunidades de servicio, es esencial. En comunidad se aprende, se corrige, se motiva, y se vive el llamado cristiano en la vida concreta. En este sentido, es necesario un ambiente donde haya libertad para equivocarse, aprender y crecer, pero también responsabilidad para responder al llamado de Dios. Un ambiente que no reprima, sino que

64 Papa Francisco, Exhortación Apostólico *Evangelii Gaudium* Nº 121.
65 Papa Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* Nº 2 (1988).
66 Josef Alt, SVD, Tomo 01, 329.

anime a actuar con valentía y confianza. Es decir, un ambiente donde se pueden cultivar los talentos para que crezcan y den frutos abundantes. En toda comunidad misionera intercultural, el ambiente que se cultiva tiene una fuerza transformadora. No se trata solo de estructuras ni de organización, sino del clima espiritual y humano donde se respira un ambiente de confianza, acogida, escucha y de fraternidad. Allí donde una comunidad se convierte en hogar y no en tribunal, donde el otro no teme mostrarse vulnerable ni pequeño, surge una energía interior que despierta lo mejor de cada uno. En esta dinámica, surge en el padre Janssen una gran inquietud hacia los cohermanos de Brasil que desarrollen la semilla del Reino con la mejor manera posible, apoyándose en el capital humano de la comunidad intercultural.

> *Le ruego, querido hermano, aceptar como venidas de Dios todas las molestias, sin excluir las provenientes de otras personas. Soportarlas con paciencia, aprovechando la oración para sacar frutos de vida espiritual. Trate, por favor, en especial, de mejorar sus relaciones con los demás. Dios el Señor le ha dado ciertos talentos muy valiosos y a fin de que estos rindan los frutos debidos, le ruego, estimado cohermano, fijarse en lo de la buena convivencia para así convertirse en un instrumento útil en todo sentido en las manos del Señor. Estará, entonces, en bendiciones de realizar muchas cosas por la mayor gloria de Dios y el bien de sus semejantes*[67].

Cuando se cultiva una actitud de entrega y servicio al prójimo, los talentos se purifican del egoísmo y se convierten en medios concretos de evangelización. El amor es el motor que convierte un talento natural en un instrumento del Reino de Dios. Jesús mismo formó un ambiente propicio entre sus discípulos donde Jesús les llamó amigos, compartió la mesa, corrigió con amor, confió en ellos incluso después de sus caídas. En esa experiencia de pertenencia, ellos fueron capaces de crecer, madurar, y multiplicar los dones recibidos. Pedro, que negó, fue luego pastor, Juan, que callaba, fue profeta, Mateo, recaudador, fue evangelista. Todo eso floreció en un ambiente de fraternidad construida sobre el amor de Jesucristo como roca sólida.

Esta carta fue escrita en un período de expansión y consolidación de la obra misionera de la Congregación del Verbo Divino. La misión en Juiz de Fora, Brasil, donde el padre Willems se encontraba desde hacía casi dos años, formaba parte de ese impulso evangelizador llevado adelante

---

67 Josef Alt, SVD, tomo 02, 300.

por misioneros verbitas en tierras de esperanza, Brasil. La carta revela la importancia del acompañamiento espiritual a distancia, en tiempos en que las comunicaciones eran lentas y el aislamiento de los misioneros podía ser una gran carga. El papel del fundador, no solo como superior, sino como padre espiritual, era fundamental, interesado tanto por el crecimiento interior de sus cohermanos como por su labor externa. En la carta se le puede ver como un guía espiritual personal, está escrita por un superior que se preocupa por el alma de su cohermano[68]. El padre Janssen exhortó al padre Willems a perseverar en la virtud y el sacrificio, aceptar las pruebas, incluidas las humanas, y relacionales como parte del plan de Dios, y usar la oración como medio para obtener frutos de vida espiritual. El objetivo de la carta no es solo corregir o informar, sino formar al destinatario en la santidad misionera, mostrándole cómo incluso los conflictos pueden ser ocasión de santificación. *Los sufrimientos seguramente han servido para santificarlos ante el Señor*[69]. Mirar el dolor desde una perspectiva redentora: los sufrimientos, aceptados con fe, se convierten en camino de santificación. La Escritura ha mostrado que Dios no se revela solo en la gloria, sino también en la cruz. Jesús, el Hijo amado, no fue eximido del sufrimiento, al contrario, aprendió sufriendo a obedecer (Heb. 5, 8). Si el Hijo fue santificado en su pasión, también los misioneros son transformados cuando abrazan sus cruces con esperanza. En este sentido, muchos santos y personas sencillas han sido santificados

---

68 Mediante sus cartas, el padre Arnoldo ha revelado constantemente su corazón de padre espiritual hacia sus cohermanos. Sus cartas no son simplemente escritos administrativos o formales. En ellas late un corazón que ama, guía y acompaña. En cada línea se manifiesta una presencia paternal que no se impone, sino que se ofrece con humildad y firmeza; una autoridad espiritual que no nace del poder, sino del servicio. Al dirigirse a sus cohermanos, el padre Arnoldo no solo transmitía directrices o noticias, sino que compartía preocupaciones, animaba en las dificultades, corregía con delicadeza y orientaba con sabiduría. En este sentido, sus cartas se convierten en verdaderas escuelas de espiritualidad y comunión misionera. Él no habla como un superior distante, sino como un padre que vela por el crecimiento humano y espiritual de sus hijos, profundamente comprometido con su camino de fe y misión. Este estilo paternal no es accesorio ni estratégico: es expresión auténtica de su espiritualidad trinitaria y misionera. El padre fundador entendía que el liderazgo en la vida religiosa debía estar modelado por la paternidad amorosa de Dios, que acompaña, forma y envía. Como el Verbo Encarnado que camina con los suyos, el fundador se hacía cercano, concreto y orientador. Su correspondencia revela que ser padre espiritual no es ocupar un rol, sino vivir desde una actitud permanente de escucha, entrega y discernimiento para el bien del otro. En estos tiempos, en un mundo que a menudo carece de referencias paternales auténticas, esta dimensión de la vida y misión de Arnoldo es un faro para quienes ejercen el servicio de animación y liderazgo en la comunidad misionera. Nos recuerda que acompañar espiritualmente es un acto de amor maduro: implica cercanía, claridad, oración y disposición constante para reflejar el rostro de Dios Padre en medio de la comunidad.

69 José Alt, SVD, tomo 03, 412.

ante el Señor precisamente en sus noches oscuras, su enfermedad, en la incomprensión, la pérdida, porque allí aprendieron a confiar, a ofrecer, a amar de forma más pura.

La carta se puede leer también en el contexto de las relaciones interpersonales, especialmente entre el padre Hellenbrock y padre Willems. El padre Arnoldo invitó a Willems a mejorar sus relaciones con los demás, ser un instrumento útil para Dios por medio de una buena convivencia; instándolo a hablar o a guardar silencio por amor a Dios con libertad, madurez y caridad, sus dificultades con otros. Más que resolver un conflicto puntual, el padre fundador buscaba promover una *madurez afectiva y comunitaria,* esencial en la vida religiosa, *trate de aguantar con paciencia las cruces y dolores*[70]. La buena relación entre cohermanos es vista como signo de una vida espiritual sana y medio para la eficacia apostólica, cuya buena relación es uno de los pilares fundamentales para asumir las tareas recibidas; aceptar las pruebas y conflictos como oportunidades de crecimiento espiritual. Por eso, trabajar la virtud de la paciencia, especialmente frente a los roces comunitarios o dificultades interpersonales es fundamental en la vida comunitaria. El padre Arnoldo escribió a un superior local, cuyo liderazgo no se debe apoyar solo en las habilidades humanas, sino en una gracia que se pide. Es fundamental implorar el amor del Espíritu Santo y del Corazón de Jesús, porque solo desde ese amor puede gobernar con sabiduría, mansedumbre y justicia.

> *Implore de la caridad del Espíritu Santo y del Sagrado Corazón de Jesús el don de poder liderar bien a otros. Nuestra Congregación precisa tanto de buenos superiores. Manténgase inconmovible en los rectos principios, pero una esa firmeza a la suavidad en las formas y modere el rigor de sus juicios. Verá que se le respetará y amará y, una vez que tenga disponibles los corazones de sus subordinados, le será fácil gobernar. Si los subordinados se manifiestan rudos, insatisfechos, recalcitrantes e irrespetuosos, es tanto más necesario soportar con paciencia los agravios, sin guardar rencor ni odio*[71].

Un buen superior no es débil ni inconsistente, pero tampoco es duro o inflexible en sus modos de dirigir y acompañar la comunidad. Esta tensión, entre la firmeza de lo esencial y la amabilidad en lo relacional, es central en el modelo de liderazgo evangélico: fidelidad a la verdad, pero mediada por la caridad. No se gobierna desde el miedo, sino desde el respeto y el

[70] José Alt, SVD, tomo 04, 243.
[71] José Alt, SVD, tomo 02, 343.

afecto mutuo. Cuando el líder ha conquistado el corazón de sus hermanos con paciencia, comprensión y testimonio, el acto de gobernar fluye con naturalidad. El gobierno no se impone: se propone, se acompaña, se discierne juntos. En la vida comunitaria, como la misión, implica fricciones, el superior debe ser el primero en mostrar el rostro misericordioso de Cristo, *le ruego perdonar a su cohermano testarudo*[72]. Soportar sin resentimiento, perdonar sin límites, es parte del liderazgo en la lógica del evangelio.

En consecuencia, se puede mejorar la convivencia y el trato con los demás, reconociendo los talentos propios como dones que deben estar al servicio de la comunión y del bien común. Esto revela una comprensión muy profunda del equilibrio entre misión y vida comunitaria, un aspecto esencial en la vida religiosa. La mención del padre Hellenbrock sugiere que había alguna tensión o dificultad en la relación entre él y el padre Willems. Sin embargo, el padre Janssen no tomó partido ni entró en detalles. Esta actitud muestra que la autoridad no impone soluciones, sino que llama a la conciencia y la libertad interior de los cohermanos. Reconoce que los conflictos son reales en toda comunidad, pero deben manejarse con altura espiritual. Es un testimonio de cómo la vida misionera exige no solo capacidades, sino también virtud, humildad y comunión, y cómo el conflicto o la dificultad pueden ser ocasiones para crecer, no para dividir. El papa Francisco estaba convencido de que *la comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo*[73]. La verdadera evangelización es encarnada, humilde, cercana y compasiva. Implica vivir el evangelio no solo con palabras, sino con gestos y acciones concretas que hacen presente el amor de Dios en medio del sufrimiento humano. Es una invitación a una comunidad que no se queda en los márgenes de la vida, sino que se adentra en ella, tocando las heridas de los demás con ternura y misericordia.

La carta también ha demostrado la calidad del liderazgo del padre fundador que no usa tono autoritario. Él siempre habla con respeto, afecto y comprensión: reconoce el esfuerzo y la buena voluntad del padre Willems, lo corrige sin reproche, inspira confianza, no temor. Se muestra un modelo de autoridad evangélica, donde el liderazgo se ejerce como servicio y acompañamiento. El superior no impone, sino que sugiere con firmeza y ternura. El padre Arnoldo alienta a perseverar en el sacrificio, ser fecundo en la enseñanza y

---

72 José Alt, SVD, tomo 04, 185.

73 Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, Nº 24.

dejarse guiar por Dios. En este sentido, la misión se entiende no solo como actividad apostólica, sino que también como proceso de conversión continua, donde el misionero también es transformado por su servicio. En el mundo actual, donde las tensiones comunitarias y los desafíos misioneros siguen presentes, la sabiduría del padre Janssen conserva una gran relevancia. En esta situación, el líder juega un rol importante, sobre todo en los tratos hacia los cohermanos, que deben generar buen ambiente como había advertido el padre Arnoldo. Porque la vida comunitaria en la vida consagrada no es una simple organización humana, es un signo escatológico del Reino, un lugar donde se ensaya el amor trinitario, donde se vive el evangelio como comunión. En esta circunstancia, la figura del superior no es la de un administrador, sino la de un pastor, servidor y custodio del carisma.

> *El superior deberá, por lo mismo, evitar al máximo acciones y expresiones que puedan zaherir los corazones de sus subalternos y provocar su alejamiento. Cuando tenga que impartirles órdenes o disposiciones no gratas, hará cuanto esté a su alcance por quitarles lo amargo o duro que puedan tener. Actúe por lo menos de manera tal que los súbditos deban admitir que obra así por sentido de responsabilidad y que, por lo mismo, no se le pueden tomar a mal esas medidas. Cuide el superior de no humillar nunca a los padres subalternos en presencia de los alumnos. Y los subordinados procurarán hacer lo mismo*[74].

El buen superior no confunde el amor con la permisividad. Sabe decir no cuando es necesario, pero nunca desde la dureza, sino desde la convicción del evangelio (Mt. 5, 37). Une la firmeza en los principios con la ternura en el trato, como Jesús que fue a la vez justo y misericordioso. En un tiempo de tensiones generacionales, crisis vocacionales y desafíos culturales, el superior es un puente de comunión, que sostiene la fidelidad sin caer en rigideces, y que acoge sin diluir la identidad. Cuando una comunidad acoge, acompaña, anima y desafía con ternura y verdad, se convierte en un lugar fértil. Cada miembro siente que sus talentos no son solo suyos, sino que están al servicio de todos. Entonces, no se trata de hacer más, sino de ser más, más generosos, disponibles, creativos. Una comunidad que genera este ambiente no es perfecta, pero está viva. Es un cuerpo donde cada miembro se siente llamado y la comunidad se convierte en un espacio de fecundidad evangélica, donde los talentos no se entierran, sino que se hacen crecer al calor del amor fraterno.

---

74 Josef Alt, SVD, tomo 04, 146.

2.2. Análisis del texto orientador del padre Arnoldo para sus cohermanos

2.2.1. Redescubrir la voluntad de Dios en la comunidad misionera

La vida en comunidad misionera no es solo un estado organizativo, sino un camino espiritual y un espacio sagrado donde se busca y se discierne la voluntad de Dios de manera conjunta. Redescubrir esa voluntad no es una tarea individualista ni momentánea, sino un proceso continuo de escucha, discernimiento y obediencia, vivida desde la fraternidad y el servicio. Dios no revela su voluntad en el aislamiento. La misión, como fruto del Espíritu, nace en la comunión y se sostiene en ella. La comunidad misionera está llamada a ser un lugar donde cada miembro, con sus dones, limitaciones y experiencias, aporta a la comprensión del querer divino. En esto, la diversidad no es obstáculo, sino riqueza que amplía la mirada, purifica las seguridades, y enriquece el anuncio del Reino. En la medida en que cada uno se compromete a vivir en verdad, humildad y amor, la comunidad se convierte en un terreno fértil donde germina la voluntad de Dios. El Espíritu Santo, que descendió en Pentecostés, no suprimió las lenguas distintas, sino que hizo posible que cada uno escuchara el mensaje en su propia lengua (Hch. 2, 6).

Redescubrir esa voluntad implica, a menudo, renunciar a seguridades humanas, superar tensiones, y abrir el corazón a la corrección fraterna. El camino de la misión no es cómodo, está marcado por el sacrificio, la paciencia y la constante conversión del corazón. Pero allí, en ese camino a veces arduo, Dios habla, corrige, consuela y orienta. El padre fundador decía: *No dejen que el fracaso los desconcierte. Todos ustedes deben aprender. Tengan ánimo y confíen en Dios, y todo tendrá feliz éxito*[75]. Los cohermanos como misioneros no solo llevan un mensaje, son parte del mensaje. Su testimonio de vida comunitaria, modo de tratarse y de discernir juntos, deben hablar tan firmes como sus palabras. Por eso, descubrir y vivir la voluntad de Dios en comunidad es una tarea espiritual, pastoral y profética. *Ojalá todas colaboren fielmente con las gracias obtenidas y hagan propicia la ocasión para ser siervas muy piadosas, fervorosas y humildes del Espíritu Santo y para crecer siempre más en esa condición*[76]. Aceptar esta responsabilidad es responder al llamado misionero con madurez evangélica. Es dejar que el Espíritu Santo guíe no solo las decisiones externas, sino también las actitudes internas: el modo de mirar al otro, perdonar, compartir, y construir.

---

[75] Josef Alt, SVD, Tomo 01, 333.
[76] Josef Alt, SVD, Tomo 03, 305.

Se espera que las comunidades misioneras sean verdaderos cenáculos donde se escuche al Espíritu, y galileas donde se anuncie el evangelio con la fuerza de quienes han aprendido a vivir, no según su propia voluntad, sino según la voluntad del Padre (Jn. 5, 30; 6, 38). Redescubrir la voluntad de Dios en el servicio dentro de una comunidad misionera es un proceso profundo que requiere discernimiento, oración, reflexión personal y acción concreta. En una comunidad misionera, no todos evangelizan de la misma manera, pero todos son llamados a evangelizar. El que ora en silencio sostiene al que habla en público. El que sirve a los pobres revela un rostro del evangelio que quizás no aparece en las palabras del predicador. El joven entusiasta aporta dinamismo; el mayor, sabiduría y memoria. La misión no es uniformidad y el evangelio no requiere clones, sino discípulos. Dios no llama a todos a lo mismo, pero sí nos llama a todos a caminar juntos. Como los diferentes instrumentos de una sinfonía, cada uno aporta un tono necesario para que la melodía del Reino se escuche clara y hermosa. Aceptar y valorar la diversidad en la comunidad misionera requiere una actitud kenótica de sus miembros, es decir, descentrarse de su yo, para abrirse al otro como gracias de Dios. No se trata solo de soportar las diferencias, sino de dejarse enriquecer por ellas, con la convicción de que el Espíritu sopla donde quiere y actúa en todos. Es signo del amor trinitario que une sin confundir, y que nos envía a anunciar un evangelio que es para todos, porque fue vivido, predicado y entregado por Cristo para todos. En consecuencia, se necesita un espíritu abierto para seguir purificando la motivación por medio de los siguientes pasos.

Primero, examinar el propósito original de la comunidad. El proyecto fundamental de toda comunidad misionera es anunciar el evangelio y vivir el amor de Cristo en medio del mundo. Esto no se reduce solo a la proclamación verbal, sino que se expresa en la forma en que se vive, se sirve y se ama. La misión nace del encuentro con Jesús y del deseo de compartir esa experiencia transformadora con otros. No se trata simplemente de expandir una institución, sino de encarnar el Reino de Dios en realidades concretas. Examinar este plan es esencial porque, con el tiempo, toda comunidad puede perder de vista su origen y dejarse llevar por rutinas, estructuras o intereses humanos. Cuando eso ocurre, la misión corre el riesgo de vaciarse de su sentido evangélico. Jesús envía a su comunidad a salir, no a quedarse. La misión no es opcional, es parte de su identidad (Mt. 28, 19-20).

Volver al propósito original es volver a la fuente, a ese primer fuego que impulsó a los misioneros cuando asumían sus promesas, a esa pasión por llevar luz donde hay oscuridad, consuelo donde hay dolor y esperanza donde reina la desesperanza. Es un llamado constante a la conversión, al

discernimiento, a la fidelidad creativa. El examinar el propósito original de la comunidad misionera no es un ejercicio nostálgico, sino una práctica de discernimiento que permite reorientar la vida comunitaria hacia lo esencial, dejando atrás lo accesorio, para que cada acción tenga sabor a evangelio y sentido de eternidad. En el corazón de toda misión está Jesucristo, quien es la fuente de agua viva (Jn. 4, 14). Volver a la fuente es volver a Él, al encuentro personal y transformador que da sentido a todo lo que hacen sus seguidores. La misión no nace del activismo ni de una estrategia, sino del amor recibido y compartido. La fuente también es el evangelio, la buena noticia que hemos sido enviados a anunciar. Volver a la fuente implica releer y reencarnar el evangelio, para que palabras y acciones de los cohermanos realmente reflejen la vida y el mensaje de Jesús: *Tu palabra es una lámpara a mis pies, una luz en mi camino* (Sal. 119, 105). Toda misión comienza con el Espíritu Santo que impulsa y da poder (Hc. 1, 8). Volver a la fuente es abrirse de nuevo a esa fuerza interior, dejarse conducir y renovar por el Espíritu que constantemente inspira nuevos caminos de evangelización. También puede significar revisar cómo ellos viven la fraternidad y la misión en comunidad. La primera comunidad cristiana (Hch. 2, 42-47) es un modelo de comunión, oración, testimonio y servicio. Volver a esa fuente les ayuda a los cohermanos a ser más coherentes y creíbles como misioneros.

Segundo, discernimiento comunitario. En el camino de toda comunidad misionera llega un momento en que se hace necesario detenerse, mirar hacia adentro y volver a escuchar la voz de Dios. No para volver al pasado con nostalgia, sino para redescubrir el propósito de Dios en el presente y proyectarlo hacia el futuro. Ese proceso se llama discernimiento comunitario. Él no es un acto aislado, sino un proceso espiritual que se puede realizar en distintos momentos claves de la vida de una comunidad misionera. Reconocer cuándo es oportuno discernir es tan importante como el mismo proceso. Discernir no es simplemente decidir qué hacer, sino buscar juntos lo que Dios quiere que hagan los miembros de la comunidad. Una comunidad que reza, escucha y decide unida, se convierte en instrumento vivo de la misión de Dios, no por sus fuerzas, sino por dejarse guiar por el Espíritu Santo. El discernimiento no es una receta infalible, sino un proceso de crecimiento en fidelidad al evangelio[77]. El padre fundador recordaba a los cohermanos que tengan siempre un corazón abierto a la voluntad de Dios Padre porque sus obras son distintas a las suyas.

[77] Papa Francisco, Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit* Nº 207 (2019).

> *Las obras de Dios se realizan de manera distintas a la de las obras humanas, y llegan a su meta a través de grandes dificultades y, a menudo, también a través de aparentes imposibilidades. Mantengámonos tranquilos entonces y dejémonos guiar por la Divina Providencia. Por otra parte, constituirá una gran responsabilidad para cualquiera el que, por su culpa, una importante obra buena se fuera a pique*[78].

Se trata de afinar el oído espiritual como comunidad para escuchar la voluntad de Dios que sigue hablando en medio de los cohermanos. Jesús mismo discierne en comunidad con sus discípulos (Mc. 8, 27-33) y les enseña a buscar la voluntad del Padre. En los *Hechos de los Apóstoles*, la comunidad primitiva ofrece un ejemplo sólido de discernimiento comunitario en el Concilio de Jerusalén (Hch. 15), donde, después de orar y dialogar, dicen con convicción: *Nos ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros* (Hch. 15, 28). Redescubrir la voluntad de Dios como comunidad misionera no es mirar un mapa, sino caminar con confianza de la mano del Espíritu. Es confiar en que Dios sigue hablando, que su amor sigue llamando, y su misión no ha terminado. El discernimiento comunitario es la brújula que les ayuda a los miembros de la comunidad a mantenerse en el camino, juntos y guiados por el Espíritu, hacia donde Él quiere que estén y sirvan. Este discernimiento no se improvisa ni se hace solo cuando hay problemas. Es una práctica que fortalece la unidad, renueva la misión y mantiene viva la conexión con el Señor. Toda comunidad misionera madura necesita cultivar esta actitud espiritual en los momentos claves y también como un estilo permanente de vida comunitaria.

Cuando una comunidad enfrenta un cambio significativo como una nueva misión, la apertura de una obra, la llegada de nuevos miembros o el relevo en el liderazgo se abre un tiempo propicio para el discernimiento comunitario. No basta responder desde la inercia de la costumbre ni desde la urgencia de la necesidad. En estos momentos, se invita a la comunidad a hacer una pausa, a escuchar juntos al Espíritu, a abrir el corazón y la mente a lo que Dios quiere hacer entre los miembros. El discernimiento es un acto de fidelidad; no se trata de inventar desde cero, pero tampoco de repetir sin cuestionar. Es mirar con profundidad la historia y las raíces, pero también leer con valentía los signos de los tiempos. Es estar abiertos a la novedad de Dios, que puede desconcertarnos, pero que siempre es fuente de vida. Esto cobra aún más importancia en momentos de crisis internas como

[78] Josef Alt, SVD, tomo 02, 281.

conflictos comunitarios, cansancio espiritual, divisiones o falta de vocaciones o en crisis externas, como los cambios sociales, la indiferencia religiosa, la pobreza creciente, la violencia o la persecución. Estas situaciones, aunque dolorosas, no deben ser vistas solo como obstáculos, sino como *Kairós,* es decir, tiempos favorables en los que Dios nos llama a volver a lo esencial, a redescubrir el fuego de la primera llamada y la fuerza de la misión que une los cohermanos con la comunidad misionera.

El discernimiento, por tanto, no es un lujo opcional. Es un camino de conversión y comunión. Les exige a los misioneros salir del ruido para escuchar la Palabra, cultivar la oración personal y comunitaria, aprender a dialogar con respeto y libertad, reconocer la voz de Dios que habla por medio de la historia, de los hermanos, de los pobres, de la realidad que interpela. No se trata de buscar una estrategia eficaz, sino una fidelidad encarnada al evangelio. Discernir juntos es también un acto de esperanza. Supone creer que el Espíritu Santo sigue obrando en la comunidad, que los miembros no están solos, que hay un camino hacia adelante, aunque no siempre esté claro. Requiere humildad para aceptar que no tienen todas las respuestas, y valentía para asumir que tal vez Dios los llama a cambiar, a soltar, a empezar de nuevo. En definitiva, toda comunidad misionera necesita cultivar el arte del discernimiento como una actitud permanente, no solo para tiempos de crisis o decisiones extraordinarias. Vivir en discernimiento es vivir desde la escucha, la obediencia y la disponibilidad. Los momentos importantes de encuentro comunitario, como retiros espirituales, asambleas anuales o capítulos generales[79], son espacios privilegiados para un discernimiento más profundo, que marca el rumbo de la comunidad.

---

79 Dentro del caminar de una Congregación como del Verbo Divino (SVD), el Capítulo General representa un momento privilegiado de revisión, discernimiento y envío. No es solo una asamblea organizativa, sino un espacio de fe, donde se busca con seriedad y docilidad la voluntad de Dios respecto del presente y el futuro de la misión. En este contexto, el retiro espiritual al inicio del Capítulo no es un acto protocolar, sino una necesidad interior: es el alma del Capítulo, el espacio sagrado donde se aprende a escuchar, a despojarse y a confiar. El padre Arnoldo Janssen, profundamente convencido de que la obra de Dios se hace con el Espíritu de Dios, nos recuerda que ningún discernimiento auténtico es posible sin oración, sin recogimiento, sin apertura al Espíritu Santo. Él mismo, antes de tomar cada decisión importante, se retiraba a la oración, buscando la luz del Verbo Divino, fuente de toda sabiduría y misión. Para Arnoldo, el silencio orante no era pasividad, sino fecundidad escondida. Desde esta actitud, el retiro capitular se convierte en una prolongación de su legado espiritual: una pausa contemplativa para permitir que el Verbo hable en el corazón de la Congregación. En la tradición del padre Arnoldo, la voluntad de Dios no se impone, se discierne. Este discernimiento comunitario requiere un corazón limpio, una mirada evangélica, y la voluntad de dejar que el Espíritu renueve todas las cosas. El retiro es, entonces, un espacio de purificación interior: se deja de lado el activismo, las agendas personales, las

Tercero, renovar el compromiso personal y comunitario. En el camino de toda comunidad misionera, en cierta ocasión Dios llama a los miembros de la comunidad a detenerse, mirar hacia dentro y volver a empezar, no desde cero, sino desde lo esencial. Redescubrir la voluntad de Dios es, entonces, una oportunidad no solo para comprender lo que Él quiere de sus misioneros, sino también para renovar su entrega personal y comunitaria al llamado del Señor para seguir colaborando con su proyecto de vida. Cada misionero ha tenido un momento en el que respondió a la llamada de Dios, con generosidad, pasión y entrega. Pero con el tiempo, los desafíos, las heridas, el cansancio o la rutina pueden ir apagando ese fuego. Renovar el compromiso personal es volver al encuentro con Jesús, dejarse tocar nuevamente por su Palabra, su amor y su llamada. Es decirle: *aquí estoy, Señor, envíame* (Is. 6, 8), no como una repetición vacía, sino como una respuesta más profunda y madura, nacida del discernimiento y de la experiencia vivida. La misión no es tarea de uno solo, sino de toda la comunidad y todos los miembros. Renovar el compromiso comunitario significa volver a reconocerse enviados juntos, corresponsables de la misión y llamados a caminar en unidad, sin protagonismos ni divisiones. Esta realidad es una de las preocupaciones del padre fundador acerca de los cohermanos que están en las tierras de la misión.

> *El enemigo maligno ha tenido éxito en sembrar entre ustedes malentendido, desconfianza, antipatías, y desamor en su trato personal. Con ello, esa comunidad ha sufrido grave daño. De ese modo es imposible librar las batallas del Señor como debieran. Por eso, me sentí profundamente acongojado al recibir dichas noticias*[80].

resistencias, para que emerja la única voz que importa, la del Espíritu que guía la comunidad y anima la misión. El padre Arnoldo enseñó también que la misión es obra de Dios, no solo de la Congregación. Por eso, toda decisión capitular, antes de ser como fruto del consenso humano, debe ser eco de una escucha profunda. Solo así, lo que se decide en el Capítulo no será fruto de estrategias temporales, sino expresión de la voluntad divina que se revela en la comunión y en la oración. El retiro, vivido en espíritu de fe, nos sitúa así en la escuela del Verbo, donde aprendemos que los caminos de Dios no siempre coinciden con los nuestros, pero que su voluntad es siempre más sabia, audaz, y fecunda. En esa lógica kenótica, propia del Verbo Encarnado y tan central en la espiritualidad arnoldina, el Capítulo se convierte en una experiencia de Pascua: muerte a nuestros esquemas y resurrección en la voluntad del Padre. En definitiva, el retiro en un Capítulo General es un acto de fidelidad al carisma: nos pone, como Arnoldo, de rodillas ante el Verbo Divino, para que sea Él quien hable, ilumine, inspire y conduzca el camino de la Congregación hacia una misión siempre renovada y encarnada en los signos de los tiempos.

80 Josef Alt, SVD, tomo 04, 145.

Es asumir con convicción que la misión de Dios los necesita unidos, orantes, disponibles y atentos a los signos de los tiempos, abiertos a los cambios que el Espíritu inspire. No se trata solo de renovar energías humanas, sino de volver a poner sus vidas y misión bajo la voluntad de Dios, con humildad y confianza. Él sigue teniendo un plan para cada uno y para la comunidad, pero solo lo descubrirán si se disponen a escuchar, discernir y obedecer. Renovar el compromiso, entonces, es también una forma de liberarse de lo que los estanca, dejar atrás el miedo, la comodidad o la rigidez, y abrirse al movimiento del Espíritu.

Cuarto, salir al encuentro. Todo auténtico encuentro con Dios impulsa los misioneros a salir; quien ha sido tocado por la mirada del Verbo hecho carne no puede permanecer encerrado en sí mismo. La misión nace precisamente ahí: en el corazón transformado por la experiencia de un Dios que no se queda contemplando su gloria, sino que se abaja, se acerca, se hace uno con la humanidad. Salir del encuentro no significa olvidar lo vivido, sino dejar que lo recibido se vuelva fecundo. Jesús llamó a sus discípulos no solamente para estar con Él, sino para ser enviados (Mc. 3, 13-15). Es un llamado a moverse, a ponerse en camino, a romper el encierro y a salir al encuentro del otro, especialmente del que está herido, perdido, olvidado o excluido. El discípulo que ha visto al Señor no guarda el gozo solo para sí; lo anuncia, lo comparte, lo encarna; como los discípulos de Emaús, que al reconocer a Jesús en el partir del pan, *se levantaron y volvieron a Jerusalén* (Lc. 24, 33), también los misioneros están llamados a ponerse en camino.

La lógica del evangelio no es acumular momentos espirituales, sino dejarse transformar por ellos para ser enviados. En la misión, los discípulos no llevan ideas, doctrinas ni estrategias humanas, sino lo que han visto y oído (1 Jn. 1, 3), el rostro del amor que los encontró y envía. Salir del encuentro es, entonces, vivir la dinámica de la *kénosis:* despojarse de uno mismo para que sea el Verbo quien hable, actúe, ame por medio del discipulado. En realidad, la voluntad de Dios nunca es estática; Dios es dinamismo, envío, salida. Por eso, cuando una comunidad redescubre su razón de ser, inevitablemente siente la urgencia de salir al encuentro, no como una estrategia, sino como un acto de amor profundo.

Desde el principio, la historia de la salvación es la historia de un Dios que sale al encuentro de la humanidad: Dios sale al encuentro de Adán y Eva aun después de su caída (Gn. 3, 9). Se aparece a Moisés en la zarza para enviarle a liberar a su pueblo (Éx. 3). Jesús sale al encuentro de los pecadores, los enfermos, los excluidos, y dice a los discípulos: *Vayan por todo el mundo y anuncien la buena noticia* (Mc. 16, 15). Salir al encuentro

no significa simplemente hacer cosas fuera. Es una actitud de salir con el corazón abierto, disponibles para el otro; salir al encuentro del que piensa distinto, con respeto y compasión; salir de la indiferencia, del juicio fácil, del aislamiento; salir a las periferias existenciales, como exhortó el papa Francisco, donde están los desplazados, los invisibles, los que no entran en nuestras agendas. Una comunidad que redescubre la voluntad de Dios no se encierra a debatir ideas abstractas, sino que se mueve con valentía hacia donde duele el mundo, para llevar luz, consuelo y presencia. El encuentro con el otro nos revela a Dios de nuevas maneras, nos cuestiona y evangeliza: *Tuve hambre y me diste de comer, estuve forastero y me recibiste* (Mt. 25, 35). Cada rostro herido es una llamada viva de Dios, que renueva la identidad misionera de cada uno de los llamados. Una comunidad misionera que ha redescubierto la voluntad de Dios no se conforma con conservar lo que tiene. Arde siempre en el deseo de compartir lo recibido. Lo hace saliendo al encuentro, no por activismo, sino porque ha sido tocada por el amor de Dios.

2.2.2. Desarrollar los talentos en el compromiso con el servicio

En la parábola de los talentos (Mt. 25, 14-30), Jesús enseña a sus interlocutores que los dones que han recibido de Dios no están destinados a ser escondidos ni conservados con miedo, sino a ser puestos al servicio del Reino. Cada persona ha sido dotada por Dios con capacidades, dones, recursos y oportunidades únicos. Estos talentos, lejos de ser propiedad privada o motivo de orgullo personal, son una vocación: un llamado a contribuir activamente en la obra salvadora de Dios en el mundo. Dios no da a todos lo mismo, pero sí da a cada uno lo que necesita para realizar su parte en la misión común. Lo importante no es cuánto se recibe, sino qué se hace con ello. La lógica del Reino no se mide por cantidad, sino por fidelidad y generosidad. Desarrollar los talentos es, entonces, una forma concreta de corresponder a la gracia de Dios. Implica formarse, trabajar con disciplina, vencer el miedo y estar disponibles para lo que Dios quiera hacer con la vida de aquellos que han recibido.

El Reino de Dios se construye con manos humanas movidas por el Espíritu. Allí donde alguien enseña, sana, organiza, acompaña, escucha, proclama, intercede, construye comunidad o defiende la justicia desde el evangelio, el Reino está creciendo. Los talentos no se desarrollan para el propio beneficio, sino para que los otros vivan, para que el Reino llegue a los pobres, a los excluidos, a los que buscan sentido. En este servicio se realiza la identidad más profunda del ser humano: son colaboradores de

Dios, sembradores de esperanza, artesanos de fraternidad. Uno de los siervos de la parábola escondió su talento por miedo. Esta imagen es muy actual: el miedo a equivocarse, al juicio ajeno, al fracaso, a no ser suficiente, puede llevarnos a enterrar lo que somos y a vivir a la defensiva. Pero el evangelio invita a los discípulos y misioneros del Señor a salir de esa lógica del temor.

El compromiso con el Reino no nace del deber frío, sino de la certeza de que los discípulos son amados, llamados y enviados. Descubrir y desarrollar los talentos no es tarea individualista. Se hace en comunidad, en el compartir de los dones, en el discernimiento mutuo, en la escucha del Espíritu que habla por medio de los hermanos. La comunidad misionera es el lugar donde los talentos se purifican, se orientan y se fecundan. Donde uno puede descubrir que el don que tiene es para el otro, y que la plenitud personal pasa por el compromiso misionero. Así, los talentos se convierten en semillas que, sembradas con fe y servicio, dan fruto abundante para la gloria de Dios. En esta misma sintonía, el padre Arnoldo animaba a los cohermanos en las comunidades misioneras a que entregaran todas sus capacidades y habilidades para la misión.

> *Conviene que pongan todo su empeño en colocar a cada uno de los padres en el puesto que más se adecue a sus respectivos talentos. También se preocupará de asignar cargos preparatorios que perfeccionen a aquellos que luego asumirán cargos más importantes y difíciles. Estará muy en su lugar reflexionar atentamente sobre lo anterior e implorar de Dios Espíritu Santo la debida iluminación y el correcto discernimiento en tales materias*[81].

El padre fundador exhortó a los cohermanos para que ellos ejerzan el liderazgo con sabiduría, discernimiento y responsabilidad espiritual, especialmente en el contexto de una comunidad misionera. En este sentido, se pone de manifiesto la importancia de reconocer los dones y habilidades individuales y asignar responsabilidades según ellos. No se trata de colocar a alguien por favoritismo o costumbre, sino por vocación y aptitud, buscando el mayor bien para la misión y para el crecimiento personal de cada miembro. Para ello, cobra importancia la necesidad de formar a los cohermanos de manera progresiva, mediante tareas que sirvan como preparación para responsabilidades mayores. Es un principio de pedagogía espiritual y organizativa: formar líderes con tiempo, experiencia y guía. El

[81] Josef Alt, SVD, tomo 03, 392.

padre Janssen destacó también que el discernimiento humano, por sí solo, no es suficiente. Es necesario buscar la guía del Espíritu Santo mediante la oración y la reflexión, ya que se trata de decisiones que afectan no solo a las personas, sino al conjunto de la comunidad y su misión espiritual. Es una invitación a los responsables de una comunidad a que ejerzan su rol con seriedad, responsabilidad y profundidad espiritual. Ubicar a cada miembro según sus talentos, formar con visión de futuro, y discernir todo bajo la luz del Espíritu Santo son los pilares de una buena gestión evangelizadora y comunitaria. Es decir, servir mejor al Reino es también saber confiar en los dones de los otros y ayudarles a crecer en ellos.

Reconocer el don que hay en cada hermano, y ayudarlo a ocupar el lugar en el que ese don puede dar más fruto, es una forma de amar con sabiduría y de servir al Reino con eficacia. Cada servicio en la comunidad es más que una tarea funcional: es la expresión visible de un llamado interior que Dios ha sembrado. Por eso, distribuir los servicios según los talentos no responde a una lógica de rendimiento, sino a una lógica de fidelidad a la gracia. Cuando cada persona está en el lugar donde puede desplegar lo mejor de sí, el Cuerpo de Cristo crece armónicamente (Ef. 4, 16), y el servicio se convierte en realización del evangelio. El padre Arnoldo estaba consciente de que asumir la responsabilidad en la tarea misionera no basta con la capacidad o habilidad personal, sino que también de lo más profundo del individuo.

Primero, la disposición interior. Se refiere a la actitud del corazón, a la intención profunda que motiva las acciones de las personas. En el contexto del espíritu misionero, no basta con hacer cosas "buenas"; lo que cuenta también es desde dónde y para qué las hacen. Es la diferencia entre actuar por obediencia amorosa o por temor, orgullo o búsqueda de reconocimiento. Por ello, antes de actuar, es fundamental buscar la voluntad de Dios en oración, pidiendo apertura, humildad y sensibilidad al Espíritu Santo. Este paso dispone el corazón para el discernimiento y evita que las decisiones se tomen desde intereses humanos o impulsos emocionales, como lo que Jesús advierte a sus discípulos: *Sin mí no pueden hacer nada* (Jn. 15, 5).

En la parábola de los talentos (Mt. 25, 14-30) ellos no son propiedad de los siervos; son un encargo del Señor. Cada persona ha recibido dones únicos: habilidades, recursos, tiempo, inteligencia, capacidades espirituales y materiales. El llamado no es solo a conservarlos, sino a multiplicarlos, lo que requiere iniciativa, generosidad, y riesgo. Pero para asumir ese llamado se necesita una disposición interior adecuada: humildad es reconocer que todo viene de Dios y que los siervos son administradores, no dueños; confianza

en el Señor, quien recibió un solo talento y lo enterró por miedo, la falta de fe lo paralizó; deseo de servir y amar, quien ama, no se queda pasivo, el amor impulsa a crecer y a hacer fructificar lo recibido. Multiplicar los talentos no se reduce a una productividad vacía o a un activismo desenfrenado. En el Reino de Dios, el servicio no se mide por resultados numéricos, sino por la fidelidad, el amor, y la entrega sincera. La disposición interior correcta pone el foco en buscar la gloria de Dios, no la propia, servir a los demás con compasión, no con superioridad y aceptar el llamado personal sin compararse con otros. Quien tiene una disposición interior orientada al Reino vive con una constante apertura a la voluntad de Dios, una disponibilidad profunda a dejarse usar como instrumento del bien común, incluso si eso implica pasar desapercibido o sufrir incomprensión.

Segundo, discernimiento de talentos personal y comunitario. La tarea misionera no es un proyecto humano, sino una participación en el envío amoroso del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo al mundo. Toda comunidad cristiana y cada creyente está llamado a colaborar con este proyecto de Dios hacia la humanidad. Sin embargo, para que la misión sea fecunda necesita apoyarse en un discernimiento real y profundo de los dones que Dios ha depositado en cada persona y en el cuerpo eclesial en su conjunto. A la luz del Espíritu, se puede identificar cuáles son los dones y carismas presentes en cada miembro de la comunidad. Esa identificación se puede hacer mediante: observación de sus frutos, espacios de diálogo y escucha, valuación de experiencias pasadas. Discernir los talentos implica más que un simple reconocimiento de habilidades o capacidades, es una escucha atenta del Espíritu Santo para identificar dones recibidos gratuitamente, comprender su sentido y propósito dentro del plan de Dios y ofrecerlos al servicio del evangelio, en comunión con otros. Porque no todos los talentos son visibles o espectaculares. Hay talentos de palabra y de silencio, de liderazgo y de acompañamiento, de acción y de oración, de planificación y de escucha. El papa Juan Pablo II afirmó que *la variedad de vocaciones y de servicios se da dentro de la comunión y para la comunión*[82]. La comunidad es un cuerpo vivo, tejido por la pluralidad de vocaciones, carismas y servicios. Esta diversidad no es un obstáculo, sino una riqueza que refleja la creatividad del Espíritu Santo.

En consecuencia, cada persona está llamada a preguntarse ante Dios: ¿Cuáles son mis dones espirituales, humanos, intelectuales o prácticos? ¿Qué me apasiona dentro de la misión? ¿Qué necesidades veo en la comunidad

[82] Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* Nº 24.

o en el mundo que podrían resonar con mis talentos? Este discernimiento requiere oración, humildad y acompañamiento espiritual. A veces uno no reconoce sus propios talentos hasta que otro se los señala. Por eso es clave estar en una comunidad que ayude a ver y confirmar la vocación de cada uno. Una comunidad que discierne junta se convierte en una red de talentos compartidos donde se multiplican los frutos. Se evitan protagonismos individuales y se fortalece el sentido de cuerpo eclesial. Cuando los talentos personales y comunitarios se ponen al servicio de la tarea misionera, el Reino de Dios se manifiesta con poder y humildad. Se vive el espíritu acogedor, se abren caminos nuevos para el anuncio, y se pueden sostener los proyectos misioneros concretos. De lo contrario, se pone en riesgo de desperdiciar los talentos por medio o falsa humildad, usar los talentos para sí mismo, sin espíritu misionero, caer en competencia insana y rivalidades estériles y activismo sin raíz espiritual.

Tercero, asignación adecuada de responsabilidades. La sagrada lectura revela un Dios que confía en sus siervos y les entrega sus bienes según la capacidad de cada uno. Este gesto no es arbitrario, sino profundamente sabio, Dios no carga a nadie más allá de sus fuerzas, pero tampoco permite que nadie entierre lo que ha recibido. La correcta asignación de responsabilidades, a la luz de la parábola de los talentos, es una forma de ser fieles a esa lógica divina; se trata de poner a cada uno en el lugar donde pueda dar más fruto, según sus dones, su madurez espiritual, y su disponibilidad. Es decir, ubicar a cada cohermano en tareas que corresponden a sus talentos, responde a las necesidades concretas de la misión, tomando las palabras del padre fundador: *Conviene que ponga todo su empeño en colocar a cada uno de los padres en el puesto que más se adecue a sus respectivos talentos*[83]*,* les permiten crecer en responsabilidad y madurez espiritual. Por tanto, no se trata solo de "llenar puestos", sino de fortalecer la misión con personas bien ubicadas.

El talento entregado se convierte en una responsabilidad misionera. No se trata de una carga impuesta desde fuera, sino de una respuesta libre y comprometida a la gracia recibida. Pero esta responsabilidad debe ser asignada con discernimiento, para evitar tanto la sobrecarga como la inutilización de talentos valiosos, como clave para reconocer y valorar los talentos reales, no solo las buenas intenciones. El padre Arnoldo había advertido a los cohermanos diciendo: *Nadie puede exigir de ustedes que asuman más de lo*

[83] Josef Alt, SVD, tomo 03*,* 392.

que sus esfuerzos permiten[84]. Evitar favoritismos o repeticiones automáticas de roles tradicionales, dar espacio para que los más silenciosos también puedan florecer. Fomentar la formación y el crecimiento, para que más personas puedan asumir responsabilidades con el tiempo.

Es importante, la asignación de responsabilidades no debe hacerse desde el poder, sino desde el discernimiento espiritual y evangelizador, buscando siempre el bien común y el crecimiento del Reino. Una comunidad madura sabe distribuir tareas según carismas, no solo por necesidad inmediata, dar responsabilidad, pero también acompañamiento y seguimiento. No obstante, rotar roles cuando sea sano también es necesario para evitar estancamientos o dependencias. Escuchar la voz del Espíritu juega un papel esencial por medio del diálogo, la oración y la evaluación constante. En esta misma línea, se requiere el apoyo incondicional de los superiores, como lo decía el padre Arnoldo: *Cualquiera sea la tribulación, no desmayen, deberán comunicarnos todo lo necesario y tendrán así el mayor apoyo*[85]. Asignar bien las responsabilidades permite que más personas descubran y desarrollen sus talentos, y que la misión no dependa solo de unos pocos. Es una forma de empoderar a todos, de abrir caminos a los jóvenes, de integrar a los nuevos en la comunidad. Cada vez que alguien descubre que es capaz de servir con alegría, el Reino se expande. Pero esto solo ocurre si hay quienes confían, forman, acompañan y delegan con sabiduría.

Cada talento es una semilla del Reino y la comunidad tiene la tarea de cultivar ese jardín, ayudando a cada uno a encontrar su lugar en la misión. Asignar responsabilidades adecuadamente no es solo organización; es pastoral, espiritualidad y misión. Es hacer que el Cuerpo de Cristo funcione armónicamente, donde *el ojo no diga a la mano, no te necesito*, como afirma san Pablo a los hermanos de Corinto (1 Cor. 12, 12-26) y donde todos crezcan juntos en fidelidad y fecundidad. Multiplicar los talentos es posible cuando se confía, se comparte, y se sirve desde la verdad del don recibido. Solo así la misión se renueva, se expande y da fruto en el mundo.

Cuarto, formación y acompañamiento permanente. Multiplicar los talentos no es solo cuestión de entusiasmo inicial, sino de una maduración sostenida en el tiempo, al ritmo del Espíritu y en comunidad. Esto implica un proceso continuo de formación y acompañamiento, de no ser así los dones corren el riesgo de atrofiarse, dormirse o ser mal utilizados. Establecer procesos de formación integral como espiritual, pastoral, humana, técnica, que

84 Josef Alt, SVD, tomo 04, 24.
85 Josef Alt, SVD, tomo 04, 175.

permitan que cada persona perfeccione sus dones, madure en su entrega, se prepare para asumir mayores desafíos. Hay que recordar que la misión no es un proyecto humano, sino una participación en la obra de Dios. Por eso, todo debe hacerse con espíritu de servicio, humildad y disponibilidad, *somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer* (Lc. 17, 10). La formación permanente es un acto de fidelidad a la misión. No se trata de acumular conocimientos, sino de permitir que los dones personales sean iluminados, pulidos y orientados para el bien del Reino. La formación transforma el talento natural en carisma fecundo.

Una formación integral debe abarcar la dimensión humana: crecimiento en madurez, afectividad, equilibrio personal; dimensión espiritual: vida de oración, escucha de la Palabra, sacramentos; dimensión pastoral: habilidades prácticas para el servicio y el liderazgo y dimensión comunitaria: capacidad de convivir, trabajar en equipo, discernir juntos. Así, el discípulo misionero no solo sabe qué hacer, sino desde dónde hacerlo y para quién, para Cristo, con humildad y pasión. Por su parte, el acompañamiento es una expresión concreta del amor de Dios, que no solo llama, sino que camina junto a sus enviados. Acompañar no es controlar, sino servir el crecimiento del otro desde la libertad. Una comunidad misionera que quiere multiplicar los talentos de sus miembros debe asumir con seriedad el desafío de formar y acompañar de manera permanente, no como un lujo, sino como una necesidad evangelizadora y urgente. El mismo Jesús no envió a sus discípulos sin antes formarlos pacientemente, enseñarles con palabras y gestos, corregirlos, escuchar sus temores, y enviarlos de dos en dos (Mc. 6, 7-13). Su modelo sigue vigente, no hay misión sin formación, ni envío sin acompañamiento. El padre fundador insistía en los ejercicios devocionales como los que están practicando en la Congregación del Verbo Divino.

> *Es mi deseo que se mantengan los actos devocionales habituales de la Congregación, al atardecer de los lunes, jueves y sábados, en todos los lugares en que haya posibilidad de celebrarlos. Por favor, insista no más en eso. Porque es nuestra intención, verdad, venerar al Espíritu Santo y practicar la devoción al santísimo Sacramento. Si se volviera imposible realizar las devociones litúrgicas, habría que conformarse con recitar las oraciones usuales los lunes y jueves*[86].

[86] Josef Alt, SVD, tomo 04, 151.

Los cohermanos se sienten fortalecidos mediante las prácticas religiosas permanentes que les ayuda a seguir transformando sus vidas en discípulos y misioneros verdaderos. Jesús no se contentó con ver el talento en Pedro, Juan o María Magdalena; los transformó por medio del encuentro, del seguimiento y de la vida compartida. Así se multiplicaron los talentos, y el mundo fue evangelizado. Formar y acompañar es sembrar a largo plazo para una cosecha abundante. Es creer que el Reino se construye paso a paso, en el corazón de cada discípulo misionero que no deja de crecer, de aprender, y de amar.

2.2.3. Dejarse guiar por el Verbo Encarnado

La misión no es una simple actividad humana, ni una estrategia pastoral. Es una respuesta al amor de Dios que se reveló en plenitud en Jesucristo, el Verbo hecho carne (Jn. 1,14). En Él, Dios no solo habló: se hizo cercano, visible, viviente. Es el eco del amor trinitario que sale al encuentro del mundo, una participación en el envío del Hijo por parte del Padre, en el poder del Espíritu. Según el padre Arnoldo, la misión nace de una disponibilidad radical a la voluntad de Dios, que se manifiesta en la oración, el discernimiento y la docilidad al Espíritu. Para él, la misión es, ante todo, obra de Dios, y nosotros, siervos inútiles, pero disponibles. El padre fundador insistía en que antes de enviar misioneros al mundo, era necesario enviarlos al corazón de Dios. La misión no puede separarse de la vida interior, de la adoración, del silencio fecundo en el que el misionero escucha la voz del Verbo. Por eso, toda misión auténtica debe partir de la contemplación del Verbo Encarnado. Él no solo envía los discípulos, Él mismo es el modelo, el contenido y el camino de la misión. Dejarse guiar por el Verbo Encarnado implica poner a Cristo en el centro, no nuestras ideas, ni nuestros intereses. Es escuchar su Palabra con obediencia y humildad, discernir desde su lógica: la del servicio, la entrega, la cruz y la vida nueva. Asumir su modo de mirar el mundo con compasión, cercanía y verdad. La misión, entonces, no se vive como una carga impuesta, sino como una responsabilidad libremente asumida desde el encuentro con Jesús que transforma la vida.

Jesús, el Verbo Encarnado, no realiza la misión sin los hombres, sino que elige compartirla con la humanidad, *como el Padre me envió, así también los envío yo a ustedes* (Jn. 20, 21). Esto visualiza que la misión no es opcional, sino parte de la identidad cristiana. Es una tarea concreta: anunciar el evangelio, ser testigos del amor, transformar las estructuras del pecado con la fuerza del Reino. Pero es también una tarea que supera nuestras fuerzas. Por eso, los enviados necesitan ser guiados por Él, para no desviarse, desanimarse,

para no convertir la misión en proyecto propio. Aceptar la misión es asumir una responsabilidad personal y comunitaria. No somos dueños de la Palabra, pero sí administradores de un don confiado (1 Cor. 4, 1-2). Dejarse guiar por el Verbo Encarnado significa vivir esa responsabilidad con fidelidad: no abandonar la misión cuando hay dificultad, docilidad: permitir que el Espíritu Santo conduzca los pasos. También implica coherencia: no anunciar con palabras lo que negamos con la vida y comunión: no ir en solitario, sino en cuerpo eclesial, en sinodalidad. La misión es una responsabilidad amorosa, no pesada; cuando se vive unido a Cristo, se convierte en fuente de alegría y sentido.

Dejarse guiar por el Verbo Encarnado transforma la misión en una entrega con sentido, pasión y fecundidad a favor de la humanidad. No basta con hacer cosas buenas; es necesario vivir en Él, dejarse moldear por Él y actuar desde su amor. Por tanto, la misión no es simplemente hacer algo para Cristo, sino hacer con Cristo, dejándose conducir por su Espíritu, dejando que Él viva en nosotros (Gál. 2, 20). Solo así seremos verdaderos misioneros: no portadores de ideas, sino testigos de una persona viva. Encarnarse en la realidad local; así como Jesús se hizo uno con nosotros, la comunidad misionera se hace cercana al pueblo, conociendo sus alegrías, luchas y necesidades. Servicio humilde y compasivo; se actúa con misericordia, buscando el bien del otro, especialmente de los pobres y marginados. Este estilo de vida relacionado con la misión implica vivir una relación profunda con Jesucristo, quien es la Palabra de Dios hecha carne (Jn. 1,14), y permitir que su vida, enseñanzas y ejemplo orienten cada aspecto del servicio misionero.

Primero, contemplar a Cristo como modelo de misión. Jesús es el misionero del Padre por excelencia, Su vida entera fue una misión de amor, entrega y redención. Asumir una actitud de humildad, servicio y obediencia al Padre, ser cercano a los pobres, marginados y pecadores, como Él lo fue, estar disponible al Espíritu Santo, como en su bautismo y tentaciones. Contemplar a Cristo como modelo de misión no es simplemente admirar su vida, sino dejar que su modo de amar, servir y entregarse transforme el corazón de sus seguidores y guíe sus pasos. En Jesús se muestra al misionero del Padre, que no vino a ser servido, sino a servir y dar la vida por muchos (Mt. 20, 28). Él es la medida, el camino y el centro de toda misión auténtica.

Jesús no llevó un mensaje desde lejos, Él mismo se hizo mensaje. Se acercó a la humanidad con ternura, tocó las heridas de los enfermos, lloró con los que sufrían, se indignó ante la injusticia, caminó con los que estaban perdidos. Su misión brotaba de una intimidad profunda con el Padre y se manifestaba en una compasión inagotable hacia todos. Contemplarlo como

modelo nos desafía ¿Nuestra misión nace de una relación viva con Dios o de la simple actividad?

El verdadero misionero, al contemplar a Cristo, asume sus actitudes: la obediencia confiada, la cercanía humilde, la fidelidad incluso en la cruz. En esta línea, el padre Arnoldo animaba a sus cohermanos, diciendo: *Le ruego conservar la confianza de la Divina Providencia en todos los escollos a los que está expuesto. Ella no dispensa de sufrimiento y dificultades, pero presta su ayuda en ellos*[87]. En Cristo, se entiende que la misión no es una tarea que se hace, sino una vida que se entrega. Contemplar a Cristo como modelo de misión es, por tanto, dejarse mirar por Él, dejarse amar por Él, y luego, salir con su misma mirada hacia el mundo. Una mirada que no juzga, sino que restaura; que no condena, sino que levanta y no excluye, sino que integra. Por eso, es importante escuchar la Palabra con el corazón abierto. Buscar en la Palabra no solo inspiración, sino orientación concreta para el actuar diario. Es decir, encarnar el evangelio en la vida cotidiana. Así como Cristo encarnó el amor del Padre, el misionero está llamado a hacer visible ese amor mediante gestos concretos de compasión, justicia y fraternidad, viviendo con coherencia de vida, de modo que otros vean en sus actos el rostro de Cristo.

Segundo, vivir desde una lógica de *kénosis*. Esta lógica se manifiesta de forma plena en el Verbo Encarnado, Jesucristo, quien siendo de condición divina, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó de sí mismo (Fil. 2, 6-7). Es una propuesta radical que invita a salir de la lógica del ego, el poder, el control, para abrazar una manera de vivir centrada en la entrega, la humildad y el amor. Esta lógica en el seguimiento implica reconocer que el camino cristiano no es uno de autoafirmación, sino de apertura, escucha y obediencia amorosa a Dios. Dejarse guiar por el Verbo Encarnado es, entonces, permitir que el estilo de Jesús (su compasión, su servicio, su disponibilidad total a la voluntad del Padre) modele las decisiones, relaciones, y, sobre todo, la misión. Renunciar a protagonismos, egoísmos o seguridades humanas; estar dispuesto a ir donde más se necesita, incluso si hay incomodidad o riesgo.

Mirando la experiencia de san Pablo, el Maestro le permite vaciarse a sí mismo y colocar en lo más profundo de su ser a Cristo. *Ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí* (Gal. 2, 20). Pablo no dice que haya desaparecido, sino que ha sido reconfigurado. Su vida ya no gira en torno a sus propios proyectos, temores o logros, sino que ha sido habitada por una presencia

87 Josef Alt, SVD, tomo 03, 192.

viva de Cristo resucitado. Esta experiencia no anula la libertad, sino que la lleva a su plenitud, se transfigura. Es una vida desde Cristo, con Cristo y en Cristo. Esta afirmación no es solo para el apóstol; es el horizonte de todo bautizado. Cada uno de nosotros está llamado a vivir desde esa misma lógica: dejar que sea Cristo quien piense en nosotros, quien ame en nosotros, quien actúe en nosotros. Esto implica un camino de conversión constante, de renuncia a la autosuficiencia, y de apertura a la acción del Espíritu Santo. Vivir con Cristo en el centro no significa evasión del mundo, sino compromiso radical con la misión. El Cristo que vive en mí me lanza a los hermanos, me impulsa a servir, a reconciliar, a evangelizar. Un cristiano que ha hecho suyas estas palabras no puede vivir encerrado en sí mismo. Ha muerto al egoísmo para vivir el amor. ¿Y cómo se cultiva esta vida en Cristo? Mediante la oración, los sacramentos, la escucha de la Palabra, el servicio a los demás, y, sobre todo, una disponibilidad interior para dejar que Dios tome la iniciativa. Es un proceso, a veces lento, pero profundamente fecundo. "Ya no vivo yo" no es una pérdida, es una ganancia: hemos sido habitados por el amor. Y donde vive Cristo, todo florece.

Algunas claves que puede ayudar los cohermanos para vivir esta lógica como "vaciarse para ser llenados": vivir desde la *kénosis* implica deshacerse de pretensiones, seguridades humanas, y proyectos personales autosuficientes. Solo así podemos ser verdaderamente llenados por la presencia de Dios y abiertos a su Palabra. No obstante, el misterio de la encarnación como estilo misionero, así como el Verbo se hizo carne y entró en la historia con humildad y cercanía, el discípulo misionero está llamado a encarnarse en la realidad del otro, en su cultura, en su dolor, en sus esperanzas. No se trata de imponer, sino de compartir desde abajo, desde dentro. Otra clave es obediencia creativa al Espíritu, la *kénosis* no es pasividad, sino una disponibilidad dinámica. Es decir, una afirmación contundente de un sí como María, es dejar que la Palabra tome carne en la humanidad y la conduzca allí donde Dios nos necesita, aunque eso implique cruz o renuncia. Está también el amor como forma de autoridad, en lugar de dominar, servir, buscar el éxito, entregar la vida, imponer verdades, ofrecer el testimonio de una vida coherente y entregada.

Vivir desde esta lógica kenótica no es fácil, porque va contra la corriente del mundo actual, que nos empuja a afirmarnos, a sobresalir, a protegernos. Pero es ahí donde el misterio de la encarnación se convierte en luz: la plenitud de la vida se alcanza cuando nos entregamos por amor, como lo hizo Cristo. Por eso, san Arnoldo recordaba a los cohermanos en los momentos difíciles para que no se desanimaran: *Estamos aquí no tan solo para trabajar, sino también para sufrir confiados y pacientes. El Señor ya intervendrá a su*

tiempo donde sea necesario[88]. El mismo fundador creía que las dificultades les enseñan a confiar en Dios y tener paciencia; se fortalece la comunión entre los cohermanos (las fuerzas unidas) para superar esas dificultades. Porque la misión no es un proyecto individual, sino una respuesta amorosa y encarnada al llamado de Dios, que nos invita a ser canales de su presencia humilde y transformadora en el mundo.

Tercero, discernir desde la comunión eclesial. En el corazón de la vida cristiana hay una doble llamada: a seguir a Cristo y discernir con Él y en Él la voluntad del Padre. Este discernimiento no es un ejercicio puramente individual, ni una búsqueda interior desligada de los otros. Es un proceso que acontece en la comunión eclesial, y cuyo centro es el Verbo Encarnado, Jesucristo, quien nos muestra cómo vivir en fidelidad al Padre desde una existencia plenamente entregada a los hermanos. Discernir no es simplemente tomar decisiones entre opciones posibles. Es aprender a ver con los ojos de Cristo, a sentir con su corazón, a elegir como Él eligió desde la obediencia amorosa al Padre y la compasión por el mundo. Cristo mismo vivió en constante discernimiento. En su humanidad, se dejó guiar por el Espíritu, en oración continua con el Padre (Mc. 1,35), y en diálogo con la realidad concreta de su pueblo. Su discernimiento fue kenótico, no buscó su propia voluntad, sino que se despojó de todo para hacer plenamente la del Padre (Jn. 6, 38).

Discernir desde la comunión eclesial significa reconocer que la voluntad de Dios se revela también en la vida compartida, en la historia del pueblo santo de Dios. No discernimos solos, sino como miembros de un cuerpo, el Cuerpo de Cristo, guiado por el mismo Espíritu que animó a Jesús. Este principio implica humildad: abrir el corazón al otro, a la comunidad, a los signos de los tiempos, dejando que el discernimiento personal sea purificado, confrontado y enriquecido por el discernimiento comunitario. En la Iglesia, el discernimiento no se hace desde la torre de marfil, sino desde la escucha recíproca, la sinodalidad y la misión compartida. Jesús no solo discernió, Él es el criterio de todo discernimiento. Quien quiera saber lo que Dios quiere, debe mirar a Cristo (Jn. 1, 18), y no a cualquier Cristo, sino al Cristo encarnado, crucificado y resucitado, que se abajó por amor y dio su vida para que todos vivan.

Muchas veces se reduce el discernimiento a un proceso funcional: ¿qué tengo que hacer? Pero el verdadero discernimiento parte de una pregunta más profunda: ¿Quién me está llamando? ¿Y cómo me invita a vivir como Él?

---

88 Josef Alt, SVD, tomo 03, 325.

Desde esta perspectiva, la misión no es un encargo, sino una prolongación de la Encarnación: vivir como Iglesia encarnada en los gozos y esperanzas de la humanidad, dejándonos configurar por Cristo para ser presencia suya en medio del mundo. En este tiempo en que la Iglesia redescubre su dimensión sinodal, es clave entender que el discernimiento no es monopolio de unos pocos, sino un camino común. Todos los bautizados, en virtud de la unción del Espíritu, son sujetos de discernimiento. El Verbo sigue encarnándose en el hoy de la Iglesia mediante la comunión de dones, ministerios y carismas. Aquí aparece un gran reto: discernir juntos, con paciencia, apertura y valentía, reconociendo que la verdad no es posesión privada, sino don que se descubre en el caminar compartido.

2.3. Interpretación del texto renovador del padre Arnoldo para los misioneros

2.3.1. El Espíritu de liderazgo en clave evangelizadora

Evangelizar no es solo una opción para la Iglesia: es su identidad más profunda. Como decía san Pablo: *¡Ay de mí si no anuncio el evangelio!* (1 Cor. 9, 16). En este mandato se revela la **misión como una tarea confiada y como una responsabilidad compartida**, y en este contexto surge la necesidad de un **liderazgo evangelizador**, arraigado en el Espíritu de Cristo. El liderazgo en la evangelización es una dimensión crucial en la misión de la Iglesia. No se trata simplemente de ocupar un rol de coordinación o de autoridad, sino de ejercer un servicio profundamente enraizado en el evangelio y en la dinámica del Espíritu. Este liderazgo no se trata de poder, sino de **fidelidad al evangelio**, de **amor al pueblo de Dios**, y de **pasión por la misión.** Implica cargar con otros, caminar con ellos, y animarlos a vivir su vocación misionera con esperanza. Quien lidera en la misión no busca protagonismo, sino ser **transparencia del rostro de Cristo**, el verdadero buen pastor que no se cansa de salir al encuentro de todos.

Jesús no solo anunció el Reino, sino que formó discípulos, los acompañó, los envió y los sostuvo. Su liderazgo es *servicial* (Jn. 13, 12-17), lava los pies a sus discípulos como gesto fundante de una autoridad que se dona. *Kenótico* (Flp. 2, 6-11), se vacía de su condición divina para acercarse a la humanidad. *Misionero* (Lc. 4, 18-19), ungido por el Espíritu para anunciar la buena nueva a los pobres. Se espera que los cohermanos de la Congregación del Verbo Divino puedan participar plenamente en el estilo de liderazgo de Jesucristo en la misión.

Primero, liderazgo desde una perspectiva de servicio. En un mundo que muchas veces asocia el liderazgo con poder, control o protagonismo, el evangelio nos propone una lógica completamente distinta, la del liderazgo como servicio. Jesús, el Maestro y Señor, nos enseña con su vida que quien quiere ser el primero debe hacerse el servidor de todos (Mc. 10, 43-45). Jesús no lideró desde la imposición, sino desde la entrega. No conquistó multitudes por su poder, sino por su compasión, su coherencia y su capacidad de bajar al nivel del otro. En la Última Cena, se ciñe la toalla y lava los pies a sus discípulos (Jn. 13, 1-15), dando un testimonio concreto de lo que significa liderar desde el amor que se arrodilla para levantar al hermano. El papa Francisco ha demostrado el liderazgo social y eclesial como servicio al bien común, especialmente a los más vulnerables[89]. Ser líder desde una perspectiva de servicio no es renunciar a la responsabilidad, sino ejercerla desde una autoridad humilde, que no se impone, sino que inspira; que no domina, sino que acompaña. En la vida de la comunidad misionera, todo liderazgo está llamado a ser ministerial, es decir, está al servicio del Pueblo de Dios y de la misión evangelizadora. Un líder cristiano no busca ocupar un lugar, sino ocuparse de las personas, ayudarlas a crecer, a discernir y a caminar hacia Cristo.

Esto exige cercanía, escucha, paciencia y muchas veces, estar dispuesto a desaparecer para que otros florezcan[90]. Porque el verdadero líder no busca seguidores, sino que forma discípulos capaces de asumir también ellos la misión. El liderazgo cristiano no es para los perfectos, sino para los que, desde su fragilidad, se dejan moldear por Dios y ponen sus dones al servicio del Reino. Se trata de liderar con manos heridas como las de Jesús resucitado que no ocultan el sufrimiento, sino que lo ofrecen como signo de fidelidad y de amor. Liderar desde el servicio es también saber acompañar procesos, sin apuros ni imposiciones, respetando el ritmo del Espíritu en cada persona. Es tener el coraje de callar para dejar hablar al otro, y la audacia de hablar cuando el evangelio lo exige. El liderazgo cristiano no se fundamenta en la autoridad jerárquica, sino en el **testimonio de vida**, en el **servicio humilde** y en la **coherencia con el evangelio**. El verdadero líder en la evangelización es quien primero ha sido evangelizado, quien ha dejado que el amor de Cristo lo transforme, y por ello se pone al servicio de los demás.

89 Papa Francisco, Encíclica *Fratelli Tutti* Nº 115-120, 154-162 (2020).

90 Papa Francisco, Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit* Nº 246-247, 288-290 (2019).

Segundo, un liderazgo desde la escucha del Espíritu. El verdadero liderazgo en la comunidad misionera no se mide por la capacidad de influir o de organizar, sino por la profundidad con que se sabe discernir y obedecer al Espíritu Santo. Liderar, desde una perspectiva cristiana, no es anteponerse, sino disponerse; no es imponer, sino acompañar; no es dirigir con autoridad humana, sino dejarse guiar por la sabiduría de Dios que habla en lo profundo del corazón y en la vida de la comunidad. En el libro de los *Hechos de los Apóstoles*, se muestra cómo los primeros líderes cristianos no tomaban decisiones estratégicas por puro cálculo humano, sino que *el Espíritu Santo y nosotros hemos decidido* (Hch. 15, 28). Esta fórmula, lejos de ser ceremonial, revela una actitud de fondo, el liderazgo nacido de la escucha orante, del discernimiento comunitario y de la docilidad al soplo de Dios.

Escuchar al Espíritu implica silencio interior, oración constante y humildad para reconocer que la iniciativa es siempre de Dios. El líder que se deja conducir por el Espíritu no busca su propia gloria ni se aferra al control, sino que vive en modo de *kénosis*, vaciándose de sí mismo para que sea Cristo quien actúe en él. San Pablo decía: *Ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí* (Gal. 2, 20). En estas palabras resuenan el misterio de la *kénosis*, del vaciamiento de sí mismo, para que Cristo sea el verdadero centro de la vida. Se expresa una transformación interior tan profunda que el yo deja de ser el punto de partida, y todo en la existencia se reordena desde Cristo. Este tipo de liderazgo no teme a los cambios, porque confía en que el Espíritu hace nuevas todas las cosas (Ap. 21, 5). Es un liderazgo que no teme las periferias, que se siente enviado, que se mueve con la certeza de que Dios precede la misión y la sostiene. Hoy más que nunca necesitamos líderes que no sean meros gestores de estructuras, sino hombres y mujeres que, en profunda comunión con Dios, sepan leer los signos de los tiempos y responder con fidelidad creativa. Un liderazgo así solo puede nacer de la escucha atenta del Espíritu, que susurra en lo pequeño, pero guía con poder. Evangelizar no es una estrategia humana, sino una respuesta obediente al Espíritu Santo. El liderazgo en la misión implica discernimiento espiritual, docilidad al Espíritu, apertura a los signos de los tiempos. Como Pedro en los Hechos de los Apóstoles, el líder evangelizador debe dejarse sorprender por Dios (Hch. 10, 1ss), superar prejuicios, acoger al otro, y caminar con valentía allí donde el Espíritu lo conduzca.

En tiempos de cambios rápidos, incertidumbre y desafíos pastorales complejos, la comunidad misionera necesita con urgencia un liderazgo que no se base solo en habilidades humanas, sino que brote de una escucha profunda al Espíritu Santo. Ya no basta con ser eficaces o carismáticos; es imprescindible ser dóciles a la voz de Dios que habla en el corazón, en la

comunidad y en los signos de los tiempos. El Espíritu Santo no es un lujo espiritual reservado a unos pocos; es el alma de la misión, el guía invisible, pero real, que conduce a toda la comunidad a lo esencial. Liderar desde la escucha al Espíritu es aprender a discernir, a esperar, a acoger lo inesperado de Dios. Es tener el coraje de dejar de lado la seguridad de lo conocido para abrir caminos nuevos, como hicieron los apóstoles al recibir el impulso del Espíritu en Pentecostés.

En la actualidad, los hombres viven en una cultura marcada por el ruido, la prisa y el individualismo. En ese contexto, el líder que se atreve a escuchar al Espíritu se vuelve un signo profético, alguien que no se guía por la presión del momento ni por intereses personales, sino por la voluntad de Dios. Es un liderazgo que no impone, sino que propone; que no domina, sino que sirve; que no teme perder el control, porque confía en que es Dios quien lleva la obra adelante. Este tipo de liderazgo es humilde, porque sabe que no tiene todas las respuestas. Es contemplativo en la acción, porque encuentra en la oración su centro. Y es audaz, porque quien escucha al Espíritu no puede quedarse inmóvil: se lanza, como María, como Pablo, como los grandes santos y misioneros de la historia. Liderar desde la escucha al Espíritu en el mundo actual es clave para una comunidad sinodal, misionera y en salida. Solo así, los cohermanos del padre Arnoldo pueden ser verdaderamente instrumentos de comunión, renovación y esperanza para el mundo.

Tercero, liderazgo desde la cruz: misión con pasión. El verdadero liderazgo cristiano no se mide por el poder que se ejerce, ni por la autoridad que se impone, sino por la capacidad de cargar con amor la cruz como lo hizo Cristo. La cruz no es un símbolo de derrota, sino de entrega radical. Es desde ella que Jesús lidera, no dominando, sino sirviendo; no salvando desde lejos, sino compartiendo el dolor del mundo. Liderar desde la cruz es aceptar que la misión no es cómoda ni segura (Mt. 16, 24-25). Implica renunciar a las seguridades humanas para abrazar una lógica distinta: la lógica del amor que se entrega, del pastor que da la vida por sus ovejas (Jn. 10, 11). Es vivir con pasión, no solo con entusiasmo emocional, sino con la pasión que abraza el sufrimiento redentor por los demás. La fragilidad y el sufrimiento del misionero revelan la gloria de Dios (2 Cor. 4, 7). Un liderazgo que nace de la cruz se caracteriza por la compasión, la fidelidad y la esperanza. El líder apasionado por Cristo no huye del conflicto ni se esconde ante el rechazo, porque sabe que toda misión auténtica atraviesa su propio Getsemaní. Pero también sabe que la cruz no es el final, es el umbral de la Resurrección. El mundo necesita líderes que no teman arrodillarse para lavar los pies (Jn. 13,1-17), que no se aferren a cargos, sino que estén

dispuestos a vaciarse (*kénosis*) para que el otro viva. Líderes cuya autoridad brote de su unión con Cristo crucificado y resucitado.

El liderazgo desde la cruz no es una opción entre muchas, es el camino de Cristo y, por tanto, el único camino auténtico del discipulado. Vivirlo en actualidad implica nadar contra la corriente[91], pero también ser luz profética para un mundo sediento de sentido, de verdad, y de amor que no pase con los desafíos que deben enfrentar los misioneros. En un mundo marcado por la autoafirmación, la cultura del éxito inmediato, el individualismo y la comodidad, el modelo de Cristo crucificado como líder siervo y sufriente choca radicalmente con muchas mentalidades. Cultura del poder y el prestigio, vivimos en un tiempo donde se valora el poder, la imagen, la influencia y la visibilidad. El liderazgo entendido como servicio, humildad y entrega a ejemplo de Jesús en la cruz puede parecer débil o irrelevante ante los criterios del mundo. Sin embargo, el liderazgo que brota de la cruz exige desapropiación interior, plena confianza en Dios y un profundo sentido de comunión. Otro desafío que se puede encontrar es evitar el sufrimiento a toda costa, la sociedad actual tiende a rechazar el dolor, la renuncia o la espera. Pero el liderazgo desde la cruz abraza el sufrimiento por amor, no lo busca, pero lo asume como camino de redención.

La cruz no es un castigo, sino el lugar donde el amor se vuelve fecundo, especialmente en tiempos de crisis, conflictos o rechazo. Santa Teresa de Jesús decía: la cruz es el árbol de la vida. Un liderazgo sin pasión ni compasión genera un liderazgo frío, burocrático o funcionalista, que pierde el fuego interior. Sin embargo, el liderazgo desde la cruz es una misión con pasión: nace del corazón traspasado de Cristo, y arde de amor por los más pobres, los olvidados, los heridos. Por último, el activismo vacío, algunos líderes muy activos, muy ocupados, pero poco contemplativos. El riesgo del hacer mucho sin estar unidos a Cristo lleva a un liderazgo estéril, superficial, agotador.

Por eso, liderar desde la cruz es más que una estrategia pastoral: es una forma de ser y de amar. Es una misión que se lleva en el alma, con la pasión del que ha sido tocado por el amor de Dios y desea que todos lo conozcan.

Cuarto, formar líderes con corazón de pastor. En el corazón de la misión de la Iglesia está la necesidad urgente de formar líderes con alma, mente y vida configuradas al buen pastor. No basta con líderes eficientes, carismáticos o intelectualmente preparados. El mundo, la Iglesia y las comunidades claman por pastores que guíen desde la ternura, la compasión y el compromiso

91 Documento Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* Nº 8, Roma (1964).

auténtico con el otro. El liderazgo cristiano no nace de la ambición, sino del encuentro. Es el fruto de una experiencia profunda con Cristo que transforma el corazón. Jesús no formó líderes para dominar, sino discípulos para servir. Caminó con ellos, compartió la vida, los corrigió con amor, les lavó los pies, les mostró las heridas y les confió su rebaño.

Formar líderes con corazón de pastor implica educar en la cercanía. El buen pastor conoce a sus ovejas y ellas lo reconocen. Un líder con corazón pastoral no se mantiene distante, sino que entra en la historia del otro, escucha con atención, acoge con misericordia. La cercanía humaniza el liderazgo, lo libera de la frialdad del poder o del tecnicismo, y lo arraiga en relaciones reales. Educar en la cercanía es enseñar a ver al otro como persona, no como función, número o problema. La imagen de Jesús como buen pastor debe inspirar a todos los cohermanos en las comunidades de la misión. Jesús conocía a sus discípulos por su nombre, compartía la mesa con ellos, caminaba a su lado, tocaba a los enfermos, lloraba con los que sufrían. Su liderazgo brotaba de la cercanía. Formar líderes según su estilo implica enseñar a estar presentes, escuchar activamente, acompañar procesos, compartir alegrías y sufrimientos. La cercanía construye puentes, derriba muros, abre espacios de diálogo. Un líder cercano genera confianza, crea comunidad, favorece la corresponsabilidad. Es la base para una Iglesia sinodal y fraterna, donde todos se sienten parte. Educar en la cercanía ayuda a formar líderes que puedan discernir mejor las necesidades, las heridas, los dones de cada persona o comunidad. El que está cerca, comprende mejor y acompaña con más verdad. Es formar pastores que no vivan en torres de control, sino en medio del rebaño. Pastores que huelan a oveja porque caminan con ellas. Líderes que no teman ensuciarse los pies, porque saben que ahí, en el polvo del camino compartido, está el verdadero rostro del Reino.

Formar líderes con corazón de pastor significa forjar el carácter en la cruz. El pastor verdadero no huye ante el lobo. Forma su temple en la entrega diaria, en el sacrificio silencioso, en el don de sí. No lidera desde la comodidad, sino desde el amor que se da hasta el extremo. El líder cristiano está llamado a configurarse con Cristo, y Cristo se revela plenamente como pastor en la cruz. El buen pastor da la vida por sus ovejas (Jn. 10, 11). Por eso, la cruz no es un accidente del liderazgo cristiano, sino su forma más auténtica. Formar líderes con corazón de pastor implica enseñarles a dejarse moldear por esta forma de amor: total, fiel, silencioso, muchas veces incomprendido, pero profundamente fecundo. Un líder inspirado por Cristo no busca el sufrimiento, pero tampoco huye cuando el amor exige sacrificio. Se forja en la cruz cuando acepta el peso del compromiso, la paciencia

con los procesos, el cansancio del día a día, la incomprensión, la soledad y responde con fidelidad. Así, su autoridad nace no del poder, sino de la coherencia y del amor probado. Desde esta mirada, la cruz es como escuela de humildad y obediencia. Jesús aprendió sufriendo a obedecer (Hb. 5,8). En este misterio, la cruz forma líderes humildes, que no se creen dueños del rebaño, sino siervos inútiles. Los ayuda a discernir con obediencia, a no anteponer sus planes personales al querer de Dios, y a vivir el servicio como una oblación diaria.

Cultivar una espiritualidad de comunión, es parte importante de la formación de líderes con corazón del pastor. En este sentido, radica en formar personas que no solo trabajen para la comunidad, sino que vivan desde la comunidad, que piensen, amen y sirvan como miembros de un solo cuerpo. Significa enseñar que el liderazgo en la comunidad misionera no es una función individualista, sino una vocación al nosotros, que nace del corazón trinitario de Dios y se concreta en la vida del Pueblo de Dios. Toda auténtica espiritualidad cristiana tiene su raíz en el misterio de Dios-Trinidad. Por eso, formar líderes con corazón de pastor implica formar personas capaces de vivir la relación como don, misión y vocación. La comunión no es un añadido al liderazgo pastoral, es su esencia más profunda, porque refleja el modo en que Dios mismo vive y se da. Un liderazgo que construye cuerpo no estructura. Formar en la espiritualidad de comunión es enseñar a ver la comunidad como misterio de comunión antes que como organización. El líder con corazón de pastor sabe que su misión no es dominar ni controlar, sino edificar el Cuerpo de Cristo, donde todos tienen un lugar, una voz, una dignidad. Su estilo es el de la inclusión, la escucha, la corresponsabilidad, el cuidado.

Este estilo les permite a los miembros vivir desde la interdependencia, no desde el aislamiento. En un mundo marcado por el individualismo, formar líderes con espiritualidad de comunión es enseñarles a vivir en la interdependencia evangélica: saber pedir ayuda, colaborar, discernir en comunidad, caminar con otros. El corazón de pastor no es autosuficiente, sino abierto a los demás, confiado en la acción del Espíritu que habla a través de todos. Por tanto, la tarea apunta a formar líderes que no solo gestionen tareas, sino que pastoreen corazones**.** Líderes con la mansedumbre del Cordero, con la mirada de Jesús sobre la multitud cansada y abatida (Mt. 9, 36), con entrañas de compasión, que vivan la misión como un desbordamiento del amor que han recibido. El liderazgo cristiano nace en la intimidad con Jesús. Antes de ser enviados, los discípulos fueron llamados para estar con Él (Mc. 3, 14). Toda autoridad en la comunidad misionera debe brotar de la comunión con Cristo.

2.3.2. Experimentar el llamado y el envío del Señor

La misión no comienza en nosotros. No nace de nuestras capacidades ni de nuestras estrategias pastorales. La misión brota del corazón trinitario de Dios, que ama, busca y sale al encuentro de la humanidad herida. En este sentido, el llamado que recibimos no es simplemente una invitación a hacer algo por Dios, sino a estar con Él y a participar de su mismo movimiento de amor hacia el mundo. El evangelista Juan expresa bellamente el deseo de Jesús a los discípulos para participar en la misión del Padre diciendo: *Como el Padre me envió, así también los envío yo* (Jn. 20, 21). De esta manera, los seguidores del Maestro entienden que el llamado y el envío están íntimamente unidos: son llamados a una comunión que los configura con Cristo y son enviados desde esa comunión a prolongar su presencia en medio de la historia. El papa Pablo VI afirmaba que la misión nace del ser de la Iglesia, que ha sido llamada y enviada por Cristo. Presenta la misión como responsabilidad común de todo bautizado[92]. Por su parte, el papa Juan Pablo II vinculaba el llamado personal al discipulado con el envío misionero. Resaltaba que la misión no es optativa sino un deber esencial derivado del bautismo[93]. El llamado es personal, pero nunca individualista. Es una experiencia que toca las fibras del corazón y que nos saca de nosotros mismos.

La voz de Dios no nos deja en paz, porque nos introduce en su paz: una paz que impulsa, moviliza, que duele y alegra al mismo tiempo. Ser llamados por el Señor es dejarse mirar por Él como miró a Pedro (Mt. 4, 19), al joven rico (Mc. 10, 17-31), a Mateo en el camino (Mt. 9, 9). Es sentir que su mirada revela a los discípulos un nombre nuevo, una identidad más profunda, una vocación que transforma sus vidas. Desde ahí, el papa Francisco presentó la misión como fruto del encuentro personal con Jesús. Subrayó la responsabilidad de cada bautizado de salir a anunciar, como consecuencia del llamado recibido[94]. Pero el llamado siempre conduce al envío. No son llamados para quedarse en la comodidad de su experiencia espiritual, sino para convertirse en portadores de una Palabra viva que ha de resonar en cada rincón del mundo. La Conferencia de Aparecida ha ofrecido una rica espiritualidad del llamado que nace del encuentro con Cristo y que impulsa al compromiso misionero. Integra vida, vocación y envío desde una perspectiva pastoral[95]. La misión es tarea, sí, pero también es responsabilidad: no solo

---

92 Papa Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* Nº 14.
93 Papa Juan Pablo II, *Encíclica Redemptoris Missio Nº* 2.
94 Papa Francisco, Exhortación Apostólica, *Evangelii Gaudium* Nº 120.
95 Documento de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y Caribe, *Aparecida,* Nº 144.

porque el mundo necesita del evangelio, sino porque el evangelio ha sido confiado a los discípulos. Responde al llamado quien ha descubierto que ha sido amado primero. Asume la responsabilidad de la misión quien ha comprendido que su vida ya no le pertenece, porque ha sido alcanzado por una gracia mayor. Por eso, el misionero no se predica a sí mismo. No habla desde su ego, sino desde el corazón herido por Cristo. No camina por entusiasmo, sino por obediencia amorosa. Hoy, más que nunca, el mundo necesita testigos del evangelio que hayan experimentado profundamente el llamado y el envío del Señor. No como un deber externo, sino como una vocación interior que compromete toda la existencia. Ser misioneros no es hacer muchas cosas por Dios, sino vivir como enviados suyos, con la humildad de saberse siervos inútiles y la audacia de saberse portadores del Reino.

El mundo actual está marcado por la fragmentación, el relativismo, la soledad, y el agotamiento del sentido de la vida. La secularización ha llevado a muchos a vivir como si Dios no existiera. Pero no por rechazo, sino muchas veces por ignorancia o desinterés, porque nadie les ha anunciado con convicción y alegría el evangelio. En medio de esta realidad, la misión cristiana vivida como llamado personal y envío responsable responde a la sed profunda de humanidad y trascendencia. El misionero no solo comunica un mensaje, es testigo de una presencia. La misión no es solo convertir almas, sino transformar la historia desde dentro. Allí donde hay pobreza, injusticia, guerra o exclusión, el enviado del Señor siembra reconciliación, dignidad, paz y esperanza. En este contexto, el evangelio no se reduce a una espiritualidad intimista; es dinamita para renovar el corazón y la sociedad. El mundo no necesita más teorías, sino experiencias del amor que salva. Ser llamados y enviados no es otra cosa que ser canales del amor de Cristo que sana, levanta y dignifica. La misión revela que Dios no ha abandonado al mundo. Lo sigue amando, por medio de quienes se dejan tocar por Él y se dejan enviar. La autenticidad del que ha sido llamado y enviado habla más que cualquier discurso. Enviar discípulos misioneros es vital para reavivar la fe y acercar a Cristo a quienes no lo conocen o lo han olvidado.

Los desafíos ante el llamado y el envío del Señor en la misión como tarea y responsabilidad son múltiples y se manifiestan tanto a nivel personal, eclesial como cultural y social. Reconocerlos no es motivo de desaliento, sino parte del realismo evangélico que nos invita a ser fieles en medio de las dificultades, como lo fue Cristo.

Primero, desafíos personales, resistencias internas al llamado. Cuando el Señor llama, no solo convoca nuestra disponibilidad externa, sino que pone en juego todo nuestro mundo interior. El llamado de Dios no es un

evento neutro, toca fibras profundas, despierta sueños, pero también remueve temores, inseguridades y heridas. El papa Francisco había advertido acerca de este tema: *Muchas veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. El Señor quiere que toquemos la miseria humana. La debilidad humana no es obstáculo para la misión si confiamos en la gracia*[96]. Toda vocación auténtica lleva en sí una experiencia de envío, pero antes de ponernos en camino, debemos atravesar el umbral de nuestras propias resistencias. Sobre todo, en un mundo que promueve el bienestar personal como fin último, el llamado a salir de uno mismo y servir al otro se percibe como una amenaza. Se produce el miedo y falta de confianza; muchos experimentan el llamado, pero se sienten incapaces. *¿Quién soy yo para ir?* (Ex. 3, 11). Como Moisés ante la zarza, también las dudas se levantan como muros ante la voz de Dios. Estas dudas no son pecado, son parte de la condición humana. El Señor no las ignora; más bien, las acoge. A Moisés no le exige perfección, sino confianza: *Yo estaré contigo* (Ex. 3, 12). El envío no se basa en nuestras capacidades, sino en su presencia.

Otra resistencia considerable es la comodidad, el miedo a salir de lo conocido. A veces preferimos el desierto conocido a la tierra prometida incierta. El llamado de Dios siempre implica una salida: de nosotros mismos, de nuestras seguridades, de nuestra forma de controlar. La resistencia aquí toma la forma de excusas racionales: *No es el momento, tal vez más adelante, otro lo hará mejor que yo*. Pero el evangelio es urgente, y el Reino no espera. Jesús no promete caminos fáciles, pero sí acompañamiento fiel: *Yo estoy con ustedes todos los días* (Mt. 28, 20). Responder al llamado exige un proceso de purificación, Dios no solo nos envía a pesar de nuestras heridas, sino por medio de ellas. El envío misionero nos confronta con nuestras máscaras, falsas motivaciones o deseos de protagonismo. A veces, el verdadero obstáculo no está fuera, sino dentro de nosotros: la necesidad de control, el orgullo, la búsqueda de reconocimiento. Este proceso puede doler, pero es necesario para que el enviado no hable en su nombre, sino en el nombre del Señor. Solo quien ha sido quebrado por amor puede anunciar con autoridad el evangelio de la gracia.

Toda resistencia, cuando se entrega, se transforma. Lo que antes era obstáculo, se vuelve canal de gracia como la experiencia de san Pablo. Al respecto, el papa Juan Pablo II afirmó que *no se trata solamente de seguir a Cristo, sino de estar disponibles para ser enviados, aun cuando surjan*

96 Papa Francisco, Exhortación Apostólica, *Evangelii Gaudium* Nº 112-113, 270.

dudas o temores. La misión nace del amor y se alimenta del sí confiado[97]. Dios no necesita instrumentos perfectos, sino corazones disponibles. Los misioneros tienen a María como modelo, lo que pueden decir *hágase en mí según tu palabra* (Lc. 1, 38), o con Isaías, tras la purificación, pueden exclamar *aquí estoy, Señor, envíame* (Is. 6, 8). Responder al llamado no significa haber resuelto todos los temores, sino tener el valor de caminar con ellos, sabiendo que los enviados no están solos. Cada vez que superan una resistencia interna, el Reino de Dios avanza un poco más en ellos y mediante ellos.

El envío misionero, por tanto, implica una doble conversión: superar los miedos interiores y confiar en que Dios actúa por medio de nuestra pobreza. El sí auténtico nace no de la autosuficiencia, sino de una fe humilde. La buena nueva del Señor se transmite mejor no desde la perfección, sino desde la transparencia de quien ha sido alcanzado y sanado por la misericordia de Dios. Respondiendo al llamado, nos descubrimos en camino, no solo hacia los otros, sino hacia una transformación interior que nos configura con Cristo, el enviado del Padre. En esa dinámica de llamada, purificación y envío, el discípulo misionero experimenta que su debilidad es lugar de manifestación del poder de Dios (2 Cor. 12, 9).

Segundo, desafíos eclesiales: estructuras y mentalidades que frenan el envío. La Iglesia nace del envío, desde Pentecostés, ser cristiano es ser enviado, testigo de la presencia del Resucitado en el mundo. Sin embargo, a lo largo de los siglos, y también en la actualidad, hemos desarrollado estructuras, rutinas y formas de pensar que a veces contradicen esa vocación esencial. Como comunidad, necesitamos discernir las resistencias no solo personales, sino también eclesiales, que frenan la misión a la que el Señor nos llama. Una eclesiología de mantenimiento, algunas comunidades están centradas en conservar estructuras, sin impulso misionero, a menudo se escucha la típica frase "siempre se ha hecho así". Lo mismo el tema del clericalismo y pasividad laical, en muchos contextos, los laicos aún no son promovidos ni acompañados como sujetos activos de la misión. Existe una falta de formación integral; se necesita una preparación que integre teología, espiritualidad y una acción misionera concreta. El papa Francisco denunció con fuerza una de las mayores enfermedades eclesiales: el ensimismamiento. Una Iglesia centrada en sí misma, preocupada más por conservar que por anunciar, se vuelve estéril. El documento de Aparecida ya lo advertía: necesitamos pasar de una pastoral de conservación a una pastoral misionera (DA 370).

---

97 Papa Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* Nº 34-35.

Prefiero una Iglesia accidentada por salir, que enferma por encerrarse (EG 49). Muchas veces, el miedo a lo nuevo o a perder el control lleva a resistirse a iniciativas que nacen del Espíritu. Surgen frases como "eso no va a funcionar, no estamos preparados". Esta mentalidad revela una falta de confianza en la acción del Espíritu Santo y en la creatividad de los laicos y jóvenes. Jesús no fundó una institución estática, sino un cuerpo vivo y en movimiento. Las estructuras deben estar al servicio de la misión, no al revés. Cuando se absolutizan métodos, cargos, o formas, el dinamismo misionero se apaga. Las estructuras que perpetúan la comodidad, el clericalismo o la burocracia eclesial no están al servicio del Reino, sino del *statu quo*. El Espíritu impulsa hacia la salida, hacia los márgenes.

Una Iglesia que no escucha, no discierne. El llamado de Dios se revela también en el clamor de los pueblos, en los nuevos contextos culturales, en las voces de los alejados. Sinodalidad no es solo caminar juntos, sino aprender a detectar juntos los llamados del Espíritu. La mentalidad jerárquica mal entendida, que reduce la participación del Pueblo de Dios a una obediencia pasiva, impide que muchos se sientan verdaderamente enviados. El envío es eclesial, pero no monopólico, todos los bautizados somos misioneros[98]. Superar estas estructuras y mentalidades exige una conversión eclesial profunda. No se trata de cambiar por moda o estrategia, sino de volver a las fuentes: al evangelio, a la Pascua, a Pentecostés. Toda renovación auténtica nace del encuentro con Cristo que envía: *Como el Padre me envió, también yo los envío* (Jn. 20, 21).

Tercero, desafíos culturales: secularismo, indiferencia y pluralismo. El llamado del Señor a anunciar el evangelio resuena hoy en un contexto cultural complejo. Nos encontramos en una sociedad marcada por el secularismo, la indiferencia religiosa y un pluralismo creciente. Es una cultura centrada en la inmanencia, en el consumo, en el presente inmediato, que deja poco espacio para lo trascendente. A primera vista, parecen obstáculos. Pero para quien ha escuchado el llamado del Señor y ha sido enviado por Él, estos desafíos no son motivo de huida, sino lugares de encuentro, de discernimiento y de misión. Secularismo y relativismo: cuesta hablar de Dios en una cultura donde todo se vuelve subjetivo o utilitario. Indiferencia religiosa: muchos no rechazan la fe, pero viven como si Dios no existiera. Pluralismo y diálogo interreligioso: requiere una actitud misionera humilde, respetuosa y profundamente enraizada en el evangelio.

98 Papa Francisco, Exhortación Apostólica, *Evangelii Gaudium* Nº 120.

Frente a esto, el llamado del Señor nos invita a no imponer, sino proponer, a dar testimonio con humildad, mostrando con la vida que Dios no compite con el mundo, sino que lo ilumina desde dentro. El anuncio no puede hacerse desde la condena, sino desde la compasión y la belleza de una vida transformada. En muchos sectores, más que rechazo a la fe, hay una frialdad existencial, un desinterés total por lo religioso. No hay odio, pero tampoco hambre de Dios. Esto puede desanimar a quien es enviado, porque siente que predica al vacío. Sin embargo, esta aparente indiferencia muchas veces oculta heridas, cansancio, rupturas, búsqueda de sentido. Aquí, el misionero está llamado a ser presencia discreta y cercana, sembrador paciente, testigo silencioso que, con ternura, deja abierta la puerta al misterio de Dios. El papa Pablo VI afirmaba que *el mundo escucha con gusto a los testigos más que a los maestros, y si escucha a los maestros es porque son testigos*[99]. La pluralidad cultural, religiosa y moral del mundo actual genera otros desafíos. A veces, ante tantas voces distintas, parece imposible anunciar una verdad con mayúscula sin caer en intolerancia o rigidez. Pero el evangelio no es una opinión más, ni una ideología a defender; es una persona viva: Jesucristo, camino, verdad y vida (Jn. 14, 6). El discípulo enviado no impone la verdad, la propone en diálogo y la ofrece con respeto. En el pluralismo, no renunciamos a la identidad, pero aprendemos a expresar la fe de modo encarnado, comprensible, dialogante.

Responder al llamado del Señor hoy exige discernir los signos de los tiempos, no con temor ni con nostalgia del pasado, sino con fe pascual. Estos desafíos culturales no son amenazas, sino el aquí y el ahora donde somos enviados a encarnar el evangelio. El envío misionero no consiste en recuperar una cristiandad perdida, sino en ser levadura en la masa, luz en la penumbra, sal en medio del sabor diluido de este mundo. Solo quien ha sido tocado por el amor de Cristo puede vivir con alegría la misión, aun en tierra árida. La cultura podrá cambiar, pero el llamado sigue siendo el mismo: *Vayan por todo el mundo y anuncien la buena noticia* (Mc. 16, 15).

Cuarto, desafíos sociales: pobreza, injusticia y exclusión. Experimentar el llamado del Señor no es una experiencia intimista o aislada. Quien escucha la voz de Jesús y responde al envío que Él nos propone, se encuentra inevitablemente con un mundo herido por la pobreza, la injusticia y la exclusión. El corazón de la misión cristiana no se desliga del dolor del mundo, sino que nace precisamente en el encuentro con el sufrimiento de los otros. Jesús mismo, al inaugurar su misión en la sinagoga de Nazaret, se

99 Papa Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* Nº 41.

identificó con el anuncio de Isaías: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena nueva a los pobres, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, la vista a los ciegos, a dar libertad a los oprimidos* (Lc. 4, 18-19). Aquí está el contenido y el destinatario de toda misión evangélica: los pobres, los sufrientes, los excluidos. En contextos de pobreza o conflicto, el misionero debe asumir una presencia profética y comprometida. Así también de otras realidades, porque las fronteras misioneras en la actualidad no son solo geográficas, sino humanas: migrantes, presos, adictos, personas con discapacidad.

La pobreza no es solo una carencia material, sino también una condición de vulnerabilidad que niega la dignidad. En el rostro del pobre se revela el grito silencioso que interpela al discípulo. Ser enviado por el Señor es abrir los ojos para ver esta realidad, no con indiferencia, sino con compasión activa. La misión nos arranca del conformismo y nos introduce en la lógica del Reino, donde el último es el primero, donde el hambriento es saciado. Lo mismo en el tema de la injusticia, el llamado del Señor no puede ignorar las estructuras injustas que perpetúan la desigualdad. Introduce la idea de desarrollo como justicia, vinculando evangelización y promoción humana. El papa Pablo VI introdujo la idea de desarrollo como justicia, vinculando evangelización y promoción humana[100]. El evangelio no es neutral ante el sufrimiento causado por sistemas económicos, políticos o culturales que excluyen a los más frágiles. El papa Francisco mostró que el compromiso con los pobres y excluidos no es una opción secundaria, sino parte esencial de la misión de la Iglesia[101]. Mientras tanto, el Concilio Vaticano II ha impulsado este compromiso subrayando que *Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo* (GS 1). El enviado por Cristo debe denunciar con valentía toda forma de opresión y convertirse en agente de transformación. La fe no puede ser cómplice del silencio. Como profetas del Reino, estamos llamados a iluminar con la luz del evangelio aquellas realidades donde reina la oscuridad.

La exclusión social, sea por razones económicas, raciales, de género o de cualquier tipo, es una herida abierta en la humanidad. Pero el llamado de Cristo siempre nos lleva al encuentro con quienes están al margen. Así como Jesús se acercaba a los leprosos, a los pecadores públicos, a los

100 Papa Pablo VI, Encíclica *Populorum Progessio Nº 14* (1967).
101 Papa Francisco, Exhortación Apostólica, *Evangelii Gaudium* Nº 20.

considerados indignos, el misionero debe dejar su zona de comodidad para abrazar y dignificar a los olvidados. El llamado del Señor no es abstracto. Toca nuestras entrañas, nos mueve hacia una espiritualidad encarnada, que no se contenta con oraciones hermosas, pero inertes. Se trata de dejarse afectar, de encarnarse como el Verbo en medio del pueblo, de caminar con los otros, escuchar sus historias, compartir sus cargas. En esta cercanía, descubrimos que el verdadero rostro de Dios se manifiesta en el prójimo que sufre.

Quinto, desafíos espirituales: falta de ardor misionero. El encuentro con Cristo resucitado transforma la vida de los que siguen sus pasos. Quien se encuentra con el Señor verdaderamente, no puede quedarse igual. El llamado de Jesús no es solo una invitación a seguirlo, sino también a ser enviado. Esta experiencia de ser amado y escogido por Dios debería encender un fuego interior que los lanza hacia la misión con alegría y pasión. Sin embargo, muchas veces se encuentran con un corazón apagado, templado o indiferente ante la urgencia de anunciar el evangelio. *¿Dónde está el ardor de los primeros discípulos que no podían callar lo que habían visto y oído?* (Hch. 4, 20) Como la pérdida del primer amor, muchas comunidades han perdido el entusiasmo por el evangelio y viven sin pasión misionera. Activismo sin espiritualidad, se corre el riesgo de hacer muchas cosas sin raíz profunda en Cristo. Muchos misioneros viven su fe como un ritual cumplido, sin experimentar la vitalidad del primer amor (Ap. 2, 4). La rutina evangelizadora, el activismo sin vida interior, la desilusión frente a la indiferencia del mundo o las heridas no sanadas en la comunidad, van erosionando el impulso misionero. La llamada del Señor se escucha, pero no siempre se vive como una experiencia transformadora.

La falta de ardor misionero no es solo una cuestión de estrategia pastoral. Es, ante todo, una crisis de espiritualidad. Se manifiesta en diversos signos como rutina espiritual: cuando la vida de fe se vuelve repetitiva, sin frescura ni pasión. También en instalación en la comodidad: cuando se prioriza la seguridad y se pierde la audacia del evangelio. El otro, pérdida del primer amor, cuando se olvida la experiencia fundante del encuentro con Cristo. Esta situación produce el miedo al rechazo o al fracaso en la vida de los misioneros. Esta crisis se muestra también en la falta de oración misionera, cuando ya no se ruega al Señor de la mies ni se arde por los que no conocen su nombre. El evangelio nos enseña que el verdadero ardor misionero no se fabrica, se enciende. Se construye en el encuentro con Cristo resucitado. Como los discípulos de Emaús, el corazón comienza a arder cuando se dejan interpelar por su Palabra, cuando comparten la mesa con Él, cuando

reconocen su presencia viva en medio del camino (Lc. 24, 29-32). La misión no nace del esfuerzo voluntarista, sino de un corazón inflamado por la presencia del Resucitado. Quien ha sido tocado por Cristo no puede callar. Quien ha sido enviado, no va por obligación, sino por una necesidad interior de comunicar la vida recibida (1 Jn. 1, 1-3).

Frente a esta tibieza espiritual, el evangelio nos invita a volver al nuevo Pentecostés. El ardor misionero no se produce por esfuerzo humano, sino por la acción del Espíritu Santo. El envío es inseparable del soplo del Espíritu: *Reciban el Espíritu Santo* (Jn. 20, 22). Solo Él puede encender en los misioneros el fuego que hace arder el corazón y pone en marcha los pies (Lc. 24, 32-33). Para recuperar ese ardor, es necesario volver al encuentro personal con Cristo vivo que les permite a los enviados a renovar la intimidad con Jesús en la oración, en la Palabra y en la eucaristía. Reavivar la conciencia de la misión es un elemento importante para recuperar el ardor misionero; hay que recordar que la Iglesia no existe para sí misma, sino para evangelizar. Es urgente abrazar una espiritualidad de salida, como insiste el papa Francisco, salir de uno mismo, dejar el centro para poner a Cristo y a los demás. Para ello, hay que pedir el don del celo apostólico: no un activismo vacío, sino el deseo ardiente de que todos conozcan el amor de Dios. Invita a salir con confianza, aun en medio de dificultades, convencidos de que la misión es la prueba de autenticidad de nuestra fe[102].

No basta con que unos pocos estén encendidos. La misión se hace en comunidad. Una comunidad con ardor misionero es una comunidad viva, apasionada, que se arriesga, que se expone y se entrega. Las comunidades que pierden el ardor caen en el pesimismo, la autorreferencialidad y la esterilidad evangelizadora. Hoy, más que nunca, el mundo necesita testigos encendidos, discípulos que no se contenten con una fe tibia, sino que vivan la misión como un fuego que transforma, que ilumina y salva. El Señor sigue llamando y enviando. No deja de buscar corazones disponibles para ser encendidos por su Espíritu. El ardor misionero no es un lujo, es una señal de autenticidad cristiana. Como pastores, animadores o discípulos, estamos llamados a reavivar el fuego del don recibido (2 Tim. 1, 6) y a caminar con Cristo, para que arda el corazón y se abran las puertas de la misión.

---

102 Papa Juan Pablo II, *Encíclica Redemptoris Missio* Nº 11.

2.3.3. Alimentar y renovar la vida misionera a la luz del Espíritu del Verbo

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros… y de su plenitud todos hemos recibido (Jn. 1, 14.16). La misión de la Iglesia no es una estrategia humana, ni una tarea delegada por Cristo a sus discípulos como si se tratara de una obra separada de su propia vida. La vida misionera nace, se alimenta y se renueva en el misterio profundo del Verbo Encarnado y en la acción vivificadora del Espíritu. Solo cuando la misión se vive desde esta fuente trinitaria[103], se mantiene viva, fecunda y fiel a su origen. El Verbo de Dios, eterno y consustancial al Padre, no se quedó en lo alto, sino que se hizo carne (Jn. 1, 14). Esta es la primera gran misión: Dios sale de sí mismo, se da, se comunica, se expone. La *kénosis* del Verbo no es un accidente, es la forma propia de su amor. Por tanto, la misión cristiana no nace del activismo o de un proyecto institucional, sino de una unión profunda con Cristo que ha salido al encuentro de la humanidad para amarla y redimirla. Alimentar la vida misionera implica volver una y otra vez a la fuente del Verbo vivo, escuchar su Palabra, contemplar su rostro y configurarse con su modo de entregarse. Como decía Benedicto XVI: *No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona*[104]. Esa Persona es el Verbo hecho carne, cuya vida es la forma misma de la misión.

Donde está el Verbo, allí está también el Espíritu, que lo impulsa, lo consagra y lo sostiene en su misión (Lc. 4, 18). El Espíritu Santo es el gran protagonista de la evangelización; Él prepara los corazones, abre las inteligencias a la Palabra, convierte los corazones endurecidos, y renueva la pasión misionera en quienes están tentados por la tibieza. Sin el Espíritu, la misión se convierte en propaganda o voluntarismo religioso; con el Espíritu, la misión se convierte en testimonio vivo de la presencia de Dios, en palabra encarnada, en gesto profético. Alimentar la vida misionera implica dejarse renovar por el Espíritu del Verbo: volver a la oración, acoger la Palabra como alimento diario, abrirse a la novedad de Dios y dejarse incomodar por sus llamadas. Después de su resurrección, Jesús se apareció a sus discípulos y les dijo: *Como el Padre me envió, así también los envío yo* (Jn. 20, 21). *Y sopla sobre ellos diciendo: Reciban el Espíritu Santo.* Aquí se revela el dinamismo misionero más profundo: el Verbo ha sido enviado por amor, y en ese mismo amor somos enviados. El Espíritu es el vínculo, la fuerza

---

103 Documento Concilio Vaticano II, *Decreto Ad Gentes* Nº 4 (1965).

104 Papa Benedicto XVI, Encíclica *Deus Caritas est,* Nº 1 (2005).

que hace posible la continuidad de esta misión. Toda renovación misionera auténtica será pascual, y, por tanto, espiritual. Requiere pasar por la cruz del cansancio, de las resistencias, del fracaso, incluso para abrirse a la novedad del Espíritu que hace nuevas todas las cosas.

En consecuencia, se necesitan misioneros con corazón contemplativo, que hayan bebido en la fuente del Verbo y que sean conducidos por el Espíritu. No basta con hacer muchas cosas. Por eso, alimentar la vida misionera exige escuchar y meditar la Palabra, orar con ella y desde ella, celebrar la eucaristía como fuente y cumbre de la misión, discernir en comunidad lo que el Espíritu dice hoy a la Iglesia, salir al mundo no con miedo, sino con pasión pascual. El papa Benedicto VI hizo recordar la importancia de la Palabra en la misión: *La misión de la Iglesia no puede entenderse adecuadamente sin una referencia a la Palabra de Dios*[105]. *De su plenitud todos hemos recibido* (Jn. 1, 16). El misionero no da de lo suyo, da de lo que ha recibido; no habla por sí mismo: es eco del Verbo. No camina solo: es guiado por el Espíritu. La misión que nace del Verbo encarnado no es de palabras huecas, sino de vidas que hablan. Solo cuando el Espíritu del Verbo transforma nuestro interior, la misión se vuelve encarnación auténtica del evangelio en lo cotidiano.

Renovar la vida misionera a la luz del Espíritu del Verbo significa dejarse mover hacia afuera, hacia las periferias existenciales. Es pasar de la conservación a la evangelización, como nos pide el papa Francisco. Es confiar que el Espíritu impulsa siempre hacia la misión, como lo hizo con la Iglesia primitiva (Hch. 1-2). Para ello, hay que fortalecer el testimonio cristiano en un mundo que necesita signos creíbles del amor de Dios.

En el corazón del mundo contemporáneo se libra una silenciosa batalla espiritual: la tensión entre el deseo profundo de sentido y la superficie acelerada de la existencia moderna como desafío. Es en este contexto donde se vuelve urgente renovar el ardor y la autenticidad de la misión, no desde estrategias humanas, sino desde una espiritualidad centrada en el Verbo Encarnado y animada por el Espíritu. Los desafíos del mundo de hoy no son obstáculos para la misión: son precisamente el terreno donde el Verbo quiere volver a encarnarse. Donde hay vacío, Él quiere ser plenitud. Donde hay fragmentación, Él es unidad. Donde hay tibieza, Él es fuego. Donde hay ruido, Él es Palabra. La clave está en volver al Verbo con el corazón abierto y dejarse renovar por el Espíritu. Solo así la Iglesia será

[105] Papa Benedicto XVI, Exhortación Apostólica *Verbum Domini* Nº 91 (2010).

verdaderamente misionera: no por estrategias, sino por comunión con el Dios que llama y envía.

Primero, desafío de la indiferencia: el Verbo frente al vacío existencial. Uno de los mayores desafíos es la apatía espiritual, fruto de una cultura del entretenimiento y del consumo, que anestesia el alma. Muchas personas ya no rechazan explícitamente la fe, sino que simplemente no la consideran relevante. No se trata solo de la falta de emoción o de opinión, sino de una desconexión radical del otro, de la historia y del sentido mismo de la existencia. En muchos rostros de nuestro tiempo –jóvenes perdidos, familias rotas, adultos anestesiados por el consumo o la rutina– se percibe un vacío existencial que se manifiesta como desesperanza, aislamiento y búsqueda frenética de sentido en lo efímero.

En este contexto, el Verbo, el Hijo eterno del Padre, no permaneció indiferente. *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros* (Jn. 1, 14). Frente al vacío, el Verbo respondió con presencia; frente al silencio del sinsentido, respondió con Palabra; frente a la indiferencia, respondió con amor encarnado. La encarnación es la gran protesta de Dios ante la indiferencia humana: Dios no es indiferente al dolor ni al extravío. Esta lógica es la que debe abrazar la vida de los enviados de toda la comunidad misionera. No basta anunciar doctrinas o entregar estructuras: debemos hacernos carne del mundo que servimos, dejarnos afectar, entrar en la historia concreta de las personas. Una comunidad misionera auténtica no es un grupo cerrado ni una oficina de servicios religiosos. Es una comunidad que escucha el clamor del vacío humano y lleva la presencia del Verbo con gestos concretos de amor, acogida, diálogo y verdad. El gran peligro hoy no es el ateísmo declarado, sino una vida sin preguntas, sin vínculos, sin trascendencia. Allí, la misión no consiste solo en hablar, sino en acompañar, encarnar y testimoniar.

Jesús, el Verbo, no vino a resolver todos los problemas, sino a habitar las heridas de la humanidad. Así también los cohermanos, como comunidad misionera, están llamados a estar presentes donde hay soledad, habitar las realidades rotas sin huir ni juzgar, proclamar con su vida que el sentido no es una idea, sino una Persona viva. Enfrentar la indiferencia no se logra con estrategias, sino con pasión por el Reino, con corazones que ardan de compasión. Solo el fuego del Verbo puede encender otras vidas. Solo comunidades heridas, pero llenas de fe, pueden transmitir la esperanza. En este contexto, el Verbo encarnado es la respuesta al silencio interior del corazón humano. Solo un testimonio misionero nacido de la experiencia viva del Verbo puede tocar la sed profunda de verdad y plenitud que habita incluso en quienes no se lo reconocen. El desafío pastoral es pasar de una

evangelización discursiva a una evangelización existencial y testimonial. No convencer con palabras, sino atraer por la vida.

Segundo, desafío de la fragmentación interior: misión en una cultura sin raíz. Una de las heridas más profundas de nuestro tiempo es la fragmentación interior. El ser humano actual vive dividido: mente separada del corazón, deseo separado del compromiso, libertad sin verdad, espiritualidad sin encarnación. Esta fractura personal no es un fenómeno aislado, sino el reflejo de una cultura sin raíz, donde se ha perdido la conexión con la historia, con los valores fundantes y, sobre todo, con Dios.

En esta cultura líquida, donde todo cambia y se relativiza, donde el pasado es desechado y el futuro es incierto, el presente se convierte en un campo de tensión entre múltiples identidades, estímulos y vacíos. La persona vive dispersa, rota, sin centro. Este desarraigo genera una profunda incapacidad para el sentido, para el compromiso, para la pertenencia. Es aquí donde la comunidad misionera recibe una llamada profética: ser espacio de integración, de enraizamiento, de sanación interior.

El Verbo Encarnado no vino a repartir ideas, sino a reunificar lo disperso. Su Palabra tiene fuerza de unidad: une a Dios con el hombre, el cielo con la tierra, el pasado de la promesa con el futuro del Reino. En Él todo encuentra su sentido y su centro *en Él fueron creadas todas las cosas… y todo subsiste en Él* (Col. 1, 16-17). Frente a la cultura de la fragmentación, la comunidad misionera no responde con moralismos ni con nostalgia del pasado, sino con una propuesta de integración: ofrecer una vida en Cristo que sane, reconcilie y enraíce al ser humano en su vocación más profunda[106]. Una comunidad misionera fracturada interiormente no puede ser fecunda. Si vivimos la misión como una tarea dispersa, desconectada de nuestra vida espiritual, caeremos en el activismo, el desgaste o la incoherencia. La misión brota de la unidad interior, del alma unificada en el amor de Dios. Por eso, hoy más que nunca, la comunidad misionera está llamada a cultivar: profundidad espiritual frente a la superficialidad emocional, fidelidad y pertenencia frente a la cultura del descarte, identidad en Cristo frente al vacío de identidad comunitaria.

Por tanto, en un mundo de vínculos rotos y afectos volátiles, una comunidad que vive unida, enraizada en la Palabra, centrada en la eucaristía y en la fraternidad, es profecía viva. Una comunidad que integra carismas, historias y heridas en un solo cuerpo, testifica que el evangelio no es una

[106] David J. Bosch. Misión en Transformación. Cambios de Paradigma en la Teología de la Misión. Libros Desafíos, Michigan-Estados Unidos (2000), 184-186.

idea, sino una forma de vivir reconciliados. El Verbo, que une divinidad y humanidad, plenitud y humildad, ofrece una síntesis humanizadora. La misión debe mostrar que Cristo no quita nada, sino que lo integra todo, que la fe es una armonía profunda entre razón, corazón y cuerpo. Solo el Espíritu puede recrear desde dentro, sanando las rupturas interiores y reconstruyendo una humanidad capaz de amar.

Tercero, desafío de la tibieza en los creyentes: necesidad de reencender el fuego. Muchos cristianos hoy viven una fe rutinaria, sin pasión ni misión. Hay estructuras eclesiales que funcionan, pero sin alma, comunidades activas, pero sin interioridad ni ardor. Se ha perdido el sentido de ser enviados. La misión, alimentada por el Verbo, necesita discípulos con el corazón encendido. Como los de Emaús, muchos necesitan reencontrarse con el Cristo vivo que parte el pan, para salir de su encierro y volver a la comunidad con entusiasmo nuevo (Lc. 24, 13-35). El Espíritu Santo es quien rompe la parálisis, la nostalgia y el miedo, y nos lanza con alegría hacia la vida nueva de la misión. Una de las crisis más silenciosas y a la vez más graves que atraviesan nuestras comunidades es la de la tibieza espiritual; no es el rechazo abierto del evangelio, sino su dilución. No es la negación de Dios, sino el vivir como si no fuera tan importante. La tibieza es un fuego apagado que aún humea, una fe que sobrevive por costumbre, una misión sin ardor. Jesús fue claro y directo cuando se dirigió a la comunidad de Laodicea: *No eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero porque eres tibio… estoy por vomitarte de mi boca* (Ap. 3, 15-16), son palabras duras, pero necesarias. La tibieza no solo adormece al creyente, sino que neutraliza la fuerza misionera dentro de la comunidad.

La tibieza nace cuando la fe deja de ser relación viva con el Señor y se convierte en función, hábito, apariencia o refugio cómodo. El corazón ya no arde por Cristo; simplemente cumple. Pero la misión no puede brotar de corazones tibios; la misión exige fuego, pasión, entrega, celo por el Reino. Cuando una comunidad entra en esta lógica, se convierte en un espacio de mantenimiento, no de envío; en un grupo que gestiona lo que está, pero no sueña ni arriesga por lo que podría ser.

Jesús no ocultó su deseo: *He venido a traer fuego a la tierra, ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo!* (Lc. 12, 49). El Verbo Encarnado no es indiferente, neutral, o tibio. Él vive ardiendo de amor por el Padre y por la humanidad, y llama a los discípulos/los misioneros a participar de ese fuego. El Espíritu que ellos reciben en Pentecostés no es un soplo débil, sino un viento impetuoso y llamas que encienden. Por eso, la comunidad misionera está llamada a ser hoguera viva, no brasas apagadas. Reencender el fuego

es clave para una comunidad ardiente. Para superar la tibieza, no basta con motivaciones momentáneas. Se trata de volver a la fuente, a lo esencial, a la presencia viva del Señor: reencuentro con la Palabra viva (Lc. 24, 32), oración que enciende y transforma, comunidad que contagia entusiasmo. La fe se aviva en el calor del otro. Una comunidad ardiente en el Espíritu es capaz de despertar lo dormido en sus miembros y vive encendida por el amor de Cristo, se convierte en signo profético. Es como una lámpara en lo alto del monte que irradia calor, luz y sentido en medio de tanta frialdad espiritual. San Lucas evangelista destaca la presencia viva del Cristo resucitado en la comunidad primordialmente por medio del Espíritu Santo (Lc. 24, 13-35). La íntima relación entre pneumatología y misión es la contribución distintiva de Lucas al paradigma misionero de la Iglesia primitiva. Los discípulos se convirtieron en los testigos de Jesús en cuanto sean revestidos con poder desde lo alto (Lc. 24, 49; Hch. 1, 8). El mismo Espíritu, en cuyo poder fue a Galilea, empuja a los discípulos a la misión[107].

Cuarto, desafío del relativismo: misión como verdad encarnada. En una cultura donde todo parece ser opinable, relativo o efímero, hablar de la verdad del evangelio suena provocador. Es donde la verdad ha sido desplazada por las opiniones, todo parece negociable y ella pierde su poder transformador. Pero el problema no es la libertad, sino que se ha perdido la confianza en una verdad que libere. El Verbo no es una doctrina fría: es la Palabra viva que salva y transforma. Evangelizar no es imponer, sino proponer con belleza y convicción la verdad del amor. La misión debe ser testimonio humilde, pero valiente de una verdad que libera, no que oprime. El Espíritu guía a la Iglesia en este equilibrio: no ceder a la indiferencia, pero tampoco caer en rigidez o condena. Frente a esta confusión, la comunidad misionera no está llamada a competir con ideas, sino a encarnar la verdad viva: Jesucristo, el Verbo hecho carne, camino, verdad y vida (Jn. 14, 6).

El relativismo no es solo un problema intelectual; es una herida existencial. Nace cuando la persona ha perdido confianza en que exista algo firme, algo que valga para siempre. Es un reflejo del cansancio de buscar, del temor al compromiso, de una cultura que ha sustituido el sentido por la sensación. En este escenario, muchos viven atrapados en la inestabilidad de lo inmediato, incapaces de orientar su vida con fundamento. Sin verdad, no hay dirección; sin dirección, no hay misión. La respuesta de Dios no fue una teoría, sino una persona. El Verbo no se hizo concepto, se hizo carne. Jesucristo no solo enseña la verdad: Él es la verdad, vivida, entregada, crucificada y resucitada.

---

[107] David J. Bosch. *Misión en Transformación*, 147.

La verdad cristiana no es fría ni impuesta; es una presencia que transforma, una luz que da sentido, una relación que salva. Por eso, la misión cristiana no es imponer, sino proponer con testimonio una verdad que tiene rostro, una verdad que ama.

En esta situación, la comunidad misionera debe ser un signo de verdad encarnada. En una cultura relativista, las palabras solas no bastan. El mundo no escucha argumentos, pero mira con atención las vidas verdaderas. Es importante tener una comunidad coherente que vive lo que anuncia, donde la fe y la vida caminan juntas. Una comunidad encarnada que está cerca del dolor humano, que no predica desde arriba, sino que acompaña desde dentro. También se requiere una testimonial que refleja la verdad no como dogma frío, sino como fuente de libertad y plenitud. Lo mismo se necesita: una comunidad profética que anuncia con claridad que hay una verdad que salva y denuncia lo que reduce o destruye la dignidad humana. La comunidad misionera es como el cuerpo visible del Verbo en la historia actual: cuando vive unida, humilde y ardiente, es un sacramento de la verdad en medio del caos de las opiniones. La misión no es un ejercicio de poder, sino una obra de amor. La verdad los hace libres (Jn. 8, 32). En un mundo esclavo del relativismo donde se vive sin certezas, sin rumbo, sin esperanza, el evangelio libera, no por su dureza, sino porque revela quiénes somos, para qué fuimos creados, y qué plenitud nos espera. La misión es entonces ofrecer esa verdad no como un peso, sino como una buena noticia: Dios tiene un rostro, nos ama, nos llama, y nos espera.

Quinto, desafío del desarraigo juvenil: misión para una nueva generación. Muchos jóvenes hoy caminan sin raíces. Viven expuestos a un mundo hiperconectado, pero desconectado del sentido profundo. Cambian rápido de lugar, de amistades, de ideales, de creencias. Este fenómeno no es solo una fase de la juventud; es una realidad cultural que afecta su identidad, vocación y pertenencia. Es el desafío del desarraigo: la pérdida de vínculos estables, de referentes confiables, de comunidad significativa. Esta realidad muchas veces se manifiesta en incertidumbre constante: miedo a elegir, miedo a comprometerse, fragmentación interior: emociones que dominan sin dirección, pensamientos sin consistencia. Soledad disfrazada es también como manifiesto de esta situación, rodeados de likes, pero carentes de escucha profunda. La desconfianza forma parte de esta cultura, hacia las instituciones, las figuras de autoridad, y a veces incluso hacia Dios. En un mundo de paso y velocidad, el Verbo se encarna, no solo para revelarse, sino para permanecer: *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros* (Jn. 1, 14). Jesús no fue un mensaje fugaz. Fue y es presencia fiel, verdad estable, amor que arraiga. En Jesucristo, la humanidad encuentra su centro, su origen

y su destino. Él no solo acompaña el camino juvenil: es el suelo donde pueden echar raíces verdaderas.

Por tanto, frente a este fenómeno se considera la comunidad misionera como tierra fértil. Ella es llamada a ser tierra firme, lugar de encuentro, hogar donde los jóvenes puedan crecer. No se trata solo de atraerlos a actividades, sino de crear ambientes de pertenencia, donde puedan ser escuchados sin prejuicios, descubrir su vocación con libertad, ver adultos y consagrados que viven con pasión y coherencia y ser protagonistas en la misión. Una comunidad que no solo hable de Cristo, sino que viva en Cristo, se convierte en signo atractivo para los jóvenes: una casa donde no se exige perfección, pero sí verdad, acompañamiento y horizonte. Desde esta perspectiva, misionar a los jóvenes no significa dar respuestas prefabricadas, sino sembrar con paciencia, regar con ternura, y confiar en el tiempo de Dios. La misión comunidad está en encarnar la esperanza frente al vacío, proponer un estilo de vida con sentido, no desde la imposición, sino desde el testimonio. Acompañar procesos lentos, sin rendirse ante el silencio o la aparente indiferencia y formar comunidades juveniles vivas, donde el evangelio no solo se escuche, sino se experimente. En una generación que vive de lo inmediato, la misión es ofrecer raíces que nutran y alas que inspiren. El Verbo, joven eterno, sigue llamando a los corazones jóvenes. Pero necesita misioneros que hablen su lenguaje, que escuchen, que acompañen, no que juzguen desde arriba. El Espíritu suscita nuevos carismas, lenguajes y formas de misión. El desafío es estar abiertos a sus sorpresas y salir al encuentro con creatividad pastoral.

2.4. Modo de conclusión

La misión no es una tarea añadida a la vida cristiana, sino el corazón mismo de la vocación bautismal. Es un llamado a vivir desde los dones recibidos, poniéndolos con generosidad al servicio del Reino. Como ha demostrado el padre Arnoldo Janssen, los talentos son un encargo sagrado que deben ser discernidos, cultivados y ofrecidos con fidelidad y humildad. En un tiempo marcado por tensiones internas, desafíos culturales y búsquedas de sentido, urge redescubrir el espíritu misionero desde la comunión, la entrega y la obediencia al Espíritu Santo. La comunidad misionera no es una estructura funcional, sino un espacio sagrado donde cada miembro, guiado por el Verbo Encarnado, puede crecer, servir y fecundar el mundo con su testimonio.

Liderar y servir desde la lógica del evangelio, dejarse transformar por Cristo, actuar con compasión, discernir en comunión y vivir desde una espiritualidad kenótica son caminos para que la misión sea realmente fructífera. Porque solo cuando cada talento se multiplica en el amor, la comunidad se convierte en signo del Reino y en respuesta viva al clamor del mundo. Cada talento, cada carisma, cada capacidad humana o espiritual solo alcanza su sentido pleno cuando se pone al servicio del amor, es decir, cuando se entrega, se comparte y se convierte en fuente de vida para los demás (1 Cor. 12, 7). Cuando cada miembro de la comunidad vive su vocación y su talento desde una perspectiva de amor oblativo, la comunidad deja de ser una simple agrupación de individuos y se convierte en signo del Reino: un espacio donde Dios reina porque se hace visible su presencia en la entrega mutua, la solidaridad, la justicia y la paz. Es entonces cuando la comunidad cristiana revela su identidad más profunda: ser sacramento del Reino, anticipo de la nueva humanidad en Cristo. El clamor del mundo (el grito de los pobres, de la tierra herida, de los pueblos sin paz) exige comunidades que sepan discernir, compartir y actuar, no desde el miedo, sino desde la audacia del amor crucificado y resucitado. Así, se puede decir que una comunidad donde los talentos se multiplican en el amor es, en sí misma, un acto profético: denuncia la lógica del egoísmo, anuncia la lógica del Reino y encarna, con humildad y verdad, la esperanza de un mundo nuevo.

3. Conclusión

Las cartas del padre Arnoldo Janssen y su reflexión en torno a la vida comunitaria misionera revelan la profundidad del desafío que implica vivir la comunión en la diversidad. La experiencia en Valdivia muestra que los conflictos, lejos de ser una amenaza, pueden convertirse en oportunidades de crecimiento si son asumidos con humildad, diálogo y apertura al Espíritu. El padre fundador insiste continuamente en la necesidad de una vida comunitaria arraigada en el evangelio, donde se valoren las diferencias como riquezas y se priorice siempre el proyecto común del Reino de Dios. El camino propuesto es claro: cultivar la fraternidad desde la generosidad, asumir un liderazgo servicial, y fortalecer la espiritualidad compartida como eje de toda misión. Solo así es posible construir comunidades verdaderamente evangélicas, capaces de ser signos proféticos en un mundo marcado por el individualismo, la competencia y la fragmentación. En esta tarea, el seguimiento de Jesús y el testimonio de Arnoldo Janssen inspiran a los jóvenes misioneros a caminar juntos, con corazones abiertos, en una misión que no se entiende sin comunión y una comunión que se alimenta en la misión.

La misión no es una empresa humana ni una actividad opcional dentro de la vida cristiana. Es una participación real y activa en el envío trinitario que brota del seno del amor eterno del Padre, revelado en el Verbo Encarnado y animado por la fuerza transformadora del Espíritu Santo. Cada talento confiado es una semilla del Reino, entregada no para la exaltación personal, sino para la edificación del Cuerpo de Cristo en la historia. Ser enviados es una honra, pero también una responsabilidad que pide corazón disponible, mente abierta y manos dispuestas. El llamado a hacer fructificar los talentos se enmarca en una lógica profundamente cristológica: la *kénosis* del Hijo es el modelo del obrar misionero. La fecundidad de la misión no se mide por la eficacia externa, sino por la fidelidad interior al querer de Dios, vivida en comunión fraterna, en docilidad al Espíritu y en amor entregado al prójimo.

La comunidad misionera, como lugar teológico donde se discierne y se encarna la voluntad de Dios, está llamada a vivir la corresponsabilidad en el uso de los dones recibidos. La asignación de tareas no es mera estrategia organizativa, sino ejercicio de sabiduría espiritual al servicio del evangelio. En ella, cada miembro, como siervo del Señor, responde no con temor, sino con confianza y disponibilidad, sabiendo que a cada uno se le dará según su capacidad (Mt. 25, 15). Por tanto, asumir la misión es entrar en el dinamismo del Verbo Encarnado, dejarse configurar por Cristo y ponerse al servicio del Reino desde una espiritualidad de comunión y entrega. Es vivir desde la lógica de la cruz, donde el amor se ofrece sin medida, y donde el Espíritu transforma los límites en posibilidad redentora. Que el testimonio y la enseñanza del padre Arnoldo Janssen continúen iluminando el caminar de miles de misioneros, y que, sostenidos por la gracia, puedan presentarse un día ante el Señor como siervos fieles, que no han enterrado sus talentos, sino que los han multiplicado para su gloria y para la vida del mundo.

Hoy, más que nunca, se necesita una comunidad misionera que discierna, confíe, acompañe y anime a cada uno a vivir su vocación con radicalidad evangélica. La tarea es grande, los desafíos son reales, pero también lo es la promesa de Aquel que dijo: *Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo* (Mt. 28,20).

CAPÍTULO IV

TEOLOGÍA DE LA CRUZ EN SAN ARNOLDO JANSSEN
Una aproximación a partir de sus cartas a América del Sur

SEBASTIÁN CUBATE
Magíster en Teología

INTRODUCCIÓN

En estudios precedentes –y, desde luego, en este mismo volumen– ha ido apareciendo con cada vez mayor evidencia la naturaleza y el vigor de la teología de san Arnoldo Janssen, subyacente a lo largo de toda su producción escrita. Este notorio avance en la recepción y valorización de su obra no solo demuestra un interés creciente hacia la figura siempre atrayente de este santo, sino también la necesidad de mostrar la profundidad, vigencia y originalidad de su pensamiento teológico, que a cada página se percibe entrelazado con sus inquietudes pastorales y misionales, como tratándose de un firme fundamento al que remite en todo momento.

Ahora bien, en el amplio campo de cuestiones relativas a la persona del Verbo de Dios –y atendiendo particularmente a su epistolario a América del Sur[1]– aparece con cierta frecuencia una cuestión cristológica fundamental para la espiritualidad y el pensamiento cristiano de toda época. Se trata de una reflexión teológica profunda, subyacente, como hemos dicho, en torno a la cruz del Señor y a la participación de los creyentes en ella, en cuanto horizonte de sentido ante la experiencia del sufrimiento y fragilidad humanas. Su gran apuesta consiste en mostrar que las pruebas y los dolores, tan

---

1 Cf. *Analecta SVD*-66/I. *Cartas de Arnoldo Janssen SVD a América del Sur*: 1890-1899. Obra editada y comentada por Josef Alt SVD (Editorial Verbo Divino: Estella, 1992); *Analecta SVD*-66/II: 1900-1902 (Editorial Verbo Divino: Estella, 1993); *Analecta SVD*-66/III: 1903-1904 (Editorial Verbo Divino: Estella, 1994); y *Analecta SVD*-66/IV: 1905-1908 (Editorial Verbo Divino: Estella, 1997).

insoslayables en la vida como en la misión, se transforman paradójicamente –a la luz del misterio de la cruz– en una fuente de gracia y santificación, tanto a nivel personal como comunitario.

En el siguiente capítulo, continuando con la misma senda de recepción crítico-reflexiva del pensamiento de san Arnoldo Janssen, buscamos mostrar los elementos que constituyen y permiten reconocer una auténtica teología de la cruz en el epistolario a las misiones de América del Sur, completada esta indagación con algunas afirmaciones atestiguadas en sus ejercicios, conferencias y sermones[2]. Solo una visión de conjunto, al final del análisis propuesto, hará evidente también la hondura de su sensibilidad teológica y la significativa aportación a la reflexión y a la vida espiritual de nuestro tiempo. Entonces comprobaremos que si bien el padre fundador se dirige a misioneros, sus palabras no dejan de tener vigencia para el creyente de todo tiempo.

1. La cruz como fuente de gracia y participación, según C220, C485 y C597

El ejercicio de la *missio Dei*, en sus distintas dimensiones, importa dificultades inevitables, con frecuencia dolorosas, sobre todo al comienzo de las obras de evangelización. Ahora bien, esta situación se torna aún más desafiante cuando los contextos son de antemano adversos. De ahí que san Arnoldo Janssen insista en llamar a sus misioneros a la esperanza, la paciencia y la reciedumbre, mostrando que en la experiencia del sufrimiento se encuentra latente, a la manera de misterio, una experiencia anterior, fundante, que es la del amor gratuito y desbordante de Dios expresada hasta el extremo en la cruz del Hijo.

1.1. Contextualización

Las siguientes tres cartas que se estudiarán en este primer apartado (C220, C485 y C597) están dirigidas a miembros de la SVD con destino a Chile y se ubican en un arco temporal que va de 1900 hasta 1905. Resulta significativo notar que, entre las pocas referencias explícitas a la Sagrada Escritura en todo el epistolario dirigido a América del Sur, sea precisamente

[2] En esto, sigo las ediciones de Albert Rohner: *Analecta SVD-30. Die Vortragstätigkeit P. Arnold Janssens. Erster Teil: Exerzitien* (Romae 1974, apud Collegium Verbi Divini). Y *Analecta SVD-31. Die Vortragstätigkeit P. Arnold Janssens. Zweiter Teil: Ansprachen und Predigten* (*Romae 1976, apud Collegium Verbi Divini*).

en los pasajes dedicados a la cruz donde recurre al texto bíblico en dos oportunidades.

A continuación se ofrece una síntesis del contenido general como aproximación al contexto redaccional de estos textos.

1.1.1. C220

Esta primera carta, fechada el 9 de octubre de 1900, está dirigida al hermano Dahm Claver y a los padres Eduardo Albers, Juan Langenstein, Ricardo Kaufhold y Augusto Wilde, con motivo de su reciente llegada a la ciudad de Valdivia, tras haber partido de Steyl el 31 de agosto. En ella les expresa su alegría y deseo de paz, animándolos a trabajar según la voluntad del Espíritu Santo y las disposiciones de los superiores. Aprovecha de pedirles honrar en esta misión a los santos patronos, promoviendo especialmente la consagración a Dios Espíritu Santo y al Sagrado Corazón. Y por tratarse del inicio de una misión, no deja de prevenirles de las difíciles situaciones que habrán de enfrentar en esas australes tierras. El fundador tuvo respuesta del padre Albers desde Valdivia el 25 de noviembre de ese mismo año.

1.1.2. C485

La siguiente carta, fechada el 11 de febrero de 1904, está dirigida al padre Juan Langenstein como respuesta a su misiva del 29 de diciembre de 1903. En ella felicita los éxitos que le ha comunicado y lo anima a seguir trabajando con el mismo entusiasmo, pero procediendo con cautela, pues Dios en cualquier momento podría "llevarlo a su escuela" y entonces experimentar las dificultades de la misión. Como cuerpo del texto se encuentran varias observaciones y recomendaciones acerca de la creación de un internado en Copiapó.

1.1.3. C597

Se trata de una carta de contestación, fechada el 3 de abril de 1905 y dirigida al padre Conrado Söger, docente de ciencias naturales en el seminario de La Serena. El fundador agradece la franqueza de las palabras que le transmite y declara comprender los dolores que le ocasionó su anterior misiva (C567), pero no pasa por alto que la humillación surgida responde a su manera de actuar, en tanto dañó la vida fraterna con los demás padres. Por eso, frente a los sentimientos suscitados, le exhorta a no desanimarse y aprovechar su estado anímico actual para madurar y ejercitar la virtud.

1.2. Análisis

Se propone, a continuación, una breve descripción analítica de la estructura de cada carta, con el fin de ubicar nuestro tema de estudio en la hilatura lógica de su argumentación. Como se verá, no siempre es fácilmente identificable una estructura estándar de carta, de manera que, donde no es posible, se propone un análisis apoyado en la numeración marginal de cada escrito.

1.2.1. C220

En esta misiva se puede reconocer la siguiente estructura tripartita:

a) Saludo. Incluye deseo de paz y gozo en Dios Espíritu Santo.

b) Cuerpo, que se divide, a su vez, en tres apartados:
   - En primer lugar, expresa deseos de una auténtica vida común, fundada en la voluntad del Espíritu Santo y ordenada conforme con las disposiciones de los superiores y la Regla. Tal es la base para una "eficacia misionera".
   - Luego, previene de las ilusiones y advierte los peligros que entrañará el comienzo de la misión. Funda su parecer en Rm 8,28. Aquí se encuentra la médula de su comprensión teológica del sentido de la cruz.
   - Por último, señala algunas noticias acerca del jubileo que se desarrolló con motivo del 25 aniversario de la Congregación (1875-1900).

c) Despedida. Contiene bendición "en la gracia y la caridad del Espíritu Santo", voto por la unidad "en este gran Padre del amor" y saludos de afecto de parte de "su padre espiritual y cohermano en el Señor".

De acuerdo con este despliegue estructural de los contenidos, es posible advertir que la reflexión del padre fundador en torno a la cruz se formula a partir de una situación concreta y como horizonte de sentido para desarrollar las exigencias de la misión.

1.2.2. C485

Esta carta está dividida en dieciséis parágrafos, con notación al margen. La estructura es:

a) Acusa recibo de informe que señala la cariñosa acogida y los éxitos del colegio.

b) Felicita los trabajos conseguidos y anima a continuar durante este nuevo año.

c) Pide cautela y no hacerse de ilusiones. Recuerda el sentido de la cruz como camino de gracias.

d) Agradece y alaba al Señor por las bendiciones recibidas.

e) Celebra sus trabajos para instalar un internado. No le oculta los desafíos que supondrá.

f) A modo de ejemplo, recuerda el caso de los internados en Brasil.

g) Retoma el parecer contrario del padre visitador respecto de este asunto.

h) Prefiere no dar su asentimiento aún, mientras no se acumule experiencia en otros lugares de misión.

i) Reconoce que cualquier duda podría superarse si se comprueba que entre los jóvenes se cultiva un espíritu de piedad y tienen el firme deseo de participar cada domingo de la mesa del Señor.

j) Atribuye el progreso de las obras salesianas al fomento de la comunión semanal, lo que podría replicar la SVD.

k) Advierte sobre los esfuerzos que supondrá poner en práctica estas obras.

l) Señala que también ayudará contar con niños "no maleados" o que enfilen "una franca recuperación".

m) Recomienda la práctica de los seis domingos de san Luis para preparar a los alumnos en la recepción de los sacramentos.

n) Dice que sería positivo introducir alguna congregación mariana entre los jóvenes, imitando en ello el ejemplo de los jesuitas.

o) Invita a proceder en esta materia de acuerdo con las condiciones de Copiapó.

p) Pide transmitir sus saludos a los padres, especialmente a los recién llegados. Concluye implorando para el padre Langenstein la bendición de Dios Espíritu Santo, junto con un saludo de parte de "su afmo. padre espiritual en el Señor".

Nuevamente aquí se aprecia que las palabras de san Arnoldo Janssen sobre la cruz se inscriben dentro de sus preocupaciones pastorales y cumplen un rol de marco para que los misioneros realicen el mandato recibido conforme con el ejemplo del Señor.

1.2.3. C597

Esta carta posee una estructura dividida en parágrafos numerados. La sobriedad y la dureza de las expresiones escogidas refuerzan el carácter admonitorio de la misma.

Su secuencia lógica es como sigue:

a) Acusa recibo de carta.

b) Agradece franqueza en sus palabras.

c) Aclara que se enteró de sus expresiones por intermedio del superior Grüter.

d) Señala el carácter discreto de la carta del propio padre Grüter.

e) Comprende sus dolores de espíritu y se conduele con él.

f) Insiste en lo errado de su comportamiento para descartar el rectorado.

g) Fundado en cita de Sal 118,71 y en la expresión *per crucem ad lucem*, invita a buscar el sentido a la experiencia de la humillación.

h) Sostiene que la causa de la humillación debe buscarla en él mismo.

i) Aconseja comunicar esta reprimenda ante los demás padres y explicarles que actuó hostilmente para dejar en claro que no aspiraba al cargo de rector.

j) Recomienda pedir su traslado a Argentina en caso de no soportar el clima invernal de Chile. Habría un sustituto disponible para asumir sus trabajos en el colegio.

k) Vuelve sobre el sentido de la humillación y la necesidad de asumir una "conducta ascética intachable". Al final, un saludo "en la caridad del Espíritu Santo".

l) Como P.D. añade la pregunta de si es cierto que no quiere aprender el español, lo que sería desafortunado de su parte.

En este caso, la teología de la cruz del padre fundador emerge por la necesidad de presentarle al destinatario un horizonte que permita comprender la experiencia de su sufrimiento y descubrir consecuentemente su sentido.

1.3. Significado teológico

En su correspondencia a América del Sur, como hemos señalado, san Arnoldo Janssen propone una lectura teológica rigurosa de la experiencia de la cruz, dentro del horizonte de las circunstancias adversas de la misión como realidad objetiva en la que se concretiza. Y uno de los primeros aspectos que subyace en la selección de cartas propuesta es la comprensión de la cruz como fuente peculiar de salvación y reciedumbre, que el padre fundador condensa frecuentemente en el antiguo adagio cristiano *in cruce salus*. A partir de este aspecto medular se comprenderán los demás.

1.3.1. Sentido cristiano del sufrimiento

Para san Arnoldo Janssen, el punto de partida para la interpretación cristiana del sufrimiento está en la bondad misma de Dios. En efecto, aun en medio del aparente desmoronamiento de toda esperanza, el padre fundador sostiene: "no hay que permitir que decaiga el ánimo, sino seguir adelante, con la confianza siempre puesta en la bondad de Dios"[3].

Por esta razón, la experiencia del sufrimiento –tal como se verifica, por ejemplo, en el estado anímico suscitado por la humillación– es "enviada" o permitida por Dios no como un mal, sino únicamente como una "gracia" y, en cuanto tal, debe ser asumida con fe por parte del creyente. En efecto, "sea lo que fuere, Dios nuestro Señor lo permitió", pues su voluntad "se manifiesta no tan solo en lo que envía, sino también en lo que permite"[4].

1.3.2. La experiencia del sufrimiento como fuente de bendición

De esta manera, al provenir de "la bondadosa mano de Dios"[5], experiencias de este tipo solo pueden producir algo bueno en quien las asume como tal. De hecho, para refrendar este convencimiento, el padre fundador recurre al Salmo 118,17: *Bonum mihi, quia humiliaste me*, "fue bueno para mí que me humillaras". Incluso en el caso de que los padecimientos presentes fueran consecuencia de nuestros pecados, tales pruebas ciertamente "redundan en una reparación y expiación de los mismos y atraen así nuevas gracias, si las soportamos con paciencia todos los días".

Por lo mismo, "si cumplimos nuestro deber", es decir obramos lo que corresponde obrar, "no nos faltará su bendición"[6]. En ese sentido, recurriendo a una imagen pedagógica, el padre fundador habla en los términos de "ser llevado a la escuela de Dios"[7], donde el sufrimiento se convierte en ocasión de aprendizaje, madurez y progreso. De ahí que pueda decir: "De esa humillación debe brotar una abundantísima fuente de gracias, que hace madurar a las personas para los trabajos del porvenir"[8].

Asimismo, de acuerdo con la experiencia de los años, nuestro autor ofrece una reflexión confirmatoria desde otro texto bíblico:

---

3 A 66/II, C220, 112.
4 Ibid.
5 A 66/II, C286, 284.
6 A 66/II, C220, 112.
7 A 66/III, C485, 276-277.
8 A 66/IV, C597, 45-46.

> "Lo he experimentado siempre, y también he comprobado la certeza de las palabras de la Sagrada Escritura que dicen: *A los que aman a Dios, todas las cosas les redundan en su bien* [Rm 8,28]. Esto vale sobre todo para las cruces que envía el Señor"[9].

1.3.3. Analogía entre sufrimiento y cruz: participación amorosa

Desde este ángulo, san Arnoldo Janssen invita a "besar la cruz que el Señor impone"[10], estableciendo así una analogía fundamental entre el sufrimiento y la cruz, que luego será recurrente en su obra y espiritualidad. Y lo hace acudiendo audazmente al lenguaje de la participación: los sufrimientos "son partículas de la cruz de Jesucristo" que "redundan verdaderamente en bien de sus servidores"[11].

Asimismo, sostiene que esta participación es obrada en nosotros por la acción del Espíritu Santo, en virtud del puro amor que Dios tiene por sus hijos[12]. En un pasaje de sus sermones, de hecho, llegará incluso a hablar de que se realiza una "participación amorosa" en la cruz del Señor, vivida especialmente en el viacrucis como práctica de devoción diaria[13]. Al final, esta participación no es otra cosa que un don apropiado a las fuerzas del que la experimenta:

> "Doy gracias al Señor Dios que Él haya querido hacerles participar un poco de la Cruz de su Hijo y les haya concedido la fuerza suficiente para sobrellevarla con paciencia"[14].

1.3.4. En la cruz se encuentra la salvación y la fuerza

De esta manera, el padre fundador ha elaborado una solución propia al carácter escandaloso de la cruz, experimentado en situaciones tan concretas como las señaladas. Y por lo mismo, apuesta por mostrar que la cruz del Señor es el medio salvífico por excelencia, resumiendo con esta tesis sus afirmaciones precedentes: "Piense más bien que la cruz es el camino para obtener copiosas gracias y beneficios del Altísimo"[15]. Y condensa esta propuesta de inteligibilidad del sentido de la cruz en una expresión latina recurrente

---

9 A 66/II, C220, 112.
10 A 66/IV, C597, 45-46.
11 A 66/II, C220, 112.
12 A 66/I, C132, 277.
13 A 30/1, 713.
14 A 66/I, C104, 221-222.
15 A 66/III, C485, 276-277.

en sus obras, acerca de la que volveremos más adelante: "Tampoco pierda de vista entonces la máxima tan certera: *Per crucem ad lucem, per aspera ad astra*"[16]. En otras palabras, propone que para llegar a la luz hay que atravesar primero por la experiencia de la cruz o, más poéticamente y con reminiscencias clásicas, "ir hacia las estrellas, atravesando las dificultades".

Con frecuencia, el padre fundador recurre también a la fórmula *in cruce salus* –lema episcopal del recordado obispo Johannes Paredis– como cuando señala: "Lamento en el alma que ambos tengan que padecer todos estos sufrimientos. Que el Señor les conceda que también aquí valgan las palabras: *In cruce salus*"[17]. Y, en uno de sus sermones, con motivo del envío de misioneros, afirma: "recibirán la cruz misionera como señal y recordatorio de su futura vocación", es decir, señal en cuanto a su obligación de predicar a Jesucristo crucificado; y recordatorio, en cuanto que "solo en la cruz hay fuerza y salvación"[18].

En síntesis, San Arnoldo Janssen articula una teología de la cruz como horizonte de sentido a la experiencia del sufrimiento y desde una perspectiva de participación amorosa. Ofrece así una respuesta al carácter paradójico y escandaloso de la cruz, proponiéndola como fuente de gracia y salvación, fundado para ello en la fe y en la experiencia anterior del amor gratuito e incondicional de Dios por sus hijos.

2. Aceptación de la cruz y seguimiento, según C574 y C720

Como se ha visto hasta aquí, la teología de la cruz de nuestro autor se plasma en las experiencias concretas –la realidad objetiva– como horizonte salvífico de sentido. Ahora bien, esta propuesta teológica se verifica de manera radical y dramática en el seguimiento, pues precisamente el talante del discípulo supone una entrega a Jesús sin reservas, asumiendo todas las consecuencias que implica tanto en la vida personal como comunitaria. La primera de estas exigencias es tomar como propia la cruz del Señor, tal como el Evangelio mismo señala (cf. Mt 10,38; 16,24; Mc 8,34; Lc 9,23; 14,27). Desde este punto de vista, quien padece la cruz ejerce también un rol activo.

16 *Ibid*.
17 A 66/I, C51, 115.
18 A 31, 567.

2.1. Contextualización

Las cartas que siguen (C574 y C720) fueron escritas por el padre fundador entre 1905 y 1907, a padres misioneros en Brasil y Chile. Aunque los tiempos y escenarios son evidentemente diferentes, en ambos casos coincide en su propuesta de un mensaje de aliento para enfrentar los sufrimientos y superar los desánimos que plantea la misión y el seguimiento, fundándose para ello en el poder de la cruz.

2.1.1. C574

Con fecha 1 de febrero de 1905, esta carta va dirigida al padre Luis Köster, residente en Juiz de Fora (Brasil), como respuesta a una misiva del 6 de enero, donde le presentó algunos disgustos y sufrimientos que había tenido que sobrellevar, principalmente por dos motivos: su desestimación para el cargo de provincial y la situación de división en la comunidad donde sirve. Ante esto, el padre fundador le dirige palabras de ánimo para no dejarse amedrentar por las adversidades, sino saber aprovecharlas para la experiencia y la obtención de gracias divinas. También aquí recurre a su aforismo acostumbrado.

2.1.2. C720

Esta carta, fechada el 19 de marzo de 1907, está dirigida a los padres Carlos Degenhardt (La Serena) y Ricardo Kaufhold (Copiapó). En ella, el padre fundador expone su inquietud por la ausencia de noticias, especialmente desde Copiapó, luego de que les escribiera a comienzos de noviembre de 1906 (C710 y C712). Cree que su silencio se debe a que están al tanto de las novedades en Steyl y a que las cosas no han marchado del todo bien en el colegio. De ahí que inserte palabras de aliento para la comunidad.

2.2. Análisis

El siguiente análisis estructural, con la respectiva síntesis de contenidos, permite fijar la ubicación de nuestro tema, adelantando así el sentido teológico que se encuentra latente en esta nueva selección de cartas.

2.2.1. C574

Esta primera misiva se divide en quince parágrafos numerados. Aunque la temática central responde al estado de desánimo del destinatario, aprovecha de entregar una serie de informaciones.

a) Agradecimiento por la carta precedente (6 de enero).
b) Manifiesta comprensión por los disgustos y sufrimientos.
c) Explica por qué no fue escogido provincial.
d) No debe confundir la decisión con la salida de su hermano Albert Köster de la Congregación.
e) Reconoce sus aptitudes en la administración y los méritos acumulados.
f) Descarta ahondar en algo que ya reparó antes.
g) Considera que ha logrado realizar un trabajo colaborativo con el nuevo provincial.
h) Explica el retraso en el envío de hermanas.
i) Lamenta los sufrimientos que ha padecido como profesor y director de la academia y declara haberse impuesto de la división en dos bandos a la que se ve enfrentado.
j) Anima a no preocuparse por la baja en la matrícula.
k) Cree que la misión en Brasil gozará aún de "un gran florecimiento", sobre todo por las dificultades a las que se ha expuesto.
l) Desarrolla su argumento respecto del sentido de la cruz.
m) Vuelve sobre el favor del que goza, tanto de parte del Superior General como del Provincial.
n) Pide esclarecer qué no está resuelto en "la cuestión del título".
o) Concluye con nuevas palabras de aliento. Se despide como "su padre espiritual y cohermano en el Señor".

Las confusas circunstancias que llevaron al destinatario a su estado anímico actual ofrecen la ocasión para que el padre fundador muestre, en el centro de su argumentación, el lugar que la cruz debe ocupar en el seguimiento del discípulo.

2.2.2. C720

Esta segunda carta posee, en sus contenidos, la siguiente estructura:

a) Saludo: "a los reverendos".
b) Cuerpo, que se divide en siete parágrafos con numeración al margen:
   – Recapitulación de misivas precedentes y falta de noticias nuevas.
   – Supone que no es necesario el envío de nuevos sacerdotes.

- Le preocupa que no se le haya informado sobre el término del año escolar.
- Cree que con la baja de matrículas en Copiapó habría que redestinar algunos padres hacia La Serena.
- Pide un informe preciso sobre ambas casas.
- Refiere que, si les ha ido mal, no deben desanimarse, sino obrar como hace "el siervo de Dios", siguiendo al Señor con la cruz.
- Les recuerda que, aunque posee la licencia para otorgar jurisdicción de confesiones, deben atenerse en esto al parecer del obispo.

c) Despedida: "muy cordialmente".

También en esta carta subyace una comprensión evangélica del seguimiento que implica –como exigencia intrínseca– tomar la cruz tras el Señor y a la manera que Él lo hizo.

2.3. Significado teológico

Tal como señalamos, uno de los aspectos esenciales del seguimiento de Cristo, de acuerdo con el propio Evangelio, es la llamada a tomar la cruz del Maestro. San Arnoldo Janssen refuerza esta invitación entre sus misioneros con una comprensión interiorizada de lo que dicho seguimiento implica, especialmente en circunstancias en que el desarrollo de la misión se cruza con la dramática experiencia del sufrimiento humano. De esta manera, la cruz, junto con ser un signo fundamental para el misionero (expresado, por ejemplo, en la cruz misional), se convierte para él en una graciosa ocasión de encuentro con el amor de Dios y, por lo mismo, se vuelve forzoso abrazarla y asumirla como medio de salvación en el seguimiento.

2.3.1. Besar la cruz

Con estas palabras, el padre fundador sintetiza la invitación evangélica al seguimiento de Cristo, repartida a lo largo del Evangelio. Así pues, estando en el trasfondo de su teología la comprensión de la cruz como gracia, traslada ahora su reflexión hacia el sujeto que experimenta esa acción salvífica y, en específico, a lo que llamaremos su recepción activa. Por cierto que la cruz trae consigo bendición, pero supone por parte de quien la padece una respuesta activa, consciente y determinada: la cruz debe besarse. Tal es la actitud propia del discípulo en el seguimiento de su Maestro:

> "No se negará entonces, amado cohermano, a llevar la cruz en pos de su divino Señor y Salvador y a besarla, ya que es Él quien se la impone. Hágalo. Le acarreará bendiciones divinas"[19].

Ahora bien, el seguimiento implica caminar detrás de Cristo no solo en los momentos en que la obra misionera parece tener éxitos, sino también cuando se presentan el dolor, el sufrimiento y el sacrificio. De hecho, en una observación pragmática, san Arnoldo Janssen recuerda a sus misioneros que las situaciones adversas son parte natural de la misión y del seguimiento de Cristo: "Ya se lo predije tiempo atrás, que los días felices de los comienzos no iban a ser eternos"[20]. La realidad del sufrimiento y los desafíos que comporta siempre acompañarán a aquellos que se entregan al servicio de anunciar el Reino de Dios. Sin embargo, el misionero no camina solo. Ese es, de hecho, el convencimiento de fondo del padre fundador: en la cruz, Jesús mismo camina con ellos, compartiendo su sufrimiento y transformándolo en un camino hacia la luz y la gloria. Por ello, san Arnoldo Janssen invita a "seguir a Jesús y aceptar con paciencia todas las cruces"[21].

2.3.2. Un camino de esperanza

En esa línea, la cruz en el contexto del seguimiento no es una fatalidad, un abismo enceguecedor o un penoso punto de término del mismo –como espontáneamente podría pensarse–, sino más bien una oportunidad y una gracia para unirse más íntimamente a Cristo, imitando su ejemplo de entrega por amor: "el Crucificado es mi modelo"[22]. Así, el padre fundador ofrece una perspectiva que abre cada vez el horizonte a la esperanza, incluso escatológica, de acuerdo con las propias condiciones del misionero:

> "¡No desmaye! Dios conoce nuestras fuerzas y no hace nunca la cruz tan pesada que no podamos llevarla. Recuerde, además, que no solamente hay cruces sino también alegrías. Si hasta las alegrías más dulces provienen de los sufrimientos más amargos…"[23].

Esta reflexión, por tanto, subraya el principio fundamental de que para el discípulo la cruz nunca puede ser un fin, sino siempre un medio salvífico. Y el padre fundador conecta este principio nuevamente con su comprensión

---

19 A 66/IV, C574, 17.
20 A 66/IV, C720, 231.
21 A 30, 162.
22 A 30, 265.
23 A 66/II, C325, 386.

de la misión. En efecto, aun cuando el contexto sea adverso, señala que los sufrimientos de la misión son necesarios para la maduración de la obra: "Espero que la misión (…) goce de gran florecimiento, precisamente porque compruebo que ha debido saborear algunos sufrimientos"[24]. La cruz se presenta así como un acontecimiento de gracia que refuerza y prepara el terreno para cosechar los frutos de la evangelización. De ahí que pueda concluir en uno de sus retiros de ordenación: "Debería estar cada día bajo la cruz"[25].

2.3.3. Seguimiento y amor sacrificial en la cruz

De acuerdo con el Evangelio, Jesús mismo enseñó a sus discípulos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga" (Mt 16,24). Este mandato es radical, pues exige una renuncia y un abandono confiado en la providencia divina. De ahí que Arnoldo Janssen, consciente de las dificultades inherentes al camino de la misión y la evangelización, recalque esta renuncia en la aceptación de la cruz como parte esencial del seguimiento:

> "¿Quieres seguir a Cristo incluso en su vida sacrificial, bajo la incomprensión de la humanidad y bajo la cruz en la muerte? Sí… pero también debes cargar con tu cruz por Él"[26].

De hecho, insiste en que "el siervo de Dios debe seguir al Maestro con su propia cruz a cuestas", reforzando la idea de que hay que "besar la cruz, aun cuando aplaste, tal como Él lo hizo"[27].

En un pasaje de sus sermones, el padre fundador llega también a proponer la cruz como expresión del amor sacrificial, que el mismo misionero debe dar en el seguimiento: "También nosotros debemos llevar nuestra cruz tras él y mostrar paciencia y amor sacrificial. Sin dolor no se puede vivir en el amor"[28]. Recuerda así textualmente la conocida sentencia de Kempis: *sine dolore non vivitur in amore*[29].

El fundamento cristológico de esta concepción aparece con claridad en uno de sus retiros:

---

24 A 66/IV, C574, 17.
25 A 30, 223.
26 A 30, 281.
27 A 66/IV, C720, 231.
28 A 31, 677.
29 A Kempis, Thomas. *De imitatione Christi* III,5,7.

> "Jesús en la cruz nos mira y nosotros elevamos nuestra mirada hacia su mirada, que penetra hasta lo más hondo del alma. Es el amor desinteresado que muere por nosotros. También nosotros deberíamos ser así"[30].

De esta manera, la recepción activa del discípulo en el seguimiento se basa, como en su fuente originaria, en la entrega de Jesús en la cruz y, por consiguiente, en la imitación real y concreta de su amor desinteresado.

2.3.4. Por la cruz hacia la luz

El lema frecuentemente repetido por Arnoldo Janssen, *per crucem ad lucem*, es decir "por la cruz hacia la luz", muestra que el ascenso hacia la gloria como don de Dios (*ad lucem*) se realiza en el camino de la cruz (*per crucem*). Tal es el marco para comprender el seguimiento dentro del ejercicio de la *missio Dei*:

> "En todas las dificultades ¡confíen firmemente en Dios! No se desanimen por los sufrimientos y las cruces. En cambio, y de ser posible, abracen y besen la cruz, y les fluirá fecunda bendición de ella"[31].

De esta forma, reafirma el poder salvífico de la cruz y su función anticipatoria de la bendición: "*Per crucem ad lucem! Per aspera ad astra!* ¡Esta es y será nuestra consigna en la Tierra!"[32]. Por eso, en casos concretos en que la cruz aparece como punto de término del seguimiento, san Arnoldo Janssen recurre una vez más a una esperanza que comporta la cruz: "Libérese, por favor, de su desánimo. Supongo que las cosas se darán aún de la mejor manera. *Per crucem ad lucem!*"[33].

En definitiva, el discípulo está llamado a aceptar la cruz que Jesús le impone, pues solo entonces experimentará en su hondura el insondable amor de Dios, su luz y su vida:

> "No solo carguemos nuestra cruz con paciencia, sino abracémosla con amor y estrechémosla con los brazos contra nuestro corazón.

---

30 A 30, 147.
31 A 66/II, C326, 387.
32 A 66/III, C478, 259.
33 A 66/IV, C574, 18.

> Oh, entonces la dura cruz se volverá ligera y su amargo mirto en un bálsamo de la vida"[34].

En síntesis, para el padre fundador resulta imperioso mostrar que la aceptación de la cruz constituye una nota esencial del seguimiento de Cristo, pues precisamente en torno a esta recepción activa –expresada en los términos de "besar la cruz"– se asienta el ejercicio de la misión, con todos los sacrificios que conlleva.

3. La cruz como fundamento de la misión, según C17, C104 y C478

Por último, siguiendo esta misma línea de reflexión subyacente en su epistolario, la teología de la cruz de san Arnoldo Janssen aparece íntimamente vinculada también a su comprensión misma de la misión. En efecto, el padre fundador sostiene que la cruz debe ser siempre considerada como el principio y el fundamento de toda obra misionera que se emprenda, al punto de postular incluso que nada bueno puede surgir si no se tiene en vista este horizonte próximo de sentido. Por cierto, a la base de este convencimiento está nuevamente la experiencia adquirida de los años y su sensibilidad pastoral que cada vez lo conduce a agudizar su propia reflexión.

3.1. Contextualización

Las tres cartas que estudiaremos a continuación (C17, C104 y C478) fueron escritas entre 1891 y 1904, cubriendo buena parte de toda la correspondencia emitida por el padre fundador a América del Sur (1890-1908). De esta manera, es posible percibir que la vinculación de la cruz con la misión es un motivo transversal de su epistolario y, por lo mismo, una nota interiorizada de su propia teología.

3.1.1. C17

Esta misiva está dirigida al padre Enrique Becher, con fecha 27 de septiembre de 1891. El propósito es comunicar el envío de un padre y cuatro nuevos hermanos a Buenos Aires (Argentina). Al mismo tiempo, aprovecha de felicitar su admirable celo apostólico, pero invitándole a trabajar con cautela, sin excesivo entusiasmo, pues de acuerdo con su experiencia, las pruebas no faltarán.

---

[34] A 31, 607.

3.1.2. C104

La segunda carta, fechada el 29 de julio de 1897, está dirigida a las hermanas Andrea (Superiora en Argentina), Escolástica, Javiera y Rosa e indirectamente también a la hermana Águeda, por su estado delicado de salud. Las conforta en medio de las pruebas y dolores que han debido enfrentar, condoliéndose con ellas. Con el paulatino crecimiento de la comunidad, prevé que no podrá seguir escribiéndoles de manera particular. Las anima igualmente a seguir perseverando en sus trabajos.

3.1.3. C478

Esta última misiva está dirigida al padre Juan Hassemer, residente en Juiz de Fora, y tiene por fecha el 22 de enero de 1904. Es respuesta a dos cartas que envió entre noviembre y diciembre de 1903. El padre fundador reconoce que si la primera le produjo aflicción; la segunda, le trajo alegrías. En ese contexto, pide que no se aflija por contarle de sus tentaciones y flaqueza momentáneas, entre las que se contaba especialmente su sentimiento de añoranza por volver a reunirse con su madre y hermana.

3.2. Análisis

Se propone, a continuación, el respectivo análisis estructural de las cartas escogidas, a fin de mostrar el contexto temático y la ubicación lógica de nuestro tema de estudio en ellas.

3.2.1. C17

Esta carta, de extensión relativamente breve, tiene la siguiente estructura:

a) Saludo y noticia de envío de misioneros

b) Cuerpo:
   - Felicitación por el ardor de su celo y llamado a la paciencia.
   - Necesidad de poner la cruz como fundamento de la misión.
   - Insiste en su satisfacción por los éxitos de la misión y agradece a Dios.

c) Bendición por “millares de veces” y despedida con saludo cordial y muy afectuoso.

Siendo de las cartas remitidas al comienzo de las misiones en América del Sur, no sorprende la preocupación del fundador por preparar a sus

misioneros ante los desafíos presentes y futuros, poniendo en la cruz la bandera para la evangelización.

3.2.2. C104

La presente carta se articula de la siguiente manera, con tres partes claramente reconocibles:

a) Saludo y deseo de felices fiestas.

b) Cuerpo:
   - Llama la atención sobre las dificultades de todo comienzo.
   - Fundamenta la experiencia del sufrimiento en la cruz del Hijo y propone un sentido a tal experiencia.
   - Ofrece oraciones por el restablecimiento de la salud de la hermana Águeda y espera que la hermana Rosa progrese como novicia.
   - Anuncia el envío de nuevas religiosas y prevé que en adelante tendrá que escribirle a la comunidad en conjunto y no particularmente como hasta entonces.
   - Comunica que en septiembre comenzará el Capítulo General en Steyl y que tendrá que ocuparse primero de resolver las cuestiones que se refieren a esa instancia.

c) Pide la bendición de Dios Espíritu Santo y la perseverancia ante cualquier sufrimiento, saludándolas como su padre espiritual *in Christo*.

Frente a los desánimos suscitados, san Arnoldo Janssen muestra como algo propio de la misión la experiencia de la cruz, pero de una manera tal que esta anticipa un fructífero futuro.

3.2.3. C478

Esta carta, por su parte, está dividida en nueve parágrafos, con numeración al margen:

a) Acusa recibo de las cartas del 20 de noviembre y 24 de diciembre de 1903.

b) Expresa su cercanía paternal y pide no afligirse por confesarle sus tentaciones.

c) Le asegura que, de acuerdo con su experiencia, a estos sufrimientos les sobrevendrá una alegría aún mayor. Emplea su aforismo acostumbrado.

d) Pone de ejemplo su propia situación en los orígenes en Steyl.

e) Lo consuela en los sentimientos respecto de su madre.

f) Señala que el sacrificio de la separación con su familia redundará en un gran gozo para todos en el cielo.

g) Le parece bien su propuesta de recibir formación religiosa de parte de la Congregación Mariana.

h) Felicita su aprendizaje del idioma.

i) Pide bendición, luz y fuerza de parte de Dios Espíritu Santo. Envía saludos muy cordiales.

También aquí se aprecia la preocupación paternal de san Arnoldo Janssen por asistir el sufrimiento del misionero cuando la cruz presiona.

3.3. Significado teológico

El pensamiento teológico de San Arnoldo Janssen está profundamente marcado por su comprensión de la cruz como elemento central en la vida cristiana, especialmente en el contexto de la misión. A lo largo de los primeros años de la obra misionera, enfrentada a contextos adversos –muchas veces insospechados–, la cruz se erige como el fundamento imprescindible sobre el que todo debe construirse. En las cartas escogidas que siguen, el padre fundador refleja una visión teológica que vincula estrechamente la cruz con el origen y desarrollo de la misión.

3.3.1. La misión tiene su origen en la cruz

Teniendo a la base las consideraciones precedentes –en especial su comprensión de la cruz como fuente de bendición, pero también la analogía subyacente entre la cruz y la experiencia dramática del sufrimiento–, resulta espontáneo para san Arnoldo Janssen comprobar que entre la misión y la cruz se da una relación fundamental y originaria. Por esta razón, sostiene enfáticamente que toda obra misional "debe fundamentarse en la cruz, para crecer luego con la bendición de la cruz"[35].

Así, tanto en el seguimiento como en la misión, conviene abrazar la cruz, sabiendo que solo a través de ella es posible alcanzar los frutos que se esperan: "No se desanime, por favor, por las dificultades que experimenta en la Misión. Son parte integral de una tarea tan plena de bendiciones como lo es la obra misional"[36]. Por ello, la recepción activa del misionero debe

[35] A 66/I, C17, 40.

[36] A 66/IV, C584, 29.

expresarse, con frecuencia, en la paciencia y la resignación: "no siempre se consigue lo que se espera y desea"[37], pero al mismo tiempo, constituye la ocasión para avivar la esperanza y redoblar los esfuerzos por cumplir el mandato del Señor. Así, en otro pasaje de sus cartas, exhorta a una comunidad de hermanas:

> "Por eso, ¡ánimo! ¡Son positivos los acontecimientos que se inician en presencia de la cruz! Lo más importante radica en que sigan animosas, amando de todo corazón al Señor"[38].

Como contraparte de esta actitud misionera y discipular, se encuentra en la teología del padre fundador el convencimiento anterior que debe sostener siempre las obras iniciadas: la gracia de Dios. En efecto, dice: "Todo ha de crecer en presencia de la cruz. A Dios, nuestro Señor, le agrada enviárselas a sus servidores. Y, por otro lado, nos asiste con sus gracias"[39].

De esta manera, en la cruz se debe cimentar desde el principio todo proyecto apostólico, ya que solo en ella crecerá y producirá los frutos que está llamado a dar.

3.3.2. La fecundidad de la misión a la luz de la cruz

En esa línea, la cruz para san Arnoldo Janssen es el espacio de fecundidad para el anuncio de la Palabra y, por lo mismo, un paradójico anticipo del crecimiento de la misión. Recordando los inicios de la casa en Steyl, el padre fundador señala: "Algo muy bueno debía emerger de ella algún día, a juzgar por los inmensos obstáculos que se presentaron"[40]. De ahí que, en dificultades semejantes para la misión, recomiende pensar de la misma manera aun cuando "la cruz presione"[41] o "aplaste"[42].

En definitiva, si Dios envía la cruz, como estableció anteriormente, "será para mejor" y "de todos los sufrimientos y pequeñas cruces surgirán frutos tanto más maravillosos"[43].

---

37 A 66/I, C17, 40.
38 A 66/I, C68, 158.
39 A 66/IV, C584, 29.
40 A 66/III, C478, 260.
41 *Ibid*.
42 A 66/IV, C720, 231.
43 A 66/I, C104, 222.

3.3.3. Apertura hacia la promesa

San Arnoldo también reflexiona sobre cómo estos obstáculos iniciales de la misión pueden, con el tiempo, convertirse en elementos de crecimiento en la promesa "para mayor gloria de Dios"[44]. De hecho, él menciona cómo los comienzos se interpretan, con frecuencia, como fatalidad: "… ya son tantos los casos de quienes, en un primer momento, me escribieron desde las misiones que se sentían muy infelices". Pero la misma cruz ha terminado por demostrar lo contrario, al punto que "más tarde les fue tanto mejor cuanto mayores fueron los obstáculos iniciales que debieron superar. *Per crucem ad lucem*!"[45]

De esta manera, también el sufrimiento y las dificultades en la misión –tal como se dijo sobre el seguimiento– son vistos por el padre fundador como ocasiones que acrisolan la esperanza de los misioneros: "perseveren fieles en toda clase de sufrimientos, trabajos y privaciones. Es de esperar que con el tiempo todo mejore"[46].

Por último, es sugerente que la teología de la cruz del padre fundador abra su horizonte también a la esperanza escatológica. En efecto, ante los aparentes fracasos o dificultades extremas, invita a no desatender el hecho de que la misión tiene su fundamento en la cruz y que de ella pende, por tanto, la vida eterna misma del misionero: "Los sufrimientos sobrellevados nos darán las mayores alegrías más tarde en el cielo" [47]. Reconoce, en efecto, que "está determinado por los designios divinos" que, en virtud del sacrificio hecho, el misionero "sea partícipe por toda la eternidad en el cielo de un gozo más íntimo"[48].

En síntesis, para san Arnoldo Janssen, la cruz, aceptada en la esperanza como una gracia peculiar de Dios, no solo es la clave interpretativa de la misión, sino también su principio y fundamento vital. De esta manera, el misionero aparece invitado a asumir y experimentar la cruz como un anticipo de la fecundidad de sus esfuerzos por anunciar la Palabra y, a la vez, garantía del don de la vida eterna.

---

44 *Ibid*.
45 A 66/III, C478, 259.
46 A 66/I, C104, 222.
47 A 66/II, C325, 386.
48 A 66/III, C478, 260.

CONCLUSIONES

En el estudio de las cartas de san Arnoldo Janssen a América del Sur, se ha podido comprobar textualmente que el padre fundador reconoce una inteligibilidad y un sentido a la experiencia (tanto cristológica como cristiana) de la cruz, resolviendo a su modo el carácter escandaloso de la misma. En esa línea, se puede señalar que ofrece una auténtica teología de la cruz, fundada en el amor sobreabundante de Dios y experimentada como acontecimiento de sentido en la fragilidad inherente de la condición humana, en cuanto creatura, y verificada especialmente en el contexto existencial de la misión. La cruz aparece así como un caudal del misterio providente de Dios en medio de situaciones adversas –tan cotidianas como insospechadas– que hacen frente ya a la vida misma, ya al anuncio del evangelio.

La gran apuesta de nuestro teólogo de la misión consiste en afirmar que la salvación del ser humano –aquella que toca todas las dimensiones propias de su condición– así como la recepción misma de su fuerza transformadora están mediadas y atravesadas por la cruz del Hijo, de suerte que su experiencia concreta, en cuanto acontecimiento finito, pero pleno de sentido, es "participación amorosa" en el ofrecimiento único obrado por Jesús al Padre. De esta manera, propone que en la sola cruz se contiene toda la salvación (*Heil*) y la fuerza (*Kraft*) para vencer los aparentes sinsentidos de la existencia.

Una teología de la cruz de estas características, en donde el elemento teórico se deja descubrir desde las experiencias concretas del sufrimiento humano y, al mismo tiempo, retorna hacia ellas para iluminarlas, constituye no solo una propuesta sugerente de sentido para el hombre de hoy –con frecuencia amenazado por el sinsentido–, sino también una rica reflexión teológica que muestra en la paradoja de la cruz la misteriosa confluencia del amor y la bondad de Dios con la apuesta y la tendencia del hombre por hallar el sentido de la existencia aun en los límites insondables del sufrimiento y la indigencia radical de su ser. En definitiva, en el Verbo y su cruz se halla, para san Arnoldo Janssen, la respuesta más plena a la frágil y natural búsqueda del hombre.

CAPÍTULO V

LA MUJER EN LAS CARTAS A SUDAMÉRICA
Una aproximación a la teología de la mujer en san Arnoldo Janssen a partir de la relación con sus hijas espirituales

ISIDORA SUÁREZ[1]

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los escritos de san Arnoldo Janssen nos encontramos con una riqueza teológica y a su vez lingüística. Las cartas escritas por el santo, nos permiten conocer quién es y cómo se relacionaba con las diferentes comunidades religiosas que fundó. El presente estudio busca ahondar en la relación que tenía el santo con la rama femenina, particularmente en los diferentes procesos que vivieron las religiosas, en especial cuando ellas eran enviadas a misión.

En el presente estudio se busca acercar hacia una teología de la mujer a partir de las cartas de san Arnoldo Janssen, durante el proceso de fundación en Sudamérica a finales del siglo XIX, a las religiosas que recién llegaban al continente. A partir de la profunda lectura de esta correspondencia, se logra analizar el vínculo que el santo sostuvo con las religiosas, en donde se evidencia la paternidad espiritual que tuvo con las mujeres miembros de esta comunidad. Son reflejo además, de cómo la acción del Espíritu Santo se hace presente en ellas y su misión femenina, entregando rasgos distintivos a la misión de la rama masculina.

San Arnoldo transmite la importancia de la dimensión trinitaria tanto en la vida espiritual como en su vocación misionera, alertando a su vez a los

---

[1] Licenciada en Educación. Profesora en Religión Católica para Enseñanza Media.

desafíos propios de la misión en nuevos territorios, como también en cuanto a las relaciones humanas, lo que implica un desafío para la vida comunitaria, de esta manera, el santo es capaz de demostrar valor, confianza y amor a esta misión, integrando todas las caras de la misión.

Finalmente se busca destacar los frutos de la misión de la mujer desde una perspectiva femenina, particularmente en una de las siervas del Espíritu Santo, enviada a misión en Sudamérica, actualmente radicada en Chile reconociéndola como legado de lo que San Arnoldo buscó y la confianza sostenida en las hermanas, religiosa que actualmente es un ícono de los estudios teológicos siendo una destacada teóloga: la primera doctora mujer en Latinoamérica en que se reconoce su trabajo, el que es reflejo de un exacto método que evidencia lucidez y precisión en sus investigaciones.

1. Una aproximación a la teología de la mujer en Arnoldo Janssen

Hablar de teología de la mujer en un contexto correspondiente al siglo XIX continúa siendo un desafío. Sin embargo, la teología de la mujer es parte fundamental de la espiritualidad y misión en la fundación de toda congregación religiosa, ya que la mujer es protagonista, responde a un llamado a anunciar el Evangelio según los caminos de la misión: el Espíritu Santo es en verdad el protagonista de toda la misión eclesial (RM 21). Siendo el Espíritu Santo siempre el centro de la misión.

La fundación de esta obra religiosa nace en un contexto de necesidad, en Alemania no existían congregaciones misioneras femeninas, y que por eso toda la búsqueda estaba destinada a fracasar de antemano[2], pensaba la hermana Elena Stollenwerk, cofundadora de Siervas del Espíritu Santo, esta comunidad religiosa nace también de una confianza expresada en quienes deseaban dedicar su vida a la vocación misionera: las hermanas, llegaron a Steyl como mujeres con una convicción de servicio en favor a las necesidades de la comunidad masculina; volviendo a los orígenes, es necesario recordar que las primeras siervas llegaron a apoyar la misión de la rama masculina, aunque a veces fue un trabajo difícil, siempre lo vieron como parte del camino que habían iniciado, la hermana Elene no se sintió degradada por el hecho de hacer trabajos pesados e insignificantes en la cocina, si esto le servía para alcanzar su objetivo[3], lo que finalmente se

2 Ortrud Stegmaier, *Hacia inmensos horizontes* (Roma: Dirección general de la congregación Misionera de las Siervas del Espíritu Santo: 1995), 20.

3 Steigmaier, *Hacia inmensos horizontes*, 21.

concretó en la fundación de las siervas. Desde los inicios, las hermanas sabían que esto tomaría tiempo, pero fueron perseverantes y pacientes, siendo fieles a su vocación.

1.1. Teología de la mujer y don de la femineidad en las hijas espirituales

Podemos hablar de teología de la mujer en cuanto a su don único de femineidad en las hijas espirituales de Arnoldo Jansen, ya que a partir de este punto se podría afirmar que san Arnoldo desarrolla una teología de la mujer en la que le entregó un gran valor a la femineidad, al don de ser mujeres en las hermanas, ya que lo consideraba como un don espiritual, el que era único para la misión que tenían las hermanas y no podía ser desarrollado por nadie más que por ellas, pues "ya antes de empezar el padre Janssen en la fundación de su Congregación, comprendió la vital importancia que tendría para la obra de las misiones la cooperación de la mujer"[4].

El comprender la femineidad es una cuestión que se debe comprender mucho más allá de lo biológico o social, ya que esta debe comprenderse como un don entregado por el Espíritu Santo, quien fue su inspiración y que era lo que unía a Arnoldo Jansen con sus hijas espirituales.

En las cartas dirigidas a las siervas del Espíritu Santo nos encontramos cómo les pide que deben vivir su ocasión, la que es exclusivamente de ellas, entregándole algunas orientaciones. Tales como vivir en espíritu de audiencia, humildad y entrega. El padre Arnoldo comprendía el carisma de las hermanas como un carisma muy especial en donde solo ellas debían transmitirlo, porque esos dones y capacidades estaban al servicio de la misión, comprendiendo estas capacidades únicas en ellas es como podemos comprender el don de la feminidad, lo que sin duda es una imitación de Jesucristo, esto concretamente lo vemos en la imagen en su relación con la iglesia, la que es la esposa del verbo encarnado, por tanto, esta vocación exclusiva de la mujer es un camino espiritual, con una misión específica que solamente las hermanas podían llevar a cabo y que tenía una diferencia exclusiva con la misión y vocación de la rama masculina.

4 Lichius P. S., *Un heraldo del Reino de Cristo* (Buenos Aires: Guadalupe, 1938), 119.

1.2. Filiación divina: El vínculo paternal entre Arnoldo Janssen y las mujeres

La unión paternal que se establece con las mujeres de la congregación es un elemento clave para comprender su teología.

> Carta 135
>
> Roma, 12 de febrero de 1899
>
> Carísima Hermana Superiora Andrea:
>
> Gracias a Dios he hallado aquí unos instantes para dirigir algunas líneas a Ud. y a sus Hermanas.
>
> La felicito de corazón por haberse mejorado su situación.
>
> Reconozco que la actual casa de las Hermanas no es suficientemente amplia; y así como me preocupé mucho por ellas en Steyl, así me esforzaré en preocuparme por ellas también en Argentina. Por eso le estoy escribiendo al rvdo. P. Prepósito. Pero las hermanas deben tener un poco de paciencia. Pues no debemos apresurarnos si queremos hallar una casa provincial realmente apropiada. Ustedes deben orar y ser hijas pacientes. Más pronto vendrá así el resultado. Pero si se ponen impacientes, me temo que el Señor Dios las dejará agitarse hasta que se decidan a ser pacientes.

En el extracto de esta carta vemos este vínculo paternalista de san Arnoldo, la que se debe comprender como una afiliación divina en donde él se presenta como un padre espiritual, y por supuesto como un guía y formador de las religiosas, en donde se preocupa de ellas, establece una relación de confianza y por supuesto de afecto; se evidencia en esta carta que se ha tomado como ejemplo, la cercanía desde un lenguaje que es paternal, en donde las anima a vivir la misión con fidelidad y paciencia, debiéndose siempre a Dios y a la comunidad. El lenguaje que utiliza el padre Arnoldo es un compromiso en el que a partir de sus palabras entregadas desde la distancia por medio de las cartas, es que busca generar un ambiente cercano, expresando el interés en cuidar de las religiosas como el primer día, las que han respondido a su vocación con cariño para llevar adelante este proyecto en nuevas tierras para seguir expandiendo la misión.

1.3. El Espíritu Santo como mediador de la comunidad y de la misión femenina

La acción del Espíritu Santo no es una novedad en la espiritualidad que promueve el padre Arnoldo Jansen, ya que el Espíritu Santo es el mediador fundamental, tanto en los inicios de la misión como para la continuidad de la misión, por lo que su acción en la misión de la rama femenina que ha fundado es también el pilar fundamental para la misión que se les han encomendado a las religiosas, desde este punto se debe comprender al Espíritu Santo no solamente como una cuestión divina que orienta y guía a la misión, sino que debemos entenderlo como la fuerza que ha ayudado a generar la identidad del carisma femenino. Sabemos que el Espíritu Santo es un principio teológico, el que siempre debe ser comprendido como el que santifica y unifica a todos los miembros de la Iglesia, es esta la mirada por la que el padre Arnoldo ha sido influenciado, ya que proyecta la misión que tienen los miembros de su comunidad religiosa, tanto las hermanas como los sacerdotes, a quienes siempre les ha transmitido esta importancia, ya que la comunidad no solamente se debe concebir como una asociación de personas, sino que es una comunidad que se debe comprender dentro de un espacio sagrado, donde el espíritu actúa entregando frutos espirituales que ayudan a que la misión se pueda nutrir. En los escritos de san Arnoldo nos encontramos con esta insistencia en darse al Espíritu Santo, el que ayudará en toda necesidad, en momentos difíciles, en momentos no tan sencillos, en momentos en que tal vez la dificultad pueda parecer imposible, pero el Espíritu Santo siempre actuará en favor de ellos, ayudándoles a superar cualquier dificultad, por tanto, la confianza en la acción del Espíritu Santo es lo principal para que así se pueda vivir la misión guiada por él en auténtica comunión. San Arnoldo se encuentra animando a las hermanas siempre en un sentido que su misión es fundamental, ya que la mujer es una figura activa, la que solamente puede realizar esta misión de una manera única. Sin duda que esta idea de misión de Arnoldo Jansen se puede contrastar con mucha espiritualidad de misioneras de su época, sin embargo, la cuestión acerca de los carismas vinculados al Espíritu Santo, no siempre se puede encontrar como algo tan evidente, como lo es esta espiritualidad pneumatológica, la que anticipa a muchas cuestiones teológicas, y en particular, en la misión de la Iglesia y especialmente en el rol de la mujer en ella.

1.4. Esposas del Verbo Divino: La dimensión trinitaria en la vida de las hermanas

Comprender el significado de esposas del Verbo Divino, en una espiritualidad en la que tiene profunda relación con las tres personas divinas, es posiblemente más sencillo, ya que este sentido de esponsabilidad nos ayuda a entender la acción trinitaria en la misión espiritual y misionera de la congregación religiosa, ya que representan una auténtica unión con Jesucristo, quien es el verbo encarnado, por tanto, hay una relación dinámica entre las tres personas divinas, lo que se evidencia en la espiritualidad de esta comunidad, la que se expresa en cada persona divina, es por ello que debemos entender que las hermanas están llamadas a ser esposas, lo que es una cuestión espiritual, solamente se debe entender desde este sentido espiritual, ya que son mujeres que se han entregado al amor de Jesucristo y su Iglesia, comprometiéndose a una misión de ser las portadoras del Espíritu Santo en este mundo, lo que supone un esfuerzo y compromiso de entrega total, ya que estas mujeres son frutos del VERBO DIVINO por el apostolado que realizan. San Arnoldo comprende este apostolado como un llamado a la acción, y no solo a la contemplación, lo que se evidencia en sus cartas, porque anima a las hermanas a vivir su ocasión como esposas del Verbo, ya que según su propia identidad ser mujeres, ser religiosas, ser católicas, ser misioneras, les va formando la identidad de quienes son las hermanas sierva del Espíritu Santo.

2. El acto humano en las relaciones comunitarias

El acto humano no solamente debemos comprenderlo con lo que se relaciona a la conducta ética, sino que debemos comprenderlo también en un sentido religioso en medio de una comunidad, la que tiene que ver con que nuestras acciones y decisiones pueden tener repercusiones en una comunidad y también en una sociedad; y en el caso de las hermanas, estas pueden afectar directamente a la vida en común.

2.1. ¿Qué es el acto humano? Virtudes y relaciones fraternas

"Los actos humanos son aquellos que proceden de la voluntad deliberada del hombre; es decir, los que realiza con conocimiento y libre voluntad". (cf. S.Th., I-II, q.1, a.1,c.). La definición del acto humano desde santo Tomás de Aquino, la comprendemos como una cuestión que exige libertad y responsabilidad en un contexto de vida religiosa, los elementos del acto

humano trascienden a lo que podríamos entender como simplemente una cuestión ética, ya que estos tienen una connotación espiritual, porque todavía *religiosa* implica un seguimiento de Cristo completamente radical. En la vida comunitaria se debe vivir todas las virtudes teologales en conjunto con la virtudes morales, las que se deben complementar para una sana convivencia dentro de la vida religiosa. Asimismo, el padre Arnoldo sugiere que las religiosas cultiven en una actitud en la que reine la comprensión y las virtudes de cada una de ellas, ya que estas son reflejo y presencia de Dios.

2.2. La envidia como desafío en la comunidad religiosa

Hablar de envidia es posiblemente poco frecuente, sin embargo, este tema no escapa de la realidad de las comunidades religiosas, es más, en diversas reflexiones nos encontramos con la presencia de ella vista por supuesto como un obstáculo. San Arnoldo reconoce esta problemática en sus cartas:

> Carta 106
>
> Steyl, 8 de noviembre de 1897
>
> Si acaso se prevé un pronto florecimiento para nuestra comunidad de religiosas en Argentina, no lo sé. Pero lo que sé es que no puede venir ni vendrá si no se procura que todas las novicias y postulantas se fortalezcan en el espíritu de la verdadera piedad, humildad y amor fraterno sin envidias. Por eso, les deseo todo esto de corazón. ¡Que el gran Padre del Amor, el Dios Espíritu Santo, ilumine y fortalezca los corazones de sus siervas y los llene de su santa caridad! Que esto se lo conceda en su gran bondad y amor.
>
> Les envío de corazón un saludo paternal con mi bendición.
>
> Su Padre espiritual en el Señor
>
> Arn. Janssen.
>
> Carta 136
>
> Roma, 12 de febrero de 1899
>
> Cuánto me alegro de ver que todas están contentas, que cada una lleva de buen grado la cruz que el Señor Dios ha querido imponerle y que mira a la cohermana sin envidia cuando ve que el Altísimo la ha bendecido en algún aspecto más que a ella.

> Créanme, queridas Hermanas: si Uds. ponen bien el fundamento espiritual y cada una se ocupa en santificarse, entonces no faltará la bendición del Altísimo ni la prosperidad y crecimiento de la Congregación.
>
> Carta 144
>
> Roma, 28 de marzo de 1899
>
> Carísimas Hermanas:
>
> Muy a pesar mío, creo que ha pasado ya un tiempo no insignificante desde que les escribí la penúltima vez. Por eso, para demostrarles mi buena voluntad, quise que mi última carta del 12 de febrero fuera seguida prontamente por otra, pues estoy convencido de que ello les agradará tanto más, ya que nuevamente proviene de la capital de la cristiandad.
>
> Estamos en Semana Santa, y cuando esta carta llegue a sus manos se estará aproximando ya la festividad de Pentecostés. Les deseo, por tanto, las más copiosas bendiciones y gracias del Espíritu Santo, del gran Padre del Amor, para esa gran fiesta.
>
> Cuando en mis visitas casi diarias en la iglesia de san Pedro a las tumbas de los santos. Apóstoles Pedro y Pablo, o Simón y Judas Tadeo, o de los 7 santos. Papas Gregorio I, León I, II, III, IV, IX y Bonifacio IV, o de los Doctores de la Iglesia Crisóstomo y Gregorio Nacianceno, me arrodillo y rezo, pienso también en mis hijas espirituales, en la lejana América, y rezo también por ellas. Lo mismo cuando por la noche me voy a descansar.
>
> Recen igualmente por mí y por los importantes asuntos que tengo que atender aquí, además de la próxima reunión, en mayo y junio, de los obispos sudamericanos en Roma.
>
> Ruego a Dios Espíritu Santo que una a todas Uds. en la santa caridad fraterna y aleje de Uds. todo lo malo que, por cierto, hay en el mundo, como envidia y celos. Piensen que todas son hijas del Espíritu Santo.

La envidia se puede entender como una amenaza y como una tentación a la que se debe combatir, por tanto, él insiste acerca de este tema y lo aborda desde distintos puntos de vista, ya que destacan que hay virtudes como la piedad, la caridad fraterna, la humildad, que permiten vivir sin envidia, ya que la envidia sería un impedimento para alcanzar la misión que el espíritu confía a estas comunidades religiosas, por tanto, sería un

obstáculo para alcanzar una verdadera madurez, en cuanto a lo espiritual, es por ello que animar a las hermanas a que acepten las dificultades de la misión y que no se dejen llevar por este espíritu del mal, que es la envidia frente a los beneficios que otras de las hermanas pueden recibir, al contrario, se deben alegrar por eso, ya que el alegrarse por el otro es signo de unidad y de caridad en la comunidad, es por ello que deben confiar en que siempre el Espíritu Santo actúa como mediador y las animará. Insiste en que el Espíritu Santo va a ayudarles a alejar todo lo que hay de malo en este mundo como la envidia y los celos, así lo afirma textualmente en sus cartas, sin dudas. San Arnoldo tiene una constante preocupación por las hermanas, entregándole todas las orientaciones necesarias para vivir la verdadera vocación a la vida comunitaria.

2.3. Inspiración en la relación de Cristo con sus apóstoles

Para san Arnoldo la rama femenina de vida religiosa ciertamente también está inspirada en el modelo por excelencia, que es Jesucristo y la comunidad de sus apóstoles, una comunidad sin dudas se establece en seguir las enseñanzas de Jesús en y los tres aspectos fundamentales para la vida cristiana, los sacramentos, la oración, la vida comunitaria y por supuesto la misión. San Arnoldo invita a que las religiosas aprendan a vivir como lo hicieron las primeras comunidades cristianas, como le hicieron los primeros discípulos quienes estaban al servicio de Jesucristo, por tanto, la comprensión de la espiritualidad de las sierva del Espíritu Santo tiene sus raíces en la relación trinitaria; el hijo quien está unido al Padre, es el modelo que deben seguir las hermanas para vivir un amor semejante, entre ellas, siendo el Espíritu Santo el mediador, para apoyarlas y animarlas en todo lo que implica esta vocación apostólica.

2.4. Unidad y caridad como bases del amor comunitario

Para alcanzar una verdadera armonía entre las distintas vocaciones y talentos que se pueden encontrar en una comunidad, no se debe entender a la comunidad como una uniformidad, por el contrario, ya que todas gozan de distintos talentos, de distintas cualidades, de distintas virtudes, las que debemos ver en una unidad, ya que esta unidad será la impulsora de la caridad. Es por ello que san Arnoldo dice a las hermanas en su carta del 8 de noviembre de 1897: *Permanezcan unidas en el amor de Dios, incluso cuando las dificultades humanas les nublen la mirada.* En esta sencilla frase podemos comprender un mensaje muy profundo, el que

quiere ahondar en la reciprocidad, en el perdón, en la verdadera caridad, la que se debe vivir en comunidad, ya que es la caridad el testimonio más grande del anuncio del reino, el que es posible en unidad entre la comunidad, ya que la vida comunitaria es vida compartida, por tanto, para el padre Arnoldo, la unidad siempre será un signo de caridad, ya que esta unidad en la caridad será obra del Espíritu Santo, siendo la roca firme que ayudará a sostener la comunidad.

3. Cartas seleccionadas de Arnoldo Janssen a las hermanas enviadas a misión en Sudamérica

Las cartas de san Arnoldo ciertamente continúan siendo un tesoro espiritual y teológico donde aún queda mucho por descubrir y comprender, pues verlas solo como un contenido histórico limitaría el verdadero valor de ellas. En estas cartas seleccionadas se pretende vincular los temas previamente mencionados.

3.1. Steyl, 3 de febrero de 1896: Unión filial y ánimo en la misión

Carta 75

Steyl, 3 de febrero de 1896

Amadas Hermanas:

Me alegra de todo corazón saber que todas las Hermanas llegaron bien y felizmente a sus lugares de destino. Se completó, pues, con toda felicidad el largo viaje emprendido bajo el amparo de san Rafael. Y, ahora, ¡a buscar la gloria de Dios y a hacerse muy útiles para bien de los niños en sus lugares de destino!

¡Bien solemne la bienvenida que les brindaron con 70 jinetes, como a un obispo! Eso les demuestra el enorme agrado con que las reciben. Dios, el Señor, se encargó de preparar los corazones. Con ello se facilita significativamente el éxito de Uds. Y, además, ya tienen el consuelo de contar con la presencia del Señor en casa. Es más de lo que nos habíamos atrevido a esperar. ¡Con qué ansias no aguardaron su carta las Hermanas de acá y con qué gozo recibieron sus noticias! Uds. mismas ya se habrán enterado de una serie de cosas de Steyl a través de nuestras publicaciones, como también ya habrán leído el informe sobre su bienvenida.

> Lleguen mis saludos a todas las Hermanas y a cada una en particular: a la Hna. Superiora, a la Hna. Escolástica, Hna. Águeda, Hna. Javiera y Hna. Strassener. Las exhorto a vivir unidas con amor de hermanas, y en fiel unión y filial franqueza con la Hna. Superiora. Así se aligeran todas las cargas, y los stos. ángeles habitarán en medio de Uds. y les ayudarán a cumplir con todos sus deberes.
>
> ¡Agradezco a las Hermanas las comunicaciones que me enviaron y ruego a las que todavía no me han escrito mandarme algunas líneas en su oportunidad!
>
> Me imagino que el verano argentino les habrá afectado bastante. Pero uno se acostumbra a cualquier cosa con el correr del tiempo. Veremos el modo de ayudarles en lo que aún les falta.
>
> Ayer tuvimos nuestra celebración aquí: 8 nuevos novicios y 9 nuevos Hermanos profesos. El Sr. Heintges predicó los ejercicios.
>
> Los ejercicios espirituales abiertos para laicos estarán este año en manos del señor Reinke.
>
> ¡Que Dios Espíritu Sto. los bendiga muy copiosamente con sus
>
> gracias y los haga buenos hijos de Su Amor divino!
>
> Un cordial saludo de vuestro Padre espiritual en Cristo
>
> A. Janssen

En esta significativa carta vemos cómo san Arnoldo expresaba con gran alegría que sus hijas espirituales han llegado con feliz destino a Argentina, podemos ver que en su carta hay distintos elementos teológicos, pastorales, espirituales, pero hay dos puntos fundamentales para comprender el espíritu misionero con el que fueron enviados: la unión filial dentro de esta comunidad y la pasión con la que se debe vivir la misión evangelizadora. Se puede afirmar que Arnoldo las alienta hablando del éxito del viaje como un signo proveniente de lo divino, es decir, que se lo deben a la divina providencia, destacando que han llegado a feliz destino bajo el amparo de san Rafael; aquí a él seguramente las encomendó y en este sentido se ve también un signo importante de cómo la providencia es tan generosa que incluso las recibieron con 70 jinetes, por lo tanto está más que claro que Dios es el autor de esta historia, que sin duda Él ha querido y ha ido preparando todo el camino para esta misión. San Arnoldo eleva el sentido de la labor misionera que tienen las hermanas, por otro lado, podemos analizar que se deberá insistir en este mensaje de la unión, porque la unión es lo que permite ser

una verdadera comunidad, en la que debe existir unión filial, amor, verdad, y precisamente con la Hermana superior, ya que es con este modelo que la Hermana superior ayudará a que esta comunidad pueda cumplir su misión, por tanto, esta audiencia que sugiere san Arnoldo no es solamente una cuestión de disciplina, sino que tiene una relación desde una perspectiva espiritual, ya que esta es la forma en que el Ara sea divina, pueda actuar, pero la gracia divina actuará de manera más efectiva cuando las disposiciones interiores de cada una de las hermanas se vayan externalizando en esta unión filial con la Hermana superior, ya que de esta manera el cuerpo de la misión que son las hermanas, a la cabeza con la superiora, para así cumplir la misión de manera fecunda. La esperanza se debe comprender como aquello que esté siempre al centro de la misión, ya que es muy posible que al iniciar esta nueva misión que se les ha encomendado, se enfrenten a distintas dificultades, las que pueden ser materiales o espirituales, sin embargo, les recuerda que no están solas, que serán acompañadas y que en este vínculo siempre estará presente el padre espiritual.

3.2. Roma, 28 de marzo de 1899: Formación espiritual y dones del Espíritu Santo

Carta 144

Roma, 28 de marzo de 1899

Carísimas Hermanas:

Muy a pesar mío, creo que ha pasado ya un tiempo no insignificante desde que les escribí la penúltima vez. Por eso, para demostrarles mi buena voluntad, quise que mi última carta del 12 de febrero fuera seguida prontamente por otra, pues estoy convencido de que ello les agradará tanto más, ya que nuevamente proviene de la capital de la cristiandad.

Estamos en Semana Santa, y cuando esta carta llegue a sus manos se estará aproximando ya la festividad de Pentecostés. Les deseo, por tanto, las más copiosas bendiciones y gracias del Espíritu Santo, del gran Padre del Amor, para esa gran fiesta.

Cuando en mis visitas casi diarias en la Iglesia de San Pedro a las tumbas de los Santos: apóstoles Pedro y Pablo, o Simón y Judas Tadeo, o de los 7 Santos; papas Gregorio I, León I, II, III, IV, IX y Bonifacio IV, o de los Doctores de la Iglesia Crisóstomo y Gregorio Nacianceno, me arrodillo y rezo, pienso también en

> mis hijas espirituales, en la lejana América, y rezo también por ellas. Lo mismo cuando por la noche me voy a descansar.
>
> Recen igualmente por mí y por los importantes asuntos que tengo que atender aquí, además de la próxima reunión, en mayo y junio, de los obispos sudamericanos en Roma.
>
> Ruego a Dios Espíritu Santo que una a todas Uds. en la santa caridad fraterna y aleje de Uds. todo lo malo que, por cierto, hay en el mundo, como envidia y celos. Piensen que todas son hijas del Espíritu Santo.
>
> En Steyl se construyó mucho donde las Hermanas el año pasado. En el camino hacia el Mosa se levanta un gran edificio de tres pisos, y el ancho corredor de la primera construcción nueva continúa sin interrupción en aquel. Las antiguas barracas han sido derribadas.
>
> La Hna. Ignacia, que está destinada para Uds., y la Hna. Agustina, nombrada para Nueva Guinea, estudian intensivamente medicina en Essen*.
>
> Me encomiendo a sus piadosas oraciones. En la caridad del Espíritu Santo, su Padre espiritual en el Señor.
>
> Arn. Janssen

La vida espiritual en la misión es una cuestión fundamental, san Arnoldo se refiere específicamente a una fiesta muy importante: se acerca la fiesta de Pentecostés, por lo que quiere enfatizar en la necesidad de la constante formación espiritual y por otro lado en la apertura que se debe tener hacia los dones del Espíritu Santo, ya que estos son las bases de la unidad los que impulsan a la caridad y ayudan a la renovación interior. En esta preciosa carta destaca la importancia de la fiesta, por ello, con tanto entusiasmo les "desea las más copiosas bendiciones y gracias del Espíritu Santo, el gran Padre del amor". Ya que el Espíritu Santo es el maestro de la misión y es el Espíritu Santo junto con sus dones quien fortalecerá la vida interior de las hermanas para la exigente vida apostólica, vemos cómo esta formación espiritual y a la vez teológica de San Arnoldo –además en su carta le cuenta a las hermanas–, esta devoción que siente por los apóstoles y doctores de la Iglesia a quienes les pide que intercedan por ellas, especialmente en la misión en la que tienen, es increíble cómo se presenta ante estos santos como un intercesor, siendo un guía espiritual que ayuda a las hermanas a través de la distancia, pero siempre cercano espiritualmente, refuerza el valor de la sucesión apostólica y de la autoridad entregando así también

una enseñanza, reflejo de ello es también, sin duda, por las acción del Espíritu Santo que han permitido la formación de la Iglesia, por ello es tan significativo que les escriba desde Roma, desde la cuna de la cristiandad; sin duda san Arnoldo busca este vínculo espiritual en donde además actualiza a las hermanas respecto de aquello que está ocurriendo también en Steyl, ciertamente es un verdadero padre que cuida y guía a sus hijas.

3.3. Dimensión apostólica: Las hermanas como portadoras del Verbo Divino

En sus distintas cartas el padre Arnoldo se refiere a las hermanas como instrumentos, son instrumentos del verbo que se ha hecho carne en donde no solamente destaca su rol como un servicio misionero, sino como verdadero apóstol, pero desde una perspectiva femenina, entendiéndolo como una vocación particular. San Arnoldo comprendía que las mujeres eran mensajeras que Dios necesitaba para cumplir con esta misión apostólica, ya que ellas no son una cuestión secundaria o simplemente asistentes, sino que su misión es querida y es comprendida a la luz del ministerio de la Encarnación, como se debe entender si queremos ejemplificarlo de manera más concreta en la teología mariana, la que afirma que el verbo se encarnó en el cuerpo de una mujer y así hoy también la misión de Jesucristo se encarna a través del cuerpo que es la Iglesia en la vida religiosa femenina.

4. Un legado actual: Anneliese Meis SSps y la teología desde una perspectiva femenina

La teología de la mujer expresada en este estudio, el que nos ha llevado a concluir que ha sido un profundo impulso fundacional de san Arnoldo Janssen en sus cartas a las primeras misioneras a Latinoamérica, nos lleva a afirmar que hoy encuentra en la figura de la teóloga Anneliese Meis SSpS una continuación viva, lúcida y profundamente encarnada en la realidad latinoamericana. En su biografía se entrelazan el carisma fundacional, el compromiso misionero y el rigor académico, en una trayectoria que revela cómo el Espíritu Santo sigue inspirando, guiando y formando mujeres para la misión, la docencia y el pensamiento teológico.

Desde fines de los años 70, la hermana Anneliese Meis ha ejercido un fecundo servicio académico y eclesial en la Pontificia Universidad Católica de Chile, siendo reconocida como profesora de teología dogmática y doctora en patrística, con especialización en el estudio del Espíritu Santo en los

primeros siglos del cristianismo. Su historia comienza en 1954, cuando llega a Steyl como candidata de la congregación y alumna del instituto de humanidades[5]. Tras ingresar formalmente a las Siervas del Espíritu Santo en 1961, es enviada en misión a Chile, donde arriba en 1964, tras una larga travesía marítima junto con otras hermanas alemanas.

Su itinerario formativo revela una amplitud y profundidad excepcionales: estudios de filosofía y teología en Santiago, junto con posteriores especializaciones en Münster y Roma, que culminaron en una tesis doctoral en patrística titulada: "La fórmula de fe 'Creo en el Espíritu Santo' en el siglo II: su formación y significado" bajo la dirección del cardenal Jorge Medina. Esta obra, que aborda la fórmula de fe "Creo en el Espíritu Santo" en los Padres de la Iglesia, ha sido reconocida internacionalmente por su rigurosidad y originalidad, con elogios de grandes teólogos como K.H. Neufeld sj, Ives Congar y Anton Ziegenaus[6] y que llevó a la hermana Annuntiata a ser la primera mujer doctora en Teología en Chile.

Lo más significativo, sin embargo, es que su obra representa una prolongación explícita de la espiritualidad pneumatológica de san Arnoldo: Meis se convierte en una portadora contemporánea del Espíritu, no ya solo desde una perspectiva espiritual, sino también de modo académico y eclesial, desde una voz femenina que enseña, forma y evangeliza. Ella no solo ha pensado el Espíritu, sino que lo ha vivido y anunciado desde el continente que la recibió como misionera.

Entre sus múltiples contribuciones destacan conferencias que abordan temas clásicos y contemporáneos, tales como: La posibilidad humana de conocer a Dios según Ireneo (1977), La relación entre fe y cultura en el Vaticano II (1978), El pecado original según Ireneo (1979), El problema de Dios en Tertuliano (1979), La dimensión eclesial en Hipólito (1981), y La piedad popular según Orígenes (1986), entre otros. En todos ellos se observa una constante: la búsqueda de una racionalidad teológica que dialogue con la historia, la cultura y el misterio, sin ceder a reduccionismos ni a abstracciones.

Este compromiso también se expresa en su opción por enseñar y formar desde la realidad de América Latina. Como recuerda uno de sus colegas, sus seminarios acerca de los Padres de la Iglesia lograron despertar un verdadero interés en los estudiantes, muchos de estos se transformaron en

5 Anja Tillmann, *Steyler Missionsgeshichte in Bildern* (Regensburg: Roderer Verlag, 2010), 398.
6 Tillmann, *Steyler Missionsgeshichte in Bildern*, 398-399.

continuadores de su método[7]. Así, la herencia formativa de Meis no solo reside en sus textos, sino también en sus exestudiantes, hoy sus discípulos.

Anneliese Meis encarna de manera ejemplar la teología de la mujer misionera: una mujer enviada, teóloga, docente, servidora del Espíritu y heredera del carisma fundacional. Ella demuestra que la misión femenina en la Iglesia no se reduce al ámbito del servicio asistencial, sino que incluye con pleno derecho el pensamiento, la investigación, la enseñanza y la interpretación crítica del depósito de la fe. Desde esta perspectiva, su figura puede leerse como una continuidad teológica y espiritual de las cartas de san Arnoldo. Si en el siglo XIX el fundador reconocía el don único de la femineidad como mediación para la misión, hoy Anneliese Meis actualiza ese don como saber, como pensamiento y como testimonio eclesial, ofreciendo una lectura femenina, misionera y trinitaria del quehacer teológico, abierta al diálogo con la Iglesia y el mundo.

CONCLUSIONES

El recorrido durante la lectura de las cartas de san Arnoldo a las misioneras enviadas a Sudamérica, nos entrega una profunda reflexión teológica respecto de la teología de la mujer, específicamente orientada por el Espíritu Santo, que es la base de la espiritualidad de las siervas del Espíritu Santo y la Sociedad del Verbo Divino. En estas cartas no solamente nos encontramos con un contenido histórico, sino que hay un testimonio teológico-espiritual, pero por sobre todo humano, en el que podemos conocer la visión que tenía san Arnoldo Janssen acerca del rol femenino en la Iglesia en tiempos en donde no se podía pensar aún acerca de una aproximación respecto de la teología de la mujer. Desde un punto de vista teológico, podemos afirmar que san Arnoldo tenía una gran estima por la feminidad como un don del Espíritu Santo. Comprender este don fue fundamental para que las hermanas pudieran cumplir con la misión encomendada, la que debemos entender como una cualidad espiritual, como un carisma que les ayudaba a vivir su vocación específica en la Iglesia, ya que para san Arnoldo las mujeres, las religiosas, tenían una misión única. Asimismo, podemos ver cómo san Arnoldo tiene una naturaleza paternalista, la que la hemos expresado en cada una de sus cartas, vemos un lenguaje afectuoso, cariñoso, cercano, de gran preocupación por ellas desde un punto de vista humano, vemos también que es una cuestión que va mucho más allá de la institución, ya

7 Tillmann, *Steyler Missionsgeshichte in Bildern*, 401.

que es un vínculo de cómo un padre ama a sus hijas y las quiere orientar aún en medio de las dificultades que podrían venir; destacando la gran labor que tienen por la vocación que están viviendo, les recuerda distintos valores que son fundamentales para comprender lo que implica la vida religiosa que no está exenta de sacrificios, sino muy por el contrario, implica muchos sacrificios, los que son parte de esta misión, sin embargo, gracias a la acción del Espíritu Santo, que constantemente está presente en ellas por medio de su intercesión, son capaces de concretar esta misión. San Arnoldo es padre que no abandona a sus hijas espirituales, sino que las acompaña, marcándoles en su formación una espiritualidad pneumatológica, les entrega la certeza de que no están solas, sino que siempre el espíritu es el verdadero protagonista de la misión que les habían encomendado, por tanto, las acompañará en los momentos de dificultad y en los momentos de alegría. En conclusión, podemos afirmar que la misión apostólica que tienen las mujeres está profundamente reconocida por san Arnoldo, quien además las compara como la misión de los doce, reafirmando la dignidad y misión propia que tienen las religiosas, quienes están inspiradas por el espíritu, quienes tienen una comunidad que las apoya y que confía en ellas para esta misión evangelizadora. Este estudio reflexivo proporciona una valiosa contribución al campo de la teología de la mujer, específicamente en el contexto de la fundación de las Siervas del Espíritu Santo. San Arnoldo implícitamente reconoce y eleva esta teología, lo que sugiere una comprensión profunda de la espiritualidad femenina en esta congregación. Esta investigación invita a continuar explorando y profundizando en la teología implícita presente en la fundación, lo que podría enriquecer aún más la comprensión de la espiritualidad y el papel de la mujer en la Iglesia.

CONCLUSIONES

Al concluir este volumen 3 de los *Estudios de las fuentes escritas de Arnoldo Janssen*, se cierra la investigación de la trilogía trinitaria, que arranca con el descubrimiento del *Dinamismo del Espíritu Santo* como punto de partida de la impresionante obra misional de Arnoldo Janssen, creciente todavía, que tiene su origen último en el *Misterio del Padre* y desemboca en el *Verbo Divino encarnado* en cuanto expresión concreta de la *Missio Dei* hoy. Pese a que este último volumen parece el más fácil para ser abordado en la cercanía humana de Dios, ha resultado el más difícil en obtener una visibilidad de texto escrito por circunstancias imprevistas, similar a su multifacético contenido desafiante, vivido por el mismo fundador, dilucidado, sin embargo, con esmero y éxito por la asidua dedicación investigativa del GEFAJ, a modo del oro oscuro con que se presenta este volumen, es decir, emana una tenue luz, que irradia el Espíritu Santo en cuanto Gloria del Padre visible en el rostro del Verbo Encarnado.

Dejar brillar esta Gloria del Verbo Divino Encarnado en medio de las Tinieblas de nuestro mundo hoy ha sido sin duda el esfuerzo permanente de las cinco contribuciones presentadas como "Palabra hecho Amor", cp. I, irrumpiendo desde su origen teológico la *Selbstanschauung* del Padre, hecha carne por *obra del Espíritu Santo* de Maria Virgine, cp. II, para constituir aquella comunidad de vida y misión propia de la svd, cp. III, anclada en *la Cruz*, cp. IV a partir de las relaciones interculturales de varones y mujeres, reflexionadas por *La mujer*, cp. V, de igualdad en la diferencia a modo de las relación trinitarias, como el padre fundador interpreta en Gn 2,18. En cada una de las contribuciones ofrecidas, en efecto, traslucen chispas fascinantes

de la realidad divina humana, siempre expuestas a ser anuladas, pero de gran resiliencia, que se han hilado transversalmente a lo largo de las densas páginas del presente libro.

No cabe duda que los resultados novedosos de la investigación realizada son fruto de una dedicación abnegada, superando dificultadas imprevistas a nivel personal de cada investigador, pero que en las reuniones periódicas del equipo son guiados hacia aportes impensados en cuanto a su relevancia para nuestra sociedad actual, desafiado por la falta de proyectos prometedores, nutridos por un espíritu de bien común. Son precisamente las raíces del legado escrito del padre fundador, que han sido descubiertas como única razón, que explica el insospechado crecimiento desde una semilla insignificante a un árbol vigoroso, lleno de frutos auténticos y apetitosos para los anhelos más profundos del corazón inquieto hasta que descanse en Dios Trino y Uno, transformándose su diversidad chocante en unidad cada vez más profunda. Pero que solo se ha obtenido por medio de esta experiencia gozosa y dolorosa, que al padre Arnoldo le pareció un ser tirado por un "seto espinoso" –*Dornenhecke*, necesario a modo del grano de trigo que tiene que morir para dar muchos frutos– Jn 12,24.

De ahí que es posible abrir el acceso a las raíces teológicas, descubierto en las fuentes escritas de san Arnoldo por medio de las investigaciones arduas ofrecidas, del todo defectuosas aún, a nuevos horizontes de investigaciones superiores para mayor Gloria del Dios Trino y Uno que vive en nuestros corazones.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Albert Rohner, *Die Vortragstätigkeit P. Arnold Janssens, Erster: Exerzitien*, Roma, 1974 Analecta 30 (=A 30).

Albert Rohner, Zweiter Teil, *Ansprachen und Predigten* (Roma, 1976) Analecta 31.

Josef Alt, *Cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur*, tomo I (1890-1899), Estella, España, 1992.

Albert Rohner, *Arnold Janssen, Persönliche Aufzeichnungen aus dem Jahre 1906* (Analecta, 55), Roma, 1981.

Albert Rohner, *Die Gebete Arnold Jansssens* (Analecta 56), Roma, 1982.

Fontes Historici Societatis Verbi Divini Vol. 1: Constitutiones Societatis Verbi Divini, 1875-1891.

Constituciones de la Congregación del Verbo Divino, 2009. Junto a Fuentes Sagradas. Espiritualidad del Siervo de Dios padre Arnoldo Janssen.

Versión del original "An heiligen Quellen". Manuscrito *In usum nostrorum tantum*. Ed. Guadalupe, Bs. As., 1954.

Congregación del Verbo Divino, Constituciones y estatutos de la Sociedad del Verbo Divino 1891. Steyl: Imprenta misionera, 1891. Traducción del p. Paul La Forge, June, 2011 (versión en inglés), https://www.svdcuria.org/public/ajsc/

Congregación del Verbo Divino, *Vademecum Societas Verbi Divini*. Estella: Verbo Divino, 1965.

Antonio Bentué, La Opción Creyente. *Introducción a la Teología Fundamental* (Sígueme, Salamanca, España, 1986).

Carlos Pape F. SVD, Misioneros del Verbo Divino en Chile 1900-2000 (Mundo Ltda., Santiago, Chile, 2006).

Constituciones de la Congregación del Verbo Divino, Publicaciones SVD (Generalato, Roma, 2003).

David J. Bosch. Misión en Transformación. *Cambios de Paradigma en la Teología de la Misión* (Libros Desafíos, Michigan-Estados Unidos, 2000).

Documento V Conferencia General del Episcopado de Latinoamérica y Caribe, Aparecida (CELAM, 2007).

Documento Vaticano II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* (Roma, 1964).

_____, Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo, *Gaudium et Spes* (Roma, 1965).

_____, Decreto sobre Actividad Misionera de la Iglesia (*Ad Gentes,* Roma, 1965).

Gustavo Gutiérrez. *En Busca de Los Pobres de Jesucristo* (Sígueme, Salamanca, España, 1993).

Jakob, Reuter. *Cautivado y Enviado por el Espíritu* (Verbo Divino, Estella, España, 1995).

Jordi, Sánchez B., Maestros de los Pueblos. *Una Teología de Pablo, el Apóstol* (Verbo Divino, Estella, España, 2007).

José I. González F. *La Humanidad Nueva* (Sal Terrae-Santander, España, 1984).

José L, Martín D., *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret* (Sígueme S.A, Salamanca, España, 1989).

Josef Alt, SVD. *Cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur, tomo 01* (Verbo Divino, Estella, España, 1992).

_____, *Cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur, tomo 02* (Verbo Divino, Estella, España, 1992).

_____, *Cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur, tomo 03* (Verbo Divino, Estella, España, 1994).

_____, *Cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur, tomo 04* (Verbo Divino, Estella, España, 1996).

John Sobrino. Jesús en América Latina. *Su Significado para la Fe y la Cristología* (Sal Terrae-Santander, España, 1982).

Pablo VI, Encíclica *Populorum Progessio* (Roma, 1967).

_____, Exhortación Apostólica, *Evangelii Nuntiandi* (Roma, 1975).

Papa Benedicto VI, Encíclica *Verbum Domini* (Roma, 2010).

_____, Encíclica, *Deus Caritas Est* (Roma, 2005).

Papa Francisco, Bula *Misericordiae Vultus* (Roma, 2015).

_____, Discurso en JMJ XXVIII (Río de Janeiro, Brasil, 2013).

_____, Encíclica *Fratelli Tutti* (Roma, 2020).

_____, Encíclica, *Laudato Sí* (Roma, 2015).

_____, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (Roma, 2013).

_____, Exhortación Apostólica, *Christus Vivit* (Roma, 2019).

Papa Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Missio* (Roma, 1990).

_____, Encíclica *Veritatis Splendor* (Roma, 1993).

_____, Exhortación Apostólica, *Christifideles Laici* (Roma, 1988).

_____, Exhortación Apostólica, Pastores *Dabo Vobis* (Roma, 992).

_____, Exhortación Apostólica, *Vita Consecrata* (Roma, 1996).

Pedro, Soto E., San Arnoldo Misionero de la Palabra, Manantial (Chile, 2004).

Instrumentos de trabajo

Curia, http://SVDcuria.org/members/svddocs/index.htm

Eduardo Saffer, *Cartas de Arnoldo Janssen a América del Sur*, Índices de nombres, lugares, materias de los volúmenes 1-4.

Jacob Reuter, *Das Schrifttum über Arnold Janssen und Josef Freinademetz. Eine Bibliographie* (Analecta 68), Roma, 1990.

Manfred Müller, *Bibliography concerning St. Arnold Janssen and St. Joseph Freinademetz*, 2006.

Estudios recientes

Roberto Díaz, Anneliese Meis, Saide Cortés, Sebastián Go, Felipe Hermosilla, *El dinamismo del Espíritu Santo y sus efectos en Arnoldo Janssen según sus Cartas, Conferencias y Retiros,* Santiago 2021, 248 pp. *(=v.1).*

Roberto Díaz, Anneliese Meis, Saide Cortés, Sebastián Go, Felipe Hermosilla, *El Misterio del Padre según Arnoldo Janssen en las Fuentes Escritas, Sus Cartas, Conferencias y Retiros*, Santiago 2022, 361 pp. *(=v.2).*

Roberto Díaz, Anneliese Meis, Chris Ankah, Herbert Becker, Estela Orué, Ruth Caro, *El dinamismo del Espíritu Santo y sus efectos en nosotros, según las fuentes escritas de Arnoldo Janssen y su significado hoy,* Santiago 2024, 305 pp. *(=v.4).*

Sergio Edwards,"Su vida es nuestra vida; su misión es nuestra misión" 150 años de la Sociedad del Verbo Divino, *Humanitas* 110 (2025), 31-51.

Anneliese Meis, El Fundador Arnoldo Janssen ¿Un teólogo sinodal?, *Revista Catolica* nr.1226 (2025), 77-84.

Andrzej Miotk, *The Shining Light led by the Spirit, Fr. Wilhelm Gier as Formator and Spiritual Guide* (Analecta 102) Roma 2024, 273 pp.

Andrzej Miotk, *Tesoros del pasado. Experiencias del presente. Movidos por un ideal*, Roma 2025, 416 pp.

Recensiones

Rodrigo Polanco, https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/37013

Carlos Pellegrin SVD, Roberto Díaz/Anneliese Meis (eds) con Saide Cortés Jacob, Sebastián Go, Felipe Hermosilla, *El misterio del Padre según Arnoldo Janssen en las Fuentes Escritas, sus Cartas, Conferencias y Retiros*, Verbum SVD 64 (2023), 283-286.

Juan Pablo Sepúlveda, Roberto Díaz/Anneliese Meis (eds) con Saide Cortés Jacob, Sebastián Go, Felipe Hermosilla, El misterio del Padre según Arnoldo Janssen en las Fuentes Escritas, sus Cartas, Conferencias y Retiros, *Estudios Trinitarios* 57 (2024).

Anneliese Meis, Andrzej Miotk SVD, 2024, *The Shining Light Led by the Spirit- Fr. Wilhelm Gier as Formator and Spiritual Guide*, Editor Analecta SVD, Roma, 275 pp. NURT SVD 157 (2025) 178-188.

ANDROS IMPRESORES
www.androsimpresores.cl

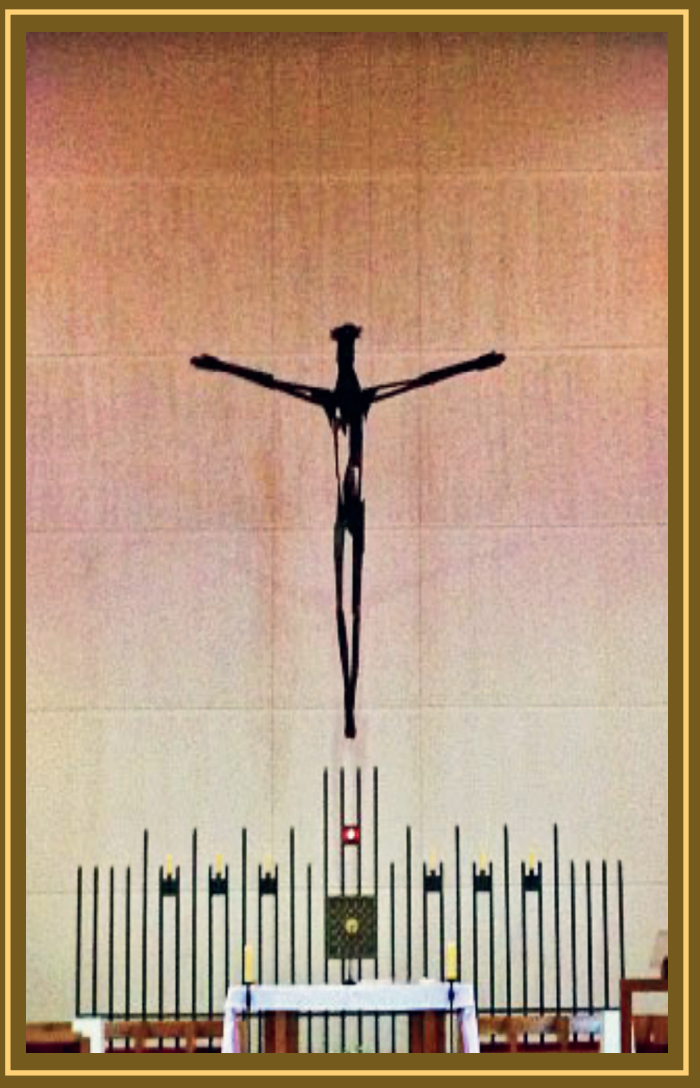
Acerca del nombre SVD:

"Ya en mis años de estudio escuché que el Fundador había recibido un impulso especial, después de la santa misa, en la festividad de la Anunciación de la santísima Virgen del año 1895, que lo movió a dar a su Congregación, por fundar aún, el título de "Congregación del Verbo Divino", *Hermann au der Heide,* en *Josef Alt*, El mundo en un mesón. Vida y Obra misionera de Arnoldo Janssen, Roma, 2002, 67, nota 69.

Arnoldo Janssen

"En la noche de Navidad Dios es alabado por aquella grandeza que reside en su inmensa bondad. Por eso la Iglesia canta en el Gloria: *Gratias agimus Tibi propter magnam gloriam Tuam*. Dios es bueno con todos los seres vivientes: pero con el ser humano ha sido desmedido y ha ido más allá de todo lo pensable. Esa bondad Dios la ha realizado en las maravillosas obras del cristianismo, pero de una manera fundante en su Encarnación. ¡Qué amor más grande tenía el Espíritu Santo cuando formó de María la Virgen la humanidad santa de Jesús; qué amor el del Hijo que acogió esta humanidad; y qué amor el del Padre que entregó Su Hijo como hombre a la humanidad! En efecto, cuando consideramos el amor que está comprometido en esto, debemos exclamar con la Iglesia (Resp.2 Noct.): *Hodie per totum mundum melliflui facti sunt caeli*, derramando miel, es decir, empapado en el amor, en amor abrazado, exhalando amor, despertando amor. Si el amor eterno del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo se dignó bajar y llegar tan lejos, entonces tenemos que exclamar: el Padre celestial ha besado la frente de la humanidad con un beso de amor y de reconciliación; Él ha amado a la humanidad como se ama a la novia, y el amor que Él le demostró, es la garantía de que no quedó solo en eso. "Ya que nos entregó a su propio Hijo, ¿no nos ha dado con Él todo? (Rom 8, 34) *Se nascens dedit socium, convescens in edulium, Se moriens in pretium, Se regnans dat in praemium* ("Al nacer se entregó como amigo, al comer como alimento; al morir como pago, y al reinar se entrega como recompensa"). Belén: casa del pan.

A 31/437



«1) Dios "nos es cercano, por Su rostro humano de amabilidad y benevolencia para con el hombre" 2) porque "tiene un corazón misericordioso, que conoce nuestros quebrantos (*sciens infirmitatem* cr. Is 53,3), realizó 'Su propio camino terreno'"» (A 31 497).